HACERSE CARGO



LA IDENTIDAD DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS Y ASESINADOS EN MENDOZA (1974-1983)

HACERSE CARGO

La identidad de los detenidos-desaparecidos
y asesinados en Mendoza (1974 - 1983)



Diseño Gráfico: PEDRO TORRES “Fatiga”
pjtorresar@gmial.com
Asociación Ed Ex-Presas y Ex-Presos Políticos de Mendoza
expresospoliticosmendoza@yahoo.com.ar
Las Orquídeas 797 - (5500) Ciudad - Mendoza
Tels.: (0261) 4295667

Biblioteca Casa por la Memoria y la Cultura Popular
Las Orquídeas 797 - (5500) Ciudad - Mendoza
www.casa-por.la-memoria.com.ar
bibliotecaycasaporlamemoria@yahoo.com.ar

ISBN: En trámite
Primera edición 2010 - 1000 Ejemplares

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados.

Hacerse cargo
La identidad de los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza (1974 - 1983)
Mendoza - Argentina
258 p.; 15,5 x 23,5 cm.

ISBN: En trámite
1.. Literatura Argentina por la Memoria

SUMARIO

I - PRESENTACION 23
II - EL MUNDO EN LLAMAS 29
III - AMÉRICA LATINA: El hombre de cobre se subleva 35
IV - ARGENTINA: Patria sí, colonia no 41
V - MENDOZA: Sin trescientas y tantas primaveras 57
VI - TIEMPOS DE ORGANIZACION 95
VII - 11 DE MARZO DE 1973 117
VIII - DEPREDADORES 125
IX - MARZO DE 1976 141
X - LA CACERÍA 153
XI - OTRAS VOCES 159
XII - LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN 281
XIII - LUGARES DE ENTERRAMIENTO 289
XIV - PARA IR CERRANDO 293

Prólogo

Más pronto o más tarde, más cerca o más lejos de la historia, se recorren puntual y panorámicamente hechos que nos deshacen y nos hacen como sociedad y como seres individuales. Sucede indefectiblemente.

En este caso, con respecto a este Hacerse cargo, se requiere más que la lectura, la comprensión y la incorporación del conocimiento socio-histórico, puesto que podríamos merecer que, más que de incorporación, deba hablarse de "internalización".

Es verdad que sobre el tema de este libro (y lo que contiene no es solo un tema) ya se ha escrito pero, a riesgo de sonar reiterativa, nunca será lo suficiente. Al afirmar esto último no quiero inscribirme en el sector de los que creen que los hechos más importantes que hacen a la cultura de la humanidad son aquellos de los que se forma parte o de los que se es, por oportunidad o por azar, mero testigo, con una única visión presente, inmediata y mediática, como impone la filosofía vulgar actual.

Se dice que nunca será lo suficiente porque hay hechos que, más allá de provocar un cambio cultural, económico, social e intelectual con la naturalidad del devenir, logran una mutación. Es que operan,

para las transformaciones, con la compulsión de la ambición, de la discriminación ideológica y de la inhumanidad.

No podría dejar de explicar, con toda franqueza, que es la mía una generación bastante particular, sin desestimar por ello las particularidades de cada generación: metidos en medio de los cambios, sin total libertad de acción por menores o por lejanías de centros de cambios, protestas y "revoluciones", nuestra generación intervino de un modo lento, o más bien interior; es decir, con adhesiones y afectos incondicionales. Hacía falta otra cosa por entonces. Pero es esta la verdad.

Había hermanos mayores allí, había referentes, había vecinos idolatradosadmirados y compañeros de debates, guitarreadas, vinos y lecturas.

Ellos, solo con pocos años más, se fueron lejos, aunque solo fuera a unas cuantas cuadras de distancia, para seguir la vida y hacer el mundo. Nosotros, nuestra generación que aún no atinaba a volar, se quedó esperando los veranos de los encuentros. Algunos sabíamos o apenitas intuíamos que los esperábamos en nuestros pequeños mundos de pueblo y de barrio como a la vida en serio. Solo que los veranos sí regresaron una y otra vez, mientras ellos, muchos, la mayoría, no volvió.

Entonces nos quedamos bajo la sombra fresca o helada de los calendarios, tironeados por lo aprendido y por lo que nos querían imponer los que borraban fechas festivas. Hemos fisgoneando y abierto hendijas para colarnos con lo sabido y querido. Descolocados más que desorientados. Los que borraron fechas festivas nos daban y nos dan "calendariazos" en el alma y la razón para ponernos en vereda.

Sin embargo, acá seguimos. Descubrimos que sea la estación del año que sea y del año tal o cual, aquella forma de entender ir a la vida y hacer el mundo nos acercó a los recurrentes del verano que no sabíamos que estaban aún. Cargados de dolor porque no se duelen solos ni por sí; cargados de oxígeno porque no respiran solos de por sí; cargados de palabras porque no hablan solos ni por sí.

Si hasta discutimos igual o peor; si hasta nos enojamos a más y mejor; si hasta nos criticamos literatura de verdad o de ficción y vamos cada cual a distintos partidos políticos. Pero nos hicimos, eso sí, una sola generación. Condenamos al vacío porque lo tenemos con nosotros y lo domamos.

Sabemos que nos duele el dolor, las ausencias, la pobreza y la

corrupción tanto como este futuro que nos tocó en conjunto, por igual. Es que logramos saltar años y nos "adoptamos" de la misma generación, lírica e implacable y esa generación nos adoptó.

Rodolfo Walsh dice, en el prólogo de Los que luchan y los que lloran, de Masetti, que fuera publicado por Puntosur en 1987, en Uruguay: "Que su nombre siga casi tan ignorado en su país como el pedazo de selva que esconde sus huesos era previsible para Jorge Ricardo Masetti. Periodista, sabía cómo se construyen los renombres y se tejen olvidos. Guerrillero, pudo presumir que si era derrotado, el enemigo sería el dueño momentáneo de su historia".

Es la historia la dueña de la historia, aunque aparezcan eventuales semidioses arrogándose esa propiedad.

Quedé un rato con dudas como para poder continuar. Algo que parecería lábil, quizás, me detuvo: ¿el verbo "decir", que va luego del nombre de Rodolfo Walsh, más atrás, debería ser escrito en pasado o en presente?

Pero un rato fue, apenas un ratito, esa es la verdad; me decidí rápidamente: nada de pretéritos. Algunos verbos son y serán siempre tiempo presente.

Al fin y al cabo, los que seguimos en la vida e intentamos hacer el mundo como se merece el hombre, por más rápidos o más lentos que hayamos sido, nos encontramos y nos hicimos cargo. Trabajamos para que cada uno, sea quien fuere, sepa o deba hacerse cargo. Seguimos.

Porque somos nosotros con ellos. Y los otros son los otros, sin "con ellos", con nadie más que consigo.

Seguimos. Por humanos: dolidos y felices. Por líricos e implacables, por generación que reniega de la cronología, de la mezquindad, del vacío y del olvido, seguimos.

Internalizamos la historia en general y, en particular, el Hacerse cargo.

Sonnia De Monte

Agradecimientos

A LOS FAMILIARES QUE AÚN ESPERAN... Entre ellos a Adriana Moyano, hermana de María del Carmen, Pichona.
Patricia, Edgardo y Miguel Riveros, hermanos de Liliana.
Lela, mamá, compañera y amiga de Liliana Riveros.
Florencia Santamaría, hermana de Graciela y compañera de Víctor Hugo Vera.
Alejandra y Mónica Bermejillo, hermanas de Susana. Mirta Hernández, esposa de Rodolfo Vera.
Haydée Suárez, mamá de Virginia, Vivi, y su hermano Carlos Suárez.
María Domínguez, mamá de Walter, suegra de Gladys Castro y abuela de un nieto apropiado.
Jorge Becerra, hermano de Elsa del Carmen, Elsi.
Diego y Raúl Medina, hijos de María Estela Zanocco, Piqui, y de Walter el Taco Medina.
Gustavo Zanocco, hermano de Piqui.
Elisa Villalba, prima de Piqui y amiga de María Inés Correa Llanos.
Alejandra y Carmen Bernal, hermanas de Juan y Alberto Bernal y cuñadas de Raquel Herrera.
Patricia Britos, hija de Domingo.
Antonia Catania de Campos, mamá de Adriana y Silvia, y suegra de José Antonio Alcaraz.

Martín Alcaraz, hijo de Adriana y José Antonio.
Martín Zárate, hijo de Beatriz Corsino y Nicolás Zárate.
Hugo De Marinis, hermano de Lidia, Lila.
Alejandro Dolz, Carmen Dolz y Cristina de Dolz, hermanos y cuñada de Margarita Dolz.
Helga Markstein y Guillermo Tenembaun, papás y compañeros de Gisella.
Heydi Tenembaun, hermana de Gisella.
Teresita Castrillejo, esposa y compañera de Manuel Guerra.
Evie Hunt y Nancy Raganato, hermanas de Billy Lee Hunt.
Silvia Faget de Illa, esposa y compañera de Santiago.
Jorge Lillo, hermano de María Cristina, Piri.
Stella Moyano, hija de Angelita Gutiérrez de Moyano.
Mari y Rosa González Gallardo, hermanas de Ricardo y amigas de Osvaldo Rosales.
Renée Ahualli, esposa de Carlos Agustín Assales y compañera de Paco Urondo.
A LOS COMPAÑEROS Y AMIGOS ENTREVISTADOS QUE SOBREVIVIERON Y AÚN PERSIGUEN UN SUEÑO, Donato Nacho Mamani, Susana Mena, Vicente Antolín, Eduardo Becerra, Alicia Lichi Larrea, Fernando Rule, Drago Brajak, María Machín, Oscar Canuto Perdomo, Magda y Nolo Tejón, Eugenio París, Vilma Rupolo, Cora Cejas, Guillermo Polo Martínez Agüero, Daniel Peña, Walter Negro Salinas, Daniel Castro, Ana Sosa, Beatriz García, Susana Muñoz, Jorge Barandica, Daniel De Monte, Camilo Giménez, Renée Ahualli.
A LOS ENTREVISTADORES, POR EL ESFUERZO REALIZADO, Alicia y Mori Larrea, Eduardo Llosa, Liliana Llosa, Patricia Farina, Víctor Nadalich, Ana Sosa, Mara Díaz, Florencia Santamaría y Ana Barón.
A QUIENES REALIZARON LAS ENTREVISTAS, DESGRABACIÓN, REVISIÓN Y ARMADO INICIAL DE ESTE LIBRO, Beatriz García, Susana Muñoz, Ulises Pirola, Hugo De Marinis y Patricia Fernández.
A ALEJANDRO EDGARDO RIVEROS, WALTER SALINAS Y JORGE BECERRA, que nos dejaron, sin ver el libro terminado.
A EDUARDO DOLENGIEVICH, por su aporte militante al entregarnos fotografías de su archivo personal.
A ANALÍA MAZA, por el amor y creatividad puestos en el diseño de tapa.
A GASTÓN ALFARO, por hacer arte nuestro sentimiento.
A PEDRO TORRES "Fatiga", por su compromiso, tiempo y dedicación en el diseño gráfico e impresión del libro.

Desaparecidos y Asesinados en Mendoza zona 3/33/331*

FECHA	NOMBRE	EDAD
SIN DATA DE DESAPARICIÓN		
	MONTESINO, Carlos Miguel	26 AÑOS
	NAVARRO, José Manuel	
	MOSCHINI, Enrique Antonio	39 AÑOS
	CORVALÁN, Justo Enrique	43 AÑOS
	ARANA, Luis Horacio	
	QUIROGA, José Valeriano	23 AÑOS
	DURANTE, Juan Omar	27 AÑOS
	SOSA, Roberto Felipe	20 AÑOS
	DUMONT, Raúl Horacio	44 AÑOS
	PALACIOS de VERD, Sara Eugenia	
(San Juan)	VERD, Marcelo	30 AÑOS
(San Juan)	GARCÍA TOSORATTO, Víctor Hugo	25 AÑOS
(San Juan)	ZUNINO de ROSSINI, Lidia	27 AÑOS
(San Juan)	OLIVARES NARVÁEZ, José Luis	30 AÑOS
(San Juan)	ORO, Alberto Marcelo	30 AÑOS
(San Juan)	MALVERTI, Jorge Eduardo	28 AÑOS
(San Juan)	MAZZITELI, Vicente Jorge	25 AÑOS
(San Juan)	MAZZUELO CORTÉS, Carlos Gustavo	31 AÑOS

FECHA	NOMBRE	EDAD
(San Juan)	GUILLÉN, Enrique Daniel	27 AÑOS
(San Juan)	PROTI de GUILLÉN, Mónica	26 AÑOS
(San Juan)	VARAS ALFONSO, Alberto Segundo	33 AÑOS
(San Juan)	GUIDET, Carlos Francisco	34 AÑOS
(San Juan)	CASTILLO, Oscar Silverio	29 AÑOS
(San Juan)	CATNICH PIZARRO, Juan Carlos	35 AÑOS
(San Juan)	CORREA BRAVO, Carlos Esteban	32 AÑOS
(San Juan)	POBLETE BRIZUELA, Carlos	
(San Juan)	IBARBE, Miguel	26 AÑOS
(San Juan)	PORTILLO, José Andrés	24 AÑOS
(San Juan)	SCHNEIDER, Perla Elizabeth	22 AÑOS
(San Juan)	SCADDING, José Rolando	30 AÑOS
(San Juan)	SÁNCHEZ, Gladis Ascensión	27 AÑOS
(San Juan)	SOSA MOLINA, Ramón Alberto	43 AÑOS
(San Juan)	RODRÍGUEZ, Marcelo Mario	25 AÑOS
(San Luis)	LANDABURU de CATNICH, Leonor Rosario	28 AÑOS
(San Luis)	FIOCHETTI, Graciela	21 AÑOS
(San Luis)	LEDESMA, Pedro Valentín	21 AÑOS
(San Luis)	CHACÓN, Domingo	
AÑO 1973	BALBUENA, Fernando Daniel	22 AÑOS
AÑO DE DESAPARICIÓN: 1975		
29/03	GUILLÉN SAMMITO, Roberto	25 AÑOS
01/04	BLANCO FERNÁNDEZ, Roberto	
06/06	SÁNCHEZ ANDÍA, Amadeo Zenón	30 AÑOS
14/06	FORNIÉS DAZIANO, Hugo Enrique	31 AÑOS
14/06	FARIÑAS de FORNIÉS, Beatriz	23 AÑOS
Octubre	KOBALC, Raimundo	21 AÑOS
07/11 (Cba)	VERA, Víctor Hugo	28 AÑOS
10/11	GRANIZO, Luis Alberto	30 AÑOS
18/11	MÉMOLI PALMA, Daniel Francisco	19 AÑOS
22/11	MORIÑAS YUNG, Luis Rodolfo	24 AÑOS
22/11	PRINGLES, Héctor Samuel	35 AÑOS
03/12	RAMÍREZ SOLTI, Roberto Roque	24 AÑOS
05/12	NIETO, Pedro Jesús	12 AÑOS
08/12	GERTEL DIAMENT, Ángel Salomón	33 AÑOS
09/12 (Sgo.del E.)	SUÁREZ, Federico Gustavo	25 AÑOS
10/12	VILA BUSTOS, José Salvador	26 AÑOS

FECHA	NOMBRE	EDAD
12/12	ARANEDA, Napoleón Argentino	27 AÑOS
13/12	LÓPEZ FORNÉS, Néstor	27 AÑOS
dic.	PATRONI, Carlos Alfredo	
AÑO DE DESAPARICIÓN 1976		
Enero	MEMOLl, Daniel Francisco	20 AÑOS
17/01	GONZÁLEZ GALLARDO, Ricardo Alberto	22 AÑOS
21/02	GIL CARRIÓN, Miguel Ángel	32 AÑOS
01/03	BERTERRÉ ANTÚNEZ, Irma Ester	27 AÑOS
09/03	HERRERO REGIO, José Luis	28 AÑOS
11/03	FAGETTI GALLEGO, Héctor Aldo	25 AÑOS
6/03	NEUHAUS de MARTINIS, Beatriz Haidée	24 AÑOS
20/03	BERMEJILLO, Susana Irene	26 AÑOS
20/03	SUSSO, Mario	26 AÑOS
21/03	ALANIZ, Hugo Alberto	20 AÑOS
23/03	VALVERDE, Jorge Eduardo	
23/03	FERNÁNDEZ, Manuel Alberto	
23/03	TRIPIANA FUNES, Francisco	32 AÑOS
25/03	OZORIO, Roberto Simón	25 AÑOS
26/03	OROZCO, Daniel Francisco	22 AÑOS
26/03 (Cba.)	PARODI de OROZCO, Silvina Mónica	20 AÑOS
28/03	ECHEGOYEN de PACHECO, Amalia Stella	23 AÑOS
28/03	PACHECO, Hugo Hernán	23 AÑOS
*30/03	SANDOBAL CAMPO, Pascual Armando	29 AÑOS
Marzo	ESPECHE DÍAZ, Carlos Rafael	29 AÑOS
Marzo	PÉREZ LARA, Bonoso Antonio	22 AÑOS
01/04	BLANCO FERNÁNDEZ, Roberto	36 AÑOS
02/04 (Chile)	HERNÁNDEZ ZASPE, Juan Humberto	23 AÑOS
02/04	LÓPEZ, Hugo Osvaldo	27 AÑOS
02/04 (Chile)	MUÑOZ VELÁZQUEZ, Luis Gonzalo	27 AÑOS
02/04 (Chile)	TAMAYO MARTÍNEZ, Manuel Jesús	24 AÑOS
07/04	DOMÍNGUEZ, Luis Celestino	38 AÑOS
11/04	ORTEMBERG, José Nicanor Eduardo	26 AÑOS
13/04	BEROHIZA, Rolando Gastón	
16/04	BOSICH, Antonio	53 AÑOS
16/04	BOSICH, Danilo Oscar	28 AÑOS
22/04	ROMANO RIVAMAR, Víctor	30 AÑOS
26/04	GARCÍA, Roberto Rodolfo	25 AÑOS
01/05	BELIBEAU, Edmundo Samuel	20 AÑOS
11/05	ARANCIBIA DRAGANI, Roberto Ramón	38 AÑOS

FECHA	NOMBRE	EDAD
12/05	ILLA NICOLETTI, Santiago José	23 AÑOS
12/05	MOYANO VEGA, Jorge Daniel Roberto	22 AÑOS
13/05	SUÁREZ MORENO, Virginia Adela	22 AÑOS
14/05	BELIVEAU, Edmundo Samuel	19 AÑOS
14/05	GRANIC COJ, Héctor Pablo	20 AÑOS
14/05	TALQUENCA SABATINI, Hugo Alfredo	21 AÑOS
14/05	TALQUENCA SABATINI, Julio Félix	24 AÑOS
14/05	GARCÍA, María de las Mercedes	
15/05	CAMPOS CATANIA, María Silvia	23 AÑOS
15/05	SANTAMARÍA CALDERÓN, Blanca Graciela	23 AÑOS
16/05	SANTINI JOFRÉ, Mario Luis	20 AÑOS
26/05	LUNA VALLE, Rosa Sonia	26 AÑOS
26/05	VILLEGAS LUCERO, Edesio	29 AÑOS
27/05 (Sta. Fe)	ROSSI, José Antonio	25 AÑOS
28/05	BERNAL TEJADA, Alberto	21 AÑOS
28/05	BERNAL TEJADA, Juan Vicente	22 AÑOS
28/05	HERRERA DE BERNAL, Felipa Raquel	29 AÑOS
01/06	MARCHI BENA, Dante Ángel	26 AÑOS
02/06	SÁNCHEZ CORONEL, Ricardo Luis	30 AÑOS
03/06	DE MARINIS, Lidia Beatriz	27 AÑOS
07/06	LILLO MONTENEGRO, Ma. Cristina	24 AÑOS
07/06	GUERRERO CEPEDA, Martha Angélica	31 AÑOS
07/06	VEGA de ESPECHE, Mercedes Salvadora	28 AÑOS
12/06	VARGAS ÁLVAREZ, Jorge	33 AÑOS
14/06	GONZÁLEZ NAVARRO, José Alberto	21 AÑOS
17/06 (Bs. As.)	RABOY LISTINGART, Alicia Cora	28 AÑOS
17/06 (Sta. Fe)	URONDO, Francisco Reynaldo	45 AÑOS
29/06	RÍOS URETA, Ricardo Demetrio	25 AÑOS
01/07 (San Luis)	AMODEY ARRIETA, Jorge Lubino	28 AÑOS
Julio	TORRES, Rosario Aníbal	36 AÑOS
Julio (San Luis)	BRITOS, Juan Domingo	23 AÑOS
Julio (Bs. As.)	MARTÍN MANRIQUE, Carlos Oscar	21 AÑOS
06/07	NAVARRO, Jorge Manuel	25 AÑOS
07/07	GUERRERO, Marta Angélica	31 AÑOS
07/07	OZÁN, Aldo Omar	23 AÑOS
08/07	NADÍN COPPOLETTA, Lucía Ángela	29 AÑOS
09/07	ARIAS, Rubén Orlando	
09/07	BECERRA de ARIAS, Rosa Josefina	
12/07	OLIVERA, Rafael	29 AÑOS
13/07	RODRÍGUEZ JURADO de OLIVERA, Nora	29 AÑOS

FECHA	NOMBRE	EDAD
16/07	ITURGAY GUZMÁN, Oscar Daniel	20 AÑOS
19/07	CHARPARÍN, Juan Carlos	32 AÑOS
19/07	GERTEL DIAMENT, Fernando Mario	30 AÑOS
27/07	CHIZU, Juan Francisco	27 AÑOS
27/07	PÉREZ, Benjamín	15 AÑOS
31/07	OPPENHEIMER KLEINMAN, Alicia Cora	23 AÑOS
Julio	AYBAR, Juana Paula	50 AÑOS
10/08	ÓRDENES VELÁSQUEZ, Félix	20 AÑOS
13/08 (Salta)	OLIVA VACA, Néstor Alberto	26 AÑOS
15/08	SESTO, Lilia Estela	23 AÑOS
22/08	ZINGARETTI RODRÍGUEZ, Zulma Pura	27 AÑOS
23/08	RAMÍREZ, Alcides Carlos	28 AÑOS
02/09	SÁEZ de VUISTAZ, Silvia Ruth	28 AÑOS
09/09	MÉRCURI MONZO, María Leonor	20 AÑOS
12/09	GREGORI SÁNCHEZ, Carlos Fernando	23 AÑOS
13/09 (Bs. As.)	BENÍTEZ, Aníbal Carlos	20 AÑOS
16/09	CORREA LLANO, María Inés (Embarazada)	28 AÑOS
16/09	FONSECA, Jorge del Carmen	22 AÑOS
16/09	JAKOWEZICK, Carlos	32 AÑOS
22/09	COLLADO, Jorge Daniel	21 AÑOS
27/09	MOYANO ALMONACID, Salvador Alberto	22 AÑOS
28/09 (Perú)	ALVARADO CRUZ, María Luisa	23 AÑOS
29/09	GUTIÉRREZ ZAHZU, Juan Antonio	22 AÑOS
Ago./Oct.	PELAYES, Juan Enrique	
Sept.	RAMOS PERALTA, Oscar Julio	37 AÑOS
Sept.	QUEVEDO, Aldo Hugo	
01/10	DAVIDOVICH, Daniel Esteban	
01/10	DAVIDOVICH, Rafael Ernesto (Según inf. en CONADEP)	23 AÑOS
08/10	BERÓN LLANO, José Guillermo	20 AÑOS
12/10	BARRERA ORO GUERRERO, Jaime	26 AÑOS
18/10	BRIZUELA, Héctor Nicolás	48 AÑOS
18/10	GARCÍA, Antonio	50 AÑOS
20/10 (Francia)	ERIZE, Marie Annie	
21/10	BRAVO ZACA, Juan Humberto Rubén	26 AÑOS
27/10	ESCAMEZ RUARTE, Francisco Alfredo	23 AÑOS
04/11	CUELLO CANTONES, Víctor Vicente	
04/11 (Francia)	POINSTEAU NEWMAN, Miguel Alfredo	34 AÑOS
15/11	LAFITTE AGÜERO, Paulo Alberto	20 AÑOS
18/11	GALARZA, Liliana Amalia	

FECHA	NOMBRE	EDAD
19/11	MOYANO HERRERA, Luis Roque	25 AÑOS
20/11	LEROUC, Armando Alfredo	25 AÑOS
20/11	SAROFF de LEROUC, Marta E. L.	26 AÑOS
24/11	VIDELA FERREYRA, Elba Nidia	28 AÑOS
24/11	CARRERA, Marcelo Guillermo	22 AÑOS
01/12	BONOLDI de CARRERA, Adriana Irene (Embarazada)	23 AÑOS
01/12	POUSADELA, Diego Carlos	27 AÑOS
03/12	MOLINA NAZAR, Antonio Juan	24 AÑOS
07/12	CASADIDIO BAIRO, Aldo Néstor	31 AÑOS
07/12	MORETTI, Raquel María	27 AÑOS
07/12	RIVEROS, Liliana Gladis	24 AÑOS
AÑO DE DESAPARICIÓN 1977		
(San Luis)	IBÁÑEZ, Marcos Augusto	
01/01	LÓPEZ MENICHELI, Mauricio Amílcar	57 AÑOS
02/01	OLIVENCIA TRAMONTANO, Daniel Horacio	26 AÑOS
10/01	GÓMEZ, Conrado Higinio	39 AÑOS
11/01 (Cba.)	ASSALES, Emilio Carlos	29 AÑOS
16/01	CERUTTI NECCHI, Victorio	
16/01	MASSERA PINCOLINI, Omar Raúl	43 AÑOS
17/01	ROSALES BAIRAC, Osvaldo Gabino	27 AÑOS
09/02 (Francia)	AMIEL, Marcel René	
12/02	ANDRADA, Carlos Ramón	
15/02	BARRIONUEVO, Verónica Helena	19 AÑOS
17/03	REYES CORDÓN, María del Carmen	21 AÑOS
08/04	TENEMBAUN MARKSTEIN, Gisela Lidia	22 AÑOS
01/04	MOYANO, María del Carmen (Dio a luz en la ESMA)	22 AÑOS
06/04	PÉREZ SOSA, Emiliano	44 AÑOS
06/04	PÉREZ PEREYRA, Jorge Albino	26 AÑOS
07/04	BENÍTEZ GÓMEZ, Elvira Orfilia	25 AÑOS
07/04	PACHECO REBOLLO, Miguel Julio	25 AÑOS
08/04 (EE.UU.)	HUNT LEO, Billy Lee	29 AÑOS
08/04	LÓPEZ MUNTANER, Luis César	26 AÑOS
08/04	MORAL, Ana María	24 AÑOS
09/04	FERNÁNDEZ de GUTIÉRREZ, María Eva	23 AÑOS
09/04	FONSECA, Gloria Nélida	44 AÑOS
09/04	GUTIÉRREZ LILLO, Manuel Alberto	23 AÑOS
09/04	MONTECINO, Juan Manuel	26 AÑOS

FECHA	NOMBRE	EDAD
10/04 (M. del P)	JOSÉ, Jorge Alberto	27 AÑOS
10/04	LAUDANI de JOSÉ, María del Carmen	25 AÑOS
12/04	HIDALGO PEREYRA, Juan Aristóbulo	
19/04	FRESNO BUSTOS de HIDALGO, Alba Inés	
20/04	GUTIÉRREZ de MOYANO, Ángeles J.	60 AÑOS
Mayo	ZUIN, Osvaldo	23 AÑOS
Mayo	AYBAR, Paula	39 AÑOS
17/05	GOMILA, Juan Pablo	26 AÑOS
17/05	TEDESCO de GOMILA, Andrea	
18/05	AMADO de OTÍN, Inés Sara	28 AÑOS
18/05	OTÍN BECCONI, Eduardo	30 AÑOS
19/05	HOFFMANN, Rubén Vicente	50 AÑOS
19/05	TERNAVACIO, María	
24/05	BUSTAMANTE, Luis Ernesto	28 AÑOS
28/05	BUSTAMANTE, Raúl Ricardo	20 AÑOS
31/05	RETA CAMACHO, Raúl Walter	24 AÑOS
03/06	OTÍN BECCONI, Federico	27 AÑOS
09/06	MEMBRIVE VALDIVIESO, Miguel	36 AÑOS
17/06	SOPRANO, Daniel	35 AÑOS
Julio	ZÁRATE, Manuela Rosa	
24/07	MANRIQUE GIL, Alfredo Mario	24 AÑOS
24/07	TERRERA de MANRIQUE, Laura Noemí	21 AÑOS
28/07	MARÍN ALMAZÁN, María del Carmen	23 AÑOS
28/07	MARÍN CAMPS, Carlos Armando (Según inf. en CONADEP)	51 AÑOS
13/09	GALARZA, Liliana Amalia	25 AÑOS
13/09	RONCELLI LÓPEZ de SAIEG, Olga Inés	22 AÑOS
Sept./Oct.	CORSINO TRIONE, Beatriz Ana	41 AÑOS
Sept./Oct.	NADIM de QUEVEDO, Lucía Ángela (Embarazada, habría dado a luz en la ESMA)	
Sept./Oct.	QUEVEDO, Aldo Hugo	35 AÑOS
28/10 (Sta. Fe)	SEDRÁN de CARULLO, Elsa Guadalupe	
01/11 (S. del Est.)	GUERRA, Manuel Alberto	26 AÑOS
16/11	MARÍN, Pablo Alberto	33 AÑOS
05/12	CARZOLIO, Néstor Rubén	28 AÑOS
05/12	TISSONE de CARZOLIO, Nélida Aurora	27 AÑOS
06/12	ALCARAZ GONZÁLEZ, José Antonio	22 AÑOS
06/12	CAMPOS CATANIA de ALCARAZ, Antonia Adriana	21 AÑOS
06/12 (Bs. As.) J	AMILIS, Alberto Gustavo	28 AÑOS

FECHA	NOMBRE	EDAD
06/12	VERA CORVALÁN, Rodolfo Osvaldo	27 AÑOS
09/12	CASTRO de DOMÍNGUEZ, Gladis Cristina (Embarazada)	24 AÑOS
09/12	DOMÍNGUEZ ASSOF, Walter Hernán	22 AÑOS
10/12 (Neuquén)	FONSECA, Jorge del Carmen	24 AÑOS
AÑO DE DESAPARICIÓN 1978		
08/01	FERNÁNDEZ, Rodolfo Edgardo	38 AÑOS
06/01	GARCÍA GALLO de CAMPERO, Haidée	47 AÑOS
03/02	ZANOCCO, María Stella	32 AÑOS
26/02	BECERRA ISSA, Elsa del Carmen	23 AÑOS
26/02	D´AMICO FORNÉS, María Cristina	22 AÑOS
26/02	FARRANDO, María Elena	22 AÑOS
06/03	ZAPATA, Carlos D.	32 AÑOS
16/04	VARGAS, Víctor Miguel (Según inf. CONADEP)	22 AÑOS
23/04	TAPIA HERNÁNDEZ, Raúl Francisco	27 AÑOS
23/04 (Chile)	RIQUELME GANGAS, Jaime Nuri	25 AÑOS
17/05	DOLZ de CASTORINO, Margarita Rosa	28 AÑOS
17/05	PATRONI, Aldo Enrique	
18/05	GÓMEZ MAZZOLA, Raúl Oscar	25 AÑOS
22/05	CAMÍN COSARINSKY, Gustavo Neloy	56 AÑOS
22/05	CAMÍN GORDON, Mario Guillermo	27 AÑOS
24/05	ROMERO, Daniel	38 AÑOS
25/05	HERRERA, Víctor Hugo	
25/05	MEMBRIVE de CHARPARÍN, Isabel	33 AÑOS
26/05	GALAMBA, Juan José	26 AÑOS
26/05	RAMOS PERALTA, Julio Oscar	
6/05	SOSA, Ramón Alberto	43 AÑOS
29/05	ROMERO, Juan Carlos	44 AÑOS
25/09	BISONE MOYANO, Horacio Ernesto	28 AÑOS
07/12	ESPINOZA GONZÁLEZ, Luis Alejandro	26 AÑOS
AÑO DE DESAPARICIÓN 1979		
04/06	GUYET, Pedro Antonio (Según inf. CONADEP)	35 AÑOS
AÑO DE DESAPARICIÓN 1980		
01/03	CARBAJAL, Ángel	32 AÑOS
01/03	RODRÍGUEZ de CARBAJAL, Matilde A.	28 AÑOS

FECHA	NOMBRE	EDAD
01/09	VOCOUBERT ÁLVAREZ, Hugo Rogelio	32 AÑOS
01/11	PRIVITERA, Salvador (según inf. CONADEP)	33 AÑOS
AÑO DE DESAPARICIÓN 1981		
19/06	TIZÓN, José Carlos (Según inf. CONADEP)	32 AÑOS
17/12	GUYET, Luis Isidro (Según inf. CONADEP)	34 AÑOS
AÑO DE DESAPARICIÓN 1982		
02/04	ORTIZ, BENEDICTO (asesinado)	
09/11	DUMONT, Raúl Horacio (según inf. CONADEP)	44 AÑOS

** Lista confeccionada al 11/03/08, por **MEDH** (datos con respaldo documental).*

Índice General

SUMARIO 5
PROLOGO 7
AGRADECIMIENTOS 11
DESAPARECIDOS Y ASESINADOS EN MENDOZA ZONA 3/33/331 13
I - PRESENTACIÓN 23
II - EL MUNDO EN LLAMAS: La décadadel 60 y 70 29
III - AMÉRICA LATINA: El hombre de cobre se subleca 35
IV - ARGENTINA 41
V - MENDOZA: Sin doscientas y tantas primaveras 59
MENDOZA A TRAVES DE TESTIMONIOS 59
VI - TIEMPOS DE ORGANIZACIÓN 95
VII - ONCE DE MARZO DE 1973 117
VIII - DEPREDADORES 125
DECLARACION INDAGATORIA A JULIO CESAR SANTUCCIONE 127
DECLARACION INDAGATORIA DE JORGE A. MARADONA 132
HECTOR SAMUEL PRINGLES 135
IX - MARZO 1976 141
SUSANA IRENE BERMEJILLO DE CARRIZO 144
MARIO JOSE SUSSO 147
X - LA CACERÍA 153
MARZO 1976. LA ESTRELLA ROJA 155
SANTIAGO JOSE ILLA 161
BLANCA GRACIELA SANTAMARÍA 164
JORGE DANIEL MOYANO 167
LIDIA BEATRÍZ DE MARINIS 170
VIRGINIA ADELA SUÁREZ 173
MARÍA SILVIA CAMPOS 175
JUAN Y ALBERTO BERNAL 177

RAQUEL HERRERA DE BERNAL 177
MARIA CRISTINA LILLO 181
JUNIO DE 1976. LA ESTRELLA FEDERAL 189
FRANCISCO URONDO 190
ALICIA CORA RABOY 190
JUNIO DE 1976. 194
DOMINGO BRITOS 194
MARÍA INÉS CORREA LLANOS 198
BONOSO ANTONIO PÉREZ LARA 200
LILIANA RIVEROS Y FEDERICO GUSTAVO SUÁREZ 204
ENERO DE 1977 209
MAURICIO AMÍLCAR LÓPEZ 209
CARLOS EMILIO ASSALES 211
RICARDO ALBERTO GONZÁLEZ GALLARDO 215
ABRIL DE 1977 221
GISELLA TENENBAUM MARKSTEIN - ALFREDO ESCAMEZ 222
BILLY LEE HUNT 226
ANGELES JOSEFINA GUTIÉRREZ DE MOYANO 232
MARÍA DEL CARMEN MOYANO - CARLOS POBLETE 236
JULIO DE 1977 240
OSVALDO ZUIN 240
NOVIEMBRE DE 1977 241
MANUEL ALBERTO GUERRA "QUEBRACHO" 241
BEATRÍZ ANA CORSINO TRIONE - NICOLÁS ZÁRATE 246
DICIEMBRE DE 1977. DISPAREN AL MAOÍSMO 250
ADRIANA CAMPOS DE ALCARÁZ - JOSÉ ANTONIO ALCARÁZ 250
RODOLFO VERA CORVALÁN 253
WALTER HERNÁN DOMÍNGUEZ AZZOF - GLADYS CRISTINA CASTRO 258
ENERO DE 1978 262
ELSA DEL CARMEN BECERRA ISSA 262
FEBRERO DE 1978 266
MARÍA STELLA ZANOCCO - HUGO WASHINGTON MEDINA 266
MAYO DE 1978. PODER OBRERO 274
MARGARITA DOLZ DE CASTORINO 275
XII - CAMPOS DE CONCENTRACIÓN 281
- PALACIO POLICIAL (D2) 283
- SECCIONAL 7MA. 284
- SECCIONAL 25° 285
- SECCIONAL 16° 286
- LICEO MILITAR GRAL. ESPEJO 287
- VIII COMPAÑÍA DE COMUNICACIONES DE MONTAÑA 288
XIII - LUGARES DE ENTERRAMIENTOS 289
- CUADRO 33 (INDIGENTES) CEMENTERIO DE LA CAPITAL, MENDOZA ... 291
- LAS LAJAS 292
XIV - COMO PARA IR CERRANDO 293
BIBLIOGRAFIA 295


NI OLVIDO
NI PERDON
Guyet Luis Isidoro
22-12-81
CARCEL a
NI UN
PRESENTACIÓN

"El pensamiento es el conjunto de ideas propias de una persona o colectividad, o sea que pensamos lo que hay que pensar (...)

Pensamos lo que piensa nuestra época y la expresamos en su lenguaje.

Pensamos la parte del pensamiento común que hemos sido capaces de asimilar".

José Saramago

CAPÍTULO I

PRESENTACIÓN

La rueda del mate en ningún momento parecía querer detenerse. Es más, lucía como un ritual que se prolongaba desde hacía casi treinta años, cuando éramos más jóvenes y voluntariosos y queríamos cambiar el mundo. En este lapso muchas cosas sucedieron. Menguaron, por ejemplo, los invitados a la rueda, perdidos en vaya a saber qué pasillos siniestros; encanecieron las sienes de todos; el paso se hizo más cansino, pero en ninguno de nosotros desapareció la alegría. Estas reuniones, semana tras semana, seguían siendo un verdadero desorden: el hablar de todos al unísono sin escuchar al otro, repitiendo los mismos temas, o dos, o tres, o, en suma, poniendo en evidencia lo que nuestros hijos dirían viéndonos al pasar por el salón de la casa: "Están todos chapitas".

En verdad, el solo juntarnos justificaba haber levantado ese espacio a la Memoria porque nos permitía seguir pensando futuros, planificar otra vez un país distinto para que, por lo menos, el haber sobrevivido a la larga noche del Proceso hubiera valido la pena. Es probable que la yerba mate sea, además de como creen los gringos, "el secreto sexual de los gauchos", una especie de avivol, porque un 11 de febrero de 2003 decidimos for-

mar el Taller de Identidad y con esa decisión agregamos a la rueda un nuevo quilombo. Comenzaron las discusiones sobre la sistemática destrucción de nuestra identidad cultural, de género, de clase y generacional, junto a valores que alguna vez nos sostuvieron e identificaron: ¿por qué identidad?, ¿sabemos quiénes somos?, ¿qué es el ser nacional? Como si esto no alcanzara para dos décadas de trabajo, también indagamos sobre si alguna vez hubo una identidad nacional y, de ser así, si había que reconstruirla o reconceptualizarla, si tenía o no que ver con el pasado, presente y futuro, el espacio geográfico y la convivencia. Empezamos acompañando a aquellos que creían sinceramente que un taller cultural (suma de música folclórica, poca luz, vino y empanadas) ayudaría a reconstruir algo. Duró poco. El paso siguiente fue intentar algo menos sencillo.

Las discusiones siguieron, entonces, el rumbo marcado por la desviación profesional: la antigua militancia, y versaron sobre la violencia y el dolor que marcaron a nuestra sociedad desde la llegada del conquistador, su negación y ausencia de duelo; sobre las luchas internas entre la Argentina blanca y la Argentina morena afincada en el interior del país; sobre las grandes inmigraciones que trajeron una amplia conciencia política, social y gremial, pero también sus pautas culturales y sus propios duelos, logrando que sus hijos —nacidos en nuestra tierra, de ascendencia europea pura o de extranjero y criollo— mantuvieran sus mismos valores.

Entre mate y mate, fue surgiendo con nitidez la necesidad de reconstruir nuestra identidad a partir de una generación que considerábamos netamente argentina, sin nostalgias europeas como sus abuelos, con conciencia de nación, propiedad sobre el territorio y revalorización del pasado indígena y de su cultura. Creímos, y lo seguimos sosteniendo, que aquellos individuos que nacimos a partir de los años cuarenta fuimos conformando una definitiva identidad nacional y que a cien años del proceso de Organización Nacional emprendido por Julio A. Roca y el genocidio indígena en 1876, otro proceso, el de Reorganización Nacional, se encargó de desaparecer a treinta mil, expulsó del territorio a otros tantos y escondió en fosas clandestinas a los abatidos en las calles de nuestro país.

Ignorábamos que la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo había iniciado un trabajo similar cuando optamos por realizar entrevistas a familiares, amigos, compañeros, que, al decir de Mónica Muñoz, directora del Proyecto de Abuelas, "nos dejan un registro oral de quiénes fueron aquellas personas que desde el momento de su secuestro perdieron la identidad de estudiante, trabajador, padre, hermano o tío, por una nueva identidad, la del desaparecido", a la vez que constituyen un aporte a la construcción de la memoria colectiva. El objetivo del proyecto ya tenía un rumbo: se trataba de reconstruir la identidad de los detenidos-desaparecidos y asesinados, "ya que existe desde 1970 una generación que no puede trasmitir su legado y hay dos

que no están para hacerse cargo de esa herencia" (1).

Con un grabador de mano fuimos recogiendo el testimonio de decenas de sobrevivientes, de familiares, de aquellos que los acompañaron en sus utopías o no, y a veces fue el dolor, a veces fue la nostalgia, a veces la impotencia, pero siempre fue la risa ante la anécdota disparatada de aquellos compañeros que fueron, ante todo, muy jóvenes.

Las entrevistas nos ayudaron a intentar revertir el objetivo del genocidio: la supresión de la identidad. "La supresión de la identidad fue quizás una de las prácticas más crueles de la dictadura militar; el desaparecido dejaba de existir como un ser nominado, era un NN con un número asignado por sus captores. A sus hijos se les daba un nuevo nombre y un nuevo destino, en muchos casos antagónico al que soñaban sus padres. La misma operación se ha hecho durante décadas con nuestra historia patria. Se nos ha intentado suprimir la identidad nacional". Así decía Felipe Pigna (2).

Y comenzamos escribiendo la historia. Primero fue consultando los periódicos, que es su primera versión —dicen—, y luego como protagonistas que fuimos, que es la mejor manera de reescribirla, y porque, orgullosos o críticos, ahí estuvimos con la prepotencia de nuestros sueños, bisagreando la historia nacional. Negar u olvidar es repetir los errores del pasado, y parte de nuestra sociedad tiene el sagrado derecho a elaborar el duelo por la pérdida de sus hijos; otra tiene que saber qué nos pasó, sacar sus propias conclusiones y hacerse cargo.

Este libro no pretende ser un manual sobre la historia de Mendoza ni un sesudo tratado sobre Psicología Social. No pretende siquiera ser un legado para las generaciones futuras. Solo buscamos que cada quien se plantee los mismos interrogantes: ¿quiénes eran?, ¿por qué luchaban los desaparecidos?, ¿eran seres especiales o simples mortales conscientes de su deber histórico?, ¿locos, mesiánicos, soñadores, subversivos o víctimas de un contexto dado? ¿Expresaban una nueva y definitiva identidad nacional?

En Mendoza, más de trescientos jóvenes nacidos en la provincia o de paso por ella fueron desaparecidos o asesinados por las Fuerzas Armadas. La IV Brigada Aérea centralizó las tareas de Inteligencia y aniquilamiento de los jóvenes, secundada por el antiguo Departamento de Inteligencia de la Policía Provincial (ex D-2), la Octava Brigada de Infantería, la Policía Federal y civiles integrantes de la Triple A o del grupo Tradición, Familia y Propiedad, CAM o como quisieran llamarse, reciclados y puestos al servicio de la represión. Varias comisarías y sedes de las Fuerzas Armadas se convirtieron en centros clandestinos de desaparición y muerte. La jerarquía eclesiástica aportó lo suyo y la Justicia miró para otro lado. Esos son hechos ya probados que aún permanecen en la memoria de nuestros entrevistados y solo están esperando que algún día se haga justicia.

No quisimos hacer centro en nombres de personas que los medios de

comunicación hicieron conocidos porque ningún individuo en particular representa esos tiempos o una identidad dada, porque la esencia no fueron las individualidades, sino lo colectivo, y acordamos con Mario Wainfeld en que "el fenómeno fue colectivo, el de una generación que se jugó en pos de una sociedad mejor y antes que mejor distinta y antes que distinta nueva, que creyó en lo que decía, que le puso el cuerpo a sus palabras y que pagó con usura esas decisiones, por haber querido cambiar el mundo y por haber metido miedo" (3).


LOS POBRES
VIENVENIDOS
33 + 4

"Un buen día dijimos basta, punto y a otra cosa. Dijimos se acabó y no importa, salimos superando dudas. Alimentando el fuego, buscando el horizonte. Era hora de abrir los ojos, de abrir las manos, de acercar destinos, de inventar futuros".

Carlos Cerrudo,
detenido-desaparecido en 1976.

CAPÍTULO II

EL MUNDO EN LLAMAS
La década del 60 y 70

¿Resulta tedioso leer sobre acontecimientos sucedidos en el mundo, Latinoamérica y Argentina? Tal vez, pero nada es porque sí, ya que ayuda a comprender el fenómeno generacional, más determinados cánones y comportamientos.

Los hechos descontextualizados —como lo fueron siempre— poco aportan para entender el pasado y enfrentar el futuro. Los vaivenes en esta región nunca fueron casuales: al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se estableció un juego infame entre dos potencias. Ser el patio trasero de uno u otro imperio, en este caso de EE.UU., trajo sus consecuencias: cambios de gobierno adictos a EE.UU. o a la Unión Soviética, sucesión de dictaduras y dictablandas con gobiernos populares, gracias a la reacción popular y la consabida influencia ideológica en cada generación.

Ante eso, el siglo pasado fue no solo un tiempo de avances en las ciencias, sino también de avances en la deshumanización: dos guerras mundiales, cientos de guerras locales, genocidios encubiertos o no, la carrera armamentista en lugar de la carrera por un mundo mejor. En cada uno de estos enfrentamientos el hombre fue destruyendo vidas y la prensa convirtiéndolas en estadísticas. Las ciudades fueron derrumbadas con el peso de las bombas y

las crónicas lo tradujeron como "pérdidas materiales", "daños colaterales", "consecuencias no queridas". Fueron tantos los conflictos bélicos que surgió la necesidad de clasificarlos en guerras de Estados, guerras civiles o revoluciones. Millones de personas murieron y hoy solo se recuerdan tres conflictos: Vietnam, Medio Oriente y Biafra, cuando, en realidad, Angola, Mozambique y Guinea, en África, pelearon al colonialismo de Lisboa con un reducido ejército guerrillero; en Sudán, desde 1963, tres millones de habitantes no aceptaron el gobierno de mayoría árabe, iniciando así la formación de guerrillas; en Yemen, al morir el imán Ahmed, una revolución apoyada por Egipto declaró la República y el hijo de Ahmed, apoyado por la población y por Arabia Saudí, inició una guerra civil en 1962.

Durante los '60, varios fueron los enfrentamientos entre China, India y Pakistán, con un total de veinte mil hombres muertos. En 1960, en Irlanda se enfrentaron católicos y protestantes. En Chipre, en 1963, lo hicieron la población de origen griego con la de origen turco en una guerra civil devastadora.

En este contexto, la década del '60 nucleó experiencias inéditas y decisivas para el futuro del mundo. En más de un centenar de países la rebelión juvenil alcanzó a quinientos diecinueve millones de jóvenes, en su inmensa mayoría estudiantes, casi un sexto de la población mundial, siendo representantes de una nueva era producto de las comunicaciones de masas. Parte de ellos, hartos o decepcionados de las estructuras sociales vigentes, de la guerra en Vietnam, del vacío existente en las religiones tradicionales, protagonizaron la llamada revolución hippie, opuesta a todo modelo de violencia; la rebelión en México con la masacre de Tlatelolco, y el Mayo Francés.

Es en París donde los estudiantes inician la chispa, y la hoguera se extiende por todo el mundo. No son reivindicaciones universitarias; los jóvenes se levantan contra un sistema que ha traído el imperialismo: guerra o paz precaria, discriminación racial, subconsumo, miseria. Los nuevos líderes son Mao, Fidel Castro y el Che Guevara. Abandonan a sus psicólogos, según se queja un profesional, mientras parafrasea a una de sus pacientes: "Ustedes quieren adaptarnos a una sociedad idiota. Me niego a ser adaptada. Quiero ser rechazada y rechazar el mundo actual", para finalmente dejarle como recuerdo un adoquín sobre la mesa. Miles de obreros se suman a las protestas, ocupan las fábricas, y las huelgas se extienden por toda Francia. El trasfondo de ellas puede resumirse en la tesis número 29 de la Carta de la Sorbona que circula en la ciudad: "La revolución burguesa fue jurídica, la revolución proletaria fue económica. La nuestra será social y cultural, para que el hombre pueda devenir él mismo y no se contente más con una ideología humanizante y paternalista".

La escritora argentina Tununa Mercado(4), exiliada en París durante el onganiato relataba: "... Jacques Miller, yerno de Lacan y maoísta, reparte panfletos en una fábrica y dice sincero y sin culpas: 'Es la primera vez en mi

vida que veo un obrero (...). Brotan por todos lados viejos anarquistas españoles, ocupan las gradas en las asambleas universitarias y la sangre vuelve a agitarse en sus venas. Los comunistas de partido trinan, no pueden tolerar los desbordes, se ponen de malhumor y cosechan insultos de los más libertarios".

En Estados Unidos y para la misma fecha, se registran importantes conmociones y los estudiantes denuncian que la lucha debe desarrollarse no solo contra la Universidad, sino contra las bases capitalistas de las cuales la Universidad es un reflejo. Casos similares se reproducen en Berlín y en Madrid.

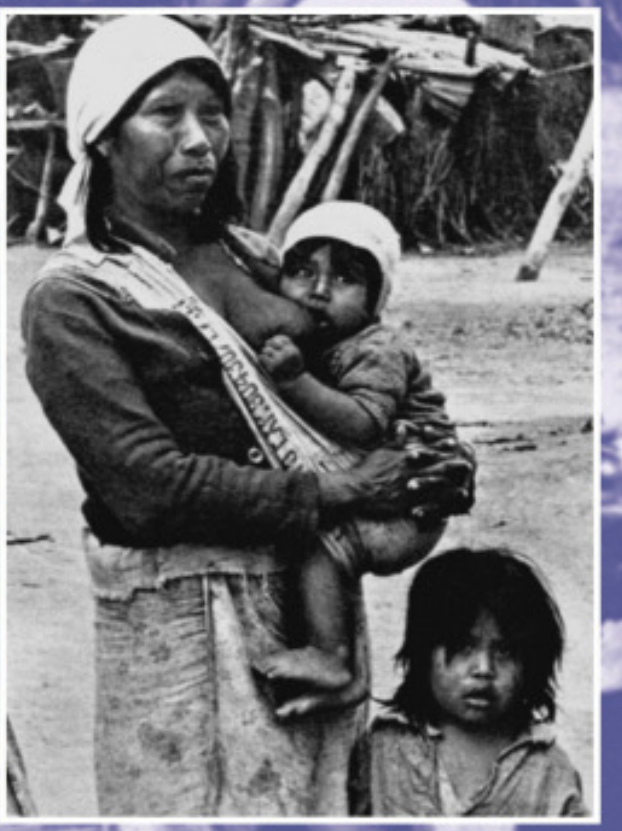
Por su parte, la Iglesia Católica comienza la década con el papa Juan XXIII sentado en el trono vaticano, quien propugna una renovación, un aggiornamento de las seculares estructuras de la Iglesia. El 11 de octubre de 1962, inaugura el Concilio Ecuménico Vaticano II, el que, después de 167 sesiones de trabajo, produce centenares de proyectos en respuesta a los problemas sociales derivados de la sociedad industrial. Condena la guerra nuclear, impone el uso de las lenguas locales en la liturgia, rechaza condenar al comunismo, se propone el acercamiento entre las religiones y, aun después de la muerte de Juan el Bueno, nuevas encíclicas radicalizarían su pensamiento. Su sucesor, Paulo VI, el Papa viajero, calificó al capitalismo, en marzo de 1967, en la encíclica Populorum progresio, de sistema funesto y aceptó el uso de la violencia "en caso de tiranía evidente y prolongada que atente gravemente contra los derechos fundamentales de la persona y perjudique el bien común del país". Sin embargo, en julio de 1968, la encíclica Humanae vitae decepciona cuando la Iglesia se expresa en contra de toda forma artificial de control de la natalidad. Paulo VI es el Papa que visita por primera vez América Latina y África y recibe en el Vaticano al canciller soviético Andrei Gromiko, en 1966. La década del '60 termina para la Iglesia con serios conflictos internos por su posición en contra del control de la natalidad, por el celibato, ante la actitud de los sacerdotes llamados del Tercer Mundo, que cuestionan a la jerarquía eclesiástica, y por el creciente abandono de los hábitos por parte de sus sacerdotes. El año 1970 encuentra a la Iglesia con una consigna clara: "Evolución sí, revolución no".

El mundo se agita también en esta etapa ante la muerte de estadistas, defensores de las libertades civiles, combatientes guerrilleros. El 22 de noviembre de 1963 es asesinado en Dallas, Texas, el presidente de Estados Unidos, J. F. Kennedy. El 4 de abril de 1968, el reverendo Martin Luther King, predicador de 39 años, premio nobel de la Paz, es asesinado de un balazo en Memphis, estado de Tennessee. La justificada rebelión negra afectó a 126 ciudades y 28 estados con un saldo de 46 muertos, más de 2.600 heridos y 21.270 presos. El 5 de junio de 1968, es abatido el senador Robert Kennedy en Los Ángeles por un jordano de 24 años, Shiran Bishara Shiran. El 9 de octubre de 1967, en las serranías de La Higuera, Bolivia, es asesinado

Ernesto Che Guevara, y nace una leyenda que desbordaría al continente. El Che representó, por entonces, el caudillo capaz de liberar al hombre latinoamericano de sus frecuentes opresores. Médico y viajero incansable, se plegó al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954), conoció a Fidel Castro y desembarcó con él en Cuba (1956). Luchó en Sierra Maestra y compartió el poder entre 1963 y 1964, para luego dejar la isla y emprender un nuevo foco guerrillero en Bolivia.

Los hechos significativos también se sucedieron en el bloque socialista. El 21 de agosto de 1968, las tropas del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia con la excusa de que venían a "defender las conquistas del socialismo, combatir la contrarrevolución, proteger a los checos de la inminente agresión del imperialismo norteamericano...". La Unión Soviética intentaba frenar las "desviaciones ideológicas" en su campo como las ocurridas en Albania, Yugoslavia, China (maoísta) y, en cierto modo, Cuba.

Son figuras dominantes en la escena mundial: U Thant, única figura neutral para mantener el equilibrio entre Estados Unidos y la Unión Soviética, quien, nombrado secretario general de la ONU, es obligado a la reelección en 1968; monseñor Helder Cámara, obispo auxiliar de Río de Janeiro y arzobispo de Olinda y Recife en los sesenta, quien desterró para siempre el uso de pompas prelaticias y fue vocero de la Iglesia de los pobres y para los pobres, encabezando el movimiento en pro de la justicia social; Patrice Lumumba, promotor de la independencia del Congo Belga, quien ha quedado como símbolo del nacionalismo africano; Mao Tse Tung, líder de la revolución comunista a través del campesinado en China, que en 1968 triunfó imponiendo la exigencia de mantener un espíritu revolucionario perpetuo, antisoviético y anticapitalista; Charles de Gaulle, líder francés de la Segunda Guerra Mundial, quien tuvo el talento de aceptar el auge de los nacionalismos y en la década del sesenta favoreció la independencia de las colonias francesas. Se opuso también a la hegemonía de las dos potencias y desafió a los EE.UU. En 1964, las últimas tropas francesas abandonaron Argelia. Sin embargo, para los franceses que protagonizaron el Mayo Francés y para el juicio de la historia, significó, en realidad, un sostén del sistema capitalista que buscaban combatir.



"...Entonces cuando vos mirás centenares de indígenas, mcarchando así serios; mujeres, niños, viejos, gordos, chaparros, altos, fuertes, hombres, toscos, vos te imaginás que es una marcha no solo Subtiava, es uina marcha de indígenas proyectándose sobre América Latina.

Es el indio de Bolivia, el indigente de Perú, el indigente de Chile; los del cobre, los des estaño, los de las plantaciones... entonces yo me imagino que marchan sobre Amércia Latina".

Omar Cabezas.
"La montaña es una inmensa estepa verde".

CAPÍTULO III

AMÉRICA LATINA
El hombre de cobre se subleba

Y América Latina también se agita al ritmo de los acontecimientos del Norte. Estados Unidos decide poner orden en su patio trasero y países heredados luego del reparto de Yalta y Postdam, en 1948. En 1961, el 3 de enero, por ejemplo, Estados Unidos rompe relaciones con Cuba y el 1º de Mayo, luego de una fracasada invasión norteamericana a la isla, Fidel Castro declara que Cuba es una República socialista y ofrece cambiar prisioneros por tractores. En Brasil y en el mismo año, tras un conflicto con las Fuerzas Armadas, asume como presidente Joao Goulart, populista, el 7 de septiembre, pero el 31 de marzo de 1964 es depuesto por un movimiento militar que nombra presidente de Brasil al mariscal Humberto Castelo Branco.

En 1962, es derrocado Joaquín Balaguer, presidente de la República Dominicana, y es reemplazado por Juan Bosch, quien, a su vez, es desplazado al año siguiente por una Junta de Gobierno. Cuba es expulsada de la OEA el 31 de enero de 1962 y el presidente Kennedy declara la cuarentena y denuncia la presencia de cohetes soviéticos en la isla. Cuba debe enfrentarse a las protestas del gobierno venezolano por el supuesto envío de armamento a los guerrilleros de ese país, a la ruptura diplomática de Brasil el 2 de mayo de 1964 y a las sanciones económicas en su contra aprobadas por la OEA un 25 de julio del mismo año.

En 1966, dos son los nuevos gobiernos constitucionales en América del Sur: el 1º de Mayo es electo presidente de Colombia Carlos Lleras Restrepo y en República Dominicana, el 3 de junio, es electo Joaquín Balaguer. Pero no toda América Latina camina hacia la normalización institucional. En octubre, es designado presidente del Brasil el mariscal Arthur Da Costa e Silva y poco después es disuelto el Congreso. Por un lado, sigue bullendo la rebeldía y, por otro, la reacción no descansa: el 22 de enero de 1967, en un confuso complot contra el gobierno de Nicaragua, hay treinta y cuatro muertos y sesenta y nueve heridos. El 19 de abril, mientras recrudecen las actividades guerrilleras en Bolivia, cae preso el periodista francés Regis Debrays y es condenado a treinta años de prisión por instigar a la guerrilla. Perú, por su parte, rechaza un empréstito de quince millones de dólares en desacuerdo con las condiciones propuestas por EE. UU.

Mientras que es frustrado un golpe de Estado en Haití, el 20 de mayo de 1968, se publica en Cuba el Diario del Che Guevara, sustraído de Bolivia mediante copia fotográfica, el 1 de julio. Veinte días después, el ministro boliviano Antonio Arguedas, autor de la infidencia, huye a Chile. El 3 de octubre de este año, se produce la revolución que lleva al poder en Perú a Juan Velasco Alvarado y surge el peruanismo con el lanzamiento de la reforma agraria, la expropiación de la International Petroleum Company y un abierto enfrentamiento con EE. UU.

En Brasil también estalla el movimiento estudiantil tras la asunción de los militares. Muere un estudiante en las protestas y ciento treinta mil personas acompañan el féretro. El presidente de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), Vladimir Palmeiras(5), sostiene: "... a medida que los estudiantes luchan por resolver sus problemas específicos, advierten que la solución se encuentra siempre más allá. Se dan cuenta de que hoy la Universidad está estrechamente ligada a la realidad económica y social del país y comprenden que no es posible una transformación radical de la Universidad sin una transformación de la infraestructura".

Casi en las postrimerías de la década, un 27 de abril, el presidente de Bolivia, René Barrientos, muere en un accidente de aviación, en tanto que Nelson Rockefeller, enviado especial del presidente Nixon, inicia una gira por América Latina. El 8 de octubre, los Tupamaros, organización guerrillera urbana, político-militar, en Uruguay, sufren una derrota al intentar tomar la ciudad de Pando. El influyente The New York Times sostiene que los Tupamaros abren rumbos con una nueva estrategia de lucha armada en América Latina: la guerrilla urbana, proceso que no fue voluntario, sino forzado. "En países con mayor proporción que el 50% de la población en las ciudades (Uruguay tiene el 84%), la lucha revolucionaria no debe ser en montañas y campos, sino guerra urbana, pues donde está la población reside la revolución", señala un documento tupamaro incautado en 1967 por la policía.

Los '70 traen nuevos aires a estas tierras: en octubre, el triunfo militar del general Juan José Torres y su llegada al Palacio Quemado parecieron concretar el sueño del MNR en Bolivia: un tajo en la yugular asestado a la

derecha por mano del nacionalismo popular. En una entrevista periodística, el nuevo presidente define el nacionalismo boliviano: "El nacionalismo revolucionario es el movimiento político más importante del siglo XX. Expresión de la alianza de la clase media, de los obreros y de los campesinos, el nacionalismo revolucionario busca romper el statu quo y la dependencia, a fin de lograr una sociedad donde exista una mayor movilidad social y mejores oportunidades y donde además se consolide el Estado nacional".

En la República de Chile, en el mes de septiembre de 1970, los principales diarios de todo el mundo anunciaban el triunfo de Salvador Allende, el candidato marxista a las elecciones presidenciales, el que obtuvo más votos que los otros dos competidores juntos. Por entonces, políticos argentinos consultados, por ejemplo Enrique Vanoli (6), secretario del Comité de la Unión Cívica Radical del Pueblo, decía: "El pueblo chileno hace décadas que viene soportando el peso de una oligarquía que, aliada con el imperialismo, agobia económicamente al país. No hace mucho se ató a los planes de estabilización del Fondo Monetario Internacional, similares a los que soporta Argentina, los que provocan mayor diferencia aún entre pobres y ricos (...). A los pueblos se los puede detener un tiempo, pero no todo el tiempo". Esta frase pertenece a un radical, según dijimos, y fue expresada hace más de treinta años.



"Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos"

Roberto Galeano

CAPÍTULO IV

ARGENTINA

En Argentina, con una larga trayectoria de dominio por parte de la Iglesia Católica como formadora de conciencias, de identidades y de valores, los sacudones que se sucedían en su interior influyeron profundamente en los jóvenes de entonces. En 1967, por ejemplo, fue publicado el "Manifiesto de los obispos del Tercer Mundo", un documento que cuestionaba sin tapujos el orden social y abogaba por el socialismo. La publicación generó una verdadera conmoción entre los sacerdotes de los países subdesarrollados. En Argentina, los más decididos formaron un movimiento liderado por dos sacerdotes y un laico destinado a difundirlo. Se organizaron campamentos en el interior del país con el propósito de conocer de cerca los problemas. El 11 de marzo de 1969, una legión de sacerdotes rosarinos renunciaron a sus ministerios declarando que "el arzobispo de Rosario representa lo más reaccionario de la Iglesia; su despreocupación por los problemas sociales es total; aquí las cosas solo se pueden resolver de una forma: o nos vamos nosotros o se va él". El episodio rosarino, repetido en Capital Federal y Tucumán, significó la resurrección de una polémica que afligió a la Iglesia luego de la asunción de Juan Carlos Onganía, cuando el primado Antonio Caggiano, por la presión de las corrientes renovadoras, tuvo que moderar su asisten-

cia a los actos oficiales. Mientras la jerarquía no podía disimular su complacencia con el régimen, los curas rebeldes panfletearon en la Casa Rosada su oposición al régimen. En la Universidad, luego de tres años y medio de intervención (entre 1966 y 1970), el estudiantado se agitaba ante la falta de autonomía, condenado a reuniones más o menos clandestinas, despojado de las paredes de las facultades que antiguamente ilustraban sus comunicados. Los estudiantes se aglutinaban en tres corrientes diferenciadas y otros subgrupos: Faudi (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda), que contaba con mayoría en la FUA (Federación Universitaria Argentina) y cuyos miembros se nutrían en el Partido Comunista Revolucionario; la CALN (Coordinadora de Agrupaciones de Línea Nacional), que respondía básicamente al peronismo revolucionario, íntimamente ligada a la CGT de Ongaro, y la CAR (Coordinadora de Agrupaciones Reformistas), que abrevaba en las fuentes del PC, es decir, el comunismo ortodoxo. Un legendario presidente de la FUA declaraba sobre los males que aquejaban a la Universidad: "Las becas no alcanzan al 1%, el presupuesto bajó en los últimos cuatro años, la investigación se realiza a través de empresas monopolistas vinculadas a los grandes consorcios internacionales, los cargos docentes y de investigación son tamizados por la SIDE y los estudiantes son encarcelados por participar en asambleas". En mayor o menor grado, otros estudiantes se manifestaban contra una estructura universitaria de corte paternalista ante el cese del gobierno tripartito (el quite del voto al estudiantado), es decir, un magro participacionismo; similar al resto de los movimientos del Primer Mundo.

Un fenómeno no menos importante se había dado en Argentina: el ingreso masivo de las mujeres a la Universidad a partir de los '60. Eran chicas que imaginaban un futuro profesional para sus vidas junto a la independencia económica, muy diferentes de quienes esperaban solo un éxito matrimonial. También muchas se volcaron a la vida política estudiantil. No solo la Universidad, sino los bares y la noche se volvieron mixtos. Ana María Fernández(7) relataba que "más que nuevos discursos sobre la femineidad, más que transgresiones a la moral convencional, nuevas mujeres en acto. Instituyente anónimo, imparable, de nuevas prácticas de sí. Fueron feministas sin saberlo (...). No solo engalanaban y erotizaban áridas reuniones políticas. Algunas —no muchas— alcanzaban protagonismos y espacios de conducción. Ser conducido por una mujer en una acción de riesgo no era algo sencillo".

El amor, la solidaridad y el sexo encontraron una conjunción diferente. El uso de la palabra compañera o compañero desalojó al de esposa-esposo. La pureza supuesta de novio-novia y la clandestinidad de los amantes pasó a ser, desde entonces, lo común, lo compartido. Al respecto dice Polo Martínez de María del Carmen Moyano, mendocina y militante: "... un prototipo del militante nuestro, mujer de esa época en su forma de ser, en esa forma tan transparente y al mismo tiempo ávida de saber nuestra historia. En ese entonces se tenía muy claro por qué se luchaba. Ella era como todos

los compañeros de esa generación, de esa época. Se sabía claramente lo que se quería, había cada vez más elementos para sostener, para darle la solidez necesaria a la lucha... Yo creo que esta es otra característica: todos los compañeros de la Juventud sabían dónde estaban parados... Era un proyecto el nuestro y muy claro. Era una lucha por un proyecto; no era nada más que expresión juvenil... Cuando nos comparan con el Mayo Francés, a veces, yo no quiero saber nada; al Mayo Francés lo respeto allá. Acá nosotros fuimos producto de nuestra propia historia. Del Mayo Francés se habló después, se intelectualizó después. No, no... Pichona era producto de lo que había vivido acá, en su tierra, con el Mendozazo. Lo vio de chica, con su padre que era peronista, y había sido de Comunicaciones de la Policía, retirado hacía muchos años, con toda su historia; un hombre peronista. Bueno, ella mamó eso del peronismo, más el contexto de la época, la avalancha juvenil... Pero con cosas claras; no era ni una moda ni una pose, nada de eso; era un convencimiento... Bueno, nosotros, en esa época, no hacíamos ninguna diferencia entre hombres y mujeres. Una de las cosas que aprendimos —creo que entre los primeros aprendizajes— fue dejar el machismo de lado, porque eso, más que una racionalidad... ¡imaginate cuando veías a la compañera peleando igual que vos, o cuando caía en cana, que la pasaba igual o peor! Así que... se la bancaba la compañera".

En este contexto de cambio, agitación y malestar estudiantil, en Rosario, el 17 de mayo de 1969, a las 12.35 del mediodía, muere Adolfo Ramón Bello, de veintidós años, estudiante de segundo año de Ciencias Económicas. Participaba en una protesta por los sucesos de Corrientes y murió a consecuencia de un balazo disparado desde dos metros por el oficial inspector Agustín Lezcano.

En septiembre de 1969, exactamente el día domingo 14, como indicio del avance en las protestas, un volante circulaba en Rosario: "1.º En tiempos de lucha no vivas en tu casa. 2.º No frecuentes lugares donde puedan detectarte. 3.º Manéjate con claves, los espías te acosan. 4.º Confírmalas en forma directa, evitando intermediarios. 5.º Agrúpate organizado". Estas eran las reglas de combate que obreros y estudiantes iban a observar dos días después. El catálogo insurreccional elaborado por los activistas incluía otras acciones. Dos días después, cuando estalla la violencia, se pudo observar que los manifestantes acataban una serie de consignas que desconcertaban a la policía: dividirse en varios frentes ante las cargas represivas; elegir racionalmente las zonas de operaciones (lugares donde las obras en construcción ofrecerían piedras y maderas); evitar los choques frontales, y utilizar instrumentos de combate que no provocaran daños que merecieran la repulsa de la población. Fue la mayor hecatombe producida en Rosario. La revuelta se inició con la suspensión de un dirigente del gremio de la Unión Ferroviaria de Rosario y la huelga de brazos caídos ante la medida, que luego se extendió a todo el Ferrocarril Mitre.

Ante nuevas medidas de las empresas, la huelga se trasladó a Capital Federal

y Córdoba, a pesar de la decisión en contra de la conducción de La Fraternidad y del interventor militar en la Unión Ferroviaria. Héctor Quagliaro (8), por entonces secretario general de la CGT de los Argentinos, decía sobre el total de gente movilizada: "Es muy difícil decirlo. Yo siempre digo que uno dirige hasta que la gente asume la calle. Después de eso es muy difícil dirigir todo. Había peleas por toda la ciudad".

El año más inestable para la Revolución Argentina es 1969. El 29 de mayo, a las once de la mañana, como obedeciendo a una consigna, las cortinas metálicas de todos los comercios de Córdoba se cerraron al unísono. Después, y por unos minutos, reinó el silencio y la ciudad se replegó sobre sí misma en la espera más tensa de su historia. A las once y diez minutos, cinco mil obreros de la empresa Ika-Renault se animaron a arremeter contra la policía. En la esquina de General Paz y Rioja, operarios de Luz y Fuerza abrían un segundo foco que rápidamente se extendió a toda la ciudad. La Capital mediterránea fue abrazada por una rebelión durante la cual cientos de manifestantes obrero-estudiantiles derrotaron a la policía, se adueñaron de buena parte de la ciudad, incendiaron comercios y varios automóviles y prácticamente se convirtieron en el único poder real. Ni siquiera el Ejército y la implantación de la ley marcial consiguieron aplacar los ánimos. El balance del enfrentamiento (según el semanario Panorama, en su edición 136) estimó en catorce los muertos, noventa y tres los heridos (cincuenta y tres civiles, treinta y ocho policías y tres soldados) y millones de pesos en pérdidas materiales.

La unidad alcanzada por actores tan disímiles como estudiantes con organizaciones sindicales enfrentadas (la CGT oficial y la CGT de los Argentinos y sus dirigentes más representativos: Elpidio Torres, de Smata, y Agustín Tosco, de Luz y Fuerza), incluida la misma población, fue producto de un proceso donde los estudiantes, ante la pérdida del Comedor Universitario, se abastecían en las ollas populares de los gremios o imprimían los volantes y mariposas en los mimeógrafos de los sindicatos. Los obreros, a su vez, reconocían que la participación de los estudiantes "era de mucho valor; ellos eran el elemento pensante, teórico; nosotros estábamos más en la acción, aunque éramos los más tardíos en sacar conclusiones. En la acción éramos los más decididos, pero los estudiantes estaban mejor preparados políticamente", al decir de Taurino Atencio (9), ex operario de la empresa de autopartes Transax, perteneciente a Smata. Pero la confluencia la provocó también el hartazgo hacia los militares, la proscripción de los partidos políticos y una dirigencia política y sindical ultracolaboracionista. Con respecto a la autodefensa ante la posibilidad del avance policial o militar, el mismo dirigente contaba: "... teníamos clavos miguelitos, que se hacían con alambre grueso, doblado como una 's', que los tirés como los tirés siempre quedan una punta para arriba. Tuvieron un papel importante porque, aunque la UTA paró el transporte, los patrones querían salir. Además, con los miguelitos, los autos quedaban parados y después iban a parar a las barricadas. También usamos aserrín mojado

con querosén o gasoil para encender fogatas, y clavos y bulones para tirar con las ondas".

El coronel retirado Jaime Cesio(10), en una entrevista concedida en 1997, elogiaba la actitud del general Raúl Carcagno por su manejo del conflicto en Córdoba y por el comunicado que dicho general transmitió: "Córdoba se ha pacificado porque ha privado la cordura y el pueblo se ha manifestado". Sin embargo, supo que había provocado un gran malestar en el Estado Mayor porque de alguna manera le estaba dando la razón a la revuelta.

Corrientes no se quedó atrás: el 16 de mayo, trece días antes del Cordobazo, una manifestación estudiantil recorrió las calles de Corrientes protestando por la decisión del rector de la Universidad local de aumentar los costos del Comedor. El resultado: en la esquina de Junín y San Lorenzo, a las 12.45 del mediodía, fue acribillado a balazos Juan José Cabral, estudiante de cuarto año de Medicina. Miles de personas improvisaron en su homenaje capillas callejeras.

El 20 de noviembre de 1969, aniversario del combate de la Vuelta de Obligado, doce firmas extranjeras (Panamerican Oil, Braniff, Alitalia, Ducilo, Refinerías de Maíz S.A., Banco de Londres, Cities Services, John Deere, Bourroghs, Banco Shaw, Pepsi Cola y Dow Chemical) y las sedes del Banco Interamericano de Desarrollo y del Club Americano temblaron ante la explosión de potentes artefactos que habían sido colocados durante el día y que estallaron entre la una y tres de la mañana. La sincronizada operación se la atribuyeron otra vez las Fuerzas Armadas Peronistas en un misterioso comunicado que llegó a todas las redacciones.

La década del '70 se inició en peores condiciones. El 3 de febrero de 1970, Córdoba volvió a ser noticia. Los diarios repetían: "Una columna estudiantil alborota el centro de Córdoba y se dirige al Hospital de Clínicas. Al llegar, un grupo se empeña en levantar barricadas, mientras el grueso de los manifestantes ingresa en el edificio, cierra sus puertas y se atrinchera en su interior. La sublevación de los jóvenes tiene su origen en la perspectiva de tropezar con dificultades para ingresar en la Universidad mediterránea a raíz de un test de ingreso que por primera vez se implanta en la añosa Casa de Trejo". La mayor parte de la población estudiantil estaba de receso y ante ello se pensó —ingenuamente— que el conflicto no pasaría a mayores entre los adolescentes sin la presencia de los estudiantes de cursos superiores, pero un acuerdo entre la Federación de Estudiantes de Córdoba y el gremio de Luz y Fuerza dirigido por Agustín Tosco —la viveza criolla al servicio de la causa— permitió que en el local sindical la federación se reencontrara con los estudiantes montando un curso especial para los aspirantes a ingresar. El martes 3, el sindicato facilitó su local para una asamblea estudiantil que pronto se convirtió en manifestación. En esos momentos circulaba un comunicado firmado por estudiantes de ingreso y agrupaciones estudiantiles que declaraba que su actitud se debía "al descarado limitacionismo del examen de



ingreso que ha gestado la dictadura para impedir al grueso del pueblo el ingreso a la cultura superior". El Estado Mayor Conjunto elaboró en Buenos Aires un estudio donde preveía que los pleitos estudiantiles se intercalarían paulatina y periódicamente con huelgas obreras y que los sucesos de Córdoba señalaban el inicio de una escalada que podía trepar en abril a uno de sus puntos topes.

Argentina, inmersa en el mundo a pesar de la lejanía territorial y en una época carente de comunicaciones rápidas, se hallaba, sin embargo, sacudida desde sus cimientos por una conjunción de fuerzas obrero-estudiantiles —al igual que en el resto del mundo— dispuestas a cambiar lo que había que cambiar. Pero el análisis inevitable propugnaba conocer los elementos nacionales que caracterizaban el proceso: ¿era el peronismo resistiendo desde 1955, era un sismo provocado por la izquierda, era el avance comunista como gustaba repetir la prensa, o todo junto?

En realidad, luego del golpe militar que derrocara a Perón en 1955, el general Aramburu, presidente de facto, llamó a elecciones y Arturo Frondizi ganó con los votos del peronismo a instancias de su conductor, exiliado en Madrid desde 1960. Asumió el 1º de Mayo de 1958 y, a principios de 1960, el

entonces ministro del Interior, Alfredo Vítolo, confiado en un triunfo oficialista, permitió la concurrencia del peronismo a las elecciones de marzo de 1962. Se debían elegir gobernadores de las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, Río Negro y Chaco. Con las experiencias del triunfo oficialista en Santa Fe y Catamarca, el ministro del Interior creyó haber obtenido la fórmula para integrar al peronismo, concluir con el maniqueísmo proscriptor y demostrar a las FF. AA. la caducidad de la temida influencia de Perón. Pero en la tarde del domingo 18 de marzo las boletas peronistas inundaron las mesas. Su candidato, Andrés Framini, acaparó 1.197.075 votos contra 764.297 de su contrincante y Vítolo debió renunciar. Su sucesor anuló todas las elecciones provinciales donde había ganado el peronismo, pero los mandos militares no se dieron por satisfechos.

El 29 de marzo, Frondizi fue embarcado en un avión que lo confinaría en la isla Martín García. Ese día se impuso el legalismo con la asunción del vicepresidente, José María Guido, frente al asombro de Alejandro Poggi, comandante del Ejército, quien aguardaba confiado frente al sillón de Rivadavia. El mismo 29 de marzo, comenzó la conspiración del núcleo de militares más duros y, a mediados de agosto, este sector denominado colorados controló prácticamente todo el gobierno de Guido. Paralelamente, alrededor de Campo de Mayo, cuyo jefe era Juan Carlos Onganía, se nucleaba el azulato, los partidarios de la legalidad y la incorporación pacífica del peronismo a la vida democrática. El 18 de septiembre las tropas salieron a la calle y se inició la lucha. Los azules se impusieron, desplegaron una intensa campaña propagandística que culminó con el famoso comunicado 150: "Retorno a la Constitución, incorporación del peronismo con la salvedad de no admitir el retorno de Perón, supremacía del poder civil".

Pero los colorados no se darían por vencidos: el 2 de abril de 1963 estalló un alzamiento con epicentro en la Marina, pero tras varios días de lucha y confusión se impuso definitivamente el azulato con la toma de la base naval Punta Indio.

Convocadas las elecciones para el 7 de julio de 1963, el peronismo sufriría una nueva proscripción. El voto en blanco decretado por los dirigentes justicialistas, el frondicismo y grupos nacionalistas benefició a la fórmula radical Illia-Perette. En octubre asume Illia y en noviembre se anulan los contratos petroleros, pese a la presión norteamericana. En octubre de 1964 se intenta la Operación Retorno del general Perón, pero es detenido en Río de Janeiro. Se detecta en Salta un grupo guerrillero y se procura su captura. Si bien no tanto como Frondizi, Illia debió enfrentar fricciones con el Ejército, hasta que, el 24 de noviembre de 1965, Juan Carlos Onganía pasó a liderar la conspiración que derrocaría a Illia siete meses después. En las primeras horas del día 28 de junio de 1966, las tropas cercaron la Casa Rosada y todas sus adyacencias. A las cinco de la mañana el general Julio Alzogaray le dijo a Arturo Illia que debía retirarse. El desalojo final se realizó con una compañía de policías armados con lanzagases. Al día siguiente, Onganía prestaba jura-

mento ante los tres comandantes en jefe. Durante su gobierno debió soportar diferentes crisis debido a dos temas centrales: qué hacer con el peronismo y cómo pergeñar una estructura de poder. El día 29 es intervenida la Universidad en la llamada Noche de los Bastones Largos por la brutalidad desplegada contra estudiantes y profesores indefensos. En septiembre muere en Córdoba el estudiante mendocino Santiago Pampillón durante una refriega con la policía. Un avión de Aerolíneas Argentinas es desviado a las islas Malvinas por un llamado Grupo Cóndor, cuyos militantes, liderados por Dardo Cabo, izan la Bandera Argentina.

Peronismo sí, peronismo no es la antinomia que reina en el país y permite dentro del movimiento peronista —ese monstruo abarcador de distintas posiciones ideológicas— el surgimiento de una organización guerrillera al estilo de Tupamaros en Uruguay y otras de diferente signo: urbana, político-militar.

El 29 de mayo de 1970, el general Pedro Eugenio Aramburu fue secuestrado. Artífice del golpe militar que derrocara al general Perón, estaba en esos momentos tratando de articular un frente con su antiguo enemigo; de ahí que el equipo de gobierno estuviera desorientado y llegara a conjeturar un autosecuestro con fines publicitarios. El lunes 1 de junio, mientras los periodistas esperaban en el Ministerio del Interior una conferencia de prensa, el coronel Prémoli anunció su cancelación. Es que a esa altura ya había aparecido un tercer comunicado de los presuntos raptores, firmado por un Comando Juan José Valle con el aditamento de Montoneros, una denominación totalmente desconocida entre los grupos de acción del momento. Ese viernes 29 apareció el primer comunicado que anunciaba que el general sería "juzgado" por su responsabilidad en los fusilamientos de 1956 de militantes peronistas. El secuestro, lejos de reflotar la antinomia peronismo-antiperonismo, produjo un efecto contrario: los comandos civiles que derrocaron a Perón en 1955 proclamaron su disposición al diálogo con el peronismo porque, "si ayer fuimos enemigos, creemos que hoy somos adversarios", desechando toda filiación peronista de los raptores. El 1 de junio, en medio de un despliegue militar, cundía la idea de que era una fracción de izquierda que esperaba montar el caos sobre hondos sentimientos populares. Los contactos de Perón con el general Aramburu dejaban dos alternativas: o bien era un comando peronista de los duros que se proponía tronchar cualquier convergencia liberal-peronista o de lo que se trataba era disputarle al peronismo —en una batalla definitiva— a quien se perfilaba como figura de recambio ante una eventual salida política. El 7 de septiembre de 1970 son abatidos en Williams Morris Carlos Gustavo Ramus, un joven estanciero en cuya hacienda de Timote fue hallado el cuerpo de Aramburu, y Fernando Luis Abal Medina, quienes, según la policía, eran los raptores de Aramburu junto al ya fallecido Emilio Ángel Mazza.

En los primeros minutos del miércoles 3 de junio de 1970, en todos los receptores de radio se escuchó la noticia de la implantación de la pena de

muerte. La ley establecía que serían fusilados todos aquellos que privasen ilegalmente de la libertad a una persona, si esa acción traía como consecuencia la muerte o lesiones gravísimas para la víctima; también cuando el culpable no la entregara o no informara sobre su paradero. Pero la pena capital también recaería sobre los participantes en ataques armados contra buques, aeronaves, cuarteles y demás establecimientos de las fuerzas de seguridad. Las víctimas de la pena de muerte en nuestro país habían sido los anarquistas Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó, en 1930. En 1956, al establecerse la ley marcial por orden del entonces presidente Pedro Eugenio Aramburu, los asesinados fueron un grupo de civiles y militares complicados en un motín peronista encabezado por el general Juan José Valle, uno de los ejecutados.

Al mediodía del jueves 11, en diversos bares de la Capital, aparecieron copias del comunicado n.º 5 de Montoneros que, en forma sucinta, decía: "Pedro Eugenio Aramburu fue ejecutado el lunes 1 de junio a las 7 horas". Tras enumerar los objetos personales contenidos en un sobre, el documento reiteraba que "el cuerpo de Pedro Eugenio Aramburu solo será devuelto luego de que sean restituidos al Pueblo los restos de nuestra compañera "Evita", asegurando hacia el final que "ninguno de los detenidos hasta el momento tiene relación alguna con los Montoneros ni nunca la han tenido".

Al mediodía del lunes 8 de junio de 1970, la Revolución Argentina que había depuesto al presidente Illia decidió hacer lo mismo con el general Onganía. A las 23.30, este hizo abandono de la Casa Rosada, se dirigió al Ministerio de Defensa a presentar su renuncia y se fue a toda velocidad a Olivos. El golpe del 8 de junio se realizó contra Onganía y sus concepciones políticas, pero no en favor de ninguna otra concepción o de algún plan de recambio concreto. De ahí que los grupos de opinión trataran de abrirse paso cada uno por separado, para inocular sus propias ideas y proyectos, y sus hombres. "Todo golpe es bien visto no por razones de principios sino de poder. Un golpe es una gran bolsa de trabajo para los militares", según palabras del propio coronel Cesio(11).

Sin embargo, en la prensa trascendió un memorando de Alejandro Agustín Lanusse, enviado a Onganía, donde le recriminaba la pérdida del impulso revolucionario, el silencio ante los negociados, los vínculos de funcionarios con intereses económicos extranjeros, la ausencia de ideas sobre la salida política, etc., aunque para el entonces coronel Díaz Loza, defensor de Onganía, a este se lo echaba por que estaba ejecutando actos de soberanía popular como El Chocón, la decisión nuclear. El editorial de La Nación, en cambio, sostenía: "El onganiato abogaba por un régimen totalitario y derechista... eran nacionalistas". El resentimiento contra Lanusse y los liberales comenzaba a exacerbarse, lo que provocaría el posterior levantamiento de Azul y Olavarría en octubre de 1971, fácilmente sofocado por el general Anaya. Asumió, entonces, Roberto Marcelo Levingston, quien, en la cena de las Fuerzas Armadas, el 7 de junio de 1970, había confirmado la pelea de gatos al reconocer que el gobierno no había encontrado aún un rumbo pre-

ciso y que en su seno se movían tendencias antagónicas.

El 17 de octubre, para el aniversario del peronismo, la prensa local se interrogaba sobre el papel de este en esa etapa de crisis del gobierno. El problema consistía en saber si se podían amalgamar el peronismo con el Ejército y determinar si el peronismo era una muralla para contener la propagación del marxismo o si, por el contrario, era la punta de lanza. Le Monde pontificaba desde París que "el peronismo es presentado en Buenos Aires como el último dique frente a los revolucionarios; más aún, los militares argentinos pueden sentir la tentación de autorizar la vuelta de Perón, con la esperanza de desarmar a los elementos más turbulentos del peronismo revolucionario". Las FAP, otra de las organizaciones armadas peronistas, rechazaban ese esquema: "Perón no es encuadrable de ninguna manera dentro del sistema y por eso la consigna de su retorno es revolucionaria, ya que su concreción está supeditada a la derrota total de la oligarquía".

Por esa época comenzaban a dialogar las FAP y las FAR y, por otro lado, se reunía el V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), convencidos de que la lucha del pueblo vietnamita y el Cordobazo sentaban las bases favorables para una guerra popular en Argentina. Los congresistas decidieron la creación de una organización armada: el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Los asistentes al congreso no solo provenían del PRT —de orientación trotskista bajo la conducción de Nahuel Moreno—, sino también del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), donde había militado Mario Roberto Santucho. El programa del ERP, elaborado por Santucho y Joe Baxter, fue aprobado en el V Congreso.

La represión y la violencia empezaron a recrudecer al año siguiente. El miércoles 16 de enero de 1971, fue raptado el abogado Martins junto con un cliente suyo, el exiliado paraguayo Nildo Centeno. El 30 de enero se difundió un comunicado del Comando Libertad en el que se afirmaba que Martins había sido ajusticiado para vengar a Aramburu. Martins había sido preso político entre julio y noviembre de 1969 y era uno de los abogados defensores de los guerrilleros de Taco Ralo y de otros acusados de pertenecer a las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación).

Entre el 28 y el 31 de enero del mismo año, se registraron diversos asaltos a entidades bancarias, a particulares, y se produjo en Rosario el juicio a un Comando Tacuara, cuyos integrantes fueron descubiertos con armas y explosivos cuando se entrenaban para "combatir el comunismo".

El 2 de enero, el ERP asaltó una juguetería de Córdoba y luego repartió lo incautado entre los habitantes del barrio Villa Urquiza. El martes 13 de julio, a las siete de la tarde, Juan Pablo Maestre, de veintiocho años, ex estudiante de Sociología, y su esposa fueron encerrados por varios individuos en dos coches; mientras Maestre era asesinado en la calle, su esposa fue secuestrada. El caso era muy parecido al de otros amigos: Martins y Centeno, el matrimonio Verd en San Juan y el doctor Roberto Quieto en Capital Federal. El cadáver de Maestre apareció al día siguiente en un zanjón, en la localidad de

Escobar. Fue sepultado como NN, mientras la policía negaba tener detenido al matrimonio; recién el 17 de julio se produjo la identificación. Aunque el jefe de la Policía Federal, Jorge Esteban Cáceres Monié, negaba toda participación de su fuerza y el ministro del Interior, Arturo Mor Roig, era considerado "ineficaz", muchas instituciones gremiales, estudiantiles y políticas, en sus comunicados, acusaban a la Policía Federal del hecho. El jueves 22 se realizó el entierro de Juan Pablo Maestre en la Chacarita y el ex mayor Alberte leyó un comunicado que le había llegado en forma anónima, donde se sostenía que Maestre era miembro de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), de extracción marxista, y que como tal participó en los sucesos de Garín y Pilar. La nota añadía que Maestre había iniciado contactos para limar las diferencias entre las FAR, Montoneros y las Fuerzas Armadas Peronistas. Desde Madrid, Perón agitaba: "La vía de la lucha armada es imprescindible. Cada vez que los muchachos dan un golpe, patean para nuestro lado la mesa de negociaciones y fortalecen la posición de los que buscan una salida electoral limpia y clara" (12).

Era esperable que no solo tuviesen intensa actividad las organizaciones guerrilleras y los movimientos sociales, gremiales, estudiantiles; la ultraderecha también preparaba sus cuadros y señalaba a sus futuras víctimas. El abogado Cosme Beccar Varela (13), de treinta y tres años, jerarca de la sociedad Tradición Familia y Propiedad, declamaba: "Estoy librando una guerra santa contra comunistas, peronistas, socialistas, radicales, demócratas cristianos y demás agentes de la subversión (...). Cuando digo tradición me refiero a la tradición católica hispánica. Nuestro país es obra de siglos, fue realizado por el pensamiento civilizador católico. Eso nos dio nuestra idiosincrasia nacional y tenemos que defenderla, so pena de perder nuestra identidad como nación" (...). La familia está en crisis porque el comunismo la ataca difundiendo las prácticas del amor libre. Si en la Argentina se implantara una dictadura socialista, se negaría a la familia como célula de la sociedad. También el liberalismo intentó atacarla en su momento, implantando el matrimonio civil (...). Los sectores falsamente moderados de la Iglesia tienden a justificar actividades subversivas diciendo que la propiedad privada es una injusticia y una violencia. Entonces las guerrillas serían una reacción del pueblo contra esa violencia". Tales declaraciones bien valen la transcripción (14) (14-06-71).

Por su parte, Luis Ángel Dragani, líder del Movimiento Nacional de Juventudes Anticomunistas, sostenía que "el espíritu de Fidel Castro está sentado en la Pirámide de Mayo, esperando entrar con su banderita en la Casa de Gobierno (...). Luego de profundos estudios psicológicos hemos elaborado el cartel titulado Vidas paralelas, donde demostramos cómo los padres descuidados empujan a sus hijos a la corrupción mental. La inmoralidad, las drogas y la promiscuidad sexual son el caldo de cultivo del comunismo.

Los hippies, producto de la evolución de las antiguas patotas, son

explotados por el comunismo y el capital sin patria ni bandera". Aunque negaba toda vinculación con los servicios de Inteligencia, su correligionario Antonio Campacera, más verborrágico, manifestaba que "todas las solicitudes de afiliación son supervisadas por el SIDE, y nuestras credenciales, bien manejadas, nos dan un poder mayor que el de la policía". En junio de 1971, reconocían treinta mil adherentes.

En marzo de 1971, asume Alejandro Agustín Lanusse como presidente de la Nación, con el propósito de crear un poder firmemente apoyado en los sentimientos de las Fuerzas Armadas. La crisis por la que atravesaba el país, producto del accionar de la guerrilla; la impaciencia de los partidos políticos, y la gran politización de la población ponían a las Fuerzas Armadas en la necesidad de adquirir gran protagonismo ante una eventual salida electoral.

Lanusse, consciente de que el problema a superar se llamaba Juan Domingo Perón, con la ayuda del radical Arturo Mor Roig, rehabilitó la actividad política y dispuso la devolución de los bienes y locales a los partidos políticos. Entre otras medidas y cambios con respecto a la actitud de sus predecesores, impulsó el Gran Acuerdo Nacional: un acuerdo entre todas las fuerzas políticas que restableciera el pluralismo político y repudiara unánimemente el accionar de la guerrilla. Postuló la necesidad de incluir al peronismo y al propio Perón, convencido de que era imposible gobernar contra el peronismo y menos hacerlo sin él.

A lo largo de 1972, Perón comenzó a endurecer su posición ante Lanusse, apoyado en el control que ejercía nuevamente sobre el movimiento. Fue reemplazado Vandor por José Rucci en la conducción de la CGT. Se convirtió, entonces, en líder de una juventud radicalizada que lo orillaba a asumir inclusive sus eslóganes, con el apoyo de un nutrido grupo de sacerdotes llamados del Tercer Mundo, pero, sobre todo, apoyado en el cincuenta y tres por ciento de jóvenes y trabajadores de Capital Federal y del cincuenta y uno por ciento en el interior, según una encuesta realizada por la revista independiente Panorama.

Félix Luna decía(15): "Un raro fenómeno de nostalgia colectiva, idealización de su lejana figura paternal (el Viejo), sumado a la ansiedad por derrotar al régimen militar y el anhelo de conectar al país con las modas ideológicas que regían al mundo en ese momento, todas esas circunstancias y muchas más se entrecruzaban para imponer una fórmula arrasadora: el regreso de Perón y su encumbramiento al poder".

El 17 de noviembre de 1972, a las 11.06, hora local, concluyó el Operativo Retorno cuando el avión que conducía a Perón, junto con personalidades de distintas áreas, aterrizó en Ezeiza bajo una tenaz llovizna. Finalmente, Perón estaba de regreso.

Tres meses antes, el 22 de agosto, el gobierno de Lanusse había cometido el asesinato, en la Base Almirante Zar, en el sur del país, de dieciséis guerrilleros inermes que habían intentado fugarse de la cárcel de Trelew, en

un hecho que se conocería como La Masacre de Trelew. Tres guerrilleros sobrevivieron para atestiguar el horror, aunque luego fueron desaparecidos durante el Proceso militar. Tomás Eloy Martínez (16), autor del libro La Pasión según Trelew, decía en 1973: "Esa mañana del 22 de agosto me encontraba en la redacción de Panorama, cuando fui informado de que habían sido muertos los prisioneros de la Base Almirante Zar. Mis compañeros y yo inmediatamente entendimos que se trataba de un asesinato. Conociendo todos los antecedentes de la fuga, la entrega posterior en el aeropuerto de Trelew y las condiciones por las cuales diecinueve reclusos quedaron prisioneros —todos combatientes de diferentes organizaciones guerrilleras— preveía la imposibilidad de un posible intento de fuga (...). Sentimos nuevamente que el respeto por el ser humano no entraba dentro de los cálculos del régimen".



"A un paso de tus ojos vi la muerte:
estaba en tiniebla agazapada, como suele
esperar detrás del viento.
Nos hirió en septiembre,
cuando la primavera era un muchacho".

Armando Tejada Gómez.
1967.

CAPÍTULO V

MENDOZA

Sin doscientas y tantas primaveras

MENDOZA A TRAVÉZ DE TESTIMONIOS

Si Mendoza fuera el nombre de una mujer, alguien la definiría como muy conservadora, excesivamente pulcra y ordenada y quizá demasiado previsible. Pero Mendoza es una de las provincias de este enorme territorio llamado Argentina y, sí, es conservadora; sus veredas, fuentes y paseos lucen tan pulcros que es lo único que rescata el foráneo que la visita; y todo está pautado. Así lo fue desde antaño, cuando los tranvías recorrían la ciudad con un guarda que tironeaba de un cordel haciendo sonar la campanilla y con viejos detenidos en las paradas para ver los tobillos de las mujeres que ascendían la escalerita.

Los niños crecían libremente en las siestas de los barrios aún sin pavimento, fabricando los barquitos de papel que navegarían en las acequias, que, por entonces, sí tenían caudales de agua en abundancia. O, reprimidos por los padres, se pasaban las calurosas horas de la siesta bajo una higuera contando las travesuras del colegio o inocentes chistes que se consideraban verdes y que habían sido escuchados a los más grandes. En las mañanas se imponía el colegio y los inviernos eran realmente crudos. Aquellas escuelas que funcionaban en antiguas viviendas carecían de calefacción y era necesario llevar de la casa los tarritos con brasas —los que se revoleaban frenéticamente para mantener el carbón encendido— que harían más cálidas las aulas, aunque en el camino era un goce pisar y destruir las escarchas formadas en los charcos de calles y canales, empapando el calzado; pero no había problema, estaban

hechos de cuero de verdad.

Nunca un menor pudo participar en conversaciones de mayores y, sin embargo y a pesar de ellos, registraban cada una de esas charlas, formándose o no un criterio de lo que ocurría en la ciudad, el país y en la familia. Los abuelos, en su mayoría gringos o gallegos, imponían el menú, que, visto desde esta época, eran todas comidas de guerra: guisos de verdura, gazpachos, sopas con pedacitos de pan tostado, en fin, lo que seguramente habrían comido en los horribles momentos de la Primera o Segunda Guerra Mundial. Los hijos nacidos en el país repetían las costumbres y no consumían las carnes rojas en abundancia como correspondía a un país ganadero.

Sucedía también que cuando un mayor fallecía, se imponía el luto riguroso, el silencio por meses y se lo velaba en los domicilios, adonde concurría todo el vecindario, tan importante como la familia misma. Era la familia ampliada que, en un ejercicio admirable de solidaridad, participaba en todo evento que afectara a cualquier vecino... El velorio de un angelito (velatorio peculiar que se realizaba a los niños fallecidos) era devastador.

En general se vivía bien. Había auto en las urgencias porque alguno lo ofrecía; bicicletas para aprender a andar después de los diez años también; remedios caseros abundaban porque cada señora tenía en sus jardines, mezclados con las rosas o las margaritas silvestres, ruda, boldo, menta o lo que fuese para calmar las enfermedades comunes, a más de consejos ante las paperas, cucharadas de aceite de castor para los empachos, etc. Las fiestas eran sagradas y todos participaban en la noche de San Juan o en los días de Carnaval cerrando la calle y bailando hasta el amanecer. Corrían los años cincuenta y quien más, quien menos tenía un hermano en la Fundación Eva Perón. Ellos eran la envidia del resto por la ropa que lucían, los juguetes novedosos, los cuidados y mimos recibidos de lunes a viernes, hasta que un colectivo muy moderno para la época los dejaba en la puerta de sus casas para retirarlos el lunes, bien tempranito. Esto, claro, le ocurría a la clase trabajadora: hijos en escuela pública y, ya casi al borde de la secundaria, algún curso de máquina de escribir en las academias Pitman ante la eventualidad de algún trabajo administrativo. Otros ingresaban a las escuelas técnicas para obtener el oficio que los salvaría para siempre.

Un ejemplo es una familia de General Alvear y, en especial, uno de sus hijos, Bonoso. Su amigo desde la infancia, Oscar Perdomo, relata: *"Bonoso Pérez era hijo de una familia bastante numerosa. Él era el segundo. Tenía una hermana mayor, después venía él y después venían tres hermanas y un hermano menor. O sea que eran seis. Yo lo conocí a Bonoso en la escuela primaria... Comenzamos a hacer la primaria juntos en la escuela Constancio C. Vigil. Esa etapa yo no la recuerdo bien porque no era muy amigo mío, ya que él no vivía en el pueblo propiamente dicho, sino que venía de Los Compartos, una localidad más pueblo que General Alvear, un pueblito que queda a unos diez o doce kilómetros de Alvear. Él venía todos los días y se iba todos los días. Después comenzamos la escuela secundaria, juntos. Su característica en la escuela primaria fue que —y en la vida en general fue un poco así— era muy aplicado. Bonoso fue el abanderado en la escuela primaria y en la escuela secundaria. La secundaria la hicimos en la Escuela Nacional de Comercio, también en General Alvear. Él seguía viviendo en el campo. Era ordenado, y se marcaba mucho la diferencia porque leía y ya sabía. Era la época en que se estudiaba mucho y bueno... en esa época, en el 73, comenzó a trabajar en la empresa Mendoza Refrescos y ganaba muy bien. Los padres eran agricultores. Bonoso era más chico que yo. Era de junio. Él ahora hubiera cumplido*

cincuenta años, recientemente".

Otra familia humilde, ilustrativa de la época, es la familia Bernal. Alejandra, la menor de todos, dijo: *"... mi papá se casó con una criolla y sus hermanos se casaron entre gallegos. Mi papá era la oveja negra: entonces, más de dos o tres hijos no se tenían. Mi papá y mi mamá tuvieron doce; catorce en realidad, porque murió uno de ocho meses y otro, entre Alberto y Juan, falleció recién nacido. Entonces, claro, era la oveja negra. Nos habían puesto números; era más fácil ponernos números que acordarse de los nombres. Nos despersonalizaban. Nosotros éramos negritos y nos identificaban: estos los blanquitos, estos los negritos; así nos tenían. O sea que yo era la malquerida porque era negrita y Juan también. Alberto era bienquerido porque era blanquito y los otros, Ginés, Paco... no, estaba como negrito también. Y como había los más morochos y los menos morochos, estábamos los bienqueridos y los malqueridos por la familia de mi papá. Para la de mi mamá, no. Íbamos a la escuela Ricardo Rojas y a la San Martín; como salíamos los tres de la escuela, nos íbamos a la plaza San Martín. Había que pedir plata para poder volver más o menos a horario. Carmen nos decía: 'Bueno, vayan, pero se vuelven a horario y llegamos todos juntos a la casa'. Y nos íbamos. Y si nos retaban o pegaban —mi papá jamás nos pegó, pero mi mamá pegaba duro—, nos subíamos arriba de la higuera y de allá abajo mi mamá nos llamaba".*

"Mi mamá hacía empanadas para beneficio en la escuela. Pero mi hermano no iba porque era ponerla en el aprieto de comprarle más ropa. Se necesitaba un par de zapatillas. Había dos pares de zapatos porque los dos iban a la escuela, pero había un solo par de zapatillas, porque tenían distintos días de gimnasia o algo así. Pero siempre cuidando de no molestar y de no poner en gastos. Otra cosa, por ejemplo, era la inocencia, porque se tenía edad y no se tenía la picardía. Y creo que ahora todavía somos más crédulos. Por ejemplo, mi hermano Alberto no tenía barba y no sé quién le había dicho que se tenía que pasar caca de paloma. Yo iba al patio y lo veía que se refregaba la bosta de paloma en la cara y decía: 'Cómo puede ser que este quiera que le salgan pelos' y yo era un mono, realmente tenía blancos los dientes nada más, pero todo lo demás era un pompón, impresionante, y él tenía esa precaución porque le habían dicho que en la noche no sé qué tenía que hacer... Él se pasaba la caca de paloma para ver si le salía pelo y se miraba... ".

De los militantes mendocinos, representantes de familias de clase media baja, Eugenio París y sus recuerdos sobre Daniel Moyano colaboraron para reconstruir la época: *"A Daniel yo lo conocía del barrio, de pibe, de jugar juntos, de jugar a la pelota en la esquina, salir con las primeras minas, de formar nuestra identidad de calle, en todas las cosas, ¿me entendés? Él se fue a Buenos Aires y trabajó en YPF; posiblemente de ahí volvió consustanciado con la idea. Conoció a unos militantes del PRT y le gustó la idea y después nos empezó a meter a nosotros. Sus padres eran separados; yo al papá no lo conocí, yo conocí a la madre. Era una persona muy ama de casa y muy como mi vieja, tal vez, no con un trabajo estable, sino de hacer algunas changas. A la hermana, sí. Era la hermana mayor que él. Vive ahora en el barrio Covimet y estudiaba en la escuela... ¿cómo se llamaba?... de la vitivinicultura, ¡la escuela Pouget!, y, a través de un primo de Raúl, apareció en el barrio. Él vivía cerca, en el callejón Delgado, que queda entre Lamadrid y la otra, y después se vino a vivir acá en la calle Mármol, entre Pellegrini y la anterior. Ahí vivió hasta que lo detuvieron; quiero decir, no lo detuvieron ahí, pero... ".*

"Con Daniel nos conocíamos, sabíamos los apellidos, las casas, los nombres, los DNI; por eso te digo que era una relación muy particular, que no sé si se puede dar, porque éramos amigos y después nos hicimos militantes. Recuerdo un montón de cosas: su sonrisa, su alegría, cuando jugábamos, cuando empezamos a fumar, todas las cosas que se pueden hacer con los chicos en el barrio, en la calle; su entrega, su honestidad, más allá de que uno le pueda hacer críticas a su ortodoxia; cómo militó, que es una circunstancia de organización; sí, es reivindicar su entrega, su amor por la causa.

Era como todos los del PRT, bastante esquemático, sí, señor, bastante esquemático".

Santiago Illa era del Sur de la provincia, de San Rafael, y, según cuenta su esposa, Silvia Faget: *"fue único hijo, muy mimado por la madre, muy mimado, pero ella cuenta que era así travieso, que tenía muy buenas notas en la escuela, o sea que nunca hubo problemas en lo que fue la primaria y la secundaria; todo lo contrario. Que todo el mundo lo quería; eso es hasta la actualidad. Persona que lo ha conocido recuerda cosas de él, pero diciendo, por ejemplo, que era muy buena persona y que era terrible, que era jodón, que era simpático, que rompía las bolas, bueno, de todo. Todo eso, la persona con la que hablés te lo puede llegar a decir".*

"Nunca me voy a olvidar. Era petisito —si yo me ponía tacos lo pasaba—, pelo negro abundante y ondulado, con canas; a pesar de ser jovencito, tenía bastantes canitas. Tiraba más bien, si no se cuidaba, a engordar; de lentes, de lentes siempre, tez blanca y ojos así, entre verdes y grises. Me contó un amigo de él que al padre también le gustaba mucho lo que es el teatro y tengo entendido que en esos diez años, cuando el padre estaba en Buenos Aires, había filmado una película, no sé qué parte ni qué película; te imaginás, de esa época, blanco y negro y no sé qué. Conoció a Tita Merello; la conoció a Evita porque Evita era artista también. Entonces la conoció. Él leía mucho, también novelas, y hacía mucho teatro; se ve que era costumbre de él hacer teatro. Cuando tenía algún problema o una discusión en el grupo familiar, eran tres nomás, él se tiraba al piso —el papá—, se tiraba al piso y lloraba".

La clase media y la media alta tenían otros valores. La Iglesia Católica influenciaba en esos sectores y los chicos se preparaban en colegios religiosos; se los vacunaba contra el régimen populista reinante. Las chicas aprendían piano o ballet y los muchachos practicaban deportes inaccesibles para la clase trabajadora. Eran casi todos descendientes de extranjeros exiliados en este país amplio y generoso, pero las posibilidades de crecimiento económico no habían sido iguales. Se solía comentar que los gringos (italianos) eran burros de trabajo; los gallegos, poco responsables; los turcos (turcos y árabes), hábiles comerciantes; los alemanes, genios mecánicos, y los gitanos, todos ladrones.

En realidad, todas las colectividades tenían un poco de cada cosa, pero las verdades absolutas no se discutían y el prejuicio reinaba por todos lados. Nunca se sabía de la vida cotidiana de aquellos niños o jóvenes de la clase altísima, esa que se había apoderado, entre otras cosas, de las mejores tierras de la provincia.

Alejandra Bermejillo, sin ser parte de ese medio, trajo retazos de su adolescencia y grafica: *"¿Recuerdan Tradición, Familia y Propiedad, que estaba en la calle Arístides Villanueva o Martínez de Rozas, por ahí? Uno iba a misa y se encontraba con unos muchachos vestidos de caballeros medievales, con banderas. Vivíamos justamente frente a la plaza Chile, donde había mucha prostitución, y yo me acuerdo que a muchas prostitutas las agarraron y aparecieron unos días antes que mataran a Susana por comunista, pero muertas, ahí mismo, en la plaza. Las agarraban y las golpeaban con cadenas. Fue terrible; se comentaba que era este grupo. Y un día llegó un anónimo, después de que la mataron a Susana, que decía que era de ahí la gente…".*

"Mi papá estaba bloqueado y no fue, pero mi mamá, sí, y dice que habían traído una virgen —contaba ella— y un cura le decía a la gente: 'Dejen una ayudita para la virgen'; se ve que juntaban fondos… Dice mi mamá que habían traído una virgen y ella aprovechó la movida, ya que había gente, y se metió; pero nunca se supo nada".

María Inés Correa Llanos pertenecía a una familia tradicional de Mendoza. Su amiga Elisa Villalba dice: *"La conocí desde muy chica porque ella venía con su familia a veranear acá, a la Puntilla, y nos juntábamos siempre en los veranos a jugar, a andar en bicicleta. Yo*

aprendí a andar en su bicicleta; esa bicicleta era la única que había en la zona. Salíamos a andar con ella; era una persona sumamente inquieta, movediza, como buena petisa. Los juegos eran acá o en su casa o en mi casa. La casa de ella a mí siempre me llamaba la atención porque los niños de su familia comían aparte; comían primero los niños y los adultos comían por otro lado. A mí, entonces, me llamaba la atención porque en casa comíamos todos juntos. Tenían una persona, una señora que se ocupaba de ellos. La familia no se ocupaba, en realidad, directamente de los chicos, sino que había una persona que creo que era extranjera, si no me equivoco francesa, y tenía un nombre que en este momento no lo recuerdo muy bien. El padre y el abuelo eran abogados. Eran muy reconocidos de Mendoza. Todos los tíos también eran abogados, y me acuerdo que en la casa de ella, del abuelo en realidad porque esa casa era del abuelo, hacían riñas de gallo. Nosotras éramos muy chicas y me acuerdo. Ella era un poco más chica que yo, pero hicimos algunos años en el Sagrado Corazón. Después no sé a qué colegio fue. Estuvo algunos años yendo al mismo colegio nuestro, digo nuestro porque íbamos con mi hermana. Sé que eran sumamente católicos. No te sabría decir mucho, pero eran de esas personas de andar con muchos santos colgando; eran de terror, de terror".

Piqui Zannoco también pertenecía a una familia tradicional; el padre era presidente de la Corte, y Elisa cuenta: *"Piqui era también una persona muy conocida en la provincia y era muy combativa; con decirte que el padre una vez le dijo: 'Vos me has producido un infarto con lo que estás haciendo', porque también eran unas peleas... Entonces ella le dijo: 'Bueno, es tu vida; mi vida es esta'. Era una cosa... Se imponía, era de carácter fuerte. También era bajita, era chiquitita, pero ella venía de padres chiquitos; no era como la Correa Llanos, que tenía padres grandotes. La madre, que era santafesina —venía de Santa Fe—, era también de una familia de muy buena posición económica y el padre también era de muy buena posición. Los abuelos de Piqui vivían en la calle Espejo; tenían una casa en calle Espejo y 9 de Julio de ciudad... ¡una casa! No sabés lo que era esa casa. Ella iba al Magisterio y después, cuando terminó, se fue a vivir a Buenos Aires. Estaba estudiando Sociología en la Católica, creo; no me acuerdo muy bien, por eso después no nos vimos. Ella estudiaba en otra escuela y se fue apenas terminó; por eso la relación con Piqui fue hasta cierta edad, nada más".*

Influenciados por la Iglesia Católica, como ya se dijo, casi todos integraban grupos de esta. El hermano de Piqui, Gustavo, corrobora: *"... porque ella ya empezó en la escuela, en los colegios secundarios, en aquellos años, con sus inquietudes. Trabajaba con grupos de jóvenes de Acción Católica; entonces tenía un montón de cuestiones de Acción Católica. Después surgieron encuentros ecuménicos de todas las religiones. Ella estaba metida en todas esas cosas, en desarrollar las actividades de todos los grupos de jóvenes de todo tipo de religiones. En esa época, la juventud de Acción Católica buscaba otra perspectiva en general. Y después se plantearon, a partir de ahí, qué hacer para que lo que nosotros queríamos se fuera plasmando en una realidad. Bueno, ese grupo que se armó, en que estaba Piqui, fue el que se conectó con el padre Llorens y empezaron a armar lo que hoy es el barrio San Martín; primero, la formación de una asociación de tipo vecinal, algo así, porque era villa en esa época".*

"Al principio, sí, la familia acompañó; esas cosas de los jóvenes que se mueven y qué sé yo. Pero, por supuesto, mi familia era muy tradicionalista, muy gansa a lo mendocino. Después no hubo un acompañamiento para nada, una tolerancia mediana, y más tarde tampoco. Fuimos muy pocos los que la acompañamos en la familia con el pensamiento o con apoyo de otro tipo... Te voy a contar una anécdota que, a esta altura de la vida parece tonta, por la terminología, por todas las cosas que ya se han hecho cotidianas, pero en aquella época... Para ubicarte, la sociedad era muy pacata en Mendoza, era muy cerrada, muy tradicionalista. Entonces yo me acuerdo, por ejemplo, esta anécdota —yo me cagué de risa—: por uno de estos encuentros de la cuestión ecuménica, hicieron una entre-

vista en la televisión a jóvenes de distintas religiones. Un periodista les hizo una de las preguntas típicas de la época: qué hacían ellos en el barrio San Martín, como diciendo qué tienen que ver ustedes, gente de clase media, la burguesía metida allá, en esa cosa, y entonces la Flaca dice: 'Bueno, los estamos ayudando a organizarse', esto y aquello y, además, le dice rápidamente: 'Y entiéndalo, allá no son todas putas ni todos son ladrones, hay gente buena como en el resto de la sociedad, como también acá en esta sociedad, que usted ve tan bonita, hay muchas putas y hay muchos ladrones'. El periodista no sabía qué hacer, cerró el micrófono y cortó la entrevista".

Pero a la hora de encarar la secundaria —pobres o ricos, con trece o catorce años—, variaba el criterio de selección de los colegios. La Universidad Nacional de Cuyo tenía un prestigio que atraía a los padres de cualquier clase, como también los colegios de su dependencia, y los exámenes eran bastante rigurosos. Una vez admitidos, los adolescentes comenzaban a mezclarse sin importar el origen y recibían una excelente educación. Se sabe que los prejuicios no afectan a la adolescencia y los grupos de amigos se hacían bastante heterogéneos. En los años sesenta no se apreciaba el cambio de régimen político, los ritos religiosos se diluían al diluirse, a su vez, la obligación de asistir a un templo, y la magia estaba en escapar del colegio, acceder a una confitería de pleno centro, el Rivadavia o el Cappolonio, tomarse hasta la última gota de un submarino y dedicarse al levante, es decir, el viejo juego de la seducción entre alumnos de varios colegios y las chicas del Liceo de Señoritas. Algo se escuchaba de la muerte de un papa, que en Cuba se había abierto una puerta para el comunismo —sistema donde el Estado quitaba los hijos a las familias para educarlos—, que un presidente norteamericano había sido asesinado y que en algunas escuelas había trotskistas, sin saber exactamente qué significaba eso.

Todo era tan previsible, seguro y normal que hasta se permitía volver caminando a las tres de la mañana de los bailes que se organizaban en casas de familia, a los que se llamaba asaltos o malones. Las chicas llevaban la comida y los varones la bebida. También estaban los boliches llamados boîtes, pero duraban poco por la sempiterna manía de discriminar. Si alguien decía que el boliche estaba quemado, automáticamente se dejaba de ir y los dueños, rapidísimos, les cambiaban la decoración y el nombre y comenzaban de nuevo. Muchos soportaron los embates, como el famoso G-7, ubicado casi en la torre del edificio Gómez; otro, en el primer piso de la galería Bamac, y el famoso Salón de los Espejos, del Plaza Hotel. En las afueras de la ciudad existían unas boîtes elegantísimas y de buen gusto, pero la exigencia era tener auto.

La única presión molesta era la moda. Había que adecuarse sí o sí al diseño de temporada y resultaba muy oneroso e inaccesible. Las chicas no podían salir si sus carteras y zapatos no hacían juego; debían usar hot pants o minifalda y, en la temporada siguiente, maxifalda y botas. Los chicos, mocasines, pantalón gris, pulóver bordó y el increíble blazer. El peinado en las mujeres era tan elaborado (el batido) que solo podía conseguirse en una peluquería luego de horas de espera en un día sábado; el maquillaje casi no existía.

Alejandra Bermejillo recuerda que su hermana Susana *"se pintaba los labios, se cuidaba mucho la piel. Me acuerdo de que se cuidaba mucho el cuerpo. No había tantos productos en esa época como pasa ahora. Agarraba la brocha del papi, la brocha de afeitarse y el jabón; como era muy alérgica a los perfumes y jabones de tocador, usaba jabón de lavar la ropa y se hacía una espuma, unas lavazas con ese jabón, y se pasaba y se la dejaba y se sacaba los puntos negros. Era*

coqueta, muy coqueta, no era una hippie descuidada. Uno la veía con las boinas, pero no. En la casa, me acuerdo de que, acostumbrada a la estructura de mamá que era todo orden, ella era muy despelotada".

"Mis padres eran españoles; justamente hicieron un viaje después de mucho ahorrar porque mis papás no estaban en una situación económica muy buena; éramos de clase media, pero a pulmón. Mi papá era muy trabajador. Fundó la Asociación de Peluqueros, fue presidente. Era el Giordano de la época. Y bueno, el papi tenía clientas cogotudas entre la gente que iba a la peluquería... Me acuerdo que se borró mucha gente, porque, claro, la mataron por comunista. 'Don Ángel tiene una hija comunista', y eso al papá le costó. En una época lo juzgué, pero cuando conocí más a los españoles y cómo son, me di cuenta de que son de mucha apariencia, como que la apariencia les interesa y, bueno, uno los perdona".

Sobre la vida cotidiana de estos adolescentes, Jorge Becerra dice de Elsa: "*... mi hermana era una traga; por ahí, qué se yo, se sobrecargaba. Llegó a una edad en la que tenía ataques de nervios. En la adolescencia hicimos mucho deporte; éramos los dos socios del Club Andinista. Éramos montañistas del campo de acá, de Mendoza, y del club de San Juan. Tenemos varias ascensiones a la cordillera, a la alta cordillera, y un intento allá, al Aconcagua. Estuvo tres días enterrada en la nieve por una tormenta hasta que pasó y bajamos. Acá ganó un campeonato; están las copas en casa. O sea, era una piba con muchísima capacidad y muchísima iniciativa, muy activa. Siempre planteando jodas, fiestas, qué se yo. Después nos hicimos socios, en San Juan, del Club de Aviación Civil; así que, con catorce, quince años, andaba haciendo unos cursos para piloto. Ella ya tenía un noviecito y yo la iba cubriendo. El viejo me mandaba ahí de guardabosques y con mi hermana nos mirábamos y nos cagábamos de risa, porque nos poníamos de acuerdo antes de salir de casa. Yo le decía. 'A mí no me gusta verte andar a los besuqueos, así que vos te vas con el Negro para allá y yo me voy a la fiesta tal y nos encontramos a tal hora'".*

"Teníamos, por ejemplo, en el Club Mercedario, en el Club Andinista, grupos que eran comunes; así que ella salía con un chico y yo con alguna chica; éramos todos amigos. Desde lo personal, ella como yo éramos muy aventureros. Yo todos los años agarraba la mochila y me iba a la mierda, a cualquier parte; o sea, en la época de vacaciones me pasaba yirando. Mi hermana hacía algo parecido, pero con otra gente, o con sus amigas o con el montañismo. Estaba eso, la aventura. Mi hermana era una pendeja bastante difícil para un tipo que se la quisiera avanzar porque no podía ser un aburrido. Por ejemplo, le gustaban las fiestas, salir por ahí, viajar, todo eso, y ya te digo, desde el deporte, el andinismo, el vóley, qué se yo".

Patricia Britos, hija de Domingo, recuerda: "*A él le gustaba jugar al básquet; incluso mi abuela tiene grabada una medallita que había ganado cuando era adolescente. Él daba clase a gente mayor, bueno, daba clase a gente grande, de treinta y algo; no me acuerdo cómo se dice a esos maestros. Daba clases en los barrios más humildes acá en San Juan. Mi mamá vivía en ese barrio donde él daba clases en la Unión Vecinal y a mi mamá le habían dicho: 'Eh, vos sabés que está lindo el profesor', y fue a una reunión con los de la Unión Vecinal para ver no sé qué tema, para recaudar fondos para la escuelita, creo, para comprar útiles... Fue mi mamá ese día y dice que apenas llegó lo fichó a mi papá y ahí estuvieron bailando y empezaron a salir".*

"Una vez estaba haciendo una entrevista a un amigo de mi papá, que también es puntano y se vino a vivir con mi papá, y él me decía que ya en la secundaria habían peleado por un profesor que era muy injusto y entre todos habían juntado firmas y creo que habían hecho una sentada; habían tomado el colegio para que el hombre se fuera. Y desde ahí ellos empezaron".

"Mi hermana me llevaba siete años —dice Hugo de Lidia De Marinis, desaparecida como los mencionados anteriormente— y la verdad es que era una verduga de mí y de mi hermano. No,

no... era la peor de las tres hermanas que tenía porque, sí, era medio rayada en ese sentido. Era muy diferente de las otras dos; físicamente era más chiquita. Las otras dos hermanas son bastante más altas que ella; era increíblemente bajita, medio gordita, cuando era adolescente. Entonces, nosotros la cargábamos mucho a pesar de que no era tan gorda, pero de todas maneras la cargábamos con eso porque ella nos cargaba con otras cosas. De alguna manera teníamos que defendernos ¿no? Teníamos enfrentamientos violentos, no por la militancia, ya que después fuimos como son los hermanos. Pero cuando era yo chico, recuerdo que me correteaba con una leña y yo la correteaba con una silla; era bien bien rebelde esta muchacha. No podía hacer otra cosa que terminar militando, con esa personalidad.

"A que florezca mi tierra era? Bueno, eso cantaba. ¿Qué más hacía mi hermana? Hacía despelote, la echaban de todas las escuelas; eso lo sé más por los cuentos de mi vieja que por otra cosa. Ella empezó estudiando en el Martín Zapata. Hizo su secundaria ahí hasta cierta época, o sea que, en algún momento, la echaron porque le tiró una piedra a otra persona, no sé. La expulsaron y terminó su secundaria en alguno de estos colegios nocturnos; podría ser el General Las Heras o alguno de esos. Ella quería ser periodista; realmente escribía muy bien y, sí, le encantaba eso y le gustaba hablar. Se hacía la campesina, pero te digo que de campesina no tenía nada; no creo que supiera andar a caballo ni nada por el estilo. Y le gustaba joder con eso a mi abuelo, el padre de mi mamá, que era lo más criollo que teníamos en la familia. Le gustaba hablar como él, porque mi abuelo se hacía también el campesino y no tenía nada de campesino, pero se juntaban y hablaban así".

El paso siguiente, pautado y obvio, era terminar la secundaria, conseguir trabajo y ayudar a la familia o, simplemente, tener un buen salario para gastar en la Universidad, a la que todos aspiraban. Y nuevamente la Universidad Nacional de Cuyo, con su prestigio a nivel nacional, era el polo de atracción para todos los jóvenes de la época.

Aunque ya estaba en construcción la Ciudad Universitaria, algunas facultades funcionaban en distintos sectores de la ciudad. Medicina, en el Hospital Central; Ciencias Económicas, en la calle Lavalle; Ciencias Políticas, en calle Las Heras. Existían escuelas superiores como la de Bellas Artes y Comunicación Social, institutos dependientes de la Dirección General de Escuelas o del Ministerio de Educación.

En esa época, se explicaba en Geografía Humana que las personas cambiaban según el sitio geográfico donde habían nacido, condicionadas por el medio ambiente. Así se justificaba que el hombre de montaña —como el mendocino— fuera hosco, conservador, poco propenso a cambios bruscos y a visitas extrañas. Agotado de pelearle al desierto un lugar digno para vivir y habiendo logrado con sus manos e ingenio un oasis, nada debía modificar lo existente y estaba bien. En cambio, el hombre de llanura, donde la naturaleza era generosa en extremo, se caracterizaba por su apertura, llaneza y espontaneidad.

Para llegar a una facultad, existían tres filtros y no se era muy consciente de ello, aunque ya era un tema de conflicto en otras provincias. En primer lugar, un preuniversitario donde se cursaban tres materias y, al final, el examen correspondiente. No se cumplió jamás con el compromiso asumido de que los alumnos de los colegios dependientes de Universidad Nacional de Cuyo no rendirían examen de ingreso. En segundo lugar, se tomaban test psicológicos que, sin importar el puntaje obtenido mediante instrumentos adaptados a la población norteamericana, se promediaban con las materias y, finalmente, un test de información, a fin de conocer el nivel general del aspirante, cuando en realidad era un filtro ideológico. A mayor

manejo de información política, social, económica o lo que fuere, nacional e internacional, menor era el puntaje para promediar. Por lo menos, esa era la tónica en Ciencias Políticas y Sociales. Tal la Mendoza de finales de los sesenta, una señora conservadora, pulcra, católica, previsible y muy controladora.

Jorge Lillo no olvida a su hermana Piri. Dice: *"Hizo toda la escuela primaria y secundaria en el Colegio María Auxiliadora y todo el preuniversitario en el Galénico. Toda su vida supo que iba a ser médica. Desde su época de secundaria, ella sabía que Medicina era su carrera. Piri era muy folclórica, por la época, básicamente. Ella empezó tocando música en el colegio secundario porque era íntima amiga, se hizo muy amiga de una monja que estaba dedicada a la música, la hermana Helena, que era profesora de música. Ahí aprendió a tocar piano y a partir de eso también empezó a tocar guitarra. Conformaron por primera vez, en María Auxiliadora, una banda. Y ahí salió su vocación de tocar siempre guitarra en peñas, asados, donde fuera; la invitaban permanentemente. Ella iba con su guitarrita a cuestas, que terminó siendo mía; existe todavía la guitarrita".*

"Recién recordaba lo de la Guitarreada Crush, ese programa de televisión, porque quien lea alguna vez sobre ella va a decir: '¿qué era eso?'; porque se dio un auge del folclore nacional. ¡Ojo!, a lo de la Guitarreada Crush fue con una delegación del Colegio María Auxiliadora; estaba en el secundario. El programa lo dirigía García Lao; había debate también, debate en el programa. En uno de esos debates, García Lao hizo una pregunta, ella lo refutó y García Lao se tuvo que quedar en el molde. Es más, salió por televisión, que en ese momento era en blanco y negro".

El anhelado ingreso comenzó a dar sus primeros frutos. Se aprendió que definirse como generación es prácticamente imposible si no se tiene en cuenta el contexto nacional e internacional en el que se forjó, aunque en el apuro por vivir no se fuera consciente de la forja. Dice un proverbio árabe: "Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres", y esto es así debido a las condiciones particulares en las que transcurrió la niñez, los contenidos educativos que influyeron, el mensaje ideológico imperante en la sociedad de ese momento y cuánto incidieron ciertos referentes nacionales o extranjeros. En suma, la identidad.

Se comenzó a charlar en los pasillos de cada Facultad sobre que Argentina era el único país latinoamericano diferenciado de sus vecinos; que los restantes países conservaban, a pesar de la Conquista y colonización, sus etnias y sus culturas; que en este país, en cambio, asesinados sus pueblos originarios, se fue conformando con la mezcla producida en sucesivas inmigraciones, sobre todo las que arribaron en 1914, después de la Primera Guerra Mundial, y después de la Segunda, finalizada en 1945. Que los ancestros jamás hablaron de su dolor ante el desarraigo y conservaron en muchos casos hasta el idioma de origen. Vieron que la generación siguiente fue creciendo con la mirada en Europa y conservando, a su vez, tradiciones, costumbres, modas y valores imperantes en ese continente. En cambio, los verdaderos naturales, hijos a su vez de argentinos, comenzaron a enarbolar las tradiciones de los nativos. Así se dio el auge del folclore, el repudio al genocidio de la colonización española, la mirada hacia América Latina; es decir, un cambio casi radical con respecto a los abuelos.

Las guitarras comenzaron a sonar en todos los hogares, a veces de oído, otras por música. Los asaltos pasaron a ser peñas donde se reproducían las letras de Tejada Gómez, de José Larralde, de los poetas españoles como Rafael Alberti o Antonio Machado. Se entonaban epopeyas o pérdidas irreparables de militantes populares o, simplemente, poemas gauchescos muy parecidos al Martín Fierro. Pero Los Beatles

eran sagrados.

Influenciada por su hermana Susana, Alejandra Bermejillo eligió la música: *"Yo soy música, soy cantante y después estudié la carrera de música; me dedico a la docencia. El tema de la música fue influencia de Susana. Ella me llevaba a los conciertos, me llevaba a ver Nascencia, que en ese momento estaba naciendo; a la Universidad Tecnológica Nacional; a la de Petróleos, en la que había como un anfiteatro donde se hacían fogones. Ella cantaba pero porque le gustaba cantar, le gustaba el teatro. Pero no, no cantaba como oficio, se dedicaba más que nada a la parte intelectual, pero el canto le gustaba mucho; le gustaba desde la música clásica hasta la popular. Tenía una gran cultura, leía mucho, muchísimo, y digamos que fue ella la que influyó. Por eso digo que hubo cosas, y esas cosas las he seguido como cultivando después que ella partió, que ella murió... Yo creo que lo más fuerte fueron los centros de estudiantes de la Facultad. Sí, me acuerdo de una noche en que fuimos con mis viejos a llevarle un termo de café porque se quedaban, tomaban la Facultad. Sé que iban a villas y eso, pero no sé específicamente a qué lugares iban. Lo que sí me acuerdo es de que era muy coherente, eso sí me acuerdo, de que era muy coherente con lo que ella vivía y con lo que decía".*

"De todo le gustaba, desde lo clásico —yo me acuerdo que ella me llevó a ver a Yepes al Teatro Independencia y me dijo: 'A vos, que vas a estudiar guitarra, te voy a llevar a ver al mejor guitarrista que hay en el mundo y que viene al teatro'— hasta lo popular: César Isella, Mercedes Sosa, Violeta Parra. Yo me acuerdo de haber aprendido todos los temas de escucharlos".

Fernando Rule era militante sindical y sobre la Mendoza que conoció comenta: *"Ya entramos en materia absolutamente opinable y por lo tanto cada uno queda en libertad de opinar lo que quiera, me parece, ¿no? Porque hasta ahora hemos hablado de lo que la pobre memoria nos puede rescatar. Es una ínfima parte de la verdad, la verdad es esa, y no hemos hablado del clima social; no hemos hablado de cuando íbamos a bailar, de los picnics; no hemos hablado de quiénes estábamos enamorados, qué estudiábamos, cómo nos vestíamos. Todas esas cosas en algún momento habrá que dibujarlas, escribirlas, qué se yo. Eso existió, éramos jóvenes y muy felices; dentro de todo eso éramos muy felices. Yo creo que nuestra generación fue la primera en Argentina que se propuso un cambio revolucionario, un nuevo país, una identidad propia. Hace un tiempo me gustó y me sorprendió oír que nosotros pertenecemos a la primera generación realmente de argentinos, ya sin rémoras de inmigrantes, con todo lo bueno y todo lo malo que tiene eso. No renegábamos de nuestro origen europeo mezclado con indias violadas, pero de veras nos sentíamos argentinos y ya no teníamos esa contradicción del gringo que despreciaba al criollo, del criollo que le temía al gringo. En realidad, nos sentíamos argentinos, pero en ese sentirnos argentinos veíamos que era necesario construir esto, pero nuestra ideología no iba mucho más allá de eso. Había influencias del pensamiento marxista; había una poderosa historia de pensamiento peronista que, a mi criterio, no es tan novedoso como se lo ha pintado en el sentido de que no es un fenómeno único de Argentina. Se dio con Paz Estenssoro en Bolivia; se dio con Getulio Vargas y el siguiente, que no me acuerdo en este momento".*

"(...) tiempo de reflexión había poco; no olvidemos que estamos hablando de un período importante pero muy cortito. El gobierno de Cámpora duró nada más que cuarenta y siete días o cuarenta y tres, algo así, que nos parece, a mí me parece, asombroso que haya durado tan poco tiempo, siendo un período tan importante. Bueno, toda esa militancia nuestra también duró poco; fue nuestra... podríamos decir nuestra primera juventud; terminábamos de ser adolescentes y ahí militamos y caímos presos o tuvimos que irnos al exilio o morirnos".

Mirta Hernández también fue parte de esa generación que bullía en las facultades mendocinas junto con su esposo, Rodolfo Vera, hoy ausente: *"Estudiaba Ar-*

quitectura y se dedicaba a la construcción junto con su papá y su hermano. Fueron cuatro o cinco años de novios. De un día para otro dijo: '¿Por qué no nos casamos?'. Dijimos casarnos porque yo tenía a mi papá y él a su mamá, absolutamente religiosa, o sea, ¡irnos a vivir juntos iba a ser un desmayo! Entonces nos casamos, pero así, con una semana de anticipación lo decidimos y alquilamos el lugar. Estuvimos juntos desde el '75, casados, hasta el '77, cuando desapareció. O sea que estuvimos juntos prácticamente siete años".

"Cuando decidíamos ir a bailar, no nos gustaba; íbamos al cine y elegíamos muy detenidamente qué película íbamos a ver. Algo que era un placer era sentarnos a tomar cerveza y comentar la película; era eso lo que hacíamos. Y juntarnos con amigos a comer un asado, a jugar al truco. Ahí aprendí yo a jugar al truco. Participábamos de campeonatos de truco en la Facultad; nos encantaba ir a las peñas; cantaba muy bien.

"¿Qué tipo de música le gustaba? Él tenía toda la colección de discos de Los Beatles, era fanático de Los Beatles, fanático de Les Luthiers; también tenía todos los casetes que habían salido. Usaba barba, pelo bien lacio. Algunos le decían Horacio porque en esa época se parecía a Horacio Guaraní, ese tipo de cara indígena. No era muy alto, de mi misma estatura, siempre con jean, una remera, alpargatas o zapatillas".

La voz de Nacho Mamaní suena nostalgiosa mientras habla de su compañero de andanzas, Billy Hunt: *"La mayoría de las cosas que en ese entonces compartimos fue la militancia, la idea política, la acción, pero digamos que una de las cosas que nos llenaba el tiempo, además, era la música. Él, porque era cantante semiprofesional, diría yo, y, lógicamente, también cantaba mucho para los compañeros; no había peña donde no estuviera. Realmente, en ese punto cantaba moderno y yo cantaba folclore, pero siempre nos complementábamos. Como realidad de las cosas, digamos que cumplíamos siempre y sin saberlo con un objetivo, que era estar con los compañeros, animar una fiesta, animar un cumpleaños, una guitarreada, que era lo que a nosotros nos unía físicamente, entre todas las cosas".*

"Él era un chango al que en esa época, seguramente, las chicas le dirían pintón ¿no?; era cantor, cantaba moderno, tenía buena presencia siempre… Y, bueno, cuando hablábamos con él discutíamos; aparte de la política, discutíamos la música. Nadie cantó como el Billy las canciones de Serrat en ese momento, con letra de los poemas de Miguel Hernández; creo que las cantó mejor que Serrat. Esa sobrevaloración la puedo tener yo y para mí va a ser así. Él sabía que cuando yo cantaba folclore era una cosa de peña, cosas de borrachos, y era lo que nos unía. Podíamos estar diez horas juntos cantando; esto es lo que más me acuerdo.

"Había peñas en cualquier casa. En la casa de cualquier compañero había peñas. Era cuestión de juntarse, empanadas, vinos, todas esas cosas que sabemos, pero oficialmente no había un lugar, salvo los centros de estudiantes. En la Tecnológica, por ejemplo, se hacían algunas peñas, y en los centros de estudiantes donde estábamos nosotros. Yo no cantaba tanto en los centros de estudiantes; como no conocía, no era, digamos, un cantante masivo; no me gustaba. Él sí, porque era un 'personal casi estable', interpreto que le gustaba. Cantaba... de las que me acuerdo, Nanas de la cebolla, de Miguel Hernández; otra de Machado… El cautivo de Til-Til, de Patricio Mans, él la cantaba, sí, pero cuando la cantaba, éramos medio mezquinos con eso. ¿Por qué esta pelotudez?, podías decir; era una linda canción, pero venía del Partido Comunista, ¡mirá qué pelotudez!'

"— A mí, la primera que se me viene es T'ascachato il corralero (risas).
— ¡Sí, sí, yo la aprendí de él, la cantaba en italiano, él la cantaba, el hijo de puta!
T'ascachato il corralero/ allá en el potrero rivolcato está/
Hay que ayudarlo a que espiche/ para que non sufra más/
Cómo pretenden que io/ que lo he creado de caballito/

Clave en su pecho un cuchillito/ Porque este trompa porco latifundista me dijo que te amasijara ya! (risas).

"Y la otra, ¿sabés cuál era?: Batracio trovatore: 'Batracio trovatore/ batracio de la note... (risas)', 'Qué hijo de puta', le decía. '¡Cómo cantás eso!'... Yo me acuerdo mucho. Para mí nadie va a cantar Nanas de la cebolla y otras cosas de Miguel Hernández, o Fiesta, mejor que él. Me queda adentro como tiernamente, ¿no?, me conmueve. Yo podría escucharlas hasta por la Filarmónica de Londres y no me van a conmover, pero las Nanas, la guitarra del Billy... Entonces me vuelvo a acordar de las otras que cantaba en las peñas, esas para cagarse de risa, que cantábamos todos, por supuesto, pero él sí que las hacía bien".

Nacidos entre 1945-1955, lapso en el que transcurrió el gobierno del general Perón, bajo la gran influencia de María Eva Duarte, Evita, parte de esta generación se formó en hogares y escuelas peronistas, es decir, bajo un modelo de país determinado. Jóvenes de hogares opositores al régimen comprendieron, pese a la prédica de sus padres, y por comparación, cómo a posteriori se fue destruyendo ese país igualitario, con el agravante de desarrollar su juventud bajo un régimen —el de Onganía— que dirigía la represión hacia ellos. Fueron notables las persecuciones en colegios y aun en las calles, tendientes a evitar que los varones usaran el pelo largo y las mujeres utilizaran maquillaje o vestuario "poco convenientes". Se trataba de imponer una pseudomoral cristiana a partir de que Onganía era conspicuo integrante de los cursillistas, corriente interna de la Iglesia Católica.

Cora Cejas era docente por entonces y comenta: "*... el golpe que volteó al presidente Illia, ese golpe del 28 de junio de 1966, fue el que inició el proceso de decadencia nacional que estamos pasando ahora, porque era tan injustificado, era tan absurdo, era tan sin sentido echar a ese presidente que además hizo posible, por ejemplo, que se hiciera la Asamblea Latinoamericana de Educación en la Argentina, que tuvo sede en Córdoba, en Mendoza y en Mar del Plata. Eran cuatrocientos educadores que venían desde México, Perú, América Central... ¡cuatrocientos! Te das cuenta que era una avanzada de gente muy inteligente, muy lúcida. En México, por ejemplo, la escuela era laica desde el año '17, cuando empezó la Revolución 'congelada' de México, y tenía el apoyo de la masonería. Yo conocí dirigentes masones que vinieron acá y eran muy lúcidos, era una gente extraordinaria. Masones del Uruguay también había, dirigentes sindicales del Perú, toda era gente como... como si vos hubieras sacado un colador así y hubieras elegido: estos son lo mejor que había, porque eran unos bochos impresionantes. Otra cosa que recuerdo muy clara es que en algún momento hubo un acto público, no sé qué celebración y demás durante el gobierno del Dr. Illia, y en el fondo del palco decía: 'Por la autodeterminación libre de los pueblos' ".*

"Onganía fue el segundo que empezó a perseguir a los comunistas abiertamente. Lo cuentan quienes siempre han estado fuera de la ley, qué sé yo; pero yo, de esa historia, conozco detalles pequeños, importantes algunos, malos otros, pero de poco valor, porque la CGT se fundó en el año 1937, la fundaron los sindicatos comunistas y socialistas que había. Ellos y los anarquistas fue la gente que se juntó para hacer la CGT; después ya vino Perón, la borró, hizo la suya, hizo los sindicatos".

"Te digo que nunca me expliqué por qué hicimos el golpe de Estado contra el Dr. Illia, pero nos costó la sangre y la vida a muchos. Ya cuando estuvo Frondizi, a causa de la presión que le hicieron los norteamericanos —mirá que él tenía un hermano en la izquierda y él tampoco era un fascista—, fue el primero que sacó una comunicación, una ley de represión del comunismo. Yo me notifiqué en una escuela sobre la circular que llegó de la Dirección General a todas las escuelas. Uno tuvo que notificarse de que estaba fuera de la ley y que debían salir de los trabajos todas las personas

que fueran afiliadas o militantes del Partido Comunista y los organismos adláteres".

Para los setentistas, la desocupación, el hambre y la falta de educación, seguridad y vivienda eran los ejes fundamentales de lucha, además de la amenaza cierta de la pérdida del Estado protector, la represión de Onganía y la destrucción de la cultura, tal como sucedería posteriormente. Empezó a preocupar la pérdida de un sistema de creencias basado en la solidaridad y el bien común, tan opuestos al sálvese quien pueda y preeminencia del más fuerte, como impusieron luego. La consigna era "Patria sí, colonia, no" ante el avance de los Estados Unidos.

Lejos de los barquitos de papel navegando en aventuras siesteras, la generación del '70 cumplió su mayoría de edad en plena dictadura de Onganía. En 1959 muchos eran adolescentes o niños que luchaban contra la tabla de logaritmos o las espinillas que afeaban el aspecto, mientras el Movimiento 26 de Julio, a cuya cabeza estaban Fidel Castro y Ernesto Guevara, producían la primera Revolución en América Latina.

EE.UU., embarcado en una guerra en Vietnam, provocaba el más virulento rechazo en su juventud, dando origen al movimiento hippie, y algunos jóvenes mejor informados en nuestro país gustaban de pintarse flores o lágrimas en el rostro copiando al movimiento. Pero los hippies no tuvieron la misma influencia en Mendoza como la Revolución Cubana. En Buenos Aires, sí; el Instituto Di Tella aglutinaba la rebeldía, y los denominados "hippies vernáculos" nacían en septiembre de 1967 y fueron muy perseguidos por la policía a causa del pelo largo y la ropa de colores que usaban.

Alberto Lernoud (17), fundador del movimiento porteño, sostenía *"En un país donde todo era corbata, gomina y mocasines, no corrían tiempos fáciles para los jóvenes que se dejaban crecer el pelo".* Igualmente eran argentinos hasta la médula y leían a Marechal.

A fines de los '60, cuando se produjo el Mayo Francés, según los periódicos, Mendoza tenía una tasa de desempleo del 2,76%, un dólar que cotizaba a doscientos pesos y el costo de vida en alza. La Provincia contaba por entonces con catorce hospitales, ciento doce salas de primeros auxilios, treinta y siete centros materno-infantiles y adhería al Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencia. La Terminal de Ómnibus se iniciaba y Mendoza se convertía en la principal provincia abastecedora de petróleo del país, que, a su vez, pasaba a ser el rubro principal de la economía provincial. Pero lo que no comentaba la prensa y el común de la gente ignoraba era sobre el movimiento resistente que bullía.

Walter Salinas, militante político y social, uno de los pocos que quedan todavía para contarla, según él mismo se presenta, dice: *"Yo me inicié dentro de los grupos de resistencia con un grupo que había de apoyo a la guerrilla de Jorge Masetti y que funcionaba en el departamento de San Martín, en el año '60, más o menos. Acá en Mendoza se hacían los uniformes que se mandaban después al Norte y eso funcionaba en San Martín. Hay una gran injusticia y falta de reconocimiento a dos compañeros abogados que dieron mucho por los presos políticos, que dieron no solo la defensa profesional, sino que prestaron sus casas, nos dieron de comer muchas veces, nos cobijaron, nos llevaron fuera de la provincia, que son Fuad Toum y Antulio Lencinas. Antulio Lencinas es el primer diputado comunista de Mendoza y después abrazó el peronismo. Entonces quería hacer mención, como un acto de reconocimiento, a esos compañeros olvidados por nosotros mismos, como otros tantos que han ido quedando al costado, no por falta de protagonismo, sino por falta de memoria, algo que nos acontece muy seguido".*

"Después —yo siempre tuve la suerte de caer en la sartén— me conecté con los grupos del Gordo Cooke (John William Cooke). Mendoza era lugar de paso de Chile-Mendoza-Buenos Aires. Acá, inclusive, estuvo Nicolás Guillén (poeta y militante cubano); estuvo en San Martín. Tuvimos reuniones con él porque venía para hablar con el Gordo Cooke. En ese tiempo yo había conseguido un conchabo en el hotel Cacheuta. Eran 154 habitaciones, todas con baño privado; ¡mirá si no había lugar para meter compañeros! En ese momento yo me conecté con gente de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), que era lo que había acá en Mendoza. Para mí la lucha por la liberación tenía en el país una identidad, que era el peronismo. Cuando decimos el peronismo es como un calzón stretch, da para acá, da para allá —se ríe—; es el despelote que tenemos los peronistas, pero es propio del peronismo o de cualquier partido que pretenda ser movimiento. Y de las FAP yo me acuerdo nombres de compañeros. Estaba el Negro Soloa, el Pelado Manrique, el Rulo Funes, el compañero Elio Verdejo, el Negro Toledo, el Fatiga Torres, el Gordo Guevara... Yo me acuerdo una del Gordo Guevara que la voy a contar antes de que se me vaya, porque yo participé. Acá estuvieron detenidos los Molina [1] y los fondos de la Policía Federal daban al departamento que alquilaban el Gordo y su compañera, y por ahí sacamos a los Molina. Se escaparon. De eso quería hacer mención, para que no se olvide, porque muchos al Gordo lo tratan de chanta, pero el Gordo, cuando había que jugarse, se jugaba y tenía una identidad y un compromiso que respetó hasta el final de sus días. Más bien se bandeó para la izquierda y nunca para la derecha. (Entre risas, con Daniel Peña, recuerdan que él —Guevara— siempre se definió como representante de la OPI, Oposición de Izquierda).

"Y ahí sí las FAP hicieron operaciones acá: colocación de caños, recuperación de fierros, la gelinita, que no fue lo único. Las minas no tenían las condiciones de seguridad dadas para los polvorines; estaba el polvorín de la Base Aérea y también una mina en el camino a Potrerillos... Normalmente nos reuníamos en el sótano de la casa de Lencinas, que es la casa del que fue gobernador, el padre; quedaba en la calle 25 de Mayo antes de llegar a Colón. Ahora la hicieron mierda. Nosotros siempre peleamos porque tendría que ser patrimonio de nosotros. Carlos Washington nació allí y el viejo José Néstor Lencinas, también".

En los inicios de los '70, la ciudad fue sacudida por el aluvión que, luego de inundar los barrios periféricos, avanzó sobre la ciudad arrastrando todo a su paso. La economía comenzó el descenso: un dólar se cotizaba en cuatrocientos pesos y un kilo de carne costaba quinientos. La provincia no quedaba al margen de la ebullición mundial, latinoamericana y, mucho menos, nacional. Idénticos sectores agitaban el quehacer cotidiano, confluían en congresos o encuentros nacionales con el mismo objetivo: derrocar la dictadura.

Cada joven asesinado en las calles de Corrientes, Córdoba o Rosario se transformaba en un grito, facultad por facultad, que llamaba a asambleas y actos de repudio donde poder expresar el estupor, la indignación y la impotencia.

El viejo Comedor Universitario, ubicado en Rivadavia y 9 de Julio, era el lugar adecuado para las asambleas conducidas por sacerdotes llamados del Tercer Mundo o por un estudiante de Filosofía y Letras que era el dolor de cabeza de las autoridades universitarias por su capacidad e inteligencia.

El 25 de Mayo de 1969, a propósito de los festejos patrios, se decidió interrumpir la velada patriótica con una sentada frente al Teatro Independencia, pero la represión policial se desató con furia, golpeando con cadenas y macanas. No hicieron uso de gases lacrimógenos hasta la mañana siguiente, cuando, en una marcha mul-

titudinaria por avenida San Martín, los estudiantes, caminando al grito de "Patria sí, colonia no", seguían la consigna de sentarse cada tanto, hasta que desde la esquina de Rivadavia y San Martín partieron los primeros disparos de gases y se produjo una desbandada descomunal.

Daniel Castro está presente y, mientras ríe, comenta: *"Los milicos de Infantería se pararon en la calle San Martín frente al edificio Gómez y de este lado veníamos nosotros, que salimos de la calle Córdoba, donde fue la concentración. Éramos muchísimos. Nos paramos y pum, pum, tiraron los gases y no quedó ninguno. Yo me acuerdo de que corrí por Sarmiento, ahí donde está el café de la esquina. Todos los que estaban en la vereda eran milicos de Investigaciones (risas); pasábamos corriendo y nos hacían zancadillas para que cayéramos; caíamos, nos cagaban a palos y ahí te agarraban. Yo me acuerdo de que iba a los saltos, así, evitando a los tipos".*

Ana Sosa agrega: *"Yo me acuerdo del micro, cómo se llamaba, cómo le decíamos a ese celular grandote que iba con celditas adentro... Ahí metieron a la Rosita, a la Rosita que, cuando la agarraron en el diario Mendoza, se hizo pichí y yo le había pasado en ese momento, en la manifestación, una estampilla rusa con la cara de Marx y ella se la comió; la quería matar".*

En junio volvió la agitación con el nuevo aniversario del golpe de Onganía, cuando el movimiento estudiantil decidió participar en la misa que se oficiaría en la iglesia San Francisco. En el momento de la rogatoria estaba estipulado leer: *"Te pedimos, Señor, por los pobres, los desocupados, la democracia, etc."*, hecho que intentaron interrumpir los sacerdotes presentes, mientras que el cura que oficiaba la misa elevaba cada vez más su voz, hasta convertir la celebración en un verdadero desquicio. A la salida de la iglesia, los jeeps policiales esperaban ansiosos.

Para mayo de 1970, la casi totalidad de los movimientos estudiantiles firmaron un comunicado en donde pusieron en conocimiento del estudiantado la posición adoptada frente al Seminario de Estudiantes, que auspiciaba el Rectorado de la UNCuyo. El seminario propuesto establecía una serie de condiciones que los estudiantes no pretendían acatar: la participación de centros reconocidos oficialmente por la Universidad únicamente cuando solo tres tenían ese reconocimiento, lo que implicaba una escasa participación estudiantil para que nada se pudiese modificar, cambiar o criticar. Ciencias Económicas, como vocera de la totalidad de los estudiantes, proponía no participar en el seminario si no se aceptaban las siguientes condiciones: temario libremente establecido por los estudiantes, autoridades elegidas por ellos y participación de todo el alumnado. A pesar de que el Rectorado aceptó en parte las condiciones, propuso posponer el seminario para agosto, evidenciando el desinterés por realizarlo.

Unos meses antes, a las seis y cuarto de la tarde del día 4 de enero de 1970, se produjo en Mendoza el antes mencionado aluvión, debido a la rotura del dique Pardo, a la que hubo que agregar la rotura de los diques Carrodilla, Pilar y Algarrobal y la de los puentes Olive y de calle Besares, lo que provocó la inundación de la Capital. El saldo fue de veintiocho muertos y varios desaparecidos (se desconoce la cifra), y se contabilizaron cuatrocientas personas refugiadas en el Liceo Militar, en la Base Aérea local y en el asilo Buen Pastor.

El martes 6, la opinión de un grupo de sacerdotes del movimiento del Tercer Mundo expresaba que las autoridades locales eran responsables de la tragedia por no

(1) Se refiere a dos militantes, hermanos, oriundos de Santa Fé y que habían sido detenidos por la Policía Federal en Mendoza.

haber resuelto con anticipación un problema cuya existencia no ignoraban, haciendo referencia a un informe de la OEA al gobierno de la República: "En Mendoza, la Capital está sujeta a los efectos de una ladera torrencial peligrosa, que ha requerido ya obras cuantiosas que no pueden tener más que un efecto temporal (Informe n.º 1142 de 1959)". Los sacerdotes vociferaban: "¿Hasta cuándo las catástrofes seguirán siendo los jueces que deciden el momento en que deben iniciarse las obras que permitan sobrevivir a la población?"(18).

Junto a los afectados por el aluvión estaba la solidaridad de los estudiantes de distintas facultades. El día 8 visitó el lugar el general Onganía, demorando algunas horas su viaje a Chile, para visualizar las zonas afectadas. En la calle Talcahuano y Revolución de Mayo, en el departamento de Godoy Cruz, su chofer atropelló a la gente que se abalanzó exigiendo respuestas.

A mediados del mes de mayo de 1970, todas las universidades del país cumplían un paro de actividades: era el primer aniversario de la muerte del estudiante de Medicina Juan José Cabral.

El subsecretario del Ministerio de Cultura y Educación, doctor Emilio Fermín Mignone(19), declaró a The Associated Press que *"durante el mes de mayo algunos grupos universitarios, particularmente los que representan una posición de carácter subversivo, procurarán crear un clima de malestar tomando como pretexto el aniversario de la muerte de los estudiantes y, fundamentalmente, del Cordobazo, episodio que aspiran a repetir"*. Consultado el doctor Mignone el día 14, informó que hasta las diecisiete y treinta se habrían producido ocupaciones de facultades en Mendoza, San Juan y San Luis y que el temperamento del Ministerio era solicitar el desalojo por parte de la Justicia federal, aunque no se tenía conocimiento sobre si esto habría ocurrido en Mendoza (Los Andes, 16-05-70). Posteriormente, se realizó el desalojo pacífico por parte de los universitarios, quienes propusieron una asamblea estudiantil con la presencia del rector de la UNCuyo.

El 21 de mayo se realizó la toma de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales ante un tema central: el preuniversitario. Según los estudiantes, el preuniversitario cubría en mínima medida el desnivel que había en todo el sistema cultural argentino entre el secundario y el universitario. Otros temas considerados eran la falsa participación y falso diálogo y el imperialismo cultural.

Sobre este último tema los estudiantes dijeron: *"No tenemos hecha una nueva Universidad, estamos conceptualizándola, comenzando por el gobierno de ella (...). La vieja Universidad que existía hasta ayer cumple una función social: la que el gobierno actual quiere. Nosotros estamos totalmente convencidos de que la Universidad debe cumplir una función social que la dará el cuerpo universitario. Nuestra vocación ve la imposibilidad de llegar al poder y una forma de colaborar con la revolución es proponer una nueva Universidad (Los Andes, 21-05-70)"*. Finalmente, se realizó un debate público entre el rector de la UNCuyo, doctor Julio José Herrera, y estudiantes de distintas facultades. Duró un día entero y se consideraron, en su gran mayoría, temas de índole política. El 3 de septiembre, un incendio destruyó gran parte de las instalaciones de la Facultad de Medicina, en el predio del parque.

Para ese entonces se conoció el resultado del censo: Mendoza contaba con 982 600 ciudadanos.

El sindicalismo, con los docentes a la cabeza, entró en estado de movilización. A comienzos de 1971, por ejemplo, los docentes mendocinos iniciaron el año lectivo con una serie de paros progresivos de uno, dos y tres días por semana. Exi-

gían la renuncia del subsecretario de Educación, el reajuste del índice docente y el reacondicionamiento jubilatorio. El ya ex subsecretario de Educación, Corvalán Lima, lanzaba una andanada contra los maestros soliviantados sosteniendo que el Sindicato del Magisterio no era representativo de los docentes mendocinos y, calificando de irresponsables a los miembros de la Mesa Calificadora de Méritos, deslindaba responsabilidad por su propia negligencia e ignoraba que los docentes cobraban menos que un peón rural, cuando un peón rural cobraba también un salario miserable.

En la cartera de Bienestar Social, a cargo de Ambrosio Gilardi, las cosas no andaban bien. Esto no solo ocurría en el área de salud. En Vivienda, el titular no mostraba ningún interés en concretar, en Mendoza, una experiencia piloto tendiente a solucionar en forma definitiva el déficit habitacional. Mientras, y en contrario, los jóvenes mendocinos hacían sus experiencias sociales en la villa emblemática de los '60, al amparo del padre Macuca Llorens, quien estaba realizando una experiencia inédita en la provincia: la erradicación de la villa San Martín, mediante una cooperativa de ayuda mutua, lo que provocó una verdadera revolución moral en los jóvenes.

Beatriz García, militante por entonces, dice: *"Estábamos en el barrio San Martín, en el local de Emaús. Se llamaba Farmacia Popular. El sacerdote que estaba ahí se llamaba Llorens. Ahora hay una calle que lleva su nombre, que desemboca en Boulogne Sur Mer. Se llama Macuca Llorens, la calle. Él hizo un trabajo muy importante en el barrio San Martín. Pasa que —te voy a explicar— cuando nosotros estábamos ahí, en el barrio San Martín, estábamos en un local muy chiquito que era de Emaús; lo que hacíamos era un trabajo social: juntar muestras de remedios, y como el Gianny Sgroi ya se había recibido de farmacéutico, él era la autoridad competente. Repartíamos remedios gratuitos. Como ese local nos quedó chiquito, y había una casa que era de la Policía que estaba desocupada, nosotros 'tomamos' esa casa para poner la Farmacia Popular. Por supuesto que nos sacaron corriendo y entonces tuvimos que irnos y después de eso también tuvimos que ir a declarar a la Policía".*

Gustavo Zannoco, hermano de Piqui, actual médico, asevera con cariño: *"Hay que acordarse de lo que dijo siempre Macuca: 'Primero los hombres, luego la casa de Dios'. Siempre eso tan maravilloso. Entonces, iglesia de él no había, era una ramadita y nada más. Lo especial fue el sermón que dio Macuca —vos lo conociste—. Además, él no tenía pelos en la lengua. Hubo un casamiento que fue muy emotivo; no tenía ninguna formalidad. Era un casamiento religioso, pero no con el ornato, ni siquiera tampoco las costumbres del rito religioso, para nada. La familia muy formalita con sus vestimentas y demás. Ella, por ejemplo, con un vestido común. En aquella época era '¡Ah! cómo te vas a casar así, sin ninguna vestimenta especial', es decir, una vestimenta de todos los días, ¿no?. (...) yo era mucho más chico, pero ya estaba, de alguna manera, empezando a vislumbrar muchas cosas; fue muy emotivo. Las palabras que dijo sobre el compromiso de los jóvenes, sobre el compromiso con la gente, lo que representaba ese casamiento para ellos, para todos; que era un compromiso real entre ellos dos y frente a la sociedad. Eso fue muy bien sintetizado por la palabra de Macuca. Por supuesto, había muchos amigos de los que se casaban y no les molestó para nada esa postura; es más, estaban chochos".*

La mamá y el hermano de Virginia Suárez, estudiante, mencionan el trabajo de Vivi, como la llamaban, en el barrio San Martín: *"Vivi fue un ejemplo en el sentido de capacidad de asimilación, de expresarse. Le gustaba ayudar a todos sin mirar cómo vestía la persona y, sobre todo, a la juventud, a los jóvenes. Es por eso que trabajó también con el padre Llorens —dice Carlos— y, como era guía y yo scout de Murialdo, ayudamos a la gente colaborando para encontrar sus pertenencias cuando la inundación del aluvión del '70. Trabajábamos hasta*

altas horas de la noche y después descansábamos algo, y volvíamos para juntar alimentos para esa gente... Encontré así algunos cuerpos humanos que pertenecían al lugar".

Su mamá agrega: *"Tenía grupos de amistades porque trabajaba con los chicos de Carrodilla y grupos juveniles del Magisterio, por lo que trabajaba de maestra. Iba con el padre Llorens a ayudar a la gente que era analfabeta, para que aprendiera a leer y escribir; aparte tenía su pensamiento tipo político para mejorar la situación de Argentina. Ellos veían mucho el problema de los desocupados, de los pobres, y trabajó con el ERP, pero nada que hiciera daño a nadie o perjudicara con su pensamiento, con su trabajo, con su quehacer; todo era por alguien y en beneficio de algo. Era muy noble, muy familiar, y se daba vuelta para todo, porque acá venía a última hora, iba al padre Llorens, ayudaba a esa gente y se iba a la Escuela de Comunicación, de Periodismo, para seguir la carrera de periodista".*

En marzo, el gobernador Francisco J. Gabrielli enviaba su cordial saludo a todos aquellos que habían aportado brillo a la Fiesta de la Vendimia, mientras debía soportar las críticas feroces por el segundo aluvión producido a poco más de un año del anterior. ¿Cómo —se preguntaba la gente— un hombre dos veces superintendente de Irrigación no había realizado las obras de defensa antialuvional? La indignación de los mendocinos contra el gobernador Gabrielli se haría sentir.

El 5 de marzo, un nutrido grupo de manifestantes de villas inestables, San Martín, Flores y del Valle, portaban cartelones frente a la Casa de Gobierno con leyendas como: *"Defensas sí, Vendimia no"* o *"Menos Uvexpo y más defensa aluvional"*. En un comunicado expresaban: *"Somos alrededor de cuatrocientas familias con más del 70% de desocupados o trabajadores temporarios y sobre todo mal pagados..."*. Los titulares del diario La Razón del 6 de marzo destacaban: *"Un alud de agua irrumpió furiosamente por las calles de Mendoza sembrando pánico (...). Mendoza vivió una noche de pesadilla"*.

En la comuna de Godoy Cruz, el vicecomodoro retirado Ricardo Ahualli, intendente, hacía en esos días el siguiente anuncio: *"El sábado inauguramos el Centro de Recreación y Deportes N.º 2, que beneficiará a los barrios San Ignacio, Empleados de Comercio y Gas del Estado. Vamos a ver ahora qué encuentran los comunachos para hacerme la contra"*. El hiperquinético intendente dio así una tónica estimulante a la construcción.

La Universidad volvía a ser noticia en 1971. El 24 de febrero se tomaba en el Colegio Martín Zapata la primera prueba de ingreso a Ciencias Económicas. De los 463 alumnos inscriptos cumplieron el requisito 125. Los demás abucheaban desde la calle. Para asegurar la realización del examen se hicieron presentes tropas de la Federal y de Infantería de la Provincia, armados a la última moda. Al día siguiente, en Los Andes, se publicaba que el interventor de Ciencias Económicas, Dr. Espinosa, había expresado que, "pese a la presión externa, los exámenes se desarrollaron normalmente en las 12 aulas". En realidad, el examen había tenido un desarrollo completamente anormal.

Dos días después debía realizarse la segunda prueba, pero esta vez los alumnos contrarios al ingreso optaron por ubicarse en las puertas del Martín Zapata e impedir la entrada de los que querían rendir. Un piquete de federales se encargó de desalojarlos. Llovieron los machetazos y las patadas. Los estudiantes reaccionaron ante la golpiza y respondieron a la policía con una nutrida pedrea que obligó a los federales a esconderse en el colegio. Llamaron a Infantería y, mediante el uso de gases, obligaron a replegarse a los estudiantes por Perú hacia el Norte; 174 alumnos pudieron entrar a rendir. Pero dentro del colegio reinaba el desorden: los federales se

gritaban entre sí, gritaban a los alumnos, profesores, padres; había profesores que no querían tomar la prueba en ese ambiente, mientras las tropas de Infantería perseguían por todo el centro a los estudiantes rebeldes. Hubo 60 detenidos.

Oscar Perdomo, estudiante alvearense, recuerda: "*... ese año, en Ciencias Económicas... no solo en Ciencias Económicas, sino en todos los ingresos, comenzaba —era 1971— a haber mucho quilombo político. Fue el año en que Roberto Roitman había sido expulsado de la Facultad, y la Facultad de Ciencias Económicas, que funcionaba donde funciona ahora la de Música, en la calle Lavalle, había sido tomada y había habido grandes quilombos, los primeros conatos, por así decir, importantes. Era notable porque era la Facultad de Ciencias Económicas, que no era una Facultad que se caracterizara por ser combativa ni mucho menos. Era el año 1971. En función de ese gran lío que hubo con el ingreso irrestricto, no queríamos entrar a rendir. En esa oportunidad se rendía en el Martín Zapata el ingreso. Recuerdo que vino Infantería de Buenos Aires porque había grandes despelotes y la posición nuestra era no entrar a rendir. No había una posición política tomada, tampoco ahí, pero era una reivindicación estudiantil. Bonoso y yo no entramos a rendir, pero de... no recuerdo el número, pero iban a entrar unas mil personas a rendir. Los que estábamos preparando el ingreso, de mil, habrán entrado doscientos, y todos los que entraron ingresaron. Nosotros nos quedamos sin ingresar a la Facultad (...). ...tenía miedo físico... Porque, por ejemplo, el bautismo había sido que nos cagaron a palos en el ingreso y para nosotros eso era muy fuerte porque no lo habíamos vivido nunca y porque veníamos de un pueblo que era muy representativo, ¿entendés? Ver Gendarmería nacional... nunca nadie imaginó eso*".

En Los Andes, el Dr. Espinosa se justificaba: "*La policía ha actuado suavemente*". Se preguntaba: "*¿Quién ejerce la dictadura? Son los estudiantes los que comenzaron, rompieron, agredieron, los que ejercieron la violencia*". A renglón seguido se desdecía: "*Es evidente que si hubiéramos desarrollado un régimen democrático no hubiéramos llegado a esta situación, ya que nos estamos violentando recíprocamente*". Mientras el gobierno provincial se amparaba en que los problemas de las universidades nacionales eran de resorte nacional, reprimió por orden nacional con tropas ajenas y disciplinadas, al mando del doctor Pierres, por lo que quedó descolocado ante la incontrolada violencia federal.

Otro estudiante de Economía y actual militante, Vicente Antolín, corrobora lo dicho por Oscar: "*...ese año '71 la lucha tuvo muchas particularidades; estuvieron incluidas las tomas, las marchas, y en los días en que íbamos a rendir, que teníamos las fechas para eso, en la Escuela de Comercio Martín Zapata, que es donde se rendía, hubo una resistencia muy dura; incluso fue una de las primeras veces que trajeron a la Policía Federal de Buenos Aires, con motos, para reprimir el movimiento estudiantil. En esos días se saboteó —curso por curso— la escuela con bombitas de olor, con pastillas de gamexane, y, como forma de autodefensa ante la represión policial, fue apedreada totalmente la escuela, con lo que se logró que masivamente el estudiantado no entrara a rendir. Solo lo hizo un pequeño grupo: no me acuerdo el número, pero no llegaban a cien. Había alrededor de quinientos o más inscriptos en el preuniversitario; bueno, ahí estábamos junto a un grupo grande de compañeros*".

La revista Claves consignaba en su edición N.º 19, de marzo 1971, que "*los jóvenes estudiantes mendocinos, como los de todo el país, ya no pertenecen a las legiones de chiquelos indecisos que van donde otros van sin saber por qué. Y tal vez lo más importante es que, a pesar de los resabios y los frenos familiares, las masas aspirantes al ingreso a la Universidad están politizadas, al punto de no ignorar que esta no es una lucha contra un 'limitacionismo', sino contra una política universitaria instaurada por los sectores militares con la ayuda de los políticos blandos. El motivo de hoy son las pruebas de ingreso; la meta final, la caída de la dictadura*". Mientras, el rector de la

Universidad de Córdoba suspendía las pruebas, violando la ley que para las autoridades mendocinas era inviolable.

Las luchas estudiantiles obtuvieron logros que en el presente no son apreciados en cuanto al costo que implicaron. Nacho Mamaní, estudiante de la Universidad Tecnológica Nacional por entonces, sueña: "*... tendría que haber en cada Universidad esa memoria; a los pibes que entran a primer año, contarles sobre eso. En esta Universidad, así como en todos lados, ponen quién la fundó, quién la creó, pero deberían decir también quiénes la sostuvieron, quiénes la querían; en definitiva, en ese tiempo se peleaba también por la Universidad, ¿no?... Creo que en ese momento uno de los logros fue tener el Comedor Universitario, que otras no tenían. Funcionó ahí así, así, pero funcionó, y eso lo lograron los muchachos, los compañeros, y hoy capaz que no se ve eso, que a nadie le importa, pero esas eran las luchas pequeñas que para nosotros tenían una dimensión grande. Y por eso digo que sobre esta cuestión de recopilar, me parece que a los pibes hay que hacerles saber. Así como aprenden la historia de San Martín, esto, por supuesto, es parte de una historia; podrán decir que es incompleta, que es incorrecta, pero, bueno, me parece que es la que contamos nosotros. ¿Quiénes somos nosotros? Y, los que estuvimos ahí. Que después juzguen. Habrá otros que dirán que era todo lo contrario, pero esa es solo una parte. Hoy por hoy me parece que nadie... que no se ha contado toda esta historia*".

Oscar Perdomo menciona la importancia de uno de esos logros: "*... lo nuestro estaba muy acotado al Comedor Universitario, en la calle Rivadavia. Para nosotros era la salvación económica; el comedor era una cosa irrisoria en costos. Después se puso caro. Pero, te digo, nosotros éramos de los que almorzábamos y cenábamos en el comedor; sacábamos almuerzo y cena porque, aunque fueses a cenar tres veces solamente, ya te convenía. Era baratísimo, era una cosa... así, muy, muy barato. Es más, era una de las facilidades que te permitía el entrar a la Universidad; podías arreglar el problema económico. Entrabas a la Universidad y tenías comedor. Nosotros éramos de los que iban a comer hasta los domingos. Yo no sé si el comedor hoy abre los domingos, pero en aquel*



entonces, sí... Los domingos había empanadas y pollo. Lo que era hartante eran las manzanas. Toda la vida hubo manzanas. Nunca más comí manzanas".

Para fines de junio de 1971, el diario Los Andes publicaba un informe sobre el juicio llevado a cabo contra dos estudiantes de la Facultad de Ingeniería de San Juan: Rolando Coria, de veintidós años, y César Eguaburu, de veintiséis, acusados de privación ilegítima de la libertad, usurpación, intimidación pública, resistencia y desobediencia a la autoridad y daño, como partícipes de la toma del Decanato de dicha Facultad, en marzo de ese mismo año. Un sinnúmero de policías se apostaron en las inmediaciones del Pasaje San Martín, donde se encontraba la Cámara Federal de Apelaciones, armados con lanzagases y armas largas. El doctor Fuad Toum, defensor de Eguaburu junto con el doctor Alfredo Guevara, solicitó la prueba de informes de la Universidad Nacional de Córdoba, alegando que *"(...) todo este caso tiene que ver con el hecho de que el Rectorado de la Universidad de Cuyo no eliminó los exámenes de ingreso como sí lo hizo Olsen Guirardi en la provincia mediterránea. Fue así que el estudiantado hizo sentir su protesta. Los educandos sanjuaninos no hicieron ningún Cordobazo, por eso hay dos imputados aquí".*

Coletazos de la protesta ante el examen de ingreso, el juicio a los jóvenes estudiantes trajo aparejadas movilizaciones en las dos provincias. En Mendoza caminaban encolumnados por las calles del centro al grito de *"A la lucha, a la victoria, por Eguaburu y Coria"*, y, ante la negativa de la Policía Federal de permitirles presenciar el juicio oral, replicaban: *"Aquí están... estos son... los asesinos de Pampillón".*

En San Juan, más de cuatrocientas personalidades exigieron la libertad de los estudiantes y, aunque finalmente fueron liberados, durante todo el lapso que duró el juicio, las autoridades temieron que adquirieran intensidad los problemas estudiantiles si se condenaba a ambos a siete años, como lo solicitara el fiscal.

Paralelamente y dentro del concierto de agrupaciones estudiantiles implicadas en el proceso universitario, surgía la voz de la Agrupación de Lucha Anticomunista (ALA), cuya cabeza visible era Bernardo Kleschke, de treinta y cuatro años (20), comerciante, quien explicaba por entonces que su agrupación se llamaba específicamente Central Cuyo de Investigaciones Históricas y Sociológicas; esta, a su vez, formaba parte de ALA, constituyendo un movimiento nacionalista en defensa de los valores permanentes de la tradición. A diferencia de Tradición, Familia y Propiedad, ALA buscaba un "nuevo orden", basado en el respeto a los grupos intermedios: familia, municipio, sindicato, provincia, hasta llegar a la Nación. En general, sostenía que se oponían a una corriente de revolución histórica contra el derecho natural y cristiano y que tenía como principales hitos (esa revolución) el protestantismo, la burguesía industrial capitalista y la aparición del marxismo.

Con respecto al problema universitario, dijo Bernardo Kleschke: *"El sistema de ingreso es perfectible (...). El otro aspecto es el problema subversivo: hay gente organizada para agitar el ambiente estudiantil. Son agitadores al servicio del marxismo internacional. Pero no solo son marxistas, hay también agentes del liberalismo. Y por detrás de esos intereses, los de siempre: la masonería internacional. Los de acá tienen su más claro ejemplo en Allende: socialista y masón".*

Ante la pregunta efectuada por un periodista sobre sus seguidores, y si recibían instrucción militar, aclaró: *"No se trata de una preparación paramilitar. Solo se los entrena en defensa personal, para educación de la propia personalidad (...). Por otra parte, nosotros no excluimos determinadas formas de lucha que utilizan nuestros enemigos. Nosotros luchamos*

contra sus principios". Con respecto a la represión policial sostuvo que *"para nosotros no se trata de represión, sino de combate"* (Claves, marzo 1971).

En septiembre de 1971, otro juicio es realizado en Mendoza. Esta vez es por el robo de dos mil quinientos kilos de gelinita, detonantes y mechas, ocurrido el 13 de marzo en Los Polvorines, camino a San Juan, en el Km 15. El fiscal de la Cámara de Apelaciones de Mendoza había solicitado para Joaquín Rojas, Samuel Pringles y Carlos Marín Berazategui la pena de ocho años de prisión. Para Francisco Robledo, nueve años, para Fabián Tejada, un año, y para Pedro Funes, dos, por tenencia de armas de guerra y ocultamiento. Durante el juicio, ninguno de los testigos reconoció a los imputados en rueda de presos. Los abogados defensores fueron Alfredo Guevara, Héctor Chávez, Carlos de la Rosa y Rodolfo Díaz. Liberados por el gobierno de Martínez Baca en 1973, Samuel Pringles fue secuestrado en 1975 y su cadáver apareció en la zona de Los Barrancos, mientras que Francisco Robledo tuvo, a pesar de todo, mejor suerte: fue secuestrado y torturado por personal de civil y solo amenazado con que su cadáver aparecería en Papagallos, sitio al que recurría la Triple A para deshacerse de sus "enemigos".

Pero no todos eran operativos, secuestros, agitación estudiantil o enfrentamientos para derrocar la dictadura. También, y apostando a la vida y al amor, y con la irrupción de la mujer en la vida política mendocina, fueron surgiendo las parejas al calor de las barricadas. Alicia Stolkiner (21), a propósito de las jornadas en Córdoba, lo expresa con gran poesía: *"... Con los libros de inglés bajo el brazo y un escudito esmaltado de la Alianza para el Progreso en la solapa, me integré al desbande de las corridas, protegida providencialmente por un compañero de estudios de pocos años más, a quien solía mirar a la salida de la clase. Un policía golpeaba a una joven de tapado de piel; otro, en un caballo, que a mí me pareció gigantesco y desbocado, estampaba los cascos herrados a centímetros de la cabeza de un chico delgadito. Alguien gritó: 'Asesinos'. La mano del amigo que tapó mi boca me hizo descubrir que ese grito había sido mío. Allí tuve conciencia simultáneamente de mi temor, mi odio y de su abrazo. Esa noche tiré el escudito y decidí que a la tarde siguiente iría al encuentro de las columnas de manifestantes, buscando probablemente enfrentar el miedo, manifestar la rabia y reencontrar el abrazo".*

Guillermo Martínez Agüero, militante, nos cuenta sobre María del Carmen Moyano y Carlos Poblete: *"... Era un tipo alto, jovial, simpático, con cachetes colorados; tengo esa imagen, ¿no? Han pasado treinta años... Me puse muy contento cuando me enteré allá adentro (en la cárcel) que ellos habían hecho pareja, porque los conocía a los dos de distintas formas y fui varias veces a San Juan para consolidar toda esa relación, esa estructura que se iba formando, que nosotros íbamos construyendo... ".*

"Los unió la transparencia. Eran muy transparentes; eso me parece que debe de haber sido. Aparte, muy jugados, muy jugados por su grupo. Les preocupaban en especial tres y otros más, pero los más comprometidos eran estos, Britos y el otro al que no recuerdo. Yo me enteré hace poco de Britos... Alguien me dijo que se llamaba Carlos; yo lo tenía por Guillermo, hasta que me enteré de que era de apellido Poblete".

Teresita Castrillejo, pareja de Manuel Guerra, desaparecido, rememora con dolor: *"Él era bastante más chico que yo. Yo tenía veintinueve y el Negro veinticinco. Entonces nos pusimos de novios con, nada menos y nada más, que la canción Candilejas, la canción de Chaplin. Una parte de esa canción dice que él, mayor, encuentra a una mujer mucho más joven, que le viene a alegrar la vida. Muchas veces yo sentí eso, que estaba mal. Como él tenía un empuje extraordinario, él empujó, fue el que definió la relación, porque nos fuimos a vivir más o menos pronto juntos, en*

Buenos Aires, pero yo no me decidía a que esto era la convivencia en común y siempre me sorprendió la diferencia de caracteres que teníamos. Nosotros convivimos bastante tiempo; yo no quería ponerle nunca fecha al casamiento, nunca; no quería saber nada. Cada vez que se ponía la fecha yo decía: 'No, mejor no, alarguémoslo'. La cuestión es que en un momento él se cansó; después de un año y pico, me dijo: 'Mirá, Tere, yo te quiero mucho, pero también estoy seguro de que te olvido; así que yo sí sé lo que quiero, quiero pibes, una compañera. Si vos no decidís seguir, yo te dejo'. Y se fue. Ahí me requeteasusté y lo fui a buscar: 'De inmediato le vamos a poner fecha al pibe".

Para Eduardo Becerra, su ex compañera de militancia María del Carmen Moyano sigue presente: *"Ella tenía diecisiete o dieciocho años, era una niña. Era nuestra niña mimada. Yo me acuerdo de que siempre tuve la loca idea de escribir poesía y una vez le escribí una a la Pichona; la pegó en la cocina. Nosotros estábamos todos con el mambo de la militancia. Evita, para nosotros, era lo más grande. Entonces, con una chica como la Pichona, como con cualquier otra compañera militante, siempre uno establecía caprichosamente algunos rasgos comparativos, alguna analogía entre esa compañera y Evita. Y bueno, más o menos con ese esquema escribí la poesía que ella había pegado en la cocina del departamento".*

"Pero yo creo, estoy seguro, de que uno trata de establecer qué estaría pensando una persona en ese estado límite de su vida. Si estaría repasando su pasado que la llevó a ese estado límite. Yo estoy seguro de que Pichona, en su momento de lucidez, de calma, después de sesiones de tortura o de angustia, si la historia se le presentara de nuevo, estoy seguro de que hubiera hecho lo mismo. Es decir, estaba muy convencida y tenía una entrega muy en su interior, con mucho amor y no estaba arrepentida de nada. Es más, seguramente producto de esa obstinada y amorosa consecuencia fue el trágico fin de su vida".

El amor y la militancia marchaban juntos. Alicia Larrea comenta: *"... de esa época una de las cosas que más me han quedado reflejadas fue cuando entramos al local con ella (Pichona). Recuerdo que una vez lo comentamos; había un cartel enorme que decía 'Amor y militancia', y entonces algún compañero escribió lo que era el amor y la militancia para esta generación que buscaba al hombre nuevo y que tenía ideales para llevarlos a la realidad, hacerlos realidad. Lo comentamos con ella porque tuvo la misma sensación que yo, de cómo unir el amor a la familia, a los hijos, a la Patria, con nuestra militancia. Un poco eso decía el cartel y esa es una de las cosas que me han quedado".*

Los ojos de Mirta Hernández se nublan cuando recuerda a Rodolfo: *"Yo era estudiante y vine a trabajar como docente después. Era estudiante de Psicología y él de Arquitectura. Yo estaba con una amiga tomando café, me acuerdo, en la calle Rivadavia; no existe más ese café... Peter John, exactamente. Se levantó una persona, que era Rodolfo, y me dejó un número de teléfono que decía solamente 'Llamame'. Cuando levanté la vista ya no estaba y la curiosidad era terrible. Yo llamé... era la primera vez que lo veía. ¡Se levantaba alguien y dejaba un papelito con un número de teléfono y decía 'Llamame', imaginate!... Eso fue un día sábado. El domingo llamé, era de la Dirección de Turismo. No me contestó nadie, obvio. Llamé el lunes y ahí me atendió. De sus palabras no me olvido nunca: 'Estaba esperando tu llamado'. Así fue".*

La Turca (Renée Ahualli) consigue emocionar con el relato de sus comienzos amorosos con Tincho: *"Tincho... Carlos Assales, el papá de Loli, mi hija. Él era un militante. El otro día leí un libro del mendocino De Marinis y me reí mucho porque hay una narración sobre el Tincho que dice que estaba dando instrucción a los compañeros de la J.P. Los armaba para una marcha y estaba haciendo una cuña de seguridad, creo que para Plaza de Mayo o algo así. Estaban siete compañeros formados como en un triángulo y el Tincho les dijo: 'Están muy bien, están firmes, si vienen degollando ustedes pueden proteger la columna, ¿están bien parados?' 'Sí, sí',*



Año LXXXIX — Núm. 29.561 LOS ANDES — Miércoles 30 de Junio de 1971

Contra 2 estudiantes se pidió 7 años de prisión

Juicio con inusitada custodia

Los procesados, a la izquierda, sentados durante el juicio en la Cámara Federal de Apelaciones. A la derecha, dos de los abogados defensores.

le dijeron los compañeros. Se puso en el vértice del triángulo, les dio un empujón y cayeron los siete al piso. Él era grandote. Eso era para defender la marcha. El Tincho los sopló y fue como dice De Marinis, la historia de la casa de los tres chanchitos (risas). Ese era el Tincho. Bueno, volviendo atrás, ahora pude estar en Córdoba, que fue donde empezó, digamos, la presumida; ya habíamos empezado a presumirnos con el Tincho y Mirta era la más hincha fanática que nos quería a toda costa enganchar. Los compañeros de Mendoza decían: 'Eh, qué linda pareja la Turca y el Tincho, bla, bla'. Mirta López jodía y jodía con que 'Dale, Turca, no seas boluda', y qué se yo. 'Bueno — dije—, le voy a dar bola'. Al Tincho lo encontramos apenas llegamos a Córdoba, parado en la puerta de la JP; el ropero ahí instalado se pegó a nosotros y no nos largó más. Entonces la Petisa me dijo: 'Yo me voy a dormir, vos andate con el Tincho, no te preocupés'. Me empujaba; habíamos ido al cine y el Tincho ya me agarraba la manito, ya estábamos reenganchados y a partir de ahí, en Córdoba, le dieron un permiso al Tincho para venir a Mendoza los fines de semana para verme y para traer alguna misión. La Bruja y el Juanca se pusieron pesados y consiguieron que el Tincho se trasladara a Mendoza. ¿Para qué?, bueno, para convivir con la Turca. Como yo era clandestina y él no era clandestino, trabajó acá en Mendoza. Ustedes saben que él estuvo con trabajo preciso en el gobierno; a las bodegas tenía que ir como inspector. ¡Venía con cada botella! Le encantaba el vino".

Para el resto de los mortales la vida seguía su curso. A comienzos de 1972, la indiferencia del gobernador conservador Francisco Gabrielli hacia los reclamos populares fue creando un terreno propicio para las jornadas que, en abril, pasarían a llamarse el Mendozazo o el Cuyanazo.

El domingo 2 de abril, más de diez mil personas aunaron su furia ante el aumento de las tarifas eléctricas. Llegada desde los distintos barrios, la multitud enfervorizada fue ocupando primero las gradas de la Casa de Gobierno, luego la

explanada y, finalmente, todo el sector norte del edificio(22). Pero fue el 4 de abril cuando estalló la violencia: piedra contra bala en una desigual pelea. La gente, organizada y en oposición a las estructuras dialoguistas, resistió replegándose a los barrios, enfrentando la orden del Ejército de tirar a matar. Barrios adonde los militares no pudieron entrar, allanamientos entre insultos y atropellos, lugares donde se jugó a la guerra con profesionales de la guerra. Los muertos se ignoran. La prensa se cubrió de fotografías, pero ningún dato real. Apeló a frases gastadas como "Colaboración de agentes foráneos", en clara referencia a cordobeses o rosarinos. La Mendoza paqueta que oculta sus miserias bajo la alfombra fue invadida por la Mendoza de los chicos mal alimentados, por chacareros que habían tirado sus cosechas, por villeros hartos de la prepotencia policial, quienes no solo se habían atrevido a atacar al poder, sino que además habían invadido el centro de la ciudad, golpeando la indiferencia menduca.

Eugenio París nos dice de Daniel Moyano y sobre el Mendozazo: *"... Aquí en la Quinta, a la vuelta del Círculo Médico, en esa zona, aparece este chico y nos hicimos muy amigos; incluso hay una cuestión muy particular que siempre recuerdo de él. Nosotros nos íbamos casi todas las Semanas Santas a Potrerillos y en la Semana Santa del '72 fue el Mendozazo. Cuando volvimos de allá se había producido el Mendozazo, y se fue a querer meter, a hacer güevadas, la cuestión espectacular. Unos lo detuvieron, lo llevaron ahí donde está la División Canes, y esas cuestiones fueron como las primeras armas... Éramos como muy pibes, diecisiete, dieciocho años. La espectacularidad de la gente movilizándose, el despelote grande acá en Mendoza, la bronca natural que casi todo pibe de barrio le tiene a la cana, ¿me entendés? No creo que haya un pibe de barrio que no le tenga bronca a la cana: porque le quitó el fútbol, porque no te dejan salir, porque estás con la novia en la esquina, cualquier cosa. Nace la cuestión que después se transforma en visceral, pero la bronca hacia la cana viene desde ahí. Y bueno, a ellos los detuvieron, contaron algunas cosas, no muy graves, por supuesto. Son violaciones a los derechos humanos que te detengan, que te saquen, que te lleven por cualquier güevada, o sea, es el inicio de una escala".*

Angelita Moyano, docente jubilada, también estuvo en el Mendozazo. Así la recuerda su hija Stella: *"Además de ser una persona muy querida, movilizaba masas. Provocó, supongo que no sola, con las cabezas de todos los sindicatos de la República, (pero siendo amiga del ministro de Educación, que era Pérez Gilhou), un paro nacional al ministro de Educación, que era su amigo; no le importó. Ella estaba en la Casa de Gobierno en el Mendozazo. Trabajaba en el Ministerio de Educación; qué participación tuvo no sé. Mi mamá se separó del peronismo con Martínez Baca y formaron el Peronismo Auténtico, apoyado por los Montoneros, obviamente. Sí puedo decirte que, con toda mi ignorancia, yo veía que en mi casa mi mamá aparecía con cajas enormes de mercadería y de golpe la mercadería... al día siguiente, esa mercadería no estaba".*

Para Walter Salinas el Mendozazo *"es una bisagra, es un antes y un después. Ahí la militancia de Mendoza y el compromiso toman otro nivel; ya no son los grupos que aprovisionaban, no, ya son parte de la cosa. No estaban, no habían aterrizado ni las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) ni Montoneros ni las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación). Estaban las FAP solamente y me acuerdo de que participé en forma muy activa. Nosotros estábamos en Rentas, donde fueron los primeros focos de resistencia y de agresión entre los policías y los manifestantes. Hubo un diario, que creo que era El Tiempo de Cuyo, donde yo salgo justo —tienen una puntería de san puta— cuando estaba acercando un papel prendido a un jeep del gobierno, que estaba dado vuelta, y salgo bien, bien escrachado, y tengo que irme a la mierda, meterme en la punta de San Juan. Y bueno, el Mendozazo ocurre y hay una continuidad, porque terminó hoy y al otro día otra vez y*

ya la cosa estaba más organizada. Me decían el Bigote. Yo tenía un grupo; eran prostitutas, ¡pero más lindas para hacer quilombo!... Quedamos para juntarnos al otro día y así fue. Actuó Gendarmería, porque al principio había reprimido solo la policía. El Mendozazo es totalmente inorgánico, te lo digo yo y que me lo discuta cualquiera de los que participamos. Ahí actuamos por impulso, no porque hubiera un plan, ni un proyecto, ni que la CGT, ni que las maestras. No, cada uno tuvo su parte en forma más bien anárquica, pero con un compromiso de puta madre".

Daniel Peña era un estudiante universitario de la Facultad de Ciencias Políticas cuando se encontró envuelto en el Mendozazo: *"Habíamos ido un grupo de estudiantes bastante heterogéneo para apoyar un poco en el centro de la ciudad. Habíamos tenido una lucha importante en la Facultad por cuestiones estudiantiles; tuvimos la Facultad tomada, entre esas cosas que eran muy comunes por motivos estudiantiles y alguna oposición que se hacía a la dictadura. Pero bueno, había una marcha y, como estudiantes que éramos, todos participábamos. Empezó a correrse la bola de que había despelote, que habían reprimido a las maestras. Allá fuimos. En realidad, había una marcha organizada para protestar por el aumento de la luz, que era desmedido, y era el lugar para participar. Cuando estábamos en la marcha, apareció el rumor de que estaban reprimiendo a las maestras. Empezamos a ir hacia la Casa de Gobierno. Íbamos marchando y cantando el Himno y, cuando llegamos a la Casa de Gobierno, empezó la represión por parte de la Gendarmería y el desparramo de la gente. Empezamos a tirar piedras y entonces fue el gran desparramo. Así que coincido con el Negro Salinas en que lo que estaba planificado era la marcha desde la CGT, pero las 62 Organizaciones, los partidos políticos, los universitarios que habíamos ido, a partir de ahí, armamos un despelote tremendo; nadie iba organizado ni llevaba nada. Nosotros nos metíamos en las acequias, sacábamos piedras, partíamos baldosas y con eso les tirábamos a los milicos, hasta que nos fuimos. Cada uno salió como pudo, corriendo, en repliegue, por las calles hasta llegar a su casa. Pero, en definitiva, fue así la participación; no había nada organizado. Ni esa cuestión a la que los milicos apelaban rápidamente en esa época: que venían 'activistas' de afuera, uniformados con vaqueros y zapatillas de básquet y todos melenudos, barbudos, casi la reencarnación de los guerrilleros cubanos, esa cosa absurda".*

"El Mendozazo surge, creo yo, si mal no recuerdo, del SUTE, que estaba en la calle Montevideo —el gremio de maestros—. De ahí habían salido, y lo que indignó a la gente fue que la policía había cargado contra las maestras. Entonces se empezó a instalar el clima porque había una represión que no venía al caso. La concentración se hacía en la Casa de Gobierno, obviamente, porque se protestaba por el aumento de la luz. Se iba a protestar en la Gobernación, aunque en realidad esto no tenía nada que ver porque el aumento venía de la Nación, según decían, pero se iba a marchar a la Casa de Gobierno, y empezó el despelote. Por otro lado, estaban reprimiendo a las maestras cuando ya estábamos llegando a la Casa de Gobierno".

"Lo que desborda e indigna en ese momento —acota Walter—, en la mentalidad de la gente y a los militantes que estábamos ahí, es que les habían manchado el guardapolvo a las maestras con agua azul; eso era indignante, ¡cómo a las maestras!".

Daniel retoma el relato y comenta indignado: *"Venían los policías a caballo, cargando contra las maestras, tirándoles los caballos encima; eso indignaba más. Yo recuerdo haber visto una gente, unos tipos que habían dado vuelta un auto y buscaban un encendedor y le prendieron fuego, pero no había, no tiraban bombas molotov".*


POR los
POR UNA UNIVERSIDAD
ABIERTA AL PUEBLO

"...cada cual es tan pequeño como el
miedo que siente
y tan grande como el enemigo que elige".

Antonio.

CAPÍTULO VI

TIEMPOS DE ORGANIZACIÓN

En solo cuarenta y cuatro meses y con la misma fuerza de un aluvión, Mendoza se fue inundando de inquietud y descontento, pero, al retirarse progresivamente las aguas y en momentos de supuesta calma, se retiraron llevándose un tiempo, estructuras, costumbres y todo empezó a cambiar. Los charquitos diseminados por todo el territorio provincial fueron en realidad intentos, inicios de organización, centros donde empezó a nacer una nueva manera de crear y hacer. Espacios donde se proyectaba un nuevo país, una vida distinta para todos los sectores sociales hasta entonces marginados o descontentos con las estructuras vigentes. Se amalgamaron los jóvenes que recién ingresaban al mundo estudiantil con viejos que arrastraban años de resistencia al régimen y con trabajadores fogueados en mil y una huelgas. Algunos grupos crecieron hasta dimensiones inimaginables; otros, con menos desarrollo, pero todos con la misma necesidad.

Al principio se dijo que a esta historia deberían escribirla los protagonistas. Como grupo de Identidad, preocupado por rescatar una época no escrita y ejercer la Memoria, se fue desarrollando la narración de los hechos desde 1969 a 1972 ayudado por diarios, revistas o fascículos de esos años. De ahora en más, la Casa por la Memoria calla y deja que hablen quienes estuvieron allí, provocando un quiebre en la historia. Son sobrevivientes de un genocidio, porque el Proceso militar utilizó todo el aparato del Estado para ese cometido. Pero ni aún la desaparición de

una generación y la destrucción económica de la Nación les dio a los genocidas un triunfo total. La historia nos da la razón.

Alejandro Dolz fue un militante que sobrevivió al Proceso. De sus comienzos dice: *"El tema es que empezamos a reunirnos para leer un libro de historia. No empezamos la militancia como grupo en lo político, sino como autónomos leyendo a Hernández Arregui. Éramos como veinte que nos juntábamos a leer el libro, y eso debe de haber sido en el año '70, '71, y después decidimos militar en el Partido Socialista, que se transformó en Partido Socialista Popular en esa época. Ahí comenzó la militancia concreta. Por supuesto que en esa época todo el mundo empezaba a militar y había distintos grupos políticos que querían captar militantes. Toda la gente que estaba interesada en la cuestión histórico-política era tentada por los distintos grupos; te invitaban a un lado y otro, y, como grupo, la mayoría entró en el Partido Socialista Argentino. A nivel nacional, el Partido Socialista Argentino se disolvía para entrar en el Partido Socialista Popular junto con el MAPA y el Partido Socialista de Estévez Boero; entonces se formó un nuevo partido. Ese nuevo partido, acá en Mendoza, se formó con el viejo Partido Socialista Argentino y un grupo que se denominó la Nueva Izquierda Argentina, que venía del socialismo nacional. Era gente que había militado en la época anterior, y en esa confluencia empezamos a militar. No éramos muchos porque en el '73, como adherimos al Frejuli a nivel nacional, nos echaron del partido; pasó a ser el Partido Socialista de Vanguardia. Tuvimos que cambiarle el nombre y Margarita militó solamente en esa etapa, del principio al final. En el PS, PSP, PS de Vanguardia, que era el mismo grupo que había pasado por distintas siglas por las circunstancias... El Partido Socialista de Vanguardia tuvo un techo que es provincial. Entonces hay una gran discusión porque, evidentemente, no se podía hacer política sin una relación nacional; se fractura y se crea el MOS. La gran mayoría fue a la Juventud Peronista y otros, muy minoría, muy poquitos, al Poder Obrero. Nosotros fuimos al Poder Obrero y otros compañeros, como Juan José Galamba y Alfredo Escamez, van a la JP"*

En referencia al movimiento estudiantil, Daniel Peña comenta: *"En la Facultad y en la Universidad en general, estaba lo que era la izquierda, el Partido Comunista, el Partido Comunista Revolucionario, la Vanguardia Comunista, el maoísmo, todos los sectores de izquierda. El peronismo en nuestra Facultad era más bien una versión de la Línea Nacional Guardia de Hierro. Ya en ese entonces existía en Mendoza y tenía una fuerte impronta en dos facultades: Ciencias Económicas y Ciencias Agrarias, que eran las facultades donde había más militantes notorios y conocidos. Incluso he tenido la oportunidad de leer un libro que acaba de publicar un profesor de la UBA: hace todo un análisis de lo que fue Guardia de Hierro y aparecen varios mendocinos notorios: Roitman, Masón, Zuccardi, Flamarique, incluso Manzano, que en ese entonces era lo que nosotros llamábamos uesos (militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios). Él dijo que había militado en la UES, pero en ese entonces él era un estudiante secundario y estaba militando con estos muchachos. Y la derecha no tenía mucho. Dentro de los grupos de izquierda, me he olvidado de nombrar la Izquierda Nacional, una agrupación importante dentro de las facultades; su referente era Abelardo Ramos el Colorado. Había acá en Mendoza un fuerte liderazgo de ese grupo en varias facultades: en Ciencias Políticas estaba el Pelado Aguilar, el Petiso Boromei y algunos más. Ellos habían organizado esa agrupación que, además, era fuerte en Filosofía; tenían algo en Ciencias Económicas y algo en Artes también; entonces era una agrupación fuerte".*

Martín Zárate era un niño cuando su madre, Beatriz Corsino, desapareció y su papá Nicolás estaba detenido. Sin embargo, sabe: *"Ellos militaban políticamente en Buenos Aires, en un grupo que habían formado que se llamaba MR Che, Movimiento Revolucionario Che Guevara. Era un grupo chico, pero muy insertado en distintos ámbitos sindicales y de vínculos muy fuertes con otros movimientos más grandes que había en el país. Según lo que me contó*

mi viejo, tenían una actividad bastante fuerte, pero con una actividad política, no militar. Por ahí, supongo, algún evento habrán tenido, pero no lo tengo como un antecedente así fuerte. Ellos, después, por una cuestión de actividad política, se vinieron de nuevo a vivir acá, a Mendoza. Yo nací allá, en Buenos Aires, en el año 1967. Se vinieron a Mendoza, se instalaron definitivamente acá y continuaron con su militancia. Mi mamá trabajaba... eran trabajos eventuales, dado que nunca continuó con la música. Con la formación que tenía en ese tema, trabajaba en el Vacunatorio Central. Me acuerdo de que ponían vacunas. Son cosas que yo recuerdo porque me llevaba a mí. Enseñaba a leer y escribir a los adultos; íbamos a barrios. La verdad es que no tengo idea de qué barrios eran. Yo era medio chico, pero me acuerdo de estar ahí en aulas con gente grande y ella enseñando a leer y escribir básicamente como trabajo formal. Eran así, trabajos totalmente sencillos, normales, pero no desde el punto de vista de su formación principal, que era la música. Como que había quedado relegada por lo que comentaba anteriormente y por algún otro motivo más, supongo. Además, la época de fines de los '60 y principios de los '70 fue de actividad política muy intensa. Yo creo que eso también la llevó, tal vez, a que no le diera tanto a la música".

Sobre Beatriz y Nicolás, su amiga Magda cuenta también que *"ellos tomaron un camino, muy bien, pero ¿por qué tomaron ese camino? Tomaron ese camino porque querían construir una cosa buena, simplemente eso, y se entregaron sin ninguna mezquindad, sin ningún interés, sin egoísmo, simplemente con el objetivo de mejorar, qué se yo, con el mismo objetivo con que San Martín hizo el Ejército de los Andes, o el de Mariano Moreno, o el de tal, o el de otro cual, es decir, como cualquier individuo que entrega su vida para una causa muy superior al contenido del bolsillo. Simplemente eso. Por eso yo recordaba esa vez que me dijo: 'Ahora estamos mejor, o estamos bien; vamos a tener una casita', porque ellos siempre habían alquilado, siempre con problemas económicos; el hecho de poder tener una casa te inquieta mucho. Ellos tenían un nene; más me daba tristeza porque no siempre económicamente perdieron; perdieron, pero en el sentido que se tiene en esta sociedad de ganar o perder. Siempre estuvieron al borde de lograr un poquito de felicidad para ellos y siempre eso se vino abajo por el altruismo que tenían".*

María Machín se apasiona cuando recuerda los setenta: *"... Otro tema a tener en cuenta es la caracterización que hace el Partido Comunista Revolucionario en ese momento sobre los imperialismos y en particular el socialimperialismo soviético. Esa es una cosa muy importante por la que, si bien ha creado mucho debate en el campo popular, en los sectores perjudicados por la represión, por la dictadura militar, hoy, en este año 2003, después de todo lo que pasó en el campo socialista, en la Unión Soviética, creo que queda más claro que nunca que el camino que se había tomado allí en un momento fue el camino contrarrevolucionario. Ellos tenían amigos en países del Tercer Mundo donde disputaban con el imperialismo norteamericano y otras potencias de menos incidencia, pero la tenían, como los ingleses, los franceses. Que no es una disputa entre el campo socialista y el capitalismo, sino que en un momento es una disputa de poder imperialista. Yo creo que esa fue una caracterización acertada. Nosotros fuimos una corriente maoísta que yo reivindico. Eso confundió en el momento sobre las fuerzas que se disponían a dar el golpe, como es el caso de Videla, de Viola, que eran gente amiga de ese imperialismo. Por eso Videla viajó a China, por eso Videla tenía las relaciones que tenía con ese sector, por eso ellos eran los principales compradores de nuestras exportaciones. Por lo tanto, eso confundió a un amplio sector del campo popular que creía que esos militares eran patriotas y que en el golpe de Estado habría militares buenos y militares malos. Eso no se entendió. Mucha gente integrante del Partido Comunista, que después se rompe, cuenta que desde la dirección de su partido les dijeron que 'el golpe no viene para nosotros, así que no se hagan problemas'. Resulta que, como el golpe venía para todos los luchadores populares, también vino para ellos, también se los llevaron y también los torturaron".*

"Si vamos a hablar de la historia, pongamos sobre la mesa cómo era, por qué y con todos los argumentos. Se nos dijo 'son locos y mesiánicos' y no sé qué otros títulos más cuando nosotros hablamos del imperialismo ruso. Hoy está claro qué es lo que pasó desde el PCR; no era que hiciéramos anticomunismo, al contrario, todo lo contrario: nosotros reivindicábamos la Revolución Rusa, la Revolución Cubana, la Revolución China, pero éramos objetivos al hacer un análisis de los procesos que habían existido en esa revolución. Nosotros internamente habíamos estudiado y discutido mucho sobre la historia de las revoluciones, los medios para llegar a la revolución, las alianzas, el tema de las clases, las contradicciones, y eso era mucho más doloroso para nosotros que de allí veníamos; éramos la mayoría jóvenes cuando rompimos con el PC... Darte cuenta del desvío de lo que era tu referencia era mucho más doloroso y más doloroso tener que ser franco y decirle al resto: 'Mirá, esto cambió, no es así'.

"Trabajábamos en el área de periodismo. Yo trabajaba en ese momento en el periódico. Te voy a hablar del momento legal, antes del golpe. Teníamos un periódico casi desde el inicio de la organización, que se distribuía, y se llamaba Nueva Hora; después se cambió el nombre y se vendía en los quioscos públicamente. Yo te puedo decir que Mario (Susso) afilió a mucha gente al partido. Llegó a tener como dieciocho o veinte compañeros de lugares de trabajo y ayudó, además de en su Universidad, a la construcción en las otras universidades".

Elsa del Carmen Becerra militaba junto con su hermano Jorge. Él comenta: *"Con mi hermana hemos sido muy unidos, sobre todo ella y yo, que éramos mayores. Seguían una hermana más y la más chica, o sea que formábamos dos bandos: los más grandes y las más chicas. Cuando yo estudiaba en La Plata y empecé a militar, discutimos mucho las ideas, las cosas que pasaban, las posibilidades que había de salir para un lado, para el otro. En todos los terrenos, y en lo político, coincidimos mucho, tanto que, al venirme a Mendoza, ella ya tenía bastante material del partido (Partido Comunista Marxista-Leninista), a nivel teórico. Trataba de llevar adelante una política en el Centro de Estudiantes de la Facultad de Agronomía".*

"Mi papá era un tipo progresista, pero era un tipo de mucha edad. También traía muchas mañas de los viejos de antes, de los vicios de antes. Decía que cualquier mujer tenía que agachar la cabeza ante determinadas cosas. Era un tipo que desde chico nos habló de la Unión Soviética, del socialismo, de los avances del socialismo; nos tapaba de materiales. Y del Che Guevara, hasta que lo mataron. Después se dio un período de silencio, ya en la década del '60. Nosotros éramos grandecitos; no habló más del socialismo. Y cuando se dio cuenta de que militábamos en política, teníamos una de peloteras con él... Pero teníamos discusiones en serio, si el marxismo sí, si el marxismo no; si Perón para acá, si Perón para allá; qué queríamos para este país. Y mi viejo se entró a poner histérico, hasta que cambió, incluso, de posición. A todo el mundo le decía, después que caímos nosotros, que él era radical; en un momento se volvió radical. Y la confrontación política se empezó a agudizar. Al principio se trataba más de los problemas del momento, de la Facultad, de los centros de estudiantes, de las cosas que pasaban. Ya cuando tomó un cambio netamente ideológico, político-ideológico, con ideas que mi hermana recibía de otro lado, el viejo empezó a preocuparse, no le gustó un carajo. Discutían sí, cada uno tenía su punto de vista, pero terminaban siempre en 'dejate de hinchar las pelotas, no te metás en esas cosas' ".

Para María de Domínguez, Madre de Plaza de Mayo, la militancia y ausencia de Walter todavía la llenan de estupor: *"... Fue un cambio radical. Él, a principios de la secundaria hasta..., pongamos quinto año, vivía para su pintita, estudiaba, trabajaba, le gustaba estar bien vestidito. Después empezó a cambiar. Ya no le importaba mucho la facha y empezó a hablar de lo que hacía, de la injusticia, de los pobres, de esto, de lo otro, de lo que estaba pasando. Yo le decía: 'Pero, m'hijito, siempre hubo gente pobre y gente rica', y decía: 'Mamá, si todos pensaran*

como vos, cómo sería el mundo. Si no empezamos a luchar ahora contra esta política —porque Martínez de Hoz había iniciado la misma política que tenemos hasta ahora, afirma María—, si seguimos, mamá, con esta política que están implementando, va a llegar el día en que los argentinos no vamos a tener ni para comer'. Con mi esposo todavía conversaba más. Te digo que mi esposo nunca lo frenó en nada, pero le decía que se cuidara del fanatismo o que no fuera a dejarse guiar por el fanatismo. Pero parece que él militaba con un grupo de chicos; se reunían. No lo decía claramente, pero yo sabía que se reunían en otros lugares con un grupo. Yo lo único que he podido saber es que ellos hablaban mucho de Mao Tse- tung y creo que estaba en uno de los movimientos que más liquidaron, el maoísta. Yo creo que estaba en ese grupo".

Jorge Becerra, detenido durante el Proceso, habla de su organización: *"Vinimos de la Universidad de La Plata y llegamos acá prácticamente en la clandestinidad porque nos perseguían los milicos. Además, porque habían cerrado, clausurado, la Facultad de Artes a fines del '75. Me encontré con un grupo bastante lindo de gente; al principio muy reducido porque era muy importante mantener un cierto… digamos, se lo podría llamar tabicamiento ¿no?, que no se conocieran todos para que no corrieran riesgos. Después me tocó estar al frente de alguna célula de los grupos de la juventud. Nos fuimos conociendo todos y decidimos formar el frente político, cada uno en su lugar de militancia, en su Facultad, en los lugares donde estábamos, en los barrios, en los grupos barriales. Al final nos juntábamos todos en grandes asambleas o salidas al campo o al parque y un poco compartíamos la experiencia de cada uno y después se volvía a la militancia estricta. Vos pensá que era otra época, no como ahora; había que andar cuidándose las espaldas de la cana a cada momento".*

Vicente Antolín, estudiante de Economía por entonces, nos ilustra sobre la Universidad: *"Una primera ligazón fue acercarnos a lo que era en ese momento la agrupación dominante en Ciencias Económicas, que era el Movimiento Estudiantil Nacional, que formaba parte de lo que era la Línea Nacional, liderada en esa Facultad, fundamentalmente, por Roberto Roitman, para llevar un proceso junto con los trabajadores. La lucha de los trabajadores y la aparición de las distintas expresiones armadas en la resistencia fue transformando esa militancia en definiciones más concretas, más definidas en la identidad política. En el año '71, esa lucha tuvo muchas particularidades: estuvieron incluidas las tomas, las marchas y días en los que íbamos a la Facultad, las cátedras paralelas, donde compañeros de estudios avanzados dictaban cátedras para no perder el año. Fuimos perfilando una agrupación en la Facultad, a la que llamamos Organización Peronista Universitaria Antiintegracionista, un poco tomando los postulados en esa época de John William Cooke en cuanto a la lucha contra la integración, que propugnaba Paladino, del peronismo al sistema. Y junto con eso fuimos relacionándonos con otras agrupaciones de otras facultades y generando un movimiento estudiantil alternativo ante lo que era el sector dominante: Línea Nacional o Federación de Estudiantes Nacionales, el FEN, como una tendencia justamente de adhesión y de identificación con los grupos armados peronistas de la época, las distintas expresiones: FAP, FAR, Montoneros, Descamisados… Normalmente teníamos lugar de reunión en la calle Perú casi Colón, en un departamento que alquilaban unas compañeras, donde estaba Mónica, la compañera que falleció en el '73. Teníamos reuniones periódicas; discutíamos la realidad nacional, la situación del peronismo y la realidad estudiantil, pero, fundamentalmente, más que la realidad estudiantil, la realidad de la lucha de los trabajadores".*

"Con esta nueva alternativa de lucha que se fue generando a partir de los años '70 fuimos conectándonos con otras agrupaciones: de la Facultad de Farmacia, de Ciencias Políticas y de distintas facultades, tratando, justamente, de impulsar una posición de agrupaciones peronistas con un sentido más combativo, más revolucionario. Participamos también en distintas reuniones de lo que se

llamaba Coordinadora Peronista, incluso con el que era cura de Luján. Entre otros, con Bracelli, que era uno de los referentes en ese momento de la Coordinadora Peronista; con Carlitos Verdejo también, que era la referencia del sector de los trabajadores dentro de la Coordinadora, y otros que expresaban las referencias barriales, como Pringles y otros compañeros. Junto a un sector importante de estos compañeros de base de la Coordinadora Peronista se fue perfilando un sector más identificado, en ese momento, con la organización armada Montoneros, frente a la propuesta que impulsaban desde la Coordinadora Peronista, que era la alternativa independiente no solo de la burocracia, sino hasta del mismo general Perón. Impulsamos, por ende, un agrupamiento distinto del de la Coordinadora con todos los sectores más identificados justamente con FAR, Montoneros y Descamisados".

Con otra mirada del peronismo, Daniel Peña retoma el relato: *"Yo no me sentía representado por Guardia de Hierro. Teníamos discusiones fuertes por el tema del socialismo nacional del que se hablaba, del que Perón hablaba. Durante el Mendozazo, mientras estábamos tirando piedras, me conecté con un vago que yo no conocía, que en ese entonces ya era abogado; era Eduardo Molina. Con él nos volvimos a encontrar después de haber tirado piedras y me invitó a militar en el grupo CASA, que tenía, en ese momento, gente por la que me sentía representado, más allá de ser personajes que después se hicieron públicos y famosos. En ese momento me sentía representado porque pensábamos lo mismo; estábamos por el socialismo nacional; esta era la clave. Ahí lo conocí al Buby Cerutti, al Negro Martínez, al Horacio Cerutti, hermano del Buby, que era un tipo que formaba cuadros y se encargaba de la formación. El Florentino Cortez, que yo conocía de la Facultad, había sido alumno de Ciencias Políticas. Ahí también lo conocí a Boris... Es decir, estaba toda esa mezcla funcionando en la calle San Juan, donde fue el local de la Juventud Peronista, que terminó siendo la JP, porque no fue casualidad cómo se heredó de alguna manera esa casa".*

"Ellos rescataban un Perón distinto del que veían estos muchachos (los de Guardia de Hierro, quiero decir), porque ellos venían hablando de que había que prepararse para la muerte del general, en lugar de decir 'luchemos y traigámoslo'. Parecía ser, según lo que me han contado, que fueron a España un poco por el tema de ver qué hacían y Perón les metió la idea en la cabeza de que, bueno, había que armar una organización para cuando él se muriera. Los muchachos armaron una cosa medio mística pensando que Perón ya se moría, y por eso había que armar una cosa para sucederlo, mejor que la que había, porque había algunos en la superestructura, en el sindicalismo y en el partido que no eran lo mejor".

Susana Mena también era militante de la Juventud Peronista y se ríe de sus limitaciones: *"Yo empecé en los '70, fines del '73, más o menos, sin tener idea de nada; me metieron unos compañeritos muy amigos y me empezó a gustar. El trabajo mío era barrial; trabajaba con la Unidad Básica, ayudaba a los chicos; teníamos un Centro de Salud. En el barrio Gomensoro, mi trabajo era conseguir medicamentos y tener un Centro de Salud. Tenía médicos amigos en ese momento; ellos me daban las donaciones para ayudar. Tenía que hacer trabajos con los padres para que lo que les dábamos se lo ganaran. De esa forma hacíamos que los padres pintaran los árboles o un frente de calle... Después ya entré a hacer pegatinas, a poner letreros, y cada vez me fui metiendo más hasta que después me empecé a abrir un poco porque me estaba dando cuenta en lo que estaba metida, no por mí sino porque tenía en ese momento un hijo chiquito y me dio miedo realmente... Ese era mi trabajo; era simple".*

"Cuando trabajaba, yo entré a la Dirección del Menor en el año..., ya te lo digo; mi papá murió en el '72 y por ley, en ese momento, me tenían que dar un trabajo en la administración pública... Por ese año. Cuando sucede el golpe de Estado, a mí me van a buscar a la Colonia 20 de Junio con los furgones, porque según ellos yo era peronista y me quisieron sacar de adentro. Entonces yo les dije que no, porque era por ley que había conseguido ese trabajo, que si me querían ir a buscar

que fueran a mi casa, y muy despacio salí caminando, me subí al micro y me fui a mi casa. Me dieron de baja, perdí mi trabajo y seguí militando; y seguí trabajando, porque me gustaba; quería trabajar con la gente, quería cambiar, quería cambiar las ideas. Me di cuenta de que de alguna manera nos castigaron mucho, que perdimos muchos compañeros. Que no había nada malo, simplemente cambiar las ideas, tener ideas distintas, pero al que tenía ideas distintas lo castigaban, lo mataban y lo borraban".

"Para el Día del Niño juntábamos juguetes con ese chico (Bonoso Pérez); participábamos todos los compañeros pero él tenía más laburo. Yo era la primera vez que participaba en juntar juguetes para el Día del Niño y estuve con él. Conseguía los camiones; hallaba los lugares donde teníamos que llevar los juguetes; era incansable, no se cansaba nunca. Igual que para Navidad; llegaba con el camión a la JP a la calle San Juan y Vicente Zapata, con los panes dulces para repartir en las Unidades Básicas. Todo eso te queda presente".

Eduardo Becerra cuenta cómo se organizaban y trabajaban con sus compañeros: *"Tendría diecisiete años o dieciséis 'el Fosforito'. Y él y Pichona —esto era un rasgo muy singular— compartían un trabajo de contención, de apoyo, de ayuda a los chicos de la Escuela Hogar, que ahora es el COSE, allá arriba, en Villa Hipódromo. Ellos hacían un trabajo de contención, de apoyo a esos chicos. Iban casi todos los días; eran tareas que se tomaban a nivel de JP. Yo recuerdo en una oportunidad que estaba a cargo de la Zona Oeste de la JP, después que Eduardo Molina pasó a ser diputado— él era el que estaba a cargo allá—, cuando se hizo un trabajo de reconstrucción de un asilo de ancianos y una campaña de movilización de jóvenes, ese tipo de cosas. Pero yo sé que ella (María del Carmen Moyano), a la noche, siempre iba a actividades, reuniones, por ahí pintadas, pegatinas o cosas así; caía a las tres de la mañana y otra vez se estaba levantando y te juntabas con ella o había reuniones políticas".*

"Yo estoy hablando de un momento de mucha intensidad militante, previo a la asunción de Cámpora. Nosotros nos conocimos con la Betty (García) y con la Pichona (María del Carmen Moyano) en lo que fue la JP17 (Juventud Peronista 17 de noviembre), en la calle General Paz, un departamento en una galería, allí arriba, a media cuadra de 9 de Julio o a pocos metros de 9 de Julio, hacia el Oeste por General Paz. Eso fue previo a la asunción de Cámpora. Estamos hablando del '72, por allí. Yo fui cofundador del gremio SOEP (Sindicato de Empleados Públicos). Me vinculé a la JP17 a través del FEN (Frente Estudiantil Nacional) siendo estudiante de Periodismo. Yo iba a la casa del Beto Granata, donde tenía charlas de adoctrinamiento. Solía ir con el Chueco Masón y otros personajes siniestros. Pero, claro, había un rechazo en mi interior no resuelto hacia esta gente, porque todos eran de la burguesía media acomodada, los que estaban al frente del FEN. El padre del Beto Granata era el dueño de 'A la Ciudad de Buenos Aires', en la esquina de Buenos Aires y San Martín; todo ese edificio era de los Granata. Otro, el Alberto Flamarique, la Cristina Zuccardi, todos eran de la alta burguesía y yo era un pelagatos, siempre pordiosero, pero, claro, ellos me habían contactado porque en la Escuela de Periodismo tenía ciertos rasgos de liderazgo. El hecho es que me contactaron; esto del peronismo era una cosa que estaba atrayendo a todos los jóvenes en ese momento. Mi padre era radical, así que yo no accedí por herencia sino por comprensión personal. Ahí empecé y al poco tiempo me fui del FEN y, a través de Pedro Di Marco, que ya él se había vinculado, al grupo de JP17. Estudiaba Ingeniería en Petróleo. A través de él me vinculé a la JP17 y eso fue en el 'Luche y vuelve', 1971-1972. Había grandes movilizaciones. Ahí conocí grandes valores, grandes personas. Era un grupo de chicos y chicas jóvenes y muy parejitos en su conducta, en su actitud y su extracción social también".

Fernando Rule, sobre el área sindical, ilustra: *"... Esto es muy sencillo, pasó en casi todo el país. Las estructuras sindicales eran, como es lógico, públicas, eran abiertas; entonces éramos*

conocidos, éramos activistas sindicales conocidos. Yo había sido delegado de la Dirección de Arquitectura, fui parte de una lista opositora a la conducción del sindicato. Había sido de los fundadores de SOEP, un sindicato provincial que hubo antes de la reactivación de ATE. Era importante, digamos que políticamente importante, pesaba, teníamos presencia, teníamos volantes semanales; por entonces era muy fácil, estábamos todos identificados. El hecho puntual o la gota que rebasó el vaso fue la caída de Daniel Rabanal, en cuya casa había una gran cantidad de documentación con la que fue fácil seguir la pista. La codificación de esa documentación era muy elemental, se limitaba a no decir los nombres de los compañeros o a decir nombres ficticios, pero decía que era una agrupación estatal, por ejemplo, y, en mi caso, de la cual yo era responsable; entonces era fácil saber quién era".

"El Cachorro Muñoz era de Mar del Plata y colaboraba con el frente sindical. Pero no éramos todos sindicalistas; había gente que hacía propaganda, que se dedicaba a trabajos internos como la impresión o trabajos de estadística; en alguno de esos trabajos yo colaboré también. Se estudiaba, por ejemplo, concretamente, el panorama de la clase trabajadora mendocina: nosotros, sectores coordinantes, sindicatos, sindicatos colaboracionistas… El Cachorro trabajaba en todo eso.

"Montoneros surge dentro de todo eso y no olvidemos que tiene dos grandes corrientes montoneras: una peronista católica y otra marxista con simpatía con el peronismo. Una era Montoneros, que era un grupo pequeño militar, y otra era las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las FAR, un grupo un poco más grande, con mayor trabajo en lo sindical, en la clase trabajadora. La unificación de esas dos organizaciones da lo que luego se llamó Montoneros, la organización tan grande, que vos decís, y organizada, la confluencia de esas dos grandes corrientes, más todo lo que vino de la Juventud Peronista, que adhirió —yo creo— masivamente a Montoneros. El problema era que… No quiero dar cátedra, pienso, el problema, a mi vista y dicho lo más humildemente que pueda, era que nosotros teníamos en nuestro esquema de pensamiento un sistema vertical autoritario; no habíamos sido educados en democracia. La democracia no era un valor fundamental para nosotros, por lo tanto, creíamos en tomar el poder, como los militares. Tomar el poder y luego instaurar un sistema que fuera más justo. No creíamos en los procesos democráticos, en la construcción popular paulatina, en las organizaciones del pueblo, naturales y largas, tediosas; más bien creíamos que esas organizaciones populares podían ser cooptadas por nosotros, dirigidas y así tomar el poder, captar y crear un poderoso ejército, para combatir y ganarle militarmente al Ejército Argentino. Fundamentalmente al Ejército y a la Marina, y todo eso. Esto lo analiza bastante bien Juan Gelman cuando dice que hay un sector católico tomista. Yo no sé mucho de la filosofía de Santo Tomás, pero más o menos entiendo la concepción de que el hombre, cada hombre, tiene una misión en el mundo, tiene una misión distinta, y al dirigente montonero le tocó hacer la revolución, que tampoco estaba muy bien dibujada de cómo iba a ser".

"Una de las pruebas de esa ambigüedad ideológica, era un documento del '74, el que creo que dice que Montoneros rescata y usa en su método de análisis el materialismo histórico y no el marxismo, no el materialismo dialéctico… Es medio una ficción filosófica porque no se puede separar una cosa de la otra. Además, no podemos olvidar que en aquella época el pensamiento era marxista; por lo menos a nivel de la militancia popular, se era marxista o no se era. Hoy ya no existe eso, es como ser newtoniano o no. Ya nadie discute si las manzanas caen por la fuerza de la gravedad luego que maduran. Eso hacía que discutiéramos poco y obedeciéramos mucho. Y, además, las circunstancias prácticas hacían que no hubiera mucho tiempo para discutir; había que trabajar todo el día, había que mantenerse, había que laburar, criar los hijos, barrer la casa y a la vez reunirse, realizar operativos de propaganda, hacer trabajos de agitación sindical, etc., etc. Entonces, tiempo de análisis teórico, tiempo de reflexión había poco".

Pero ¿cuándo las organizaciones armadas hicieron pie en Mendoza? En el

caso de las FAR, dicen que ellos son los primeros en llegar, que hacen contacto con CASA (Centro de Adoctrinamiento y Acción Social), paraguas de los sindicatos combativos, y visitan, a su vez, a Antulio Lencinas. Para el Negro Salinas y Daniel Peña, como militantes, el camino fue diferente.

Daniel dice: *"(...) me ofrecieron integrar la organización en febrero de 1973, un mes antes de las elecciones, y también a algunos otros compañeros de los que ya veníamos militando, y aceptamos. A otra gente la integran después de las elecciones, cuando incluso ya se había tomado el Gobierno. Es gente que después va a tener importantes cargos a nivel gubernamental y más tarde se va a producir un desguace. Ahí se produce un primer compromiso; no es 'ya están integrados', te empiezan a charlar, les proponemos ingresar y en ese momento uno estaba de acuerdo; parecía como una cosa más, una chapa. Se sentían muy agrandados, se mantenía el secreto, pero todavía no había la mística que venía con esto, no había una conciencia de lo que se iba a venir, de lo que íbamos a tener que asumir. Íbamos a participar en algunas reuniones que tenían que ver más que nada con aspectos específicos de organización en vista del acto eleccionario que se venía ya para marzo del '73, es decir, no se planteaba hacer un operativo en ese momento. Ya se veía venir la etapa política; entonces la militancia en los barrios seguía, la única diferencia era que aquellos que quisieran podían tener un arma; la teníamos, inútil porque no servía para nada".*

"Después del robo de la gelinita —dice Walter— hubo un gran despelote en las FAP; ahí hubo un tobogán de disgregaciones y se perdió la organización. Estaba acéfala la conducción y ocurre el Mendozazo. En diciembre aterrizan en la casa de Antulio Lencinas gente de las FAR y ahí se hacen las primeras conversaciones con el Gordo Guevara, el Ramón Torres, está el Rulo Funes, Soloa... Paralelamente llegan los Montoneros, que me acuerdo que era el Pampa, pero el Pampa de Córdoba, que después desaparece; hacen contacto, después nos hablan y a mí me convencieron más las FAR, porque lo otro venía muy... no sé, uno lo veía demasiado místico al montonerismo de esa época. Nosotros siempre dijimos en las FAR que los Montos terminaban un operativo, y en vez de tirar tiros, tiraban estampitas y ellos se enojaban. A partir de ahí empiezan conversaciones con el grupo de las FAR y después viene este acercamiento con la gente de la CASA, que son los dos grupos con que las FAR empiezan a trabajar acá. Hay un buen desarrollo que se va gestando cuando va llegando la época de la fusión. Nosotros teníamos muy buen desarrollo en Mendoza en las FAR, sobre todo hablemos de Las Heras, Guaymallén, Rivadavia, Lavalle".

"La fusión de las organizaciones FAP, FAR y Montoneros aparece después de las elecciones. Se empieza a trabajar en una línea que recién se va a concretar cuando ya se está en el gobierno. Había habido algunas conversaciones —recuerda Peña—, pero ahí no participamos; nosotros vendríamos a ser recién llegados. Pareciera ser que las conducciones locales, regionales de FAR y de Montoneros, habían tenido algún acuerdo en el sentido de la gente. Incluso por el lado de Montoneros había algunos funcionarios que de alguna manera venían de lo que se conocía como Movimiento 17 de noviembre. Y a esta parte no la conozco bien. Sé que estaban Lilloy, El 'Gordo' Sanhueza, el 'Tano' Sgroi y ahí, además, estaban lo que podíamos decir 'los Concatti'. Ellos estaban más allegados al cura Llorenz, todo lo que era el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, porque por ahí aparece Montoneros. La JP17 hacía todo su laburo barrial en el barrio San Martín. Yo me acuerdo de algunos nombres porque teníamos algunas charlas, sobre todo después del triunfo electoral, porque siempre nos habíamos mirado de costado. Pero después ya se empieza a decir que 'vamos a pechar todos juntos, estamos todos en la misma, así que dejémonos de joder'. Siempre con un poquito menos de reserva, pero no éramos lo mismo, hasta que después nos juntamos todos en la calle San Juan, te diría después del 25 de mayo; es más, creería que eso fue alrededor del 20 de junio después de la 'masacre de Ezeiza', en que empieza a funcionar todo el mundo en la calle San Juan. Es esto, más

o menos; después fuimos todos lo mismo".

"Con respecto al nombre, fue una negociación a nivel nacional. Lo que había era una unanimidad entre todos los compañeros. Siempre decíamos: 'estos tipos la pegaron con el nombre', 'estos güevones nos cagaron con el nombre, la pegaron justo' (risas), tenía más que ver que con las FAR, que venía de la izquierda; tenían relación con la revolución Cubana; Montoneros tenía que ver más con lo nuestro, con lo nacional, pero creo yo que en eso no había mucha discusión. Con respecto a la simbología, Montoneros tenía la tacuara y al fusionarse con las FAR se agregó el fusil, las estrellas y el Perón o Muerte. Ese es el símbolo terminado de la fusión".

Renée Ahualli llegó a Mendoza en el año '73; dice: *"Nosotros nos acordamos mucho de cuando empezó la represión; mucha gente la ubica en el '76, pero en realidad, en Tucumán, en el '66 ya sucedía y antes también, en diferentes gobiernos. En el '73, cuando yo me fui de allá, estaba Lanusse. Ya en el '66, en Tucumán, se cerraron once ingenios; así empieza la desnutrición de los niños de hoy, que son hijos de padres desnutridos, y empieza también la represión por cuanto el pueblo resiste mucho; es un pueblo muy luchador el tucumano, resistió mucho todas las cosas que le estaban pasando. Imaginen once fábricas cerradas, la gente sin ocupación; fuimos como los iniciadores de las cosas; siempre fuimos como la avanzada también en la represión, porque en Tucumán, en el año '74, fines del '74, principios del '75, se hace el ensayo con el Operativo Independencia, que es lo que después va a ser la represión en el resto del país; o sea, ensayaron con nosotros, fuimos conejillos de Indias de las metodologías que usarían las tres fuerzas conjuntas para reprimir y para dominar al pueblo. Así es que ya padecíamos la represión durante el gobierno de Lanusse y después fuimos el conejillo de Indias, en el '75, con el Operativo Independencia. Así que yo me fui; allanaron mi casa en Tucumán porque cayó la casa de un colaborador; aparecen unas fotos, había una mezcla de fotos, armas y unos papeles y había una foto mía. Un cana me reconoció, ¡es el problema de la popularidad!... Entonces empezaron a buscarme hasta que llegaron a mi casa pero yo había tenido tiempo de irme. Después parece que se arrepintió el tipo y le dijo a una persona conocida 'Avisale a fulana que la están buscando'. Justo la noche que me fui —porque después empecé a averiguar por otros lados—, la noche que me fui de Tucumán allanaron mi casa, o sea, llegaron a mi casa".*

"En ese momento se estaba armando la Organización; yo venía de las FAR. La organización estaba acá en Mendoza y dos compañeros, la Bruja y el Juanca, que habían estado en Tucumán, pidieron que me mandaran acá. Estuve unos días en Córdoba, y ahí lo conocí al Tincho y también pedí que me mandaran a Mendoza, así que llegué acá más o menos en mayo o junio del '73. Después vino el gobierno... la primavera camporiana, que fue corta, pero yo ya estaba clandestina desde Tucumán, ya no podía volver al trabajo. Pero tenía funciones acá en Mendoza, así que ahí empezó mi clandestinidad; nunca después pude usar mi nombre ni buscar un trabajo con mi nombre".

Hugo De Marinis, exmilitante, hermano de Lidia, habla de su propia experiencia: *"(...) Mi cuñado era un tipo inolvidable, un tipo que sabía hacer todo. Le reparó un violín a mi viejo que estaba oxidado de no sé qué año; arreglaba juguetes; íbamos a trabajar, a proletarizarnos juntos; íbamos los de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) porque los desgraciados nos mandaban a laburar. ¡Esa no se las voy a perdonar! Y todo era en familia. Tenía otro cuñado, el marido de mi hermana música, que era ingeniero recién recibido; tenía todas las obras en construcción, entonces ahí íbamos a buscar trabajo nosotros, a proletarizarnos y éste se prendía. Pero era el único que duraba porque los otros, mirá, al mediodía se iba uno, yo duré un día y medio, y éste, por lo menos, duró cinco".*

"La UES de Mendoza no tuvo ningún desaparecido. No porque el jefe máximo ahí está todavía, sino porque en el '76 nos desparramamos todos. ¿Y cómo fue eso? El Edgardo (Riveros) se

clandestinizó esa semana antes de que yo fuera al servicio militar; no supe de él hasta que lo ví acá, el año pasado. O sea que la cita la tuvimos. Ramiro se quedó pero también desconectado de la Organización; el Negro lo tenía fondeado en algún lado para que sobreviviera, porque también lo buscaban a él. Y se fue; en diciembre se fue a Francia. El Pepe Nardi se quedó, pero también muy discretamente.

"Teníamos contacto con los de la JP (Juventud Peronista). Nos mandaron un par de veranos para proletarizarnos. ¡Era un fracaso eso! Fuimos también a un barrio una vez y estuvimos militando... qué sé yo, como un mes, una cosa así. Nos tenían ahí para que pintáramos algún ranchito, alguna otra cosa, pero sí nos conocían; ahora el Edgardo (Riveros, referente de la UES) tiene razón cuando dice que nosotros no teníamos ningún contacto con los más grandes, los conocíamos del local. A los vagos de la JUP, por ejemplo, yo los tengo muy presentes a todos; cayeron todos en esa época, no conocían nuestras casas pero sí conocían nuestros nombres legales. Y estaban las compañeras que eran las responsables del Edgardo; la Cata era una de ellas; venían a controlar nuestras actividades, ellas cayeron todas. Había otra compañera que se llamaba Mafalda; incluso la Liliana (Riveros, hermana de Edgardo, actual desaparecida) fue responsable de la UES en determinado momento.

"Nosotros, fundamentalmente, lo que hacíamos era tratar de ganar compañeros. Te digo que en el '74, '75 fue nuestro mejor momento de grupo; ahí levantamos; teníamos delegados en todos o en casi todos los colegios, y ganamos un montón de gente.

"Hicimos un asado, me acuerdo, en el Barrio Trapiche, porque alguien tenía una propiedad ahí. Tuvimos como sesenta personas, todos militantes de la UES, todos estudiantes secundarios. Nosotros estábamos chochos. También hacíamos alguna otra cosa, nos mandaban porque nos estaban promoviendo a nosotros; por suerte no nos promovieron nunca más, pero a cinco de nosotros alcanzaron a promovernos a la categoría de milicianos.

"Había una reivindicación muy importante que era de todas las escuelas secundarias de acá, de todas las agrupaciones que tenían gente en la escuela secundaria: el medio boleto. Eso era lo más importante y sacamos un montón de gente a la calle por esa cuestión. Yo creo que era más porque los muchachos no querían ir a la escuela que por el medio boleto... Pero una vez íbamos por la calle San Martín y eran como dos cuadras de estudiantes secundarios, ¡impresionante! Y el Edgardo ahí, a la cabeza. Habíamos logrado captar un montón de gente, claro que sí. Nunca fue masiva la militancia en la UES, es verdad, como la de otros frentes pero, qué sé yo, en un determinado momento, en marzo del '74, nosotros éramos cinco o seis y de pronto empezamos a ser cincuenta o sesenta, empezamos a tener que ir a atender gente, cosa que nunca nos imaginamos. Eso creo que lo hacíamos en el Liceo Agrícola..., en el Pouget, teníamos algunos compañeros, ese que queda por Bermejo y en el Agustín Álvarez. ¡Ah, y las minas! En el Liceo de Señoritas también teníamos bastante..."

Florencia Santamaría estuvo detenida desde 1975 en la cárcel de Devoto. Actual médica, nos recuerda a su compañero desaparecido y esa etapa: *"...Lo conocí porque en esa época —1973— habíamos tomado la Facultad de Medicina y él vivía en el barrio Flores, detrás de la Facultad, y era un militante político. Entonces asistía como asistían muchos militantes del barrio Flores a las asambleas que se hacían en la Facultad, porque eran abiertas. Ahí lo conocí, en las asambleas y en la toma de la Facultad; era muy romántico. Yo lo encontré en una asamblea y nos quedamos conversando. Cuando yo iba a la toma él llegaba y nos pusimos a conversar".*

"En realidad no me importó que fuera peronista, fue una relación personal, no fue... Lo político fue todo el marco, pero la relación fue personal. Por supuesto que era un militante de

izquierda del peronismo, no era de derecha; no creo que me hubiese fijado. El marco es importante, pero por lo demás no creo que tuviera incidencia, yo no lo siento que fuera importante. Él fue haciendo un camino a medida que transcurría el tiempo, dentro del peronismo, en esa época, y terminó en el PRT, pero fue un camino.

"(...) había represión en el ingreso irrestricto; había represión. Te mataban a palos, generalmente, en todas las marchas, en todos los tipos de movilizaciones de esa época. En las sentadas que hacíamos, venían los hidrantes... Me acuerdo de la sentada frente a la vereda del diario Los Andes: vinieron los hidrantes y cuando el Mendozazo también".

Jorge Lillo era muy joven, pero relata con precisión la época que le tocó vivir y que llevó a la desaparición de su hermana Piri: *"Yo creo que comienza con aquello que hablábamos al principio, que Medicina fue el punto más álgido dentro de la Universidad, de la rebelión estudiantil, a nivel intelectual. Todo empezó por lo intelectual; fueron la mayoría de los que cayeron antes de empezar a caer obreros, de empezar a caer colimbas, chicos que hacían la colimba, porque esto fue en segunda instancia. En la primera, yo diría que eran los intelectuales, los que más sabían; de hecho, pensar estaba prohibido. Mi hermana comenzó a militar no sé en qué momento en el PB (Peronismo de Base). Pienso que, como una organización dentro de las asambleas, se agregó un grupo que era el Peronismo de Base, del cual recibíamos las revistas. Yo las leía y además las llevaba a todos lados. Hay una anécdota: la llevé a la casa de Pérsico porque yo salía con la hija más chica, Laura, y ella se la mostró al padre. Al otro día nos separamos, y a la semana no estaba más. ¡Claro, el tipo era del peronismo de ultraderecha y el PB era de izquierda para él!*

"En algún momento hubo un impasse en el cual mi hermana se dedica a la Facultad en una forma extraordinaria; estaba solo concentrada en eso. Y deja el PB desde que comenzó a relacionarse con este chico Espeche y la esposa, que trabajaban en el Hospital Central...

"Sus sueños políticos eran, básicamente, una condición más equilibrada de la sociedad. Porque en aquel momento ya se reflejaba, ya era claro el marcado desequilibrio que hay actualmente. Algunos obreros tenían mejores o peores condiciones laborales. Y a mi hermana la recuerdo militando en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y trabajando, siendo estudiante de Medicina, en una factoría de tomates con las empleadas que hacían conservas, con las obreras... Cuando se enteraron de que era estudiante de Medicina, la echaron".

Santiago José Illa fue detenido en 1976. Fue sacado de la Penitenciaría en mayo y permanece desaparecido. Su compañera, Silvia Faget, cuenta: *"Yo, en cuanto a la etapa de Córdoba, recuerdo que él, en periodismo, trabajó en un periódico de Córdoba, Patria Nueva; aún tengo el carné, la credencial. De ahí nos mandaron a Buenos Aires y allí estábamos, no recuerdo el nombre, en una revista también política. Empecé a colaborar con él. Era la revista legal del partido y ahí trabajábamos los dos. Empecé ahí porque nos quedamos en Buenos Aires hasta que volvimos a San Rafael. Después, en San Rafael, empieza lo que es militancia en esa zona y todo lo que después pasó. Esa militancia era ir a un barrio; cuando llegamos nosotros ya había un comienzo, una pequeña célula, después se fue agrandando un poco más, y de toda la gente que estaba militando en ese momento creo que quedaron con vida dos personas. Nos conocíamos todos los del partido en ese entonces. Él se reunía con un grupo y otro día con otro grupo y así. Posiblemente no estaban todos afiliados; había muchos que eran colaboradores".*

Retomando el relato, Hugo De Marinis dice, respecto a su hermana Lidia y al PRT: *"Ella se fue de Mendoza alrededor del '70 o '71, a estudiar a Córdoba. Siempre contaba sus aventuras y que estaba metida en todos los quilombos importantes que se armaban allá...no sé... como el Cordobazo. Creo que llegó después del Cordobazo, pero estuvo allá hasta que yo empecé a militar en la UES. Recuerdo esto porque ella me escribió una carta cuando se enteró —porque mi*

madre, como era tan 'clandestina', no encontró nada mejor que escribirle diciéndole que yo me había hecho peronista—. Entonces me escribió para decirme que ella pensaba que estaba haciendo la justa, que se sentía orgullosa… Yo me di cuenta: 'Ah, esta está militando también!', fue lo que pensé.

"Hasta ese momento no tenía la más remota idea de que lo hacía, pero me imaginaba porque siempre me contaba (era muy cuentera mi hermana)… Se mandaba unas historias en las que siempre estaba en el medio de algún quilombo grande. Ahora creo que la mayoría de las veces lo habría escuchado y se lo apropiaba, algo por el estilo. Bueno, el asunto es que un día, después de esa carta, me mandó dos libros. Fueron los dos primeros libros que doné a la biblioteca de la UES; uno era En Cuba, de Ernesto Cardenal, y el otro, Un pasaje a la guerra revolucionaria. Bien a la izquierda estaban los dos libros para mí… para mi visión de militante de la JP, pero el asunto es que me pidió que le consiguiera un contacto. Yo me acuerdo que fui a verlo al Edgardo, porque él era mi responsable, y le dije: 'Che, cómo podemos hacer para encontrar a la gente del ERP; ahí está mi hermana"; y este me dijo: 'Bueno, esperá'. Había que esperar una semana. Vino Ramiro, el chico que está en Francia, el sobrino del Negro y me dijo: '¿Por qué no lo vamos a ver a mi tío? Él debe saber algo'. Fuimos a verlo y el Negro, a la noche, se fue a hablar con alguien que le dio un contacto para que fuera a hablar con el cura Macuca Llorens…

"El cura me sacó cagando porque eso era en el '74, estaban superquemados, Estaban en el barrio San Martín, era un despelote eso… Me sacó a patadas, pero como tenía toda su familia militando en el PRT o en Montoneros, mandó a uno a mi casa. Eso fue otro quemo también, una quemada terrible porque el que vino fue uno de los Llorens, que desapareció unos meses después. Le decían Pancho pero tiene otro nombre, tiene otro sobrenombre; ese era, precisamente, el responsable del ERP en Mendoza. Vino directamente a conectarse con mi hermana y con su compañero, y ahí empezamos a funcionar. El departamento pasó a ser mitad del ERP y mitad de los Montos. Era un desbole, eso era increíble. Los Uesos casi pasamos…, quiero decir, casi pasa la UES a ser la Juventud Guevarista, salvo el Edgardo. El Edgardo (Riveros) decía 'No hay que darles bola. A estos no hay que darles bola porque están en otra'.

"De acá no había casi nadie porque, en realidad, no había mucha gente de Mendoza en el PRT en esa época, estaban en otros lados, como San Rafael. En General Alvear sé que estaban también. Pero en Mendoza era prácticamente ese grupo, nada más, y tenían trabajo territorial. Mi hermana estaba en un barrio… era el Barrio Fuchs o algo así ¿puede ser?

"María Seoane, en el libro Del todo o nada, dice un puchito sobre Mendoza. Dice que del ERP no quedó nadie en el '76, pero obviamente existían, porque mi hermana estaba militando en ese momento, cuando cayó. Había, algo había, y estaba en ese barrio; eso es lo que yo sé. Sé que salía a hacer algunas operaciones por ahí y que eran de propaganda, fundamentalmente, un acto relámpago. Un día andaba en un taxi con una bolsa de esas de arpillera con un olor a kerosén terrible; eso era un fato también. Pero, como te dije, toda la gente del PRT que yo conozco es de afuera".

Cora Cejas también estuvo detenida por su militancia en el Partido Comunista y por su accionar en el sindicato de maestros. Recuerda: *"La historia del sindicato, de mi adhesión al sindicato, tiene también sus bemoles ¿por qué? Como estaba recién nombrada, llegaron los papeles de afiliación a la escuela; era 1956. Yo le dije a mi directora 'Mire, han llegado los papeles del sindicato para afiliarnos'. 'No —me dijo—. Eso es nada más que para sacarle el dinero a uno, así que no'. Pero yo insistí: 'No. Si hay un sindicato de maestros, yo tengo que estar en ese Sindicato", y, sin decirle nada a ella, fui y me afilié. Estaban los peronistas y los clericales, era una amalgama de cosa así, como que era la derecha. El sindicato se fundó en la sede de la CGT; había un cuchitril, un espacio pequeño con un escritorio, una silla y ahí estaba la señora Gazari, de*

Mendoza, que fue la que me dio el carné de afiliación… Debe de estar guardado por ahí, en alguna parte, porque ese sí lo tengo, no tiene la fecha, es lo único que no puso esta señora, pero yo sé que era el año '55 o '56".

"(...) Estaba en la Universidad y era miembro del Centro de Estudiantes, pero del Centro de Estudiantes Libres, porque el Centro de Estudiantes de Ciencias Políticas y Sociales que se llamaba Escuela de Estudios Políticos y Sociales. Había sido fundado por el peronismo para formar sus dirigentes. Tengo que decir que apenas se produjo el golpe de Estado del '55 yo me sentí muy mal, ¡otra vez golpe de Estado!... Porque para mí los golpes de Estado siempre han significado una cosa terrible por el quiebre institucional. La militancia sindical, para mí, era incompleta. Además, la experiencia que tenía en las escuelas —ya había estado en dos o tres—, me mostraba que los niños eran pobres en todas partes. Allá, eran los más miserables de todos, cuando los niños eran 'los únicos privilegiados', y acá, donde eran medio clase media, medio suburbio, medio qué sé yo, había que dar la leche, había que darles el sanguchito… Había que dar, porque siempre los chicos tenían hambre. Entonces me empezó a bullir la cabeza. Pensaba: 'Los peronistas no sirven para nada porque todo lo que construyeron se ha ido al diablo. Los radicales que ahora están en el gobierno tampoco sirven para nada; han estado antes, no sirven para nada, tengo que buscar otro camino'. Y busqué a un viejo camarada, pero viejísimo, camarada comunista y le dije: 'Don Carlos, ¿me puede afiliar a su partido?'.

Así que a mí no me convencieron, no me melonearon, no me sedujeron, no me nada, yo fui; lo hice porque quería algún camino para lograr justicia. 'Justicia perseguirás', como dicen los jueces. Y empecé a ser… ¿qué podría ser?... la hormiga verde, o la hormiga color morado. Cuando ya me afilié, me llamaron a integrar una célula y ahí estuve siempre, en los años '56, '57, '58. Empecé ahí nomás. Desde el '56 ya aparecía en un volante en el que decía que era una idiota útil, ¡en el '56! En el '66 ya era más que idiota útil, era una desgraciada tirabombas, ¡pero mi trabajo era tan hermoso! Yo he amado la docencia, creo que es la única pasión que me ha durado toda la vida, porque muchas otras pasiones se me han ido agotando, se me han ido apagando".



"que gane el 'quiero'
la guerra del 'puedo'.

Joaquín Sabina

CAPÍTULO VII

ONCE DE MARZO DE 1973

Las urnas, que estaban bien guardadas, volvieron a aparecer. A nivel nacional el Tío Cámpora arrasó con la fórmula Cámpora-Solano Lima, un viejo conservador. Los grupos más revolucionarios del Peronismo sintieron que estaban a las puertas de la patria socialista.

La estructura sindical corrupta nada había hecho para ese logro; la rama femenina era solo un sello y la estructura del partido estaba pero para la coyuntura, por lo que el triunfo era de ellos. Las otras organizaciones, armadas o no, carecían de tanto optimismo. Varias preguntas quedaron en el tintero: ¿Era el Viejo un conductor revolucionario o un líder de masas?, ¿estaba realmente sano o eran sus últimos años?, ¿el pueblo era peronista o montonero? La consigna "Cada casa peronista es un fortín montonero", ¿tenía asidero? Se tenía a Cámpora, al general Carcagno, a seis gobernadores, pero el General Perón ¿querría en realidad desactivar el poder alternativo generado por la juventud? Para él, las "Formaciones especiales del movimiento" que tanto le habían aportado para derrocar a Lanusse, ¿debían disolverse, finalizada su misión, según las tesis de Karl von Clausewits?

La historia dio las respuestas. Cámpora fue realmente una primavera. En Mendoza varios protagonistas explicaron la elección de Martínez Baca como candidato y el posterior armado de su gabinete. El libro Mendoza Montonera, de Hugo de Marinis y Ramón Ábalos (23) es un aporte de ese pequeño lapso donde se apostó sincera-

mente al cambio.

Según el Dr. Alfredo Guevara: *"Martínez Baca como persona... qué se yo... era un buen tipo. Venía del socialismo de Palacios. Usaba moño al estilo Jauretche. Y llega con esa influencia en su entrada al peronismo. No creo que hubiera choreado porque era un tipo de condición modesta, es decir, modesta en el sentido de gustos modestos, era honesto en serio. Por supuesto que fue un gobierno democrático y que la ortodoxia peronista se le oponía, pero la oposición concreta eran los gansos, la Iglesia"... (24)*

"El grupo CASA, mayoritariamente, le aporta los cuadros al gobierno de Martínez Baca y el contacto más importante que apareció fue el Gordo Guevara. A don Alberto lo conocí, precisamente, en la casa del Gordo Guevara —dice Daniel Peña—. Tuve la posibilidad de hablar cuando ya era candidato del justicialismo; ahí nos conocimos antes de las elecciones. Tuvimos una charla con él y ahí conocí también a la que nosotros llamábamos respetuosamente la Vieja —Susana Sanz—, y a Chávez, compañeros que venían del Sur. Con ellos simpatizamos rápidamente, hubo una química rápida y ahí iniciamos todo un tema, que fue la formación del gabinete de Martínez Baca.

"Lo fundamental era el Ministerio de Gobierno para quemar los archivos de inteligencia, porque eso era importante. Sonaron varios nombres: el Gordo Guevara, la Susana Sanz, el Buby Cerutti, conocido popularmente como el Teta Cerutti. Finalmente aparece Eduardo Zannoni, que era un académico muy respetado, alguien que tenía mucha simpatía hacia nosotros. Fue la forma de transar para poder poner al Teta como Subsecretario de Gobierno. Así que, de alguna manera, se queda con el Ministerio de Gobierno. En el Ministerio de Educación va el 'Gordo' Boris, que también era un simpatizante, pero no militante, y el 'Peque' Gil, que sí lo era, por ser parte de la 'Orga'.

"En el Ministerio de Economía estaba el Flaco Morgante. Tenía simpatías con nosotros pero hasta ahí nomás. El Flaco criticaba mucho el tema; era un cuadro militante de la vieja resistencia, un tipo, como dije, que tenía alguna simpatía, pero era más por la cosa popular; en el fondo no era un militante convencido. Era amigo del Gordo Guevara. Y el Gordo respondía por él, esa era la realidad".

Para Cueto, Romano y Sacchero *"Mendoza no escapaba a la situación que en el orden nacional presentaba el peronismo triunfante en las elecciones de marzo: las corrientes izquierdistas del marxismo y el trotskismo intentaron copar el histórico movimiento creado por Perón, mientras que los sectores de la 'derecha', los históricos, se resistían a ello, representados por el gremialismo y los llamados 'ortodoxos' o 'viejos' peronistas".*

"Desde el comienzo de su gestión, Martínez Baca debió soportar los embates de la derecha encolumnada tras la figura del vicegobernador. Más aún, los principales representantes del vicegobernador le habían presentado una lista de diecinueve personas que, a juicio de ellos, no podían integrar el gobierno por su orientación marxista y/o trostkista. No obstante, decidió seguir con su proyecto revolucionario de izquierda, integrando una alianza con otros gobernadores provinciales de su misma inclinación ideológica, tales como Ricardo Obregón Cano, en Córdoba, Oscar Bidegain, de Buenos Aires, Luis Adre, de San Luís, y Raúl Cepernic, de Santa Cruz"(25).

Para Daniel Peña, ex integrante del gobierno de Martínez Baca: *"A nivel gobierno empezó el problema que, prácticamente, ya venía desde antes de la fusión. Se mantiene el concepto de Mendoza como un lugar de la 'Tendencia' hacia Martínez Baca; para algunos sectores, un gobernador montonero junto con Bidegain, Obregón Cano, Cepernic... El combate, entonces, fue muy importante. Y ahí empezaron las primeras fisuras a partir de la organización que había sido la CASA. Se produce una escisión muy importante porque el 'Chango' Díaz, que era de los bocones y cabeza visible del grupo CASA junto a Florentino Cortez, se van con el 'Gordo' Mendoza.*

El 'Chango' Díaz queda como secretario legislativo, Boris como vicepresidente de la Cámara de Senadores y el 'Gordo' Mendoza como presidente. Y copan de alguna manera; empezaron con el ataque al gobierno y la cosa se dividió ahí. Del otro lado quedó Eduardo Molina como diputado y presidente del bloque. Hubo algunas disidencias que después se van a reflejar en el gabinete de Martínez Baca en abandono; toma de posiciones y abandono progresivo de los compañeros que eran funcionarios; compañeros de militancia, de la 'Orga', donde participaban todos".

"—Se quedaron como funcionarios, acota Walter".

"—Se van de la 'Orga'.

"—Se van de la 'Orga', no del gobierno.

"—El ataque fue muy, muy grande. Hubo un ataque importante al gobierno. Se empezó con que 'Hay que 'peronizar' un poco el gabinete', 'Hay que sacar a los infiltrados'... Se desató una caza de brujas. Eso hizo que algunos, para conservar el carguito y los honores, siguieran estando ahí, pero otros se espantaron y se fueron, desaparecieron. Yo recuerdo que mucha gente se fue de la militancia; creyeron que aquello iba a ser otra cosa y se fueron. Todo un grupo que se abrió de eso fue el grupo Godoy Cruz, donde estaban el Carlos de la Rosa, el Negro Martínez, que eran del grupo fundacional de la CASA. El Patón, el hermano de De La Rosa y la Elenita todavía siguieron un poco más. Yo trabajaba en la Dirección de Minas, y a los pocos meses me llevaron a Godoy Cruz; Martínez me dijo: 'Mirá, necesitamos que alguien se haga cargo de la parte oficial. Por qué no te venís a trabajar con nosotros a Godoy Cruz', y allá fui.

"Cuando a finales del '73 en el Ministerio de Bienestar Social se produjo la renuncia de Florentino Cortez, ministro puesto por la CGT, de nuevo el 'Negro' Martínez me dijo: 'Dicen algunos compañeros, no sé si te parece, que vayás a hablar porque te necesitan; parece que te quieren llevar a la provincia'. Desde la 'Orga' me pecharon y así fue que me pusieron como Director de Acción Social de la provincia, para que me hiciera cargo, de alguna manera, del control del Ministerio de Bienestar Social con Ruiz Villanueva, ministro que tenía cierta simpatía hacia nosotros. Terminé yo como responsable, por parte de la 'Orga', en el gobierno; manejaba cosas y fui interlocutor con el gobernador. Habíamos quedado compañeros que manteníamos la cuestión, pero no teníamos puestos de gran relevancia dentro del gobierno, como asesorías, por ejemplo, en que estaban Raquel Izquierdo y el Lucio González. Muchos de los asesores eran abogados de los equipos del Ministerio que seguían militando, seguían en la 'Orga'. Así es que quedamos ahí hasta la intervención de Cafiero. Yo terminé después como subsecretario de Promoción Social hasta que se fue Cafiero. Entonces vino Luis Rodríguez y barrió todo lo que había quedado.

"En ese equipo de gobierno, Gianni Sgroi, el compañero del grupo que funcionaba en la calle General Paz, fue nombrado director de la Terminal de Ómnibus —comenta Salinas— y en todo lo que era tránsito había un grupo de compañeros bastante grande, éramos como quince. Al principio no estuve; llegué a la semana porque me habló el Juanca para que trabajara con el Tano Sgroi; había situaciones difíciles de manejar".

"—Claro, había enfrentamientos muy grandes entre la gente que había allí dentro, de la pesada, de la derecha" —acotan.

"—Gente que venía de Córdoba. Me nombraron secretario del Gringo y a esa militancia allí la añoro, pero con alegría, porque fue una cosa muy linda; los compañeros, la entrega, el tipo de compañeros que había y las cosas que hicimos en la Terminal. Se hicieron cosas totalmente distintas a las que se venían haciendo y éramos parte de eso. Me acuerdo del festival que se hizo por la inauguración de la Terminal. A esa inauguración oficial la hicimos nosotros, los militantes. Fue una cosa muy linda, duró dos días.

"Nosotros poníamos el aporte militante; nos pagaban por la función pero nosotros ponía-

mos nuestro tiempo. Se organizó lo que fue el equipo de inspección voluntaria y de verdad era voluntaria. Se hicieron cosas como educación vial y esos voluntarios con brazalete eran de la JP. No nos venía más guita en el sueldo pero estábamos recontentos. Se hicieron áreas peatonales en Mendoza por primera vez en la calle San Martín, de Sarmiento a Las Heras, y la calle Las Heras, toda peatonal. Ahí estaban los compañeros de la JP ordenando y eso no salió de un repollo. Teníamos reuniones y los compañeros pensaban qué se podía hacer, algo distinto, algo útil, para aportar".

En junio de 1973, Perón regresa al país acompañado por el presidente Cámpora y el ministro José López Rega. Por lo menos dos millones de peronistas lo esperaban en Ezeiza. En el palco levantado y custodiado por el coronel retirado Jorge Osinde, la derecha esperaba armada hasta los dientes la llegada de las columnas montoneras. Mendoza se hizo presente y entre los cientos de manifestantes estaba Renée Ahualli: *"Fui a Ezeiza. Fue una experiencia terrible. Recuerdo que teníamos una bandera de veintisiete metros, de las FAR, porque todavía estaban separadas las organizaciones. El Tincho andaba con un poncho que le había prestado yo. Cuando nos fuimos, tuve la sensación, en Ezeiza, de que nos íbamos después de una batalla, de que nos habían derrotado en la batalla. Íbamos tomados de la mano cuando empezó el tiroteo y todo el desparramo; me encontré con algunos compañeros de Tucumán en esa retirada. El Tincho no me soltaba la mano y me la apretaba como hacíamos en aquella época, ¿te acordás?, cuando bailabas y te apretaban la mano para decirte 'te estoy atracando' ".*

A pesar del esfuerzo militante, a poco más de un año de su asunción, el 5 de junio de 1974, luego de quince horas de deliberaciones, la Cámara de Diputados, con el voto de los dos tercios de sus miembros, dispuso la suspensión del gobernador y la instrumentación del juicio político que debía realizar la Cámara de Senadores. No hay una fecha exacta que indique el avance de los depredadores; algunos suponen que en Puerta de Hierro ya estaba gestada la represión a los sectores juveniles.

Perón habría mencionado delante de militantes de la llamada Tendencia Revolucionaria la necesidad de creación de un Somatén, especie de guardia armada con origen en Cataluña, que se reunía para perseguir o defenderse de sus "enemigos". Otros suponen que a su regreso decidió domesticar las tropas; otros, que su muerte, el 1 de julio de 1974, detuvo el péndulo sobre la cabeza de la extrema derecha y se inició el fin. Lo que todos sostienen es que el cielo estuvo demasiado cerca.

Daniel Peña se lamenta: *"En realidad, había mucho por hacer y hubiéramos logrado una transformación. Martínez Baca en el gobierno hizo cosas muy importantes. El Parque Petroquímico fue una cosa importantísima, por lo que ha sido y es para la provincia... Esas cosas que se pueden hacer en muy poco tiempo; o el tema este, de ahora, sobre la Vasija Vinaria que están desarmando; en ese entonces, había acumulación de vino y estaba la disyuntiva sobre si tirarlo o no, como hacían los conservadores. Todas esas cosas se planificaron en ese entonces. El único que tenía un manejo claro del gobierno era un allegado, Patroni, que, a la hora de defenderlo al de Martínez Baca, fue el único que tuvo las pelotas bien puestas y dijo: 'Agarremos los fierros y que vengan a sacarnos los de la UOM'. Habíamos varios ahí cuando dijo: 'Acá tengo unas pistolas nueve milímetros y unas cuarenta y cinco, y hay una metra'. Nos miramos todos; yo jamás hubiera imaginado que él, que había sido mi profesor, antes, en la Facultad, tomara esa decisión. Pero era inútil porque ya no había nada que hacer; eso hubiera significado una masacre estúpida y tonta".*



"En el genocidio, es el represor quien establece los lazos de identidad entre el grupo que ya va a ser victimizado.
La calificación de subversivo o delincuente, es aportada desde el represor y no desde la víctima.
El anonimato y la clandestinidad de los autores materiales del terrorismo de estado tiene como pretensión la impunidad".

Eduardo Barcesat.

CAPÍTULO VIII

DEPREDADORES

Declaración indagatoria a Julio César Santuccione

"Considero necesario agregar en autos cuál fue la situación general de violencia cuando se produce la Intervención de la provincia de Mendoza, la misma se encontraba y como se enfrenta la misma conducción que el suscripto aplica en la policía. Cuando era único responsable de la seguridad general. A los gritos de 'Perón, mazorca, los zurdos a la horca', un plenario de todas las ramas del justicialismo de Mendoza había aprobado una declaración por la cual emplazaba a Martínez Baca para que relevara a todos los funcionarios objetados por infiltración ideológica. La declaración disponía en su parte sustancial: todo legislador o concejal sancionado, legal, orgánicamente por el partido justicialista, o separado del bloque, deberá renunciar a su banca. Todos los peronistas que ejercen funciones públicas o administrativas deben acatar verticalmente y sin reservas todas las directivas que emanen del jefe del movimiento y de los cuadros orgánicos partidarios. Declarar la guerra y la movilización contra la denominada Tendencia Revolucionaria, declarar que esa tendencia expresa en todas sus exteriorizaciones de violencia, terrorismo y dialéctica pública, o encubierta la posición del antipueblo y la antipatria".[1]

(1) El 6 de enero de 1976, fueron realizados tres atentados con explosivos en las viviendas del señor Ramón Svrsek comisionado de San Martín, de David Rodríguez empleado de YPF y delegado del SUPE, vecino a su vez de Juan López Quiroga quien fuera secretario del ex-gobernador Alberto Martínez Baca y en la finca del Dr. Eduardo Zannoni en el Barrio Judicial. Estos atentados se suman a los efectuados en la farmacia del ex-gobernador y en la vivencia del Ingeniero Llorente en San Rafael.

"Por Decreto de fecha 06-10-75, nro. 2770, 2771 y 2772, el Poder Ejecutivo Nacional constituye respectivamente el Consejo de Seguridad Interna que debía llevar bajo su responsabilidad la dirección del esfuerzo nacional, por la lucha contra la subversión y la ejecución de toda tarea que en orden a ello la Presidente de la Nación imponga. Por el Decreto siguiente, el Consejo de Defensa, a través del Ministerio del Interior, suscribe con los gobiernos de las provincias, convenios para colocar bajo control operacional al personal y los medios policiales y penitenciarios provinciales para su empleo inmediato en la lucha contra el enemigo subversivo. Y en el Nº 2772, ordena ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias para aniquilar el accionar de los citados elementos subversivos. Por mandato de dichos instrumentos, la Policía de Mendoza que a esa altura de las circunstancias, tenía la responsabilidad directa de la operación contrasubversiva, transfiere las mismas tanto en su planificación, conducción, como orden de ejecución, a la autoridad militar territorial y se subordina con sus medios, sus mandos, su orgánica al mando militar, quedando absorbido su despliegue territorial provincial, por el despliegue territorial militar, de forma tal que la función de la Policía como auxiliar del Poder Judicial queda interdictada, ejerciendo dicha relación el Comando militar. Prueba de ello es que la situación procesal de los detenidos enemigos subversivos, por un documento hecho llegar a la Policía que es publicado con autorización del entonces Ministro constitucional Dr. Mathus, en la orden reservada Nº 239, la situación procesal de los detenidos pasaban a resolución del mando militar, constituyéndose la policía simplemente en guardias y depositarios de los mismos, siendo la autoridad militar, la única facultada para disponer su posterior situación que podía ser: puesta a disposición de la Policía Federal, a disposición de la Justicia Ordinaria, a disposición de la Justicia militar o del P.E.N o en libertad.

PREGUNTADO: Quién determina el carácter de detenidos subversivos.

RESPONDE: *Lo determina la naturaleza del delito cometido, sus fines u objetivos posteriores, la portación de armas o explosivos, la acción psicológica abierta en apoyo del enemigo subversivo o el ser sorprendido in fragante en el ilícito.*

La ejecución de la acción contrasubversiva contra el enemigo marxista respondía a un concepto de conducción centralizada y ejecución descentralizada. Los lugares de policía, desde la Jefatura, los comandos policiales territoriales —Unidades Regionales—, las unidades de línea —Comisarías— y las Unidades menores —Subcomisarías— y Destacamentos, constituían lugar de reunión de personas siempre dependiendo su situación procesal del Comando de Brigada.

PREGUNTADO: Para que diga si la autoridad de cada departamento o dependencia de las que ha mencionado hacía saber a la Jefatura de la Policía las actividades que por mandato u orden de la autoridad militar debía efectuar o había efectuado.

RESPONDE: *Generalmente en el parte diario, cuando cualquier dependencia orgánica de la Policía había sido empeñada por orden del mando militar, sola o en concurrencia con otras fuerzas de seguridad, en algún procedimiento contrasubversivo, el suscripto se enteraba por un parte circuns-*

tanciado, si la autoridad militar así lo disponía o contrario sensu, por razones de contrainteligencia y seguridad, podía disponer un velo total sobre el procedimiento efectuado. Seguidamente el declarante expresa que desde el 24 de octubre de 1975 a noviembre de 1975 en que se aplican los decretos de la dependencia operativa policial al mando militar, la responsabilidad primaria de la lucha contrasubversiva fue de la Policía Provincial bajo la conducción directa de su jefatura.

PREGUNTADO: Si personalmente alguna vez intervino en alguna reunión del Comando de Operaciones Tácticas (COT) aquí en Mendoza.

RESPONDE: *Afirmativo. Dichas reuniones tenían un fin informativo general que la conducción militar brindaba a los organismos de seguridad contribuyentes sobre la situación subversiva en la provincia.... Yo no integraba el COT, lo integraba personal de mi dependencia.*

... "que en toda su dimensión el accionar contrasubversivo no constituyó en absoluto una lucha privada o facciosa, ni una suerte de venganza privada, ni se combatió individualmente. El personal policial actuó subordinado al Comando militar porque así lo dispuso el gobierno constitucional de forma tal que yo aquí no estoy respondiendo por decisiones o falta de decisiones que tomé o dejé de tomar, habida cuenta que todo el comportamiento contrasubversivo fue institucionalmente dispuesto a través de una cadena de mandos de las Fuerzas Armadas donde por decreto se enganchó la subordinación del eslabón policial."

"(...)Muchos inconvenientes tuvo la Policía de la Provincia para tener un cuadro exacto del accionar subversivo si tenemos en cuenta que un subsecretario de gobierno de apellido Cerrutti, había mandado a quemar en el Cuerpo de Bomberos y en un acto ritual, todos los antecedentes subversivos que pacientemente la policía había acumulado de elementos terroristas. Esos mismos elementos terroristas que el Dr. Cafiero me informó que estaban infiltrados en el aparato político administrativo de la Provincia".

PREGUNTADO: Quién pedía zona libre.

RESPONDE: *Se coordinaba todo a través del COT. El Comando Militar podía disponer qué fuerza se afectaba al procedimiento y a través del COT se proveían las medidas cautelares para evitar los costos del equívoco operativo.*

PREGUNTADO: Si el personal policial o militar iba con uniforme en los operativos antisubversivos.

RESPONDE: *Que según el carácter que tuviera cada operativo y habida cuenta de lo atípico de la calidad de la guerra subversiva, donde se enfrenta a un enemigo sin uniforme ni bandera, las fuerzas legales se mimetizaban de distintas formas.*

PREGUNTADO: Si es de conocimiento del declarante que personal policial de Mendoza detuviese o trasladase a personas desde otras provincias.

RESPONDE: *Que el traslado de personas detenidas de una subzona a otra subzona era resorte*

exclusivo y excluyente de los escalones a nivel cuerpo de Ejército y superiores. Vale decir que si de ese traslado de detenidos de provincias de una misma subzona la autoridad que lo disponía era el jefe de subzona. (26)



ESTARIA ESCLARECIDO EL ASESINATO
DEL SINDICALISTA NESTOR LOPEZ

Se conocieron importantes detalles de la investigación. Hay dos testigos claves



ue identificado el cadáver
cinado hallado en Las Lajas

Pertenece al ex dirigente gastronómico Luis Granizo



DOS ESTU
SECUEST

Daniel Osvaldo Pina, 20 años, estudiante de medicina.

Ope
Fue copado el hospital de Sa
y se secuestró a uno de los p



Joven detenido por la policia murió en el hospital Central

Internado debido a un brutal castigo, un joven dejó de existir en la sala de recuperacion del hospital Central. Fue identificado como Hugo Alberto Alaniz, de 20 años, domiciliado en Soler 1818, Guaymallén. El nombrado había sido detenido el domingo pasado en el estadio Pacífico y trasladado a la dirección Investigaciones. Posteriormente —según dijeron familiares y amigos— apareció internado en la sala 406 de ese nosocomio, donde falleció el miércoles. De acuerdo al diagnóstico del profesional que lo asistió, su muerte se produjo a consecuencia de una insuficiencia circulatoria periférica producida por peritonitis y estallido del intestino delgado. Estas lesiones habrían sido provocadas por un elemento eléctrico que ocasiona quemaduras y perforaciones en el cuerpo. Alaniz, antes de dejar de existir, habría firmado una declaración ante uno de los médicos que lo asistió, señalando cómo había sido torturado por sus captores.

LA DETENCION

Hugo Alberto Alaniz, de 20 años, quien falleció como consecuencia de un brutal castigo.

El joven continuó con el relato expresando que en dependencias policiales los obligaron a que se quitaran la ropa y así los tuvieron durante un largo rato, mientras "un individuo de poco más de treinta años, algo gordo, alto, nos golpeaba en distintas partes del cuerpo". El testigo expresó que "luego de una

Familiares y amigos de la víctima relatan algunos pormenores del hecho a cronistas de Diario MENDOZA.

con andar hablando algo sobre el asunto. El después se irá a su casa".

Al pasar el tiempo y comprobar que Alaniz no regresaba, trataron de comunicarse con la policía, pero en la guardia les indicaron que estaba incomunicado por un robo que había cometido. Luego conocieron que había

Hugo Alberto Alaniz contaba con antecedentes policiales y registraba una entrada a la penitenciaría provincial.

La denuncia del hecho fue presentada ante la 3a. Cámara de Instrucción, a cargo del doctor Alberto Echelouz.

CON EL SUBJEFE

Declaración indagatoria de Jorge Maradona

Que habiendo tomado conocimiento de los hechos cuya investigación acomete el Tribunal de V.E. ocurridos en Mendoza, San Juan y San Luis, como así las declaraciones que en el día de ayer (19-05-87) formulara el Gral. de División retirado Luciano Menéndez, en su carácter de excomandante de la zona III, vengo a expresar lo siguiente: Primero, que la Subzona 33 que abarcaba esta jurisdicción citada y cuyo comando ejercí desde el 22 de diciembre de 1975 hasta el 1º de diciembre de 1977, formaba parte de la zona III, dependiendo por lo tanto de la misma. Segundo, que en tal carácter y siendo la unidad a mi mando de nivel táctico y por ende su comandante desarrollaba la conducción táctica inferior prescriptas en nuestros reglamentos militares vigentes entonces y actuales, jamás intervine en la elaboración de órdenes generales ni en la dilucidación de cuestiones estratégicas. Tercero, que todo el accionar de

las tropas de la subzona 33 se enmarcó en las precisas órdenes impartidas y supervisadas por el señor comandante de la zona. Cuarto, que como consecuencia de los antes expresado no he decidido sobre el curso de las operaciones ni elegido procedimientos o métodos no impuestos, ni impartido órdenes que se apartaran del marco doctrinario y operacional establecido por mi superioridad inmediata con asiento en Córdoba"(27) ¿Obediencia debida?

Solo durante el año 1975 se contabilizaron más de catorce homicidios políticos. El circuito de Canota-Papagallos-San Isidro, fue el lugar elegido por los depredadores civiles al mando del Brigadier Santuccione. Aparecieron, asesinados e incinerados, Amadeo Sánchez Andía (estudiante), Roberto Guillén Sanmitto (cantante), cuya madre fue a la morgue judicial a reconocer el cadáver de su hijo y se encontró con once cadáveres irreconocibles, "como quemados", según sus propias palabras; Ramón Rojas (diputado por San Juan); Héctor Samuel Pringles, (presidente de la cooperativa del Barrio Sarmiento); Luis Alberto Granizo (secretario de Actas del Sindicato de Gastronómicos); Néstor López Fornés (dirigente gastronómico); nunca fueron encontrados Daniel Mémoli Palma (estudiante secundario); Luis Rodolfo Moriñas (estudiante de medicina), declarado prófugo de la penitenciaría en el expediente de Hábeas Corpus, el 19 de febrero de 1976, por el entonces Comandante de la 8va. Brigada, Jorge A.Maradona; Roberto Ramírez Solti; José Vila Bustos (empleado bancario); Napoleón Araneda (bibliotecario y músico), Gustavo Federico Suárez, (exsecretario de Cultura de la Provincia), quien muere en un "enfrentamiento" en la ciudad de San Luis, y Víctor Hugo Vera (obrero).

Sobre este último dice su compañera Florencia: "(...) nació el 7 de diciembre de 1947 en Córdoba. Lo conocí porque en esa época —1973— habíamos tomado la facultad de medicina y él vivía en el barrio Flores, detrás de la Facultad, y era un militante político. Él era obrero de la construcción, albañil. Era bien, bien morocho, alto, 1,75 tendría, más o menos; delgado, con bigotitos, corpachón, morrudito. Era muy inteligente, no sé si era un cuadro político. Cuando uno se enamora no le importa el cuadro político. En realidad, se enamora por otras cosas. Nuestras salidas eran a los cines o a comer un choripán por ahí o a algún espectáculo. Yo me acuerdo que hasta embarazada quería que saliera a bailar y a mí nunca me gustó, así que en ese sentido éramos medio desparejos. Pero él no se cansaba de festejar".

"Nunca en mi casa fueron estirados, pero tampoco han sido muy democráticos, así que era incompatible; las dos cosas eran incompatibles. Me fui a vivir con él. Yo he sido cortante; a lo mejor, si hubiera sabido manejar mejor las cosas, hubiera sido menos doloroso para todos: para mis padres, para mí, para todos, porque por más que uno rompa, rompe con mucho dolor. A veces me he encontrado con mi papá, por ejemplo, por la calle, yendo yo con mi compañero, y mi papá se cruzaba de vereda sin siquiera mirarnos. No quería ver a mi hija, no la quería conocer; como la tenía que dejar, se la dejaba a mi mamá, así que él se fue encariñando con ella por eso. Cuando me detuvieron, mi papá salió a buscar abogados junto con mi hermano.

"La broma preferida de Víctor era decir: 'Bueno, che, no se vayan a ir si no llevan los fierros'; era porque llevábamos la sillita desarmada. Víctor fue cocinero de la Casa Cuna, en Córdoba. Recuerdo que le gustaba Vivaldi... Ponía los discos de Ana y yo le decía: '¡No se los vayas a rayar, por favor!', porque los ponía y los ponía. Se copaba con eso. Nosotros nunca tuvimos un tocadiscos."



¿Dónde están?
Xilografía
Obra de Gastón Alfaro



Héctor Samuel Pringles

Héctor Samuel Pringles fue asesinado en su casa, ubicada por entonces en la rotonda del actual Corredor del Oeste, en Godoy Cruz. Su esposa y sus hijos, perdido el jefe de la familia y habiéndoles sido robados todos sus bienes, se alejaron de la provincia. Luego de treinta años de su asesinato escriben sobre él. Su esposa dice: "*...Quiero en pocas palabras resumir tu incansable trabajo de militante popular a nivel sindical y barrial, en pos de una patria más justa, libre, independiente. Nos conocimos en Buenos Aires, en el partido de La Matanza, en 1964, en agitadas, emocionadas y esperanzadas reuniones que se realizaban para organizar el primer intento de retorno del general Perón al país (...) llegó el día de su arribo, éramos una inmensa multitud aguardando y no llegó, debió volverse desde Brasil, se armó un desbande terrible, hubo represión y nosotros quedamos separados (...) En 1966 nos casamos y ya en Mendoza no nos separamos más (...) No puedo detallar once años de militancia, compromiso para con la patria y los más necesitados. Quiero rescatar y que se recuerde al hombre, al ser humano que eras, con errores. Unías tu pensamiento a la acción, eras ideales y proyectos, nunca te manifestabas cansado o derrotado (...) El 22 de noviembre de 1975, un numeroso grupo de asesinos vestidos de militares, vehículos del ejército y hasta una ambulancia de Bienestar Social, rodearon el barrio, entraron en nuestra vivienda destrozando la puerta de entrada, a los tiros, destrozando y robando todo y, lo más doloroso, arrebataron tu vida (...) pero reconociste a uno, un traidor. Querido Héctor, a tus asesinos les decimos que no estás físicamente entre nosotros, pero sigues vivo en mi corazón, caminas conmigo donde voy, en el corazón de tus hijos,*

amigos, compañeros y toda persona que te conoció. Tus nietos que son un sol, todos caminan con dignidad por el suelo de nuestra patria, ¿tus asesinos, en qué cueva estarán? ¿Podrán mirar la cara de sus hijos? Te amamos". Norma Munarriz de Pringles, 24 de febrero de 2006.

Su hija Silvana, le escribe: *"...No sé si estarás por ahí mirándonos, cuidándonos, ¡ojalá fuera así!, pero sí sé que estás en cada gesto y mirada de tus hijos, sobre todo en Mariano, físicamente es igual a vos, creo que se ríe igual a vos; es bueno, noble y un poco rudo (...) todos sacamos algo de vos. Mamá se encargó de que creciéramos bien, siempre hizo lo posible por darnos todo, le costó pero lo logró. Logró que fuéramos como teníamos que ser, buenas personas, de sentimientos nobles, creo que eso es bastante. No fuimos estudiosos, con eso no pudo la mami, ¿viste?, hacías falta, siempre hiciste falta".* Silvana Pringles. 15 de febrero de 2006.

Entre enero y marzo de 1976, son numerosos los procedimientos antisubversivos con detenidos acusados por el homicidio del agente Cuello, y por ser 'integrantes de organizaciones armadas'.

En febrero son detenidas nueve personas; entre ellas, Miguel Ángel Gil, empleado de la Comisión Nacional de Energía Atómica, de 33 años de edad. Según los cronistas del diario Mendoza, Gil habría fallecido en su celda de la Penitenciaría provincial, a raíz de un paro respiratorio y septicemia generalizada.

El 19 de marzo, Hugo Alberto Alaniz, de 20 años, falleció en el Hospital Central. Había sido detenido el domingo anterior en el Club Pacífico y fue trasladado a la Dirección de Investigaciones. Según sus familiares, apareció en la sala 405 de dicho hospital y el diagnóstico de los profesionales aseveraba que su muerte se produjo por *"insuficiencia circulatoria periférica producida por peritonitis y estallido del intestino delgado"*, provocada por un elemento eléctrico que ocasiona quemaduras y perforaciones en el cuerpo. Alaniz habría afirmado ante el médico que lo atendió, que fue torturado por sus captores.

En cuanto a la Universidad Nacional de Cuyo *"Se produjo un profundo reordenamiento del personal docente, no docente y alumnos, durante la gestión del profesor Otto Herbert Burgos, quien, a partir del 24 de marzo de 1976, fue reemplazado por el Comodoro Ruiz".* (28)

El 14 de junio de 1976, el comodoro Héctor Eduardo Ruiz, Rector Interventor, daba a conocer el siguiente comunicado, el Nº 32, abriendo el juego con el artículo dos, para la masacre estudiantil. Más de cincuenta estudiantes están hoy desaparecidos; solo de la *"Escuela Superior de Comunicación Colectiva, Antropología y Servicio Social"*, once estudiantes fueron secuestrados- desaparecidos y tres de sus docentes presos o exiliados. Léase:

"Artículo 1º: La Universidad Nacional de Cuyo es Argentina, Occidental y Cristiana.

Artículo 2º: Toda actividad subversiva, verbal, escrita o de hecho, dentro o fuera de la Universidad, será sancionada con la expulsión de la Universidad y la prohibición de ingresar en ninguna Universidad estatal del país y puestos los inculpados a disposición de los Consejos de Guerra respectivos.

Artículo 3º: Toda actividad política dentro de la Universidad está terminantemente prohibida y las transgresiones serán sancionadas con suspensión o expulsión, de acuerdo con la gravedad de la falta cometida.

Artículo 4º: No se permitirá la presencia en aulas, oficinas, patios, locales cerrados o abiertos, de grupos que se reúnan con fines de perturbación, actitudes de protesta, etc.

Artículo 5º: La urbanidad, el respeto y la debida consideración al prójimo, serán las

normas habituales en el quehacer diario de todo el personal y alumnos de esta Universidad, para posibilitar el trabajo, el estudio y la labor de investigación en paz, logrando de este modo mejores profesionales, altamente capacitados, que sean respetados el día de mañana y puedan forjar una patria próspera, soberana y libre, dentro del concierto de las naciones del mundo.

Artículo 6º: Los edificios, instalaciones, muebles, alumbrado, obras de arte, parques y jardines, etc., son bienes de la Nación y deben respetarse y cuidarse; su valor es incalculable y difíciles de reponer. Cuidémoslos en bien de la Patria.

Artículo 7º: El personal y los alumnos deberán presentarse y conducirse con el debido decoro que corresponde a su condición de universitarios y en resguardo del prestigio de esta alta casa de estudios.

Artículo 8º: En los bares y clubes no podrán realizarse bailes; sin embargo podrá reproducirse música, la que deberá ser suave y a un tono que no moleste la conversación de los concurrentes.

Artículo 9º: Tampoco se permitirán los juegos de azar, aunque estos no se practiquen por dinero, ni se autorizará la instalación ni funcionamiento de los llamados juegos de salón.

Artículo 10º: Las reuniones, despedidas, festejos etc., que pudieran realizarse, deberán contar con la autorización expresa y escrita del Rector, Decanos o Directores pertinentes.

Artículo 11º: Los alumnos deberán guardar el debido respeto a autoridades y profesores y observar buena conducta, dentro y fuera de la Universidad, pudiendo ser expulsados o suspendidos según la gravedad de la falta.

Artículo 12º: Asistirán puntualmente a las clases y se conducirán en ellas con la mayor cultura. No les está permitido fumar en las aulas.

Artículo 13º: No podrán consumir alimentos en horas de clase, sino en los intervalos y lugares indicados para ello.

Artículo 14º: Observarán el arreglo y la limpieza adecuados a su indumentaria y aseo personal.

Artículo 15º: Se preocuparán por el cuidado de los edificios, predios e instrumentos de trabajo cuyo uso se les conceda.

Artículo 16º: El aspecto personal, fundamentalmente el facial deberá mostrar rasgos fisonómicos naturales que permitan su confrontación con las fotografías y los documentos de identidad. En tal sentido, no se admitirá el uso de barba ni el exceso de maquillaje en las alumnas.

En la Ordenanza Nº 15/76 de ese Rectorado, se reitera lo dicho anteriormente: prohibición al personal docente, no docente y alumnos, de intervención en todo acto verbal, escrito o de hecho que implique actividad "subversiva", dentro y fuera del ámbito universitario. Además de prohibir al personal y alumnado toda actividad que perturbe e incite a perturbar el orden, llega al punto de prohibir también, dentro del recinto universitario, toda actividad que asuma formas de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial, docente, estudiantil y no docente. (2)

15 de febrero de 1975, consignaba los operativos rastrillo realizados en las calles del Gran Mendoza, bajo la supervisión del Inspector General Raúl Alberto Ruiz, denominados "botella"; fueron detenidas ciento noventa y siete personas (ciento setenta y cuatro varones y veintitrés mujeres).

(2) El 21 de marzo de 1976, dos personas jóvenes, luego de ser secuestradas y brutalmente castigadas, fueron acribillados a balazos. Los cadáveres fueron hallados en calle Pescadores, entre San Rafael y acceso Norte y correspondían a los estudiantes Susana Irene Bermejillo de Carrizo de la Universidad de Cuyo y Mario Susso de la Universidad Tecnológica Nacional.

Al respecto, el titular de la Unidad Regional Primera, diría: *"De acuerdo a las pautas de la Jefatura de Policía, se pondrá el mayor esfuerzo hacia el aspecto prevencional de la vía pública"*. El día 5 del mismo mes, ya habían sido detenidos y puestos a disposición de la Policía Federal cinco presuntos integrantes de una célula extremista.

Tampoco existe fecha cierta o precisa para el comienzo de la cacería. El comodoro Santuccione, en su declaración indagatoria, da algunas pautas al mencionar que el poder represivo descansaba en sus manos, siendo Jefe de la Policía de Mendoza, desde 1974, hasta que en octubre de 1975, durante el gobierno constitucional de Isabel Martínez, se crea el Consejo de Seguridad Interna, responsable directo del cómo y cuándo de la represión nacional.

Sobre la represión, el norteamericano Clyde Snow (29), creador del Equipo Argentino de Antropólogos Forenses, sostuvo años después que los patrones de represión fueron diferentes de un país a otro. En la Argentina, la gente fue señalada individualmente o, a veces, una familia completa, pero en El Salvador o en Guatemala, aldeas enteras eran arrasadas en lugar de buscar individuo por individuo. Sin embargo, la similitud que halla es que tanto se trate de una persona desaparecida de las calles de Buenos Aires como de una aldea de Guatemala, todos tienen familia. Siempre hay gente detrás de ellos y las secuelas son grandes: *"La tortura no termina con la desaparición o la muerte de la víctima, los torturadores siguen haciendo su trabajo con los que quedan, con los hijos, con los nietos (...) la identificación de los restos ayuda a terminar con esta tortura. No la termina completamente porque nunca termina. Por un lado, al encontrar los restos se pierde la esperanza de encontrarlos vivos, pero, por otro lado, creo que hay un alivio al tener la verdad sobre lo que sucedió"*.

El golpe sí tenía fecha. En Mendoza, las Fuerzas Armadas utilizaban sus amanuenses civiles —como le gustaba decir al General Perón—; asesinos a sueldo, para traducirlo mejor. Operaban desde un año atrás, consustanciados con el principio que dice: *"El mejor enemigo político es el enemigo muerto"*. Se los conocía como *"Comando Pío XII"*, *"Comando Abal Medina"*, luego devenido *"Comando Anticomunista Mendoza"*, *"Los guardianes"*, *la "CAL"* y otras designaciones. Entre todas las víctimas, solo dos estudiantes aparecieron y acribillados; las demás siguen sin aparecer.

Poco se ha dicho de los meses previos, cuando Perón regresó al país, se enfrentó a la *"juventud maravillosa"*, Ezeiza se cubrió de sangre y de cuando, el primero de julio de 1974, murió el general Perón.

No hay, en los numerosos testimonios, referencias a esta etapa. Pareciera que el dolor de los sobrevivientes nubla el recuerdo. Pero la historia ya está escrita y cualquiera puede analizarla.

Aunque en un fragmento del libro Un Allegro muy largo, de Fernando Rule, se lee: *"Para mí se acabó el idilio cuando el general dijo ante las cámaras de televisión, sonriendo cínicamente, que los Montoneros habían llevado armas al acto de Ezeiza, bajo las mantas de los lisiados que marchaban en sus sillas de ruedas. Ese, según él, había sido el origen de la violencia"*. (30)

Jorge Rafael Videla dijo un día:
"...mientras sea un desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene identidad, no está, ni vivo ni muerto, está desaparecido".
Sin embargo, si él pudiera enfrentar a sus familiares, amigos y compañeros, sabría que aún escuchamos sus voces, sus historias, con las que intentamos reconstruir las piezas de una historia rota".



"¿Viste cuando vos me decís:
'¡Mirá para otro lado!' y escondés algo para
hacer magia?.
Fue igual, pero no era magia, no era broma, y
todos miraban para otro lado todo el tiempo".

"Vuelta de página". Jorge Lanata

CAPÍTULO IX

MARZO 1976

El golpe sí tenía fecha. En Mendoza, las Fuerzas Armadas utilizaban sus amanuenses civiles —como le gustaba decir al General Perón—; asesinos a sueldo, para traducirlo mejor. Operaban desde un año atrás, consustanciados con el principio que dice: "El mejor enemigo político es el enemigo muerto". Se los conocía como "Comando Pío XII", "Comando Abal Medina", luego devenido "Comando Anticomunista Mendoza", "Los guardianes", la "CAL" y otras designaciones. Entre todas las víctimas, solo dos estudiantes aparecieron y acribillados; las demás siguen sin aparecer.

Poco se ha dicho de los meses previos, cuando Perón regresó al país, se enfrentó a la "juventud maravillosa", Ezeiza se cubrió de sangre y de cuando, el primero de julio de 1974, murió el general Perón.

No hay, en los numerosos testimonios, referencias a esta etapa. Pareciera que el dolor de los sobrevivientes nubla el recuerdo. Pero la historia ya está escrita y cualquiera puede analizarla.

Aunque en un fragmento del libro Un Allegro muy largo, de Fernando Rule, se lee: "Para mí se acabó el idilio cuando el general dijo ante las cámaras de televisión, sonriendo cínicamente, que los Montoneros habían llevado armas al acto de Ezeiza, bajo las mantas de los lisiados que marchaban en sus sillas de ruedas. Ese, según él, había sido el origen de la violencia". (30)



Susana Irene Bermejillo de Carrizo

Nacida el 10-11-50 en Mendoza, casada, profesora de letras, tuvo dos hermanas. Alejandra, la menor, cuenta:

"Nació acá, en Mendoza. Pasó buena parte de su adolescencia y juventud en Buenos Aires porque con mi familia nos fuimos cuando yo nací y ella tenía ya diez años. Allá estuvimos hasta sus dieciséis o diecisiete. La escuela primaria la hizo acá y la secundaria allá, aunque creo que acá terminó la secundaria, en la escuela Padre Claret. Tenía formación religiosa, a tal punto que, me acuerdo, era tan comprometida con lo que hacía que, una vez, unos padres de la iglesia que está en la calle Martín Zapata vinieron a proponerle ir como misionera al África. Con esto te cuento de algún modo cómo sentía el compromiso por lo social y su vocación por lo humanístico.

"Era excelente alumna y lo siguió siendo en la Facultad, con promedio diez; un 'bochito'. Cuando la mataron, hacía una semana que se acababa de recibir de profesora de Literatura y le quedaban algunas materias de Filosofía, porque llevaba dos carreras, aparte de trabajar. Siempre trabajó; en Fourcade, que era una empresa de construcciones, hacía tareas como secretaria; sabía muy bien inglés, que había estudiado en la Cultural. La recuerdo como muy cristiana hasta que se fue alejando y probando cosas. Filosofía oriental, por ejemplo. Fue pasando por diferentes etapas, hasta que rompió con un novio con el que estuvo un montón de años, lo conoció a Juan Carlos y se comprometió desde entonces con el tema político. Eso fue en 1974, cuando se casó con Juan Carlos; el mismo día en que la mataron cumplía un añito de casada. Habían estado festejando hasta tarde. Se casaron por Registro Civil, nada más. Susana, para esa época, no quería saber más nada con la iglesia. Militaba en el Partido Comu-

nista. Era muy linda, muy linda físicamente, una cara muy bella, blanca, de pelo muy negro, cintura chiquita; chiquita arriba y cola grande, muy caderona. Muy atractiva en esa época. Sí, era muy linda, muy interesante.

"Recuerdo, en casa, cuando empezó a cambiar de ideas y se había alejado de la iglesia… Empezó como a defender mucho a los pobres; siempre había tenido esa tendencia a lo social, pero los defendía desde otro lado. Se armaban unas peloteras bárbaras, no tanto con mi papá porque mis padres no han sido de hablar mucho, pero sí cuando venía un tío que era militar. Se armaban unas peloteras terribles y ella defendía lo que pensaba a tal punto que siempre me acuerdo de esta discusión:

"—Sí, pero todavía que ganan poca plata se la chupan— le decían, y ella:

"—Y con la vida de mierda que llevan, cómo no se la van a chupar.

"Creo que lo más fuerte de su trabajo político fue en los centros de estudiantes de la Facultad. Sé que iban a villas pero no sé, no sé específicamente a qué lugares iban, lo que sí me acuerdo es de que era muy coherente, eso sí me acuerdo, que era muy coherente con lo que vivía y con lo que decía. Decía que si tenías dos colchones y necesitabas uno, para qué ibas a tener dos; y lo regalaba. Como te dije, trabajaba y estudiaba, y, a su vez, trabajaba en el centro de estudiantes que generalmente no es una cosa que se da así; los que se meten en los centros de estudiantes no son por ahí los mejores alumnos o postergan su carrera; con ella no fue así, por eso los profesores la respetaban mucho. En esa época estaba Enrique Dussel. Él, en un libro que escribe sobre Teología de la Liberación, la nombra; creo que era el que le dirigía su tesis final. La quería mucho. Hay otro profesor, después nos hicimos amigas con la hija, el profesor Best; ahora está en Francia.

"Era muy jodida con sus cosas, no permitía que le tocaran sus libros, su ropa. Yo no compartía ropas, pero mi otra hermana, sí; tenían cuatro años de diferencia. Era jodida en ese aspecto, como egoísta, y me acuerdo que Mónica siempre decía: 'Qué generosa que sos con los otros y en la casa no'.

"Cuando se casaron les prestaron una casa en el barrio Unimev. Tengo como una vaga imagen de esa casa. Después se fueron a vivir con los papás de él a la calle O'Higgins del barrio Bancario. Ahí lo fueron a buscar a Juan Carlos, tengo entendido que a él; también creo que habían quedado de acuerdo en que, si los buscaban a los dos, uno trataría de escapar para cuidar al otro, para tener la posibilidad de estar afuera y sacarlo de la cárcel; creo que ya eran muy conscientes. Yo no era muy consciente de todo esto. A los dieciocho años viajé a Europa con el Coro Universitario, donde había entrado. Nos alojamos, en Francia, en la residencia universitaria. Y la residencia, y Francia, estaban llenas de panfletos contra el mundial '78. Había un afiche con jugadores jugando en un cementerio lleno de tumbas, y yo decía: 'Ay, estos franceses', o sea, que era inconsciente… Habían matado a mi hermana, habían llevado presa a mi amiga, a mi mejor amiga en ese momento, y yo no era consciente de lo que estaba pasando en el país.

"Recuerdo también el día en que juntamos todos los discos y los libros para llevárselos; no sé dónde los enterraron o los quemaron. Eso de los discos y los libros sucedió antes, porque le habían dicho a Susana: 'Guardá todo eso, tirá todo eso porque te van a caer'. Tenían El Capital, de Marx, completo; eran un montón de tomos, y los discos de Mercedes Sosa, la Cantata Sudamericana, la Cantata de Santa María de Iquique... Juan Carlos después se fue porque lo buscaban, así que se exilió en Buenos Aires. No sé cómo hizo, pero pudo zafar.

"El secuestro fue en la madrugada, no sé, como a las cinco de la mañana. Creo que ellos todavía no se habían acostado, o estaba en camisón, por acostarse, porque habían estado todos festejando el aniversario del casamiento. Los trajeron a todos adelante y Juan Carlos se escapó por los techos. Se metió en una acequia, me contó él. Los pusieron a todos contra la pared y se llevaron a Susana. En ese momento vivían en la casa la mamá de Juan Carlos, el papá y creo que un hermano; eran bastantes personas y no sé si también una hermana casada.

"Se la llevaron y ahí nomás nos comunicaron que la habían raptado, que Susana no estaba, y se movilizaron. Yo me acuerdo que habrán sido las diez de la mañana cuando la encontraron muerta en Las Cañas y Pescadores, junto al otro muchacho, Mario Susso.

"Creo que a Mario Susso lo fueron a buscar después que a mi hermana; yo no sé si era más de día, si había amanecido, pero tengo entendido que pudieron ver más. A Mario le dispararon ya en la casa; salió de la casa con la pierna sangrando. Mi papá no fue a la morgue a reconocerla; mis tíos en ese momento dijeron que no le habían disparado, que le habían dado un golpe, pero creo que Susana tenía un disparo en la nuca.

"A nuestros oídos llegó que Paul Burlot había dicho: 'Al 'Gordo' se le fue la mano", y también, a otra persona: 'Es al pedo, a los brutos no hay que darles poder', como significando: 'No tendríamos que haberles encargado nada.

"Que fue un crimen político se supo inmediatamente porque empezaron a caer los del partido. Se armó un despelote en el entierro porque le querían poner la bandera roja y mi papá no quería. Estaba destruido. Mi papá se puso blanco de un día para el otro. Pero me acuerdo tanto de que le querían poner la bandera roja y la familia decía que no... Fotografiaron a quienes estaban en el entierro; muchos no fueron porque tenían miedo. Al principio, cuando Susana murió, mi papá no nos dejaba ir solas ni a la escuela porque nos decían que estábamos vigilados por todo el mundo, que nos tenían en la mira... Un día llegó un paquete; lo dejaron en la puerta de la peluquería, que tenía unos asientos y persianas. Era un paquete rearmado; vino el Comando de Explosivos y cerraron la cuadra. Yo estaba por salir para la escuela y no pude ir. Era un paquete de basura, pero un bultito perfecto.

"En mi familia empezaron a sentir pánico y me parece que a hacerse más conscientes. Al tiempo nos mudamos porque la casa ya estaba muy vieja y un muro se agrietó. Después nos volvimos a mudar por ahí cerca y, finalmente, el papi vendió. A los papis los ayudó mucho la fe. Se les acercó un grupo de gente de la iglesia, de un movimiento; se unieron más entre ellos porque no eran una pareja demasiado unida y la muerte de Susana —por suerte en ese aspecto— fue para unirlos un poco más. Se convirtieron; y digo eso porque, si bien venían de un hogar cristiano, no eran practicantes".



Mario Jorge Susso

Nació en Mendoza, estudiante de la UTN, soltero, pertenecía al PCR y su compañera de militancia, María Machín, cuenta: *"Yo pertenecía al PCR. Tenía una valoración distinta con respecto a lo que iba a ser el Golpe de Estado en la Argentina. Si bien veníamos de una situación represiva, principalmente de las luchas, e impulsada por sectores reaccionarios del gobierno, había una represión a dirigentes, sobre todo a dirigentes de Montoneros, delegados de empresas, en fin, desde el '73 al '76, previo al Golpe. Incluso los mismos jerarcas sindicales llamaban a paros y eran golpistas, en acuerdo con las patronales. Nosotros, en ese momento, teníamos una consigna: 'No a otro '55. Unirse, organizarse y armarse contra el Golpe de Estado".*

"Este partido, a partir de esa caracterización, elabora un supuesto donde todos los compañeros que estaban en las empresas o lugares de trabajo, en caso de Golpe de Estado, se tenían que cambiar de domicilio, 'saltar', como se le llamaba. Así que todos tenían un domicilio paralelo, incluido Mario Susso.

"Mario era dirigente en la Tecnológica y ya habían avisado que estaba en las listas. Él estaba viviendo en otra casa, pero la historia es que va a comer a la casa de la madre y cuando le dice:

"—Bueno, me voy, vieji—, la madre le contesta:

"—¿Cómo? ¿Otra vez te vas a ir? ¿No te vas a quedar a dormir acá?

"Hubo familias que sabían y estaban ganadas, pero otras que no entendían lo que estaba pasando. Entonces Mario concilió, le dio pena la madre y se quedó a dormir ese día en la casa, con una escalera en el fondo, con la idea de saltar, de irse. Cuando golpearon la puerta porque lo venían a buscar, los que golpeaban dijeron: '¡Abran

o les tiramos la puerta abajo!" y la mamá abrió la puerta. Eso no le dio tiempo a Mario para irse por detrás. Entonces encaró para adelante, cuando la madre abrió la puerta, pasó entre los tipos y salió, pero lo alcanzaron a herir cuando iba llegando a la esquina… Lo hirieron en las piernas y así lo levantaron y se lo llevaron.

"Fue en la calle Olegario V. Andrade 575 de donde se lo llevaron. No sé exactamente bien dónde pasó todo, ese detalle no me acuerdo. Lo que sí dice la pericia de cuando los asesinaron a los dos, es que él murió de pie, y la piba, Susana Bermejillo, de rodillas. Nos fueron a buscar a todos, a todos nos fueron a buscar. Nosotros vivíamos acá en el barrio. Hicieron dos o tres allanamientos en la manzana buscándonos pero no nos encontraron. Es decir que todos íbamos a desaparecer.

"Lo conocí cuando era un cuadro nuevo que había ingresado y porque la primera tarea que hizo fue en el área en que yo estaba en ese momento. Era un compañero de masa, era un ejemplo como hijo, como estudiante, como trabajador. Era un hombre que construyó la agrupación estudiantil en ese momento, en la Tecnológica, y que se dedicó a denunciar todo el sector fascista y reaccionario de la Universidad, por eso lo pusieron a foco para voltearlo. Ellos dijeron que lo iban a liquidar (la derecha). Ayudó para la organización en otras Universidades, además de trabajar en la suya. Muchos compañeros que hoy están en la dirección o que siguieron estando en ese partido, o en esa corriente, fueron incorporados por el Mario Susso. O tuvieron alguna relación, en esa incorporación, con la firmeza y el convencimiento que el Mario tenía. Así que lo que a nosotros nos queda es eso: un compañero que nosotros incorporamos en su momento; que él abrazó el Marxismo-Leninismo, que abrazó la política y vivió como pensó.

"Y qué más decir… que Mario es un dolor. Un grupo de compañeros fue a hacer la denuncia de que Mario había desaparecido. Cuando llegaron al diario, les dijeron que lo habían encontrado al compañero y a una compañera, muertos, en ese lugar. Así que fuimos a denunciar la desaparición y nos enteramos de que lo habían asesinado. Eso fue tremendo para nosotros. Una cosa que nunca vamos a olvidar. Era un gran compañero, muy querido".

Alicia Larrea cuenta: *"Mario Susso era el novio de mi íntima amiga de la escuela primaria, así es que lo conocí cunado tenía doce o trece años. Vivimos la época de la adolescencia, antes de lo militar, en los bailes, en los cumpleaños… Iban muchísimo a mi casa, yo iba muchísimo a la casa de ellos. Me preparó en Matemática. Era capo, capísimo en Matemática, que a mí no me gustaba y me decía que por qué, si yo podía ser tan buena alumna en otras cosas, en Matemática no. Yo le decía que era una floja, porque no me gustaba. Me preparó en Matemática de 5º año porque me la llevé, y la rendí con nueve. Él me decía: 'Vos sabés, sos inteligente; te vas a sacar un ocho, un nueve o un diez".*

"Cuando empezamos la Facultad surgieron las diferencias; era muy antiperonista y por eso nos peleábamos un poco. Después cada uno hizo su camino. La novia estudiaba también. Habíamos sido compañeras desde 1º grado en la escuela Láinez, cerquita de la casa de Mario. Fuimos desde entonces íntimas amigas, hicimos toda la secundaria juntas y entramos a Filosofía y Letras. Ella estudió historia y yo literatura. Empezamos a separarnos porque, como novia de Mario, se tiró más para la izquierda. Él era precioso, parecía esos muñequitos… me acuerdo que en aquel tiempo había un muñequito que tenía redondita la carita, con los pelitos rubios y era como un bebote; le decíamos que se parecía al bebote porque tenía esa cara muy especial, con los pelos muy lacios, largos, —empezaba a usarlo largo— y sí que era pintón; era bonito y simpatiquísimo también Un tipo agradable, entrador, políticamente muy activo. Llegó a ser presidente del Centro de Estudiantes de la Tecnológica y con muy buen discurso político. Cuando lo detuvieron el 20 de marzo era como que "de cajón" que lo matarían, porque Mario enfrentaba en las asambleas, era el que decía, el que hacía y deshacía en la Tecnológica en ese momento. Estaba en 5º año, era muy buen alumno

también, tenía mucha facilidad en Química, Física, Matemática... En ese sentido era realmente especial, en esa materia era un cerebro. Además llevaba la carrera al día. "Le gustaban mucho el asado y las empanadas; le gustaba tomar cerveza ya en aquella época. Lo que no le gustaba mucho era ir a bailar; prefería las cuestiones culturales. Es que fue coherente siempre, ya iba perfilando una conducta en su vida; no era 'fiestero' como otros chicos. En esa época estaba de moda juntarse en las casas y de mi casa a la casa de ellos eran 4 cuadras; íbamos y veníamos, íbamos y veníamos... Nos juntábamos a tomar el té, escuchábamos música, había alguna guitarreada. Yo no recuerdo que saliéramos a bailar, me parece que no nos gustaba mucho a los militantes, en esa época, salir a bailar a los boliches. Nos gustaba más juntarnos en grupo. En ese garaje donde él tenía un gran pizarrón, con un escritorio y algunas sillas, donde nos enseñaba, era uno de los lugares de encuentro, como lo era mi casa. Íbamos al cine, por ahí alguna vez fuimos a ver teatro y después él entró a la facultad antes de que nosotros saliéramos de la secundaria. Nosotros recién nos estábamos orientando políticamente. "Mario provenía de una familia muy antiperonista. Obviamente se dio, fue más o menos una generalidad; la juventud no podía resistirse al movimiento político que se avecinaba, todo el mundo quería participar. Los compañeros que optaron por la militancia dentro de la izquierda, en su mayoría provenían de familias no peronistas, así como los que optamos por el peronismo, la mayoría proveníamos de familias peronistas. Mario, que era un tipo muy sensible, le dolía la pobreza, le dolía la injusticia, y fue otro de los que optaron por participar activamente, pero desde una posición de izquierda.

"Nos contaba que realmente le interesaba, que quería participar trabajando activamente para lograr reivindicaciones para los estudiantes; que como facultad obrera que era —la Tecnológica— hubiera debido ajustar los horarios, porque la dictadura había transformado la concepción de esa Facultad.

"Cuando murió, obviamente no podíamos ir y menos al velorio de un activista como Mario, de ninguna manera".

En abril de 1976, como etapa preparatoria de lo que sería una verdadera cacería, las fuerzas conjuntas por órdenes emanadas del Comandante de la Octava Brigada de Infantería, se decide la detención de tres chilenos que habían buscado refugio en nuestro país, luego de la caída de Salvador Allende en septiembre de 1973 y habitaban en una vivienda en la calle Joaquín V. González 345, de Capital.

Juan Hernández Zazpe era obrero de Modernfold, nacido el 19 de abril de 1952, en Independencia, Chile y era soltero. Fue presidente del Centro de Estudiantes y de la Federación de Estudiantes Industriales y Técnicos (Feitech) y había llegado al país el 15 de septiembre de 1975. Según el testigo Luis Concha, radicado luego en Canadá, el día 2 de abril fue detenido por personal del Ejército y de la Policía Federal, junto a Miguel Tamayo Martínez y Luis Muñoz Velázquez.

Luis Muñoz Velásquez había nacido el 11 de agosto de 1948; era soltero, de 27 años, había sido secretario del partido Socialista Chileno en San Bernardo y candidato a Regidor. Llegó a Argentina el 5 de enero de1975.

Miguel Tamayo Martínez era soltero, tenía 24 años y llegó a Argentina el doce de marzo de 1976. Era sociólogo, dirigente socialista y el enlace entre Carlos Lorca y Ricardo Lagos.

Los tres permanecen desaparecidos. Como prueba irrefutable del "Plan Cóndor" (acuerdo entre dictaduras para trasladar detenidos), el testigo Castillo Velazco asegura que fueron vistos en Villa Grimaldi; otros aseveran que estuvieron en Monte Maravilla.



"Hay que ser como el sauce que lo hachan,
vuelve a crecer y aunque lo pongan
de poste, comienza a reverdecer".

Jaime Dávalos.

CAPÍTULO X

DEPREDADORES

Mayo de 1976.
La Estrella Roja.

El otoño no suele ser el mejor mes para las flores, ni aún para las más porfiadas. Ni de qué hablar cuando se abalanzan sobre ellas las manos desligadas de afecto e inteligencia.

En mayo, el Sur de la provincia las vio desaparecer una a una en manos de un tal Músere y un tal Suárez, en un otoño despiadado. Pero ellas volvieron, o dejaron su perfume en toda la provincia, para que Mendoza no se quedara sin sus doscientas y tantas primaveras.

Cuatro fragmentos, cuatro relatos, nos muestran los operativos que fueron cercenando uno a uno, a los militantes del PRT-ERP, a sus simpatizantes y colaboradores:

—Dijiste que tres se salvaron. ¿Y los que cayeron?

"—Están Demetrio Ríos, Luna, Irma Verteré...

—¿Luna es Sonia?

"—Sonia Luna, Berterré, Ríos.

—¿Omar Ozán, Roberto Osorio?

"—No, no eran del grupo nuestro. Rolando Berohiza y ¿quién más estaba?... Una chica que actualmente no se sabe si es la misma persona a la que yo me refiero, tengo entendido que le decían Juana, Juana Aybar, que desapareció en Córdoba. Era una mujer grande, yo recuerdo que esta mujer tenía una hijita adoptada. Era flaca, alta; yo la relacionaba en la actividad laboral en la parte de enfermería algo así, no sé. No supe nunca si era de San Rafael o venía de otro lugar.

—O sea, ¿de la célula de ustedes?

"—Claro. Después estaban Rosa, Sonia, la que era maestra, An-

gélica Guerrero. Lo único que tenía ella, y yo lo sabía, era una abuelita muy viejita, muy viejita y esta mujer no iba a poder hacer nada, absolutamente nada. Yo la conocía de antes y sabía que no iba a hacer nada. Después la conocí. Ella era bien morocha, pero bien morocha, petisita y más bien gordita, y era profesora, no sé, de costura, iba a esa escuela de Corte y Confección. Sobre cómo integra la militancia no tengo la menor idea, pero estaba, era conocida de alguno de ellos, pero era militante. Cuando cae Chiche (Santiago Illa); al poco tiempo empieza a caer todo el grupo. Solo Zueta se salvó porque se fue a Italia. Le dijimos 'Andate, andate'; tuvo los medios para irse del país y se fue. Caen Ríos, Luna e Irma acá, en Mendoza, Angélica, todos. Los tuvieron detenidos, los liberaron y después los fueron a buscar otra vez y los desaparecieron".(Testimonio de Silvia Faget de Illa)

Eugenio París recuerda: *"(...) Nosotros formamos el núcleo de la Juventud Guevarista, que era la juventud del PRT, y pasamos a tener otro tipo de responsabilidades. Había una responsable que se juntaba constantemente con Daniel, porque con él muy pocas cosas discutíamos juntos, como documentos, por ejemplo. De todas maneras, hubo pocas cosas que yo discutí; creo que esa fue una de las deficiencias grandes: la preparación ideológica, la preparación política; dejaba bastante que desear. No era lo que la situación requería en ese sentido.*

"En Mendoza se produjo una situación muy particular; un accidente de ómnibus, en San Luis, produce la caída de un compañero(3) con documentos. Esto hizo que a ese compañero lo mataran y el PRT quedó prácticamente descabezado en Mendoza. Por esto, muchos compañeros que estaban en una militancia inferior, tuvieron que acceder por las "circunstancias revolucionarias y tal o cuál cosa", a actividades para las cuales todavía no estaban preparados. Cuando se fue accediendo a esas responsabilidades más altas, uno no estaba preparado. Yo creo que si la organización planteaba la guerra popular y prolongada, significaba que todos teníamos que ir haciendo los pasos suficientes.

"Ellos tres (Daniel Moyano y el matrimonio Sabattini), fueron detenidos en una casa; creo que era en Guaymallén, no recuerdo bien la casa. Cuando fueron detenidos, inmediatamente los llevan al D-2, con las sesiones de tortura y todo eso. Cuando yo 'aparecí' por el D-2, el 13 de mayo, —el 13, miércoles a la noche o jueves a la madrugada—, a Daniel Moyano lo sacaron del D-2 para preservar esa celda. Lo llevaron a una celdita que tenían abajo y después no se supo más de él. Yo, por lo que me han dicho otros compañeros, entre ellos el Tito, que Daniel bajó muy mal. Y el Tito ya era médico, podía llegar a comprender de la cuestión.

"Fuimos casi de los primeritos, una estructura grande a quienes nos achacaron cosas; se habían hecho las dos grandes reivindicaciones: el atentado a Zanettini una o dos semanas antes y, después, la colgada de la bandera argentina con la estrella del PRT en el puente de hierro, en Rodeo de la Cruz".

Florencia Santamaría, sobreviviente, dice: *"Graciela desapareció el 15 de mayo del '76. Según mi mamá, esa noche hubo una redada grande del PRT, de mucha gente. Fueron cayendo compañeros y a ella fueron a buscarla a la casa donde vivíamos antes, en la calle Patricias Mendocinas. Allí les dicen que mis padres estaban viviendo en Guaymallén, en el barrio Unimev y fueron allá. Ella estaba durmiendo con mi nena; estaban mi papá y mi mamá, también, cuando entraron. A mi papá y a mi mamá los metieron en el baño. Había un compañero durmiendo en la casa, pero a él no*

(3) En las primeras horas del día 6 de junio de 1975, un grupo de desconocidos portando armas de fuego, penetró en el hospital regional del departamento San Martín, y después de reducir al personal de guardia, secuestró a una persona- internada en el lugar desde el accidente ocurrido en La Paz, donde falleció su compañera de viaje Gladys Sabatini, estudiante de medicina. Posteriormente su cuerpo apareció baleado en Canota y fue identificado como Zenón Sanchez Andía, peruano, estudiante de la escuela de Comunicación Colectiva.

lo tocaron. Mi mamá gritaba, desde el baño, que le pasaran a la niñita. Se la dieron, a ella se la llevaron y dejaron al compañero. Cuando ellos se fueron, este compañero se fue; saltó la tapia y un vecino se lo llevó, lo sacó, pero volvieron a buscarlo porque se dieron cuenta de que había uno más en la casa. Lo vieron, pero, como no lo buscaban, no lo llevaron. La fueron a buscar a ella, quiero decir, con nombre y apellido, por eso, como no era buscado ese compañero, no lo llevaron. Así es que cuando volvieron ya no estaba, ya se había ido. Fue… se salvó milagrosamente. Era Osvaldo Zuin. Pero luego desapareció".

—¿Te acordás de la militante, estudiante de Medicina, que tenía un sobrenombre, una muchacha muy linda? Esa chica también estaba ese día, la 'Piri'.

"—La 'Piri' Lillo, que cantaba espectacular.

—¿También 'Piri' está desaparecida?

"— Sí.

—¿Era compañera tuya, en Medicina?

"—Era compañera del Jorge y de Guillermo".

La mamá y el hermano de Virginia Suárez, cuentan: *"A Vivi se la llevaron el 13 de mayo; se supone que estuvo en la Séptima, de la séptima al D-2, y después al Ejército. Quedó la huella del Ejército cuando entró acá. Un vecino, Giunta, me lo dijo harán dos meses atrás, ¡han pasado veintinueve años!, que estaba toda la cuadra cerrada por el Ejército. Él, con el padre, abrieron la puerta; él era joven. Los amenazaron con armas y les dijeron que se metieran adentro. En ese momento averiguamos que a la Séptima llevaban gente, entonces se hizo la denuncia; el Hábeas Corpus se pidió para saber dónde se encontraba. Al mismo tiempo se fue formando un grupo de madres y padres, como Talquenca, con el cual nos juntábamos e íbamos tratando de relacionar cómo había sido —sobre mi hermana, por lo menos, y los hijos de ellos—, y así fue que nos juntábamos los sábados para saber qué podíamos hacer".*

"Yo pienso que ellos mismos se denunciaron abiertamente, porque acá, quien llamó, fue el Ejército, vino el camión del Ejército, eran soldados, con sus ametralladoras; no era Aviación, no era Marina, entonces tenemos la pauta de quién fue que se la llevó. Era el Ejército. Por una "E" que dejó marcada la bota en la hoja; el error fue no haberle echado barniz para que eso se quedara, se borró con los años. Dejaron una bota plasmada con la "E" de Ejército.

—Ustedes comentan que hubo varios y que fueron a ver a algunas familias cuyos hijos habían sido detenidos para la misma fecha. ¿Todos tenían relación con Vivi? ¿Eran amigos?

"—No, con las Campos no se conocían, no había relación. Con Granic, sí. Ni con la señora de Luna, de San Rafael ni con Bustamante ni con la señora de Espeche; no recuerdo todos los nombres, pero no había una relación. Algunos trabajaban, otros estudiaban en distintas facultades… Lo que notamos, sí, es que eran estudiantes universitarios y que tenían mucha capacidad; que eran jóvenes muy preparados.

"Y cómo conseguíamos las direcciones… Para nosotros, la primera medida era ir al comando pensando en que nos iban a dar una información. Nos encerraban en una pieza con sillas, nada más, nos sacaban el documento y nos dejaban solos. La mayoría éramos mujeres; un solo hombre, el papá de Vilma, había ido. En un papelito, con un lápiz, sin hablar, poníamos el nombre, por ejemplo 'Haydée' y el teléfono o 'Haydée' y la dirección. Lo pasábamos a la que estaba al lado, sin hablar. Así nos fuimos juntando y por eso vino la señora de Luna, que era de San Rafael, porque había venido al Comando para pedir por su hija.

"El siguiente paso era el Arzobispado. Ahí había como una pequeña conversación, pero tampoco nos animábamos a hablar mucho. Así fue como nos fuimos conociendo para llegar a las

casas de cada uno. Cuando éramos más de siete, dijimos: 'Hay que ir a Alvear'. Nos recibieron. 'En tal lugar se llevaron al chico'; esa misma persona consiguió la dirección y fuimos, pero no nos quisieron atender, no nos abrieron la puerta. Pero una vecina nos dijo que habían otros más, conseguimos dos o tres nombres, pero no vimos a las familias. De San Rafael nos trajo algunos nombres la señora de Luna, de chicos que habían desaparecido allá".


CARCEL a
NI UN
PRESENTACION

"Cuando pasan los años, racionalmente la gente piensa que lo más posible es que su familiar está muerto, pero esto pasa en la cabeza, no en el corazón. Una vez que se encuentran los restos es más fácil. De otro modo hay una situación suspendida que no se resuelve"

Clyde Snow

"¿Y cuando vuelve el desaparecido?
Cada vez que lo trae el pensamiento.
¿Y cómo se le habla al desaparecido?
Con la emoción apretando por dentro".

Rubén Blades



Santiago José Illa

Nació en San Rafael, casado, periodista. Su esposa, Silvia Faget, cuenta:

"'Chiche' le decían en la familia. Nos conocimos a los dieciocho años y fue algo muy lindo. Yo iba al colegio secundario. Una compañera mía se había puesto de novia con él y siempre le hablaba de mí; le decía: 'Es una compañera muy parecida a vos. Le gustan los Beatles, sabe de los Vétales. Tanto le habló que llegó el momento en que me quiso conocer... y nos pusimos de novios. Es que él se enamoró y yo me enamoré. Tenía diecisiete años en el '70 y fue la época más linda porque la compartí con él. Tenía un humor terrible, jugaba al rugby, iba a la escuela secundaria Normal y de Filosofía y Letras; le gustaba escribir, hacía poemas, ese tipo de cosas. Un poco porque nació en San Rafael era muy conocido ahí, pero también porque era muy bueno como amigo, simpático, agradable, y entrador. Terminamos la secundaria; más bien él la terminó; yo no, porque estaba repitiendo y todas esas cosas y empecé a hacer lo que él decía.

"Por supuesto que no era momento de estudio sino momento de lucha y nos iniciamos en la militancia los dos. Decidió ir a Córdoba a hacer contactos y me escribió una carta que decía: 'Hacé los papeles urgente, nos casamos y nos vamos', porque él sabía que si no nos casábamos, a mí de los pelos me traía mi papá.

"Nos fuimos a Córdoba y de Córdoba pasamos a Buenos Aires. En Buenos Aires estuvimos un tiempo, después volvimos para que yo tuviera familia en San Rafael. Ahí, su íntimo amigo, que también militaba, le dijo que tenía que quedarse en San Rafael. Dijo que sí, yo que no, y terminó ganando. Nos quedamos en San Rafael. Y ahí empezamos la militancia en esa zona.

"Se inició en el periodismo porque le gustaba escribir, pero lo que realmente le gustaba era dirección de cine. Era caro, era imposible, pero le hubiera gustado ser director. También integró un grupo de cine en San Rafael, un grupo grande de cine-arte. Pasaban las películas en la escuela Rodolfo Iselín, de las buenas películas, que no era común que pasaran en los cines.

"Era petisito, pelo negro abundante y ondulado, con canas, tenía bastantes canas y tiraba más bien a engordar. De lentes siempre, tez blanca y ojos entre el verde y el gris...

"Lo único que lo enojaba era yo. Por ejemplo, si él quería quedarse en San Rafael, yo no; entonces se enojaba. Pero me conocía de tal manera que me dejaba con toda la idiotez y el enojo y se

iba. Cuando volvía, venía con un yuyito, y me decía: '¿Se te pasó gorda?' y cuando lo veía con el yuyito ¡más vale que se me pasaba!

"Tuvimos dos hijos: Héctor Reynaldo y Ana Clarisa. Él adoraba al varón, le decía 'Mi hijo Pipi', no sé por qué; pero todos le dijeron, también, 'Pipi'. Soñaba mucho con el futuro de sus hijos. Yo estaba embarazada cuando pasó todo esto y pensamos que íbamos a tener un segundo varoncito, pero fue una nena. Si hubiera sido otro varón, se hubiera llamado César. Los nombres de nuestros hijos son por los militantes muertos en combate. De Ana Clarisa no hace falta que lo diga, se cae de maduro, pero si Ana hubiese sido varón, como te dije, se hubiera llamado César, por el compañero de una compañera que cayó en Córdoba.

"Lo detuvieron en marzo de 1976 y lo trasladaron a la Penitenciaría. De la cárcel me escribía dos cartas por semana a San Rafael. Tengo las cartas; en una de ellas me mandaba a decir que estaba todo bien y hacía análisis. Después empezó a decir que las cosas más jodidas me habían tocado a mí, y aún estando él ahí, decía que estaba todo bien, que se daba cuenta de que yo estaba afuera, enfrentándome con la sociedad, con un montón de cosas, sin trabajo, sin nada... Un día, 12 de mayo, a las ocho y media de la noche, lo llevaron trasladado al Liceo Militar. Por supuesto que, posteriormente, en las cartas que me devolvieron, decía: 'No está más alojado en este domicilio', con sello de la Penitenciaría.

"Mis padres me ocultaron esas cartas, pero el 25 de mayo me lo dijeron; no aguantaban más y me lo dijeron: 'Mirá, Silvia, lo que pasó es que llegó esta carta devuelta'. Cuando me entregaron la carta, sentí que... lo mataron, lo mataron, lo mataron.

"Volviendo a mi casamiento, se armó todo a las apuradas. Y nos casamos en abril, fue el 10 de abril. Por supuesto, dijimos 'Nos casamos y chau; no va a haber fiesta'; eso no era lo principal, para nosotros lo principal era irnos. Mi papá dijo: '¡Cómo vas a casarte y no vas a tener una tortita!'... y se armó. Ellos hicieron la fiestita; vinieron los amigos más íntimos y fue un Casamiento... pero no porque era mi casamiento, o nuestro casamiento; fue divertido y eso que bailamos con un solo longplay; ¡era uno solo! Toda la noche con un solo longplay. Mi hermana, que toca la guitarra, cantó: 'Que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda'. Y todos nosotros, ¡ahhh!, enloquecidos.

Él era fan de los Beatles. Le gustaba Paul Mac Cartney y a mí John Lennon, pero los dos éramos fans. Hubo una película que nos marcó muchísimo: 'El graduado'. Cuando escuchábamos la música, nos volvíamos locos. Cuando estabamos ya casados, compró un grabador, un Ranzer. ¿Y qué casete nos compramos? Simon and Garfunkel, donde estaba 'El graduado'. Era el único casete que teníamos, pero se lo llevaron los milicos. La música que me gustaba era esa. Y Mercedes Sosa, Violeta Parra y también los Quilapayún.

"Cuando nació mi hija, estando en la cárcel de Mendoza, nos escribió: "Mi querida Silvia, mi amor, Reynaldo y Ana: en mi carta anterior, mi flaca, te decía que había omitido cosas por razones de apuro. La confirmo ahora y es una confirmación de la que hice en prosa para vos, mi amor, el 10 de abril y en concreto se refiere al nacimiento de Ana. Dice así: 'Salvo algunas golondrinas, unas cuantas violetas y curiosas hadas, el resto del orbe interrogaron a las agencias noticiosas sobre un nuevo remolino Ana. Tanto las que pertenecen a los grupos primavera-verano y los corresponsales invierno, que anunciaban en titulares de nieves y praderas al remolino César, fueron clausurados por Zeus.

El Olimpo aprobó en un acta firmada en el Machu Pichu la nueva aurora-amanecer Ana-Otoño. La alegría hizo que tanto el Atlántico y el Pacífico unieran sus naves bajo el mando del Zamba de Vinicius de Moraes. Las bibliotecas de Alejandría marcaron con tintas de coral, en páginas de papiro donadas por Ramsés, que Isadora

Duncan danzó en las nubes para ver su nueva hija. Por otro lado, la madre, la amiga, novia, la esposa de Chiche, sintió y a la vista de los tres mil peritos dio la orden para que las orquestas de voces almas celebraran un concierto al público hojarasca. Su padre Chiche confesándose a Moisés, narró que Ana nació para pedir y amar y que cuando derramase lágrimas solo sería al darse cuenta del llanto de los niños. Al tiempo de haber saludado al mundo, Ana fue colocada junto a otros bebés que avisados por una gaviota, la recibieron con villancicos, prometiendo crecer rayos para fecundar amos que hagan plantear a los ángeles que no es sólo de ellos el patrimonio de reír y amar. Como también quién no dejó de comentar las actitudes del hermano de Ana, el remolino Reynaldo. ¿Qué hizo él? Vestido de gala cuyo atuendo envidió Londres y París, se presentó a primera hora montado en un elefante de papel conducido por un hombre de color. Venía solo, también representó a su padre que envió sólo su espíritu. Apenas vio a Ana, besó su mano en su nombre y le regaló una rosa amarilla enviada por Chiche. Ana, también Clarisa y Reynaldo rieron por espacio de kilómetros luz, hasta que el sol dio por finalizada la entrevista. Silvia y Chiche se besaron por medio de la lluvia, se dijeron "Te amo", Ana los miraba y balbuceó "Se aman'. Y terminó diciendo: 'Bueno, mi querida Silvia, comentame qué te parece".



Blanca Graciela Santamaría

Nació el 23 de mayo de 1952, en Mendoza. Era estudiante de Artes en la UNCuyo, y soltera. De sus dos hermanos, Florencia, la mayor, es quien la recuerda:

"Era la menor de tres hermanos, éramos tres. La infancia nuestra fue en Mendoza. Mi papá se dedicaba a la política, mi mamá trabajaba. Mi papá era conservador. Mi papá es, esté donde esté, conservador. Actuaba activamente, fue funcionario público de los conservadores, en todos los gobiernos de su partido y en los gobiernos militares también, acá estuvieron los conservadores, claro. También lo fue en la democracia, electo en dos oportunidades, y fue funcionario.

"El primer contacto con la política lo tuve yo. Nos criamos en un ambiente muy cerrado. Ibamos a la escuela, al club y nada más. No teníamos otras actividades o contactos sociales más amplios; teníamos la mentalidad de la casa, éramos conservadores, todos, los tres conservadores en la manera de pensar y de hacer, hasta que yo entré a la Universidad, que es ahí donde se me abre el panorama. Ella entró después porque era más chica. Las dos estudiamos en el Sagrado Corazón,

primaria y secundaria en las monjas y nos recibimos ahí. Ella era un poco más bajita que yo, mediría uno sesenta, era más gordita, más rellenita, de cabellos castaños, ojos marrones, cutis claro, cuestionadora en muchas cosas; más insegura también, muy sensible, mucho más creativa.

"En realidad, su acercamiento a la política fue a través de mi militancia. Después se acercó a los grupos que había en la Facultad de Artes; no eran muchos, no tenían agrupación en la Facultad, era como una tendencia, más bien, costaba militar. En cambio, en Medicina, entramos en un momento y en un movimiento que ya se estaba dando. Así fue que, a mi casa, entró ese conocimiento de la izquierda pero también los conflictos, porque mi padre era conservador y yo empecé a cuestionar. Antes no tenía elementos ni conocía.

"Graciela se puso de novia con un compañero mío, Claudio, que seguía más o menos el mismo camino militante que yo. Así entró en contacto con la militancia política más estrechamente, porque se acercó a la organización.

"Nuestros padres ya tenían plena conciencia de nuestra militancia, ellos ya lo sabían. Lo que no sé es si sabían exactamente que militábamos en una organización, pero a la definición política nuestra la conocían.

"Te dije que yo era mayor… Durante mucho tiempo nos criamos muy solas porque mi hermano siempre estaba fuera de casa, ya sea porque estaba en la calle o con mi abuela o en el Liceo, porque fue al Liceo Militar. Nosotras estábamos mucho tiempo solas, las dos. Mi mamá trabajaba en horario completo, mañana y tarde, y yo medio como que era la madre (hace un silencio). Siempre me decía 'mamita', aunque le llevaba un año, un año y medio...

"Tuvimos siempre peleas, pero esas peleas de hermanos y cierta competencia. Ella me decía que yo era muy suficiente y, en realidad, tenía razón. Tenía la actitud de que me las sabía todas pero no me las sabía. Ella siempre fue mucho más consciente de sus dudas, de sus limitaciones, mucho más tímida. Le costaba más salir; yo he sido de hacer lo que tenía que hacer, sin cuestionármelo tanto. Ella se cuestionaba mucho las cosas.

"En esa época se discutía mucho sobre el arte popular. Ella defendía el arte por el arte, el arte como expresión creadora. Creo que debo haberla desvalorizado en alguna discusión porque éramos muy cerrados, muy terminantes, en cuanto a que si el arte no era expresión popular o que el artista debe salir del pueblo y todo lo que expresa es del pueblo… Pero en ese momento lo analizaba desde un punto de vista dogmático, quiero decir. Si no expresaba la angustia y el sufrimiento y el hambre, no servía; si no era panfletario, no servía. La disyuntiva: el arte al servicio de las clases dominantes, o al servicio del pueblo y si no era panfletario no era al servicio del pueblo, etc., etc.

"Mi hermana nació el 23 de mayo de 1952. Tenía un compañero, pero no se casó. La detuvieron el 15 de mayo del '76, hubo una redada grande del PRT y fueron a buscarla a la casa. Estaba muy entusiasmada con la militancia; las veces que hablamos en la cárcel, en ese tiempo —yo ya estaba detenida—, estaba muy tranquila, la militancia era estudiantil, seguía yendo a la Facultad, le quedaban dos materias para recibirse. Pintaba. Lo que más le gustaba eran la pintura y la escultura. Era muy afectuosa. Fue la madrina de la primera hija de mi hermano; la relación con él era muy cercana, yo era mucho más distante o más competitiva, no sé cómo decir. Con él fue muy afectuosa, con mi papá y mi mamá también, en el sentido de que yo podía hablar duramente de mi papá o de mi hermano mientras que ella comprendía más o le buscaba más la vuelta. Era más dedicada a lo interno, a lo profundo… Se preocupaba más de los afectos en la familia, de las emociones; yo no, era más cortante".

Drago Brajak fue su amigo. Relata: "...me enteré de su militancia cuando ya estaba afuera, echado por el peronismo; en realidad, en la Facultad, la lista la hizo el peronismo, porque toda esta lista se hizo en la época de Isabelita. Es más, diría que un alto porcentaje de la gente echada lo fue

en esa época de gobierno supuestamente democrático.

"Siempre disentí con los Montos; sin embargo, tuve en casa a Osvaldo Rosales. Desde el punto de vista ideológico no compartíamos el mismo proyecto, ni el mismo método; a lo mejor el proyecto final hubiera sido el mismo pero no compartíamos el método. Con otro militante montonero y su hermano, conseguimos trasladarlo a Santa Isabel. Queríamos que se salvara…

"Con Graciela fuimos compañeros en la década del '70. Cuando entramos a la Facultad, entramos juntos. Éramos buenos amigos. Todos la querían mucho, todos estaban enamorados de ella, pero hablo de amor sin necesariamente sexo, ¿entendés? Me enteré del secuestro en la casa de Luis Quesada; él también había sido echado, su casa estaba vigilada y el teléfono intervenido. También secuestraron a su nuera, creo que era odontóloga o lo era la madre, porque tenía una clínica de odontología. Ahí se empezó a movilizar Quesada, porque tenía contactos con unos generales. A Luis también lo habían echado, como te dije. Los de derecha decían que era comunista y los comunistas que era de derecha; finalmente, Luis es lo más democrático que yo he conocido en Mendoza… De manera que a través de él me enteré y estaba muy preocupado, y muy dolorido, realmente. Inclusive traté por todos los medios, hablé hasta con Díaz Bessone. Fui a Buenos Aires porque tenía que hacer un trabajo en la Embajada de Yugoslavia y ahí supe —es la información que tengo—, que murió de un paro cardíaco". (Su hermana Florencia refuta la versión porque, dice, existe otra, ya que se fue enferma, y por ello murió a los dos días de una complicación respiratoria, por la venda y la tortura).

"En nuestra época de estudiantes ella tenía muy buenas notas y era estudiosa, una traga. Cuando estudiábamos, a Luis y a mí siempre nos daba ganas de tomar mate o dibujar, así que mientras ella estudiaba, nosotros jodíamos. Sí, era muy estudiosa, era completa, no había desperdicio. Y vuelvo a decirte que, por su carácter, no sé si habrá entrado en alguna muestra colectiva, pero yo sé que era muy buena dibujante, tenía muy buenas notas en dibujo y en las otras materias. Nosotros éramos… qué sé yo, íbamos a estudiar una teórica y nos daba ganas de dibujar…

"En cuanto a salidas, generalmente nos juntábamos en la casa de alguien, o íbamos al cine, al Selectro, pero no éramos bailanteros, no estaba la joda así como ahora. Las peñas, sí. Escuchábamos a Caetano Belloso, a Larralde, toda la música popular pero progresista, que en aquellos momentos abundaba. El uruguayo Viglietti, los Quillapayún, María Bethania… Y a veces escuchábamos a un músico hindú, porque ella siempre estaba cerca de esa cosa medio oriental; María Ester, la amiga, también".



JORGE DANIEL MOYANO

Nació en Mendoza. Era estudiante de periodismo y soltero. Eugenio París, su mejor amigo y compañero de militancia, dice: *"Yo sé positivamente que él está muerto, que lo sacaron muy mal del D-2, por las cosas que me contó otro compañero de ahí, que nunca más se lo vio... Pero no está, él está muerto, mi idea es que está tirado en el Carrizal o vaya a saber dónde".*

"Nos conocimos en el barrio, de pibes, de jugar juntos, así que como barrio, como personas, como individuos, hicimos todo lo que se puede hacer entre los diecisiete, dieciocho años, hasta los veintiuno juntos; hicimos todas las cosas que se pueden hacer. Daniel y yo éramos pibes comunes, nos gustaba la música, nos gustaba salir, nos gustaban mucho los Beatles, éramos fanáticos. Y nos conocíamos, nos sabíamos los apellidos, las casas, era una relación muy particular. Con Raúl también, aunque íbamos a las reuniones y teníamos nombre de guerra.

"Sus padres estaban separados. A su papá no lo conocí, conocí a su madre. A través de un primo de Raúl apareció en el barrio. La calle Luzuriaga era nuestra, al 200, 300, ahí apareció, aquí en la quinta, a la vuelta del Círculo Médico, por esa zona. Nos hicimos muy amigos. Él empezó primero con todas esas cuestiones que son las particularidades entre amigos militantes, que son cosas secretas de las que no se dice oficialmente, pero me las dijo, que había empezado a militar, a tener participación dentro de lo que era el PRT. (...)

"Creo que tuvimos muchas falencias. Dentro de esas falencias, la preparación, la sobrestimación de nuestra propia capacidad, la subestimación del enemigo, la poca preparación para enfrentarlo, el poco conocimiento, o sea, lo poco marxista o lo poco leninista que llegamos a ser, en fin..., hilando más fino, ahora, tal vez para encontrar algún culpable de lo que pasó, tal vez para personalizar en algún culpable o en algo, en alguna cosa, por qué nos metieron en cana, por qué tuvimos que sufrir eso... Es como que uno hace, de esa forma, menos doloroso el dolor".

(Le preguntamos sobre quienes pudieron estar durante el mismo período en el D-2, que están desaparecidos y él haya visto):

"—... El muchacho este del que no recuerdo el nombre... que nunca supe el nombre, una persona gorda... Yo tuve la desgracia de limpiar su celda ensangrentada.

—¿Y vos deducís que era Montonero?

"—Claro, yo deduzco que era Montonero por algunas cosas que pudimos charlar entre los compañeros, entre los que estábamos ahí. Lo que sí sé es que cayó con una lista. Él fue detenido o le encontraron una lista con los nombres verdaderos de los que trabajaban en el D-2, los que hacían el trabajo del D-2, de los policías, de los oficiales o de la Policía Federal que componían ese parapolicial que era el D-2. Esa es la situación por la cual, si a nosotros nos pegaban cada tres horas, a él le pegaban cada veinticinco minutos, esto como para darte una idea de la relación.

"En un mismo operativo nos llevaron. Fue el mismo grupo, once personas sobre el que un poco después se dio mucha publicidad como la detención de una célula terrorista del PRT. En Mendoza, por el desarrollo, por la situación que se vivía, no había mucho milico en la calle. Era como que necesitaban justificar la existencia de células terroristas, células armadas, grupos que actuaran acá, para poder empezar a reprimir con más fuerza. Por el desarrollo mismo en Mendoza, en general, desde marzo hasta mayo, vos podías salir de noche, estaba medianamente tranquila Mendoza. Pero en mayo del '76, con nosotros, el D-2 estaba lleno.

"Un día del '83 volví al D-2... Estaba exactamente igual, pero lo han convertido ahora en una especie de depósito de porquerías, cuestiones así. Me gustó mucho la iniciativa de esas personas que quieren convertirlo en un museo... Creo que hay que preservarlo. Tendrían que sacar todas esas mugres y mostrarlo, dejarlo como un lugar donde hubo represión, donde se mató gente, a apenas trescientos metros de la Casa de Gobierno. Tendrían que convertirlo en un museo de la represión, que lo visite todo el mundo, que toda la gente sepa que a veinte metros de su casa había un lugar donde se detenía y torturaba gente. Y que lo hacía la Policía de Mendoza, y donde, seguramente, están los libros del lugar y de quiénes eran las personas que nos torturaban a nosotros, cómo se llamaban. La policía tiene que tener todas las listas. Que todo el mundo lo sepa: ahí se mató gente, ahí se torturó; que en nombre de la Argentina, de esto que tenemos hoy, se masacró a muchas personas. Que no siga convertido en esa porquería de depósito de mugre.

"Ni siquiera pude entrar a la celda donde estuve porque estaban todas cerradas y lacradas, con 'Acá secuestro de tal o cual cosa', 'Acá secuestro'... A la única celda que entré, con la Conadep, fue donde se encontró el libro de la Silvia. Esa celda era la única que estaba abierta, las otras estaban todas cerradas. No me impactó tanto. Me impactó mucho más acordarme, por ejemplo, de los compañeros que no están, de esas cosas, porque ya pasó, el dolor físico lo pasé... El dolor que no pasa es por los que no están... Lo que más me aterraba, mirá, no me dolía cuando me pegaban, tampoco porque fuera superhombre, pero lo que más me dolía era cuando sentía a los otros compañeros gritar, cuando entraban a la celda y les pegaban. Eso sí... eso me afectaba mucho más que cuando entraban a mi celda".



Lidia Beatriz Demarinis

Nació el 6 de enero de 1949. Estudiante, casada, un hijo. Tenía cuatro hermanos. Hugo, uno de ellos, también militante, la recuerda:

"Con mi hermana había una diferencia bastante importante de edad. No éramos muy compinches pero, de todas maneras, ella se enteró de mis... de mis curiosidades sociales o de mis intereses sociales cuando se fue de Mendoza, alrededor del '70 o '71, a estudiar a Córdoba; fue a estudiar Medicina. Siempre contaba sus aventuras. Estuvo allá hasta que yo empecé a militar en la UES; me acuerdo de esto porque mi madre le mandó una carta diciéndole que me había hecho peronista, entonces ella me escribió que estaba haciendo la justa.

"Un día después de esa carta, me mandó dos libros que fueron los primeros que doné a la biblioteca de la UES. Un día, y no me acuerdo si era de 1974 o 1975, se apareció. Mi papá tenía un mercadito en la calle Catamarca y San Juan, en la esquina Noroeste; ahora hay una estación de servicio. Venía de la Terminal de ómnibus que estaba en la calle San Juan, también, medio irreconocible, un 'fato' total... Con un poncho, una cosa impresionante. Estaba esperando que yo saliera del mercado para hablar conmigo. Entonces me contó, pero que en Buenos Aires, había tenido un problema muy grave; le habían reventado la casa, había podido escapar y venir a Mendoza con su compañero, pero no tenía dónde estar ni contacto con nadie, del ERP. Lo primero que me preguntó fue que si podría vivir en la casa de nuestro padre.

"Algunos dicen que nos parecíamos mucho. Tenía pelo castaño, ojos pardos, usaba anteojos... a partir de los dieciocho años empezó a usar anteojos. Tenía una voz increíblemente dulce, y cantaba muy bien, también. Estudió música; mis dos hermanas fueron obligadas... bueno, nosotros también fuimos obligados a estudiar música cuando éramos niños, por mi padre, y a la única que parece que le interesó fue a ella. Educó mucho la voz y tocaba el piano muy bien, pero no estudió formalmente como mi otra hermana, pero cantaba en las peñas; tenía una voz increíblemente poderosa. A pesar de que a su personalidad no se la podía asociar con el folklore ni con el campo, porque era increíblemente citadina, cantaba cosas de Cafrune, 'La Cautiva', recuerdo. Y también las canciones de Canturía, ¿'Marrón'?..., sí, sí, "Marrón".

"Qué más hacía... Y, hacía despelote, la echaban de todas las escuelas. Le enseñaba

francés a Walter —Walter Domínguez, el hijo de María—. Él era nuestro amigo desde la infancia, nos conocíamos desde entonces. Por eso, cuando tenía como catorce o quince años, iba a aprender francés. Y cuando ella volvió de Buenos Aires se reunieron un par de veces; o sea que, aparte del ERP y los Montoneros, venía el Partido Comunista Marxista Leninista a casa. Así que, imaginate… ¡Qué picnic se hubiera hecho la cana si llegaba ahí!

"Con mis hermanas se llevaba mal porque las otras dos eran muy formales; querían hacer todas las cosas que hacen las chicas de la edad de ellas en ese momento, y estaba como desencajada en eso. Siempre buscaba alguna otra cosa, le interesaba mucho leer… Conmigo se empezó a llevar bien porque los dos militábamos, pero también nos llevábamos para el diablo cuando éramos más chicos. A mi hermano menor lo protegía de una manera increíble; tenía un tremendo amor por mi hermano… le llevaba doce años, era como un hijo. Con mi viejo era un poco conflictiva la relación, porque mi papá, además de músicos, quería que todos fuéramos de determinada manera y cuando hay uno que se revela, siempre hay despelote. Le decía 'Tenés que hacer tal cosa' o 'Tenés que estudiar', y a ella le interesaba más militar que estudiar y hacer otras cosas que no eran lo que mi viejo disponía que había que hacer. Pero con mi vieja tenía una alianza inquebrantable, le bancó todo lo que hizo a pesar de que mi mamá no tenía la más mínima educación política.

"El 3 de junio de 1976, cuando la detuvieron, no hubo mucho para enfrentar. Golpearon la puerta, se metieron y los maniataron a ellos, incluso a mi hermano, con catorce años en ese momento; estaba por cumplir quince. Los agarraron a todos; cuando se iba, les dijo que no se preocuparan, que ya iba a volver… No era para tranquilizarlos porque mi vieja ya estaba histérica, pero mi papá no; él creía en este sistema, así que pensaba que eso no podía ser otra cosa que llevarla para meterla presa, a lo sumo. Mi vieja fue la primera que se desató y les tiró con todo lo que tenía desde la ventana al auto en el que la llevaban, les gritó y los corrió…

"Yo estaba haciendo el Servicio Militar; pienso que como teníamos parientes, algún oficial o alguno por el estilo, deben haber dicho 'Este es un pendejo, por ahí lo dejamos', no sé… Cuando estaba en La Plata estuve en ese campo de concentración donde los llevaban a todos. A la noche nos hacían esconder abajo de la cama, nos decían que había un ataque guerrillero y nosotros sentíamos ruidos por los pasillos de la cuadra; era gente que iba al baño, después íbamos nosotros y estaba sucio… Obviamente, llevaban a los compañeros a hacer sus necesidades ahí, a los desaparecidos. El asunto es que me habían dado como destino Mar del Plata; a los veinte días de estar ahí, más o menos, un día me llamó la gente de Inteligencia y me mandaron a Tierra del Fuego… Eso es lo único. Si hubieran tenido algún otro dato, creo que me hubieran desaparecido, porque también hubo compañeros míos de promoción, ahí en el servicio militar, que desaparecieron. [4]

"Su compañero era un tipo muy particular, muy llamativo, muy… qué sé yo. Vos no podrías olvidar a una persona así, fundamentalmente porque era un neura. Mirá, él corría; te quería decir algo, iba, corría a la habitación y te traía la cuestión, vos decías: '¡A la puta! Este tipo ¿quién es? ¿Lenin?'… Y muy hábil con las manos. Era armero, arreglaba armas; cuando la secuestraron a mi hermana —él tampoco estaba— mi casa estaba llena de 'fierros' inservibles, pero no se fijaron en eso.

"Se embarazó de Lisandro y mi madre se ofendió; fue la única vez que se ofendió, porque no estaban casados. Su hijo nació en el '75 y quedó con mi mamá. Pero fue mi hermano, prácticamente, el padre de Lisandro, a pesar de que era un chico. Lisandro lo considera como su padre...

"Mi mamá era una mamá de preparar muchas comidas caseras. La familia se juntaba los

---

(4) Hugo De Marinis sobrevivió, pudo terminar el servicio militar y abandonar el país. Actualmente vive en Canadá y fue co-autor con Ramón Abalo del libro "Mendoza Montonera", editado en el 2005.

domingos y los 'erpianos' aprovechaban eso, se venían a 'morfar', ¡todos los domingos venían! y el 'Negrazón' le pedía pastas. Yo veía que empezaban a aparecer caras raras, y me decía: '¿Y éste quién es? Eran los que ella traía, porque era muy hospitalaria; también con cosas que no eran suyas. Mi madre era muy compinche a pesar de que no le gustaban algunos de sus excesos. Y mi padre también era muy solidario, a pesar de los conflictos.

"El caso es que el 'Negrazón' ya no está.[5] Tampoco está Horacio Basterra, el compañero de mi hermana; murió en el '89, de cáncer, sin tener contacto con mi familia, porque... es que, en la medida en que iba pasando el tiempo, se empezó medio a enloquecer. Por otro lado, mi familia lo culpaba a él de lo ocurrido".



Virginia Adela "Vivi" Suárez Moreno

Nació el 7de agosto de 1953, en Mendoza. Fue docente y estudiante de Periodismo. Su madre, Haydée Moreno de Suárez, cuenta:

"Puede parecer presuntuoso, pero Vivi era inteligente ciento por ciento, por eso fue abanderada en la Politécnica Díaz Gastaldi y en el Magisterio. Se recibió de maestra, ejerció y estudió periodismo hasta segundo año. Pero en unas vacaciones le confesó al hermano que quería seguir Ciencias Económicas; en esos tres meses preparó los cinco años de contabilidad de la secundaria, porque en el Magisterio no tenían, rindió e ingresó a Ciencias Económicas. Mirá que a él le costó y se había recibido de Perito Mercantil...

"Le gustaba ayudar sin mirar cómo vestía la persona y, sobre todo, a la juventud. Es por eso que trabajó también con el padre Llorens. Ella era guía y su hermano Carlos, scout, de Murialdo. Ayudaron a la gente cuando la inundación, para que pudieran encontrar sus pertenencias; cuando el aluvión, en el '70. Trabajaban hasta altas horas de la noche, venían, descansaban algo y volvían a juntar alimentos para ellos... Carlos encontró, trabajando en eso, algunos cuerpos de gente del lugar.

"Tenía grupos de amistades porque trabajaba con los chicos de Carrodilla y grupos juveniles del Magisterio, porque era maestra. Iba con el padre Llorens a ayudar a la gente para que aprendieran a leer y escribir. Y tenía sus ideas políticas para mejorar la situación de Argentina.

(5) Se trata del militante cordobez Víctor Hugo Vera, de 23 años, desaparecido en Mendoza el 7 de noviembre de 1975.

Veían mucho el problema de los desocupados, de los pobres y trabajó con el ERP. Quizás ese fue el motivo que tuvieron los milicos para llevarla… (hace un silencio).

"Era muy elegante, Le gustaba vestir bien; una tía, en Buenos Aires, tenía una casa de confección de ropa y le preparaba todas las novedades que había, así que sobre vestir, vestía siempre bien. Era alta y todo le sentaba. Tuvo, hasta los quince años, el cabello largo. Ya cuando estaba en la escuela, cuando trabajó como maestra, se lo cortó, por eso en algunas fotografías aparece con el cabello corto.

"Cuando eran más jovencitos yo siempre los acompañaba, a pesar de que no había problemas en esa época. Los acompañaba a la entrada, a la salida, porque salían; iban a bailes o hacían bailes en las casas donde se juntaban los chicos y las chicas. En casa me pedían permiso, hacían una cena y todos traían algo, por ejemplo para celebrar un cumpleaños. Eran sociables y tenían una vida normal, como cualquier joven. Ella estaba aprendiendo a tocar la guitarra y la armónica… La guitarra se la prestaba un vecino a quien le decía 'el abuelo Juan', y además iba a un profesor que le enseñaba. Para la armónica, su tío le había comprado el libro para aprender a tocar, así que también sabía tocarla. Yo la ha regalado recién, hace un par de semanas, apenas… Le gustaba la música.

"Nació el 7 de agosto de 1953 y era la más grande de los nietos por las dos partes, paterna y materna. El varón mayor, por parte paterna y materna, es su hermano. Fueron los primeros nietos de las dos familias, la Suárez y la Moreno.

"Cuando la detuvieron, el 13 de mayo de 1976, tenía casi veintitrés años. Trabajó en la escuela Burgoa, donde yo era directora; después, cuando me dieron la escuela República de Cuba, también la puse allí. Estuvo como suplente en la escuela Roque Sáenz Peña y, cuando la llevaron, era titular en la escuela Serú, en Luzuriaga, Maipú. Se recibió de dieciocho años y por el puntaje, por ser abanderada, entró inmediatamente a ejercer. Trabajó como cuatro años.

"Su militancia empezó cuando llegó a Carrodilla un sacerdote del Tercer Mundo y hacía reuniones. Daba unas misas muy buenas, muy bien explicadas; reclamaba por la gente que no tenía trabajo, que no tenía comida. Era muy joven. Las reuniones las hacía con los chicos de la juventud de Carrodilla. Pienso que ahí nació su pensamiento, por ver tanta injusticia. Pienso así porque el sacerdote venía a casa y a distintas casas, y conversaban sobre cómo podían ayudar a esa familia que no tenía comida, que no tenía trabajo… Entonces juntaban ropa, fondos para ayudar… Hacían sus reuniones en casas y en la misma iglesia. Pero de cómo entró al ERP, no tengo idea".



María Silvia Catania Campos

Nació en Mendoza, el 26 de febrero de 1953. Soltera, estudiante de Medicina. Su madre, que tiene dos hijas y un yerno desaparecidos, nos cuenta, primeramente, sobre Silvia:

"(...) estudió la primaria en la escuela Cano; cuando iba al último año, sería sexto grado, ahora es el séptimo, tuvo el mejor promedio, y le dieron un reloj. Los hacía una joyería de acá y los daba como premio, en la escuela, a quien tuviera el mejor promedio.

"Ya de chiquita, decía: 'Yo voy a ser médica, aunque me reciba a los treinta años'. La Facultad de Medicina siempre fue difícil, pero pudo entrar ahí nomás, con unas notas bien altas y me decía: 'Si creés que yo voy a tener una placa en la puerta, estás muy equivocada. Porque yo quiero ser médica rural, no me van a ver acá'.

"Cuando iban a la Facultad, compraban tarros de leche Nido o cosas así, cuando les sobraba un pesito, y llevaban al barrio San Martín. Hacían alfajorcitos, vendían para comprar la leche con otra compañera de la que no recuerdo más el nombre. Sé que era una morochita que después desapareció; como era el primer año que venía esa compañera, no la vi más.

"La relación con su papá era muy buena, muy buena. Él era su confidente, siempre tenían las mismas ideas. Él era muy bondadoso, en realidad, muy generoso también. Era músico; yo sé que muchas veces había músicos que venían de Buenos Aires solos y recuerdo, en una oportunidad, que uno de ellos se enfermó, estaba muy grave y él lo ayudó. Con su padre se llevaban muy bien, hablaban de sus ideas como si fuera un amigo. También con Adriana la relación era muy buena; eran compinches, muy compinches, muchas veces charlaban las dos y yo venía de golpe y se callaban. Ella era muy sentimental y Adriana también, pero ella de nada lloraba, en cambio Adriana era más fuerte, de esas personas que cuando tienen que decir algo, lo dicen.

"Yo les decía: '¡Chicas, por Dios!'... Ya se venía una época fea. Cuando subió Pinochet y acá Videla, tuve una corazonada y le dije: '¡Ay Silvia, vos sabés que este desgraciado me hace acordar —le decía, por Videla—... Tiene la cara de Hitler. Y el Pinochet, la de Mussolini; yo la veo fea. Estoy escuchando cosas, comentarios, no se metan en nada ustedes!'. Me dijo 'En qué nos vamos a meter. ¿Vos creés que si yo hiciera algo que los pudiera perjudicar, me hubiese quedado? Esta es mi patria, yo de acá no me muevo". Y yo vi esa misma semana, justamente cuando dije eso, a unos que pasaban por la calle, por la vereda y miraban para adentro del zaguán, en la casa que teníamos en la calle Pedernera... Se ve que la estaban siguiendo y... y, bueno, después vine a atar

cabos de muchas cosas.

"Después de toda la tragedia... de todo esto, íbamos a Buenos Aires. Su papá tenía negocio; lo perdió porque, de tanto ir y venir, estábamos todos los meses allá. A donde nos decían, íbamos. Fuimos a La Plata, a conventos, a hablar con monjas; unas, buenas, nos recibían pero otras tenían cara de malas.

"Una vez estaba lloviendo y estábamos yo y otra señora porque queríamos hablar, creo que fue una de las primeras veces de ir a la Plaza de Mayo, porque no se sabía dónde juntarse y qué hacer. Habían pasado el dato de que ahí había muchas madres que estaban en la misma situación y me dijeron que fuera allá; para distinguirme, ahí fue lo del pañuelo. Iba y me quedaba quince días para agarrar el otro jueves y después me venía a Mendoza, y daba vueltas... Una vida de locos, vida de locos, he pasado. Mi marido, acá, tenía que trabajar, no podía dejar, todavía tocaba en el Casino... Yo pensaba: 'Qué ironía, tocando música para otros y uno con el corazón que le sangraba en todo ese tiempo'.

"Ella estaba en sexto año y tenía que rendir Química. La preparó con otra compañera que era de San Juan y salió bien; justamente en sexto año, era el último año que le quedaba para terminar...

"...Después tenía que hacer la residencia. Preparó la materia con una compañera que tenía tres chicos. Frida, se llamaba y el apellido era alemán. La noche del 14 de mayo habían estado estudiando con Frida en el dormitorio, porque ya se había casado Adriana y vivía en su casa. Frida se quedó a dormir y se iba el sábado o domingo a San Juan, cuando a la dos de la mañana..., sí, las dos eran; nosotros estábamos durmiendo y ellas también, porque era tarde. Sentimos como una explosión en la puerta de calle. La agarraron, la golpearon, la tiraron al suelo... Nosotros vimos unos encapuchados. Yo, en la cama, miré medio dormida y sentí los gritos de su abuela. El papá se levantó de un salto y cuando yo vi que los habían encañonado y que mi esposo quería pegarle al tipo, le dije: '¡No, no, no le hagas nada, que nos van a disparar!'... Y se la llevaron... A su compañera no la tocaron. Ya estaban seguros de quién era, a quién tenían que llevar... Fueron en tres Ford Falcon. Salieron tres, arrancaron... Y... bueno, recordando cosas más agradables, les cuento que tuvo un novio que visitaba la casa. Pero no duró mucho tiempo. Se llamaba Mario, estaba en el Hospital Central y ahí lo conoció. En una oportunidad, él se iba a Francia y quiso que se casaran para que se fuera con él. Ella le dijo que no, así fue que se distanciaron. Eso pasó unos meses antes, él se alcanzó a ir. Si él sabía algo, no sé... Era una buena persona, era un médico muy bueno que siempre atendía allá, en el Central, a la gente muy humilde, siempre estaba dispuesto a ayudarlos".

Recuerda los quince años y muestra las fotos; son chiquitas, en blanco y negro; todavía no había color. Le parece mentira que hayan transcurrido todos estos años.





Juan Bernal, Alberto Bernal y Raquel Herrera

Juan nació en Mendoza el 25 de junio de 1953. Estaba casado con Raquel Herrera. Alberto, el 18 de octubre de 1954, soltero. Eran estudiantes. Sus hermanas, Alejandra y Carmen, relatan:

"Nosotros somos una familia numerosa; doce hermanos, seis mujeres y seis varones. En la madrugada del 28 de mayo de l976, a Juan lo mataron junto a su esposa. Lo que puedo decir es que eran muy buenos chicos. Estuvieron militando primero en la Juventud Peronista, después con el Comando Guevarista. Estudiaron en San Buenaventura. Juan quería ser médico y Alberto abogado porque era muy leguleyo. Eran buenas personas.

"Alberto nació el 18 de octubre de 1954 y Juan el 25 de junio del 53. Juan era un chico muy vago, muy bueno y cariñoso. Alberto no, era más bien callado, le gustaba mucho dibujar, hacer artesanías, dibujaba muy bonito. De un Cristo hacía un Che Guevara, lo transformaba, tenía una facilidad para dibujar enorme. Mi papá se enfermó desde muy jovencito y la familia numerosa se hizo un círculo cerrado. Nosotros éramos todos muy unidos, hasta ahora mantenemos esa unidad.

"A Juan le gustaba jugar; era un chico inteligente. Hizo la primaria en la escuela General San Martín, en la Cuarta Sección, junto con Alberto. Estudiaron también los dos la secundaria en San Buenaventura. Juan empezó en la Agustín Álvarez pero lo echaron, después hicieron los dos juntos el mismo año...

"Juan empezó el Servicio Militar y los dos a militar en la Juventud Peronista, en 1973. La forma de militancia que había en esa época era barrer calles, cortar árboles, trabajar en el barrio San Martín con el padre Llorens; ahí trabajaban muchísimo, lograron levantar el barrio San Martín. En realidad, fue por el padre Llorens que estuvieron trabajando ahí.

Carmen sostiene que se les ofreció irse cuando se puso peligrosa la situación, cuando se supo que desaparecían militantes que estaban en el Partido Justicialista, en el Comando, donde fuere.

"Jamás llevaron un arma a casa. Nunca vimos una en la casa, ni siquiera folletos ni volantes, nada hubo en casa. Tampoco allanamientos.

"Eran muy idealistas; tuvieron la oportunidad de salvar sus vidas, pero ellos no la usaron; tenían que hacer algo para cambiar el rumbo, y que fuera lo mejor para el resto. No pensaban

solamente en su familia, también en su país. 'Si ustedes se van, se alivia la familia', les decíamos, 'y se queda mucho más tranquila'... Pero no, a ellos no les importaba, estaban metidos en eso, tenían que seguir e iban a conseguir, no sé si era desde Marx y si era esa toda la literatura que leían, pero teniendo la oportunidad de salvar sus vidas, ellos quisieron seguir acá, luchando.

"Después de mayo estuvimos buscando y sin saber, porque nadie nos quería asesorar. Buscamos, preguntamos, porque realmente no sabíamos el fin que habían tenido. A veces, la gente, por maldad o porque nos veían en un lado y otro, decían 'Sí, sí, lo vi a Juan allá, a Alberto allá' y en la desesperación de buscarlos —y a Raquel, la esposa, porque Juan se había casado un mes y medio antes— buscamos a los familiares de Raquel para que nos dijeran qué sabían y nunca lo logramos; es más, la familia de Raquel desapareció, así que tuvimos que manejarnos como podíamos. Hasta que en un momento llegamos al Cuerpo Médico Forense... y me muestran que en el libro de ingreso estaban Juan y su esposa...

"Llegar al Cuerpo Médico Forense fue la última opción, porque no queríamos creer. Cuando me presentaron el libro que decía que Juan y su esposa habían ingresado, me volví loca, no podía creerlo y preguntaba por Alberto y no, no estaba... Y preguntaba qué había pasado, un accidente, cualquier cosa, y encontré a un médico que trabajaba en El Sauce, me abrazó, me preguntó qué pasaba, y entonces me dijo: '¿Querés verlos?' Yo no los quería ver en ese momento y me dijo más: 'No, acá no están, ¿querés verlos, querés verlos?'... y me mostró la foto. Fue terrible. Qué perverso fotografiarlos así, destrozados como estaban... Iba conmigo mi hermano Ginés, que es el primero que falleció de un infarto; vio las fotos también. Nos dijeron que si las queríamos las retiráramos al otro día. Yo dije: 'No, ¿para qué me voy a quedar con las fotos de mi hermano muerto?'. Ahora sería una prueba muy importante, pero en ese momento no lo pensé.

"De ahí nos mandaron a la Seccional 7º para averiguar qué era lo que había pasado. Fui a la Seccional ese mismo sábado, no recuerdo qué fecha, pero sé que era un sábado de enero. Me quitaron el documento, me encerraron, me pusieron con un milico ahí, en la puerta, y no me dejaban salir. Así estuve cuatro horas que me parecieron mucho más; me entregaron el documento y me dijeron: 'Qué es lo que ha pasado, se lo van a decir en el comando'. Fui al comando en día sábado, no había nadie, tuve que volver el lunes... Me atendió el capellán de ahí, de la Octava, Schrro y no me acuerdo el nombre. Me sacó todo lo que pudiera llegar a saber, que no era mucho, me dijo que me iba a conseguir una entrevista con el comandante Irusta, que era el que estaba en ese momento a cargo del comando. Me subieron por un ascensor, tratándome como si fuese la peor prostituta pero me recibió. Dijo que había ocurrido algo en la madrugada del 28, que habían muerto dos perros, que había habido un enfrentamiento, y que otros dos perros se habían escapado por los montes... ahí me enfurecí, y él me dijo: '¿Usted quiere desaparecer?'... Así contestó. Y además dijo 'No le puedo dar más información, no le puedo dar más información'. (Silencio largo)

"Yo quería los restos y estuvimos intentando desde 1977 hasta 1984... Siete años para lograr conseguir los restos de Juan; lo conseguimos, fuimos al cementerio ese mismo día... Estaban anotados como ingresados. Donde estaban ubicados Juan y su esposa, en el cuadro 33, fosa 289, había seis cajones. Juan y su esposa estaban en el primero y segundo. El 27 de julio de 1984 nos autorizaron a sacarlos, pero teníamos que llevar peritos, peritos médicos. Había seis cajones, es decir, cuatro cajones más, aparte de los de Juan y Raquel. Había un cajón lleno de niños, sin ropa, envueltos en bolsas de nylon... Hasta que sacaron el cráneo de Juan y vi los huesos... estaban todos astillados... Cuando sacaron el cráneo de Juan, fue una cosa horrible la que sentí, pero los identificamos y así pudimos elaborar el duelo... Sabemos que Juan es Juan y está muerto, pero con Alberto, no.

"El mismo 28 de mayo de 1976 fuimos hasta el domicilio donde vivían Juan y Raquel, la

finca Sanzone; eso fue un saqueo. Mi hermano recién se había casado, tenía muebles nuevos, todo nuevo. Había llegado el Ejército y la Policía, pero en ese momento todos vestían igual, todos de verde. Llegaron a la finca, Juan y su esposa estaban durmiendo, empezaron a tirar tiros y granadas a la casa, no hubo ningún enfrentamiento porque no había armas allí. Alberto, de casualidad, venía llegando de trabajar, estaba trabajando en una fábrica de conservas, vio lo que estaba ocurriendo y lo cazaron. Lo metieron en un corral y lo torturaron. Ya habían matado a Juan pero a Alberto lo llevaban vivo… Juan ya estaba rematado; lo remataron con un tiro en la nuca, pero Alberto estaba vivo… Sabían la hora enque llegaba, se escondieron todos porque llegó antes y… Debe de haber sido aproximadamente las dos y media.

"Una vecina que estaba viviendo en Buenos Aires porque se había ido a trabajar, dijo que vio a Alberto en Mataderos, cerca de la calle General Paz… Fuimos, preguntamos, íbamos con un mapa —porque así llegamos—, y empezamos a buscarlo. En el Obelisco se juntaban los artesanos; tuvimos la mala suerte de que el día anterior los habían levantado a todos, entonces llevamos una fotito ampliada y lo reconocieron, efectivamente había estado por ahí. Seguimos preguntando y nos dijeron que había sido visto alguien así, pero con sus facultades mentales alteradas. Cuando preguntamos a los artesanos, dijeron que se hacía llamar Horacio. No era Alberto entonces, pero como nos acompañaba mi hermano Goñi, dijeron: 'Es muy parecido a él' y, efectivamente, son muy parecidos, más con los lentes gruesos.

Alejandra los recuerda mucho. Sus hermanos más grandes eran muy "cuidas", nada de salidas y ni siquiera llevaban amigos a la casa, por temor a que les quitaran la hermana. ¡Terribles! Pero con Juan y Alberto era distinto. Dice: "(…) porque éramos más o menos de la misma edad, con poca diferencia. Yo tenía trece años y, por supuesto, jugábamos; yo era el juguete de ellos. Es muy gracioso porque nos numeraban, 'qué número somos' decíamos. Conmigo eran muy paternales. Mi papá estaba muy enfermo… Jugábamos —el horario de la siesta era religioso, mi mamá siempre fue muy laburadora, le fascinó cocinar y a pesar de su pobreza nunca nos faltó un plato de comida o algo así—… jugábamos en la siesta, pero teníamos que estar calladitos. Mi hermana mayor ya estaba casada y de mis otros hermanos, uno vivía con nosotros. Eran juegos en común. Si teníamos que jugar a la mosca, jugábamos a la mosca, no había diferencia de edad ni nada. Eran muy paternales, los dos.

"Alberto era muy tímido y con Juan éramos recompinches… A mi cuñada no la soportaba, no soporté a ninguna de las otras, pero me lo tuve que comer porque, bueno, se casaron con ellas.

"Y fue muy lindo, jugábamos mucho, yo era el juguete, era parte de ellos; me enseñaban a insultar y yo era como un varón, insultaba y siempre me defendían. Cuando alguien venía a poner las quejas, decían: 'Ah, algo le habrán hecho.' y cerraban la puerta".



María Cristina "Piri" Lillo Montenegro

Nació en Mendoza, el 4 de diciembre de 1951. Era estudiante de Medicina y soltera. Su hermano Jorge, dice:

"Era extremadamente independiente, obviamente gestada por mi madre que era exactamente igual, a sus genes se los traía... Hizo la escuela primaria y la secundaria en el colegio María Auxiliadora, todo en el mismo colegio. El preuniversitario en el Galénico. Toda su vida supo que iba a ser médica; desde su época de secundaria sabía que medicina era su carrera.

"Con respecto a la música, empezó tocando en el colegio secundario porque era íntima amiga de una monja que estaba dedicada a la música, la hermana Helena, que terminó por desatino y por la parte jerárquica de las monjas, como cocinera en Rodeo del Medio, porque se rebeló a la directora de la escuela María Auxiliadora... Ahí aprendió a tocar piano y después empezó a tocar guitarra. Conformaron, por primera vez en María Auxiliadora, una banda, una orquesta... Una banda como la de los chicos, actualmente, con batería, primera guitarra, segunda guitarra, etc. De ahí sale su vocación por tocar siempre guitarra, en peñas, asados, a donde fuera la invitaban a tocar. Iba con su guitarrita a cuestas, que terminó siendo mía... Existe todavía la guitarrita.

Jorge comenta que su familia se disgrega cuando él tenía nueve años. Hasta entonces, la familia eran su padre Jorge Enrique Lillo, su madre Dora Elina Montenegro, su hermana y él.

"(...) Mi madre murió cuando yo tenía nueve años de un síndrome cardíaco y mi padre en el '88, por una septicemia generalizada. En realidad, por una hidrocefalia del implante que una válvula de Hukins le genera y que no acepta, que rechaza, y así se produce la septicemia...

"La relación entre ella y mi padre se basaba en los cánones morales que existían en aquella época, la hija, mujer, era muy cuidada pero también era muy mimada... Era los ojos de mi padre; cualquier decisión o toma de decisión sobre cualquier aspecto que fuera, ella tenía voz y voto cincuenta y cincuenta. Mi padre estuvo varios años viudo, se volvió a casar, pero fueron muchos años en los cuales estuvo apoyado solo en ella.

"Con mi hermana fuimos muy unidos. De todo lo que ella hacía, yo era consciente, sabía lo que hacía. Y, mirá, ella era consciente también de no incorporarme a esas cosas en una forma pública, porque obviamente peligraba mi vida. El día que la llevaron, uno preguntó si a mí también,

y otro dijo 'No, a éste no hay que llevarlo". Queda claro que nunca me había expuesto.

"Cuando apareció en la familia una madrastra, comenzó mi padre a separarse de nosotros, puesto entre la espada y la pared. Entre una esposa y una hija. Un día, ella estaba estudiando para dar una materia y esta mujer había puesto la música muy alta… y tenía una manía, una paranoia con el tema de la limpieza.

Para Piri, su cuarto era su cuarto y lo arreglaba cuando quería. Bueno, entonces, salió una vez, bajó la música y siguió estudiando. Vino ella, puso la música otra vez muy fuerte, salió Piri una segunda vez, con una tijera, cortó el cable y siguió estudiando.

"Comenzó a militar en el Peronismo de Base. Es decir, a las asambleas se agregó un grupo que era el Peronismo de Base, pero lo dejó cuando apareció este chico Espeche, sé que la esposa y él trabajaban en el hospital Central. Pero también comenzó porque apareció en su vida Oscar Rojas, con el cual tuvieron una relación muy íntima, al punto tal que se separa de su mujer y se va a vivir con ella.

"Desde el '74, en el '75 y en el '76, se empezó a desatar esa ola de secuestros indiscriminados, hasta que en un determinado momento los tipos llegaron a mi casa, destrozaron la casa. Me ataron, me apuntaron con una 45, me pusieron el arma entre medio de los ojos; fui dado vuelta y, agachado, pateado, tirado en un sillón, atado con una sábana y un cable… De ahí partieron para adentro de la casa. Yo estaba en el living viendo televisión y de ahí en más no supe absolutamente nada de ella, hasta el día de hoy.

"Piri tenía el pelo castaño oscuro, casi… medio colorada, lo mismo que mi madre que era colorada de pelo, era bien gringa. Tenía el pelo muy ondulado y se lo planchaba permanentemente. Era de mediana estatura, no muy alta, delgada, muy buen físico. Lo que más recuerdo es cuando se fue de vacaciones a Mar del Plata y me quedé en Mendoza porque tenía materias que rendir, una materia que me había llevado, la única que me llevé en todo el secundario, recuerdo que me decía en la carta que me envió: 'Nunca te olvides que sos la mitad de mí'.

"Cuando ella tenía seis años yo tenía dos. Ella había empezado la primaria, teníamos una empleada, mis viejos se iban a las siete de la mañana y yo quedaba con la empleada. Entonces ella volvía de la escuela y toda la tarde eran juegos, pero estaba mi madre y fue madre dura.

"Con mi hermana no había discusión, había una condición emblemática: era una mina que siempre fue la mejor estudiante, siempre fue la que consiguió todo con mi padre, que tuvo, por decirlo de alguna manera, desde mi padre, el mayor reconocimiento. Fue, quizá, con la única persona que mi padre no usó la frase 'Me defraudaste', los términos de mi viejo… Todos aquellos términos que no usó con ella, los usó conmigo, todos, completitos, entonces llegó el momento en que, estando en Córdoba —ya llevaba un año sin viajar a Mendoza—, mi papá me dijo: 'Te olvidaste de tu padre', y yo le contesté: '¿Cuál?'… Es que era obvio, lo empecé a entender después que murió. Todo pasaba un poco por ahí, ella era el logro total y yo era la sombra… Pero pasaron los años y la sombra se disolvió. Empecé a comprender, de mí empezaron a depender otras personas y eso es lo que cambia todo. Yo creo que cuando me casé, cuando tomé mis responsabilidades, todas las demás, hechas anteriormente, se diluyeron".

Sobre "Piri" hablaron, también, compañeros estudiantes de Medicina. Daniel De Monte, dice: *"Mis recuerdos se remontan a los primeros meses del '70, marzo o abril, quizás, en los prácticos de Anatomía… Terminé la secundaria en la Escuela de Agricultura, en Alvear, en diciembre del '69 y todavía con una materia colgada por falta de tiempo para rendirla. Fui a Mendoza para enfrentar el ingreso a Medicina, una suerte de aventura fatídica con resultados generalmente desdichados, creo que hasta hoy. La cosa es que, casi de milagro y sin hacer el 'pre', aprobé, rendí la última de la secundaria (¡sobre tractores y arados!) y empecé a cursar… Así me*

empecé a cruzar por los pasillos de la Facultad y en los prácticos de Anatomía, con la 'Piri' Lillo. Al principio intercambiábamos algunas palabras, no más allá de lo formal; yo seguía siendo o me sentía un chacarero metido a estudiante de Medicina y ella era inquieta y de lo más interesante… Mostraba una aplicación y capacidad para el manejo de los preparados que nos traían de la morgue, que nos daba envidia.

"Es difícil resumir… todo se mezcla. La nostalgia, la bronca, la ingenuidad de soñadores que éramos, soñadores de un mundo mejor. Todo se mezcla, porque por un lado no parábamos y por otro nos rodeaba un miedo casi animal, en las piezas de pensión que alquilábamos los foráneos o en las casas de los que vivían acá. Es que éramos todos sospechosos para la atrocidad del facismo… Lo veíamos como fragmentado, como cuando íbamos a ver esas películas del Caribian o del Selectro".

"Antes de la pesadilla, yo había conseguido un material excelente sobre mortalidad infantil en América latina, no sé si venía de Cuba, o de Nicaragua, y lo recibí por gente que militaba con los curas del Tercer Mundo… Qué tiempos, ¿no?

"Estábamos cursando una materia… 'Medicina preventiva y social', se llamaba y teníamos que presentar un trabajo, una monografía, pero con tema a elección. Yo sabía que la Piri militaba en el peronismo de base con otros compañeros. Mi querido amigo y compañero Jorge Barandita era uno de ellos y nos habíamos trenzado varias veces. Discutíamos sobre Jhon Cooke, mis diferencias con el peronismo, el Che, Fidel, si el socialismo nacional o la internacionalidad del socialismo… Qué se yo. Que eran charlas acaloradas, no hay duda, pero creo que nos dábamos perfecta cuenta de que había coincidencias que podríamos llevar a la práctica… Sigo mezclando, ¿no?

"En concreto, le propuse a la Piri trabajar sobre mortalidad infantil y aceptó inmediatamente porque le interesó muchísimo el material que yo tenía… Con un par de compañeros… lamentablemente, no recuerdo… no, no me acuerdo quiénes eran los otros dos, hicimos el trabajo. Lo terminamos defendiendo frente a un profesor que después de escucharnos, pontificó que la mortalidad infantil era un problema sanitario, no político. Por supuesto, nosotros decíamos lo contrario, o aceptábamos que era, por lo menos, un problema mixto… La Piri, especialmente, retrucaba con una vehemencia… Hasta lo enfrentó con términos que eran un pasaporte indeseable. Aparecimos, contra de lo esperado, en la lista de los aprobados... y supongo que en otras listas también; a esas no las vimos.

"Y una mañana, no sé cuál, entré como siempre a la Facultad de mis sueños y alguien me despertó para siempre porque me dijo que la noche anterior la habían secuestrado a la Piri.

"… Además, era de esperar que con teléfonos, direcciones, nombres… opté por dejar la pensión de la calle Federico Moreno y me fui con los libros y un bolso a Villa Jovita, cerca de Gas del Estado… A los dos días, el compañero con el que compartía la pieza en la pensión, vino a avisarme que tres o cuatros tipos de civil vinieron a buscarme la noche pasada. Y, bueno, había que poner más distancia. Me acompañó a un viaje loco un compadre inolvidable, Fernando. Fernando González, trabajaba en la cocina del 'Fritz y Franz'. Primero fuimos a Rosario, después a Buenos Aires, volvimos a Mendoza, previa pasada por Alvear. Mis viejos no entendían nada, si era época de cursada… Volví y la lista de 'ausentes' era cada vez más extensa. Ir a la Facultad era una odisea. Esa subespecie de seres humanos, pelo corto, bigotes, lentes oscuros y campera negra, te palpaban, te mandaban a cortar el pelo, decidían que no entraras por la pilcha, mientras te buscaban en sus listas…

"Tuve lo mío, pero no sé todavía cómo zafé. No pude tener trabajo oficial como médico durante varios años, por 'subversivo y marxista confeso', de acuerdo a lo que decía un documento que existía en el hospital, según contó un ex director… del hospital de Alvear, estoy hablando. Del director de facto, —ah, en la galería de directores del hospital también está su foto, por supuesto—

un tal Mastrogiácomo, de quien se decía que junto con el estetoscopio se colgaba una '45', escuché amenazas de muerte; del Círculo Médico, discriminación, amenazas telefónicas a mis padres… De esas, tenemos casi la certeza de donde venían. Casi, y es una pena tener que decir 'casi'. El personaje, actualmente, goza de la democracia con un cargo en la municipalidad… En fin… No más que esas cosas.

"Y te cuento también que, por inspiración de algunos ex compañeros de la Facultad, la promoción 1977 nos volvimos a encontrar casi todos en una cena, hace muy poco. Han pasado treinta años… Los vi… Son mujeres grandes, hombres más que maduros… En ese momento de tanta emoción y nostalgia, volví a darme cuenta, y otra vez, ¿eh?, porque es algo siempre presente, que la Piri no estaba… Ni el Chino Moriña, ni…

"Los… esos de pelo corto, lentes oscuros, campera negra, bigotes… ¡Qué reverendos hijos de puta!".

A la pregunta de dónde, cuándo o cómo se conocieron con Piri, Jorge Barandica, recuerda: *"Nos conocimos cuando ingresamos a la Facultad de Medicina. Pero yo sabía que ella estaba preparando el ingreso y esas cosas, porque era amigo de unas primas de la Piri por el lado de su mamá, que aunque no se veían, hablaban de ella... ".*

"Era una persona con mucha fuerza, muy temperamental, discutidora cuando estaba convencida de algo… Buena estudiante, solidaria… ¡muy solidaria! También era una chica que se enojaba fácilmente, era muy exigente con ella misma y con los otros. Pero, por sobre todas las cosas, era una buena persona.

"Tenía una voz hermosa, creo que soprano, y cantaba muy bien. Le gustaba cantar una canción mejicana, muy melancólica, que habla del mundo como un gran puerto 'donde unos llegan y otros se van'. A mí se me estrujaba el corazón cuando la oía, ¡no sé porqué!

"Su mamá había fallecido y Piri, además de estudiar, cubría el aspecto femenino de su casa. Tenía adoración por su hermano Jorge; era adolescente en ese momento. ¡Siempre hablaba de él con tanto orgullo! Se sentía un poco su madre.

Sobre la militancia, Jorge reconstruye: *"Cuando se producen las tomas de las facultades en los finales del gobierno militar de entonces (año ´72, '73) la comunidad de los barrios Flores y Olivares hacen la toma con nosotros, los estudiantes de Medicina, y así conocimos a militantes de la Coordinadora Peronista, que fue después el Peronismo de Base. Ingresamos juntos en esa organización y comenzamos a militar en el ámbito de la Facultad, en el frente estudiantil, aprendiendo y compartiendo con otros compañeros en ese momento que fue tan intenso y tan participativo".*

"Piri canalizó en la militancia muchas de sus cualidades. Hacíamos militancia en los barrios, viviendo la cotidianeidad de esas personas humildes. Era otra época, no teníamos miedo de entrar ahí. Los vecinos nos cuidaban. Y la verdad es que nos hicimos muy amigos. Juntos vivimos, por primera vez, experiencias de la militancia de esa época. Por ejemplo, recuerdo que fuimos a hacer una pintada nocturna en las paredes de Guaymallén y nosotros lo sentimos como un bautizo. Fue muy intenso'.

¿Qué otras cosas hicimos?... Por ejemplo, ya en democracia, desde la Facultad, organizamos campañas de vacunación con el Vacunatorio central. Movilizábamos a estudiantes y a jóvenes de los barrios, capacitados como vacunadores, e ingresábamos casa por casa a verificar esquemas de vacunación, cartillas…. Nos tocó organizar toda la actividad de los barrios del Oeste de Mendoza. Fue una experiencia impresionante, que hoy miro hacia atrás y me sorprende por la cantidad de gente que movimos y el impacto que tuvo'.

"Otra que recuerdo muy bien, porque… Es que tengo la imagen de un momento, cuando ya había comenzado el horror en el gobierno de Isabel. Los compañeros del curso, los de derecha, nos

chicaneaban y se reían de nuestras debilidades. Piri estaba atrás mío, con una semi sonrisa y cara inexpresiva, diciéndome sin mover los labios 'No les mostrés que te joden, no digás nada'. Y, realmente, la sentí como un respaldo'.

"Cuando las contradicciones del peronismo se hicieron manifiestas, por el año '75 y ya no se podían justificar, Piri se alejó del peronismo, no de la militancia. Manteníamos las coincidencias respecto de la realidad social y política, y seguíamos siendo compañeros de la Facultad, preparando materias, cursando…'.

"En esa época, Piri hizo pareja con un médico que se estaba divorciando. Militaban en el PRT, y se fueron a vivir juntos, lo que significó un impacto muy grande en su familia y en todos. Prácticamente no visitaba a nadie. Su casa, que era mínima en cuanto a los elementos domésticos, estaba cerca de mi casa. Como su pareja estaba mucho tiempo afuera por su trabajo y supongo que por su militancia también, mi casa y mi familia pasaron a ser un apoyo para ella en ese momento. Comía con nosotros, a veces iba a estudiar. En esa época estuvo muy sola, muchas veces la vi triste. Después del golpe del '76, su pareja se fue de la provincia y Piri volvió a vivir a casa de su padre'.

"En su forma de militar a veces se exponía, era muy arriesgada. Por ejemplo, en el '76. Llevaba en la cartera muchos ejemplares del periódico de su organización, y los repartía… Y eran épocas en las que había operativos rastrillo en cualquier momento; te paraban y te requisaban. Siempre la criticamos por esta actitud y ella lo minimizaba'.

Sobre cómo sucedió el secuestro y desaparición, Jorge dice: *"Entre mayo y junio del '76, preparamos dermatología en casa de una compañera casada. De los tres, la Piri fue la única que aprobó… El día de ese examen fue la última vez que la vi… Esa noche, creo que a las tres o cuatro de la madrugada, me llamó desesperado Jorge, su hermano. Habían ido a su casa, la casa del padre, los ataron a todos, y a ella la secuestraron. Me contó que ella no dijo nada, que no gritó, que no se resistió. .. El hermano empezó por pedir ayuda a los teléfonos de la agenda de Piri, porque parece que no allanaron la casa, ni se llevaron sus cosas, así es que, cuando se pudo desatar, encontró la agenda. Este chico era un adolescente, y tuvo que afrontar el horror solo, porque el papá estaba enfermo y conmocionado".*

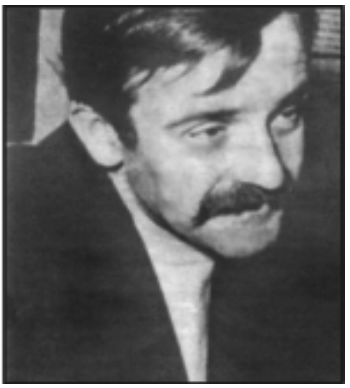
"En ese momento era imposible saber qué pasaba. La mayoría de la gente no le podía dar respuesta al hermano de Piri y, obviamente, tenían… teníamos miedo. Esa noche nos hablamos con Guillermo, un compañero de la Facultad, y se le ocurrió que nos juntáramos al día siguiente con Jorge, en la calle, para ver si le podíamos ayudar en algo… Lo hicimos. Nos juntamos y las sugerencias que le dimos, él ya las estaba intentando, como hablar con el obispo o buscar a algún militar conocido... Pero realmente no se nos ocurría qué otras cosas se podían hacer. Después se corrió la voz de que esa noche habían desaparecido varias chicas, estudiantes de Medicina; una médica, otras familiares de estudiantes… Era una situación que no tenía antecedentes. No podíamos imaginarnos lo que realmente estaba pasando…".

Junio de 1976.
La Estrella Federal

"Cuando pasa la tormenta y puedo ver mi jardín, sé que no se llevó el fruto, aunque haya ahogado la flor".

Daniel Crosta,
Detenido desaparecido el 14-09-79

Junio fue también un mes elegido por los represores para asesinar y desaparecer a militantes montoneros. Edesio Villegas Lucero desapareció el 26 de mayo de 1976; Ricardo Luis Sánchez, el 2 de junio; Jorge Vargas Álvarez, el 12 de junio, Daniel Soprano, el 17, Francisco "Paco" Urondo murió en combate el 17 y su compañera, Alicia Cora Raboy, fue desaparecida en el mismo operativo.





Francisco "Paco" Urondo y Alicia Cora Raboy

"De él no hay mucho más que decir. Nació en Santa Fe en 1930, se destacó en diferentes géneros literarios: poesía, cuento, novela, teatro, ensayo, como así también en guiones cinematográficos". —dice su antiguo compañero de lucha, Carlos Aznares —[5] *cuando terminó su paso por Noticias, llega un momento álgido en el cual surge la polémica sobre si lo mandaron o no al muere al venir a Mendoza. Si Paco pudiera hablar, ambos dirían que nadie los mandaba a hacer cosas que no tuvieran ganas de hacer. Todo lo que hacían en la militancia política lo hacían porque querían estar en esa organización. A veces había excesos, errores, pero hay una parte de nuestra historia que se ha contado en el después, donde se quiere dejar la imagen de que todos los jefes los mandaban al muere. Y no es así. Nadie iba al muere porque lo mandaban, uno estaba en una organización comprometida hasta las últimas consecuencias. Se cometían errores y también se pagaban esas culpas con los compañeros de base, y otras veces con la muerte de algunos de los compañeros de la dirección. Hay un montón de compañeros que fueron direcciones de Montoneros o del ERP, y estuvieron en la primera línea de combate hasta último momento".*

"Evidentemente, Mendoza no era el lugar ideal para mandarlo, pero ya no había lugares ideales. Todo el país estaba agujereado por la delación, por los servicios. Alicia ha quedado como 'la compañera de', pero ella se tomó la militancia en serio y le cambió la vida. Era muy disciplinada, honesta, lo calmaba; él volaba y ella lo bajaba a tierra. Cuando le dio una hija —Ángela—, se olvidó de todos los agujeros negros que le planteaba la militancia".

Alfredo Guevara, abogado dedicado a Derechos Humanos, fue contactado por Beatriz, hermana de Urondo, en julio de 1986, porque quería obtener la partida

(5) Fragmento tomado en la presentación del libro "Francisco Urondo la palabra en acción" biografía del joven escritor Pablo Montanaro, en la Biblioteca Julio Huasi el 18 de julio de 2003.

de defunción. Su cuerpo estaba sepultado en Junín como NN, constante conducta de los militares para crear el terror con la figura de "NN".

En una nota periodística, Alfredo Guevara dijo: *"Paco tomó la pastilla de cianuro pero, en el momento de incorporarse, recibió un fuerte golpe en la cabeza, compatible con la culata de una pistola 45mm. Inmediatamente le fue suministrada nafta para que vomitara y pudiera ser interrogado, pero fue el traumatismo cerebral lo que causó el fallecimiento. Beatriz Urondo pudo encontrar también, en la Casa Cuna, antes de que fuera entregada a una familia, a la hija de Paco y Alicia Cora. En cambio yo no logré ninguna pista sobre el paradero de Alicia".*

Reneé Ahualli, "la Turca", estaba en el auto cuando concurrían a la "cita envenenada", en una esquina de Guaymallén, donde Paco perdió la vida y Alicia fue desaparecida. *"(...) luego de que se va Pedro, viene Paco como responsable. Después me enteré de que lo habían descendido de categoría porque tenía un romance con alguien que trabajaba en el diario, en Buenos Aires, y ese alguien era Alicia Raboy. Yo, en realidad, lo conocí a él como jefe, pero no la conocí a ella hasta el día de la cita envenenada, donde murió Paco y desaparecieron a Alicia".*

"Paco era un tipo muy agradable; un tipo muy lleno de vida, simpático, entrador. Quizás, para la ideología montonera, era un tipo muy liberal, porque en realidad a él le gustaba juntarse con los compañeros... El Tincho también era así —mi compañero—; le encantaba hacer reuniones de comidas, de bebidas y de charlas. Es que, claro, uno en la clandestinidad vivía muy afuera de todos esos circuitos que habían sido normales para nosotros. Y él era así, yo recuerdo un día en que estaba en mi casa y había venido mi hermana para estar cuando naciera mi hija. Fue unos días antes de la cita envenenada. Mi hermana hizo empanadas tucumanas y él estaba feliz. Le dijo: 'Te ganaste un pedacito, un lugar en mi corazón'... Era así, muy tierno, un tipo muy especial; era un gusto estar con él porque te hacía sentir muy bien.

"A Alicia la conocí el día ese de la cita. Ahí supe que tenía un niño muy pequeño. Después supe que era Ángela, que era una niña y que tenía once meses en el momento del tiroteo en Guaymallén. Fue una cita de control. Había caído Vargas, que era un compañero de San Juan. Pedro, o Raúl Rossini, había hablado por teléfono, a algún teléfono que tenía de Mendoza, diciendo: 'Díganle a la Turca y al Tincho que se vayan de la casa, porque Vargas, cuando fue un día a una reunión, dijo que creía que sabía dónde quedaba la casa'. Entonces Pedro nos decía que la dejáramos por el momento, por si 'cantaba'. Justamente demoró una semana en encontrar la casa o poco menos de una semana, o sea que la cantó. El que vivía con nosotros, que cantó la cita de control, se llamaba o le decíamos Martín; era Torres, un 'comisario' de San Luis que vivía en nuestra casa. Este fue el que yo alcancé a ver en el auto que estaba parado en la cita, como a cuatro cuadras".

"(...) cuando yo llegué para empezar a caminar la cita, me levantó Paco en el auto. Ahí estaba Alicia, ahí la conocí... Me dijo: 'Yo quiero que, vos que conocés, veas. Yo veo cosas que no me gustan mucho de la cita'. El error fue pasar de vuelta, porque se ve que ya Paco había pasado como dos veces. Tendríamos que haber atravesado por alguna calle, no sé, son cosas que a una se le ponen y piensa, piensa, piensa...

"Apenas entré a la cita, me di cuenta de que había gente disfrazada en la calle; hacían como que barrían la vereda, era muy burdo, tenían como pelucas puestas, era algo así como una escena montada en un teatro, a lo largo de las cuadras. Cuando vi el auto —y yo lo conocía a ese auto porque en algún momento fue nuestro—, me fijé, y en el medio tenían a este chico, Martín, sentado entre dos ursos... Estaba ahí, en el asiento de atrás; lo habían disfrazado, le habían puesto una gorra...

"Cuando ellos vieron pasar de nuevo el auto, nos empezaron a seguir. Ahí se armó la persecución que terminó en la muerte; yo creo que Paco murió ahí, no sé, porque él, en algún momen-

to, nos dijo: '¿Hay alguien herido?' y yo le dije que sí, porque a mí me había alcanzado una bala de rebote —después me enteré de que fue de rebote—, y seguimos tratando de zafar, hasta que Paco dijo: 'Chicas, bájense, váyanse, que me tomé la pastilla y me siento mal'... O sea que se tomó la pastilla, paró el auto... Yo me bajé y me fui a la calle que, según yo, era cerrada y Alicia levantó a la niñita que tenía en el piso por la balacera; ella la había puesto con muy buen criterio allí abajo. Yo no sé si Paco recibió algún balazo, no lo sé, él nunca dijo que le dispararon... Me fui y Alicia con la niñita también, por esa misma calle. En realidad, se metió en un corralón ahí, en la esquina donde paró el auto, y entró en una ratonera; fue peor, no tenía salida para ningún lado. Ella entró como buscando una manera de irse del lugar, pero era justo en la esquina, al lado de donde estaba el auto, o sea, que no se alejó demasiado...

"Yo siempre pensé que entré en una calle que no tenía salida y elegí —para mí era así— una puerta de tela metálica. Me metí por ahí, pensando salir para algún lado. Era como un pasillo y se dio la coincidencia de que en esa casa vivía una persona que, parece, ¿no?, tenía simpatía con la Juventud Peronista; me ayudó a trepar con unos cajones, fue una cosa así, y a largarme por la tapia. Hacía diecisiete días de mi parto. Ni por puta me acordé de que me dolía la costureada que me gané después del nacimiento de la gorda, que pesó cuatro kilos quinientos cincuenta...

"Cuando salté la tapia caí en un desierto, porque eran lugares que todavía no estaban habilitados y había unos piletones... Después traté de encontrarlos y descubrí que la calle se llama, mirá la casualidad, Tucumán. Antes nunca la pude encontrar porque buscaba una calle cerrada; buscaba después de años, buscaba el corralón por donde se fue Alicia Raboy y no lo pude encontrar. Cuando filmamos la película, recién entonces, supe que era Tucumán y Remedios Escalada... Pude encontrar la calle y saber que nunca estuvo cerrada, que siempre hubo paso; era mi cabeza la que decía eso".

"Ahí me lavé las manos porque las tenía con sangre por la herida en las piernas, y me fui a esperar el troley. Entonces empezaron a pasar. Era un operativo montado con todo cuidado, porque fue inmediato. Esperaba el troley que sube por la otra calle, según va hacia Guaymallén; una calle que también es como única para el troley, la Remedios de Escalada que baja hacia el centro. Parada en esa esquina, vi que empezaban a pasar los autos. Estarían cercanos, seguramente, porque acababa de irme del lugar donde quedó el auto; venían con fierros afuera; iban con escopetas, con ametralladoras salidas de los autos, pero todos de particular, porque también a las dos cuadras, cuando ya subí al troley, me senté y aparecieron por atrás y por adelante. Subieron... El troley paró y subieron, miraban, buscaban... no sé, buscaban a alguien manchado de sangre, no sé qué buscaban, pero yo creo que ni respiraba en ese momento, era una cosa de súper tensión... Y se bajaron los tipos; estaban de particular pero con armas en las manos, disfrazados, sin uniforme.

"En el troley pasé de vuelta por el lugar donde estaba el auto, con Paco... Yo no sé qué pasó, pero sí sé que Paco se tomó la pastilla. El testigo, el que me indicó por dónde irme, dijo que lo habían tirado de los pelos al piso. Es posible que se hayan enculado con él porque lo encontraron muerto. Les debe haber dado mucha bronca, es muy posible... pero el médico dijo otras cosas, no está claro; pueden haberlo golpeado después"

"Podría ser que muriera de un golpe en la nuca. Y eso de que tenía alcohol en sangre, es seguro que le dieron algo para que vomitara, era lo primero que hacían. Les puede haber dado mucha bronca. Si le dieron un tiro en la nuca, se lo dieron de la bronca porque no lo encontraron vivo. De acuerdo a las declaraciones del abogado, le encontraron alcohol en sangre y para nada estaba chupado el Paco, por más que le gustaran las fiestas y tomarse unos vinos... no estaba para nada chupado. Yo hablé con él, estuve en el auto antes y después, él trataba de zafar, nosotros estábamos en desventaja con el auto que teníamos; era un Renault 6 y ellos tenían un Peugeot, un auto que es

rajador, pero, además, ellos estaban armados hasta los dientes y tiraban permanentemente. Nosotros solo teníamos una pistola y un revólver. Paco me pasó la pistola y él tiró con el revólver. Mientras manejaba, tiraba, y yo tiraba por este lado, por la izquierda… No soy zurda, trataba de agarrarla con la derecha".

Julio de 1976. Domingo Britos

Fue detenido el 1º de julio de 1976, junto a Jorge Lubino Amodey, ex policía de la provincia de San Luis y militante montonero. Estaba casado y de ese matrimonio nació una niña llamada Patricia. Ella cuenta:

"Mi padre se llamaba Domingo Britos. Nació el 2 de noviembre de 1952 en la provincia de San Luis; era puntano. Por lo que me contó la gente que lo ha conocido, mi madre, su madre, los amigos, era una persona muy justa, que siempre estuvo atenta a lo solidario; siempre le dolía en lo más profundo la injusticia…

"Sobre eso tengo un ejemplo; esta anécdota que me contó un compañero suyo de cuando vivían acá, en una pensión —porque él se vino a estudiar acá con otro, con un amigo creo que de San Luis y alquilaron lugar en una pensión donde todos los que vivían allí eran estudiantes—. Había uno que se la daba de gracioso y le hizo una zancadilla al amigo para burlarse. Entonces a él le dio tanta indignación, que fue, le dio una sola trompada y le dijo: 'Burlate de alguien de tu tamaño'.

"Era una persona muy impulsiva y también de carácter muy fuerte, tenía carácter fuerte. Trataba de ser justo, trataba de escuchar, sabía escuchar a los demás y si algo era, vuelvo a repetir, justo, se hacía y si no se lo fundamentaban bien, seguía la discusión hasta que llegaban a un acuerdo.

"Era presidente del Centro de Estudiantes. Sus compañeros recuerdan que, una vez, un compañero se accidentó en la Universidad, y ahí nomás salió a buscar ayuda. No se quedaba quieto, todos lo recuerdan y ninguno habla mal de él. Cuando ingresé a la Facultad, fui a Asuntos Estudiantiles y estaban el ingeniero Fernández con el ingeniero Montoya, conversando. Me quedé afuera y me preguntaron:

"—¿Qué necesita?

"—Mire, necesito saber dónde me toca trabajar, porque me salió una beca por prestación de servicios.

"—¿Cómo es su apellido?

"—Britos, Patricia Britos.

"—Britos… Yo tenía un buen amigo que se llamaba Britos. Vos no lo debés conocer, era puntano.

"Yo le dije: 'Puede ser, porque toda mi familia, por la parte de los Britos, es de San Luis.

"— Le decían el 'Negro' Britos.

"—Es mi padre —aclaré, y fue como si les hubiesen dado un baldazo de agua fría. Me abrazaban y besaban, como si yo fuese el recuerdo que tenían en ese momento de él. Me dijeron:

"—Vos tenés que estar muy orgullosa de tu padre. Tu padre era una excelente persona.

"En la Facultad he conocido a muchos de sus amigos. Una vez estaba rindiendo y dice el profesor: 'Britos… ¿Quién es Britos?' y yo, chiquita, dije: 'Yo' y después, cuando salió, me dijo él: '¿Sabés por qué preguntaba quién era Britos? Porque yo conocí a tu papá'. Me apretó fuerte, me dio

un beso… Todos se emocionan cuando lo recuerdan. "Mi mamá me contaba que, una vez, —mi mamá no terminó la escuela primaria—, por eso y como chica de barrio, no se sabía expresar bien. Fue un día al departamento de mi papá y salió a abrir la puerta, porque llegó un cartero a entregar un informe. Entonces viene un compañero que también vivía en la pensión y le preguntó: '¿Vino alguien?'. 'Sí —respondió mi mamá— ha venido un chico a traer un informe… No, informe no, uniforme'. '¿Cómo?—le dijo el otro, burlándose porque ella no sabía expresar bien eso de informe y, entonces, recuerda que él le dijo: '¿Quién es más analfabeto, vos que siendo estudiado no le explicás, o ella que por su ignorancia no se sabe expresar?'… Siempre le decía a ella que no tenía que sentirse menos que nadie, ni sentirse superior a nadie, que todos somos iguales.

"Le gustaba jugar al básquet, daba clases a gente mayor…, bueno, daba clase a gente de treinta años y algo, que para mí eran 'mayores', en los barrios más humildes, en San Juan. Mi mamá vivía en el barrio donde él daba clases en la Unión Vecinal, y fue a una reunión que habían organizado para recaudar fondos para la escuelita… Desde ese día, dice, apenas lo vio, lo fichó. Estuvieron bailando y empezaron a salir.

"No sé si era 'pintón'. Sé que era alto, morocho, delgado, de voz gruesa. Dicen que mi sonrisa es parecida a la de él, que tenemos la misma sonrisa y pelito crespo. Pertenecía a la Juventud Universitaria Peronista y era el presidente del Centro de Estudiantes de acá, de San Juan.

"Dos de sus hermanos eran militares y mi abuela, enfermera. Tuvo nueve hermanos por parte de madre, pero además tuvo hermanos por parte de padre, otros nueve más, porque su padre se casó dos veces. En los setenta, uno de los hermanos que era militar, había estado en su casamiento donde eran todos montos. Su cuñado, que era el padrino de casamiento, dice que a él lo llevaron no sabe por dónde, que ni siquiera sabe las calles por donde se metieron y que eran todos estudiantes; a la mayoría los desaparecieron. Ahí estaba su hermano, que era militar en ese momento, como te dije. Esto fue en el '74, todavía no pasaba lo del Golpe, pero ya funcionaba la triple A y no sé si fue dos noches después cuando desaparece otro, de acá, de San Juan, que trabajaba en una imprenta.

"Por eso, no sé…Su hermano era militar, pero no sé hasta qué punto él.... porque además me di cuenta de que se hacía hacer toda la casa con soldados; los utilizaba como empleados domésticos. La mujer no hacía casi nada. Debe de haber tenido un cargo alto... Nunca le vamos a poder preguntar nada porque murió y nos va a quedar esa duda para siempre.

"Había otro hermano más joven que, en la época de la dictadura, era soldado. Lo contó mi madre, que se lo había contado a su vez su suegra; una vez llegó a casa y la abuela le dijo: '¿No te das cuenta de que alguno puede ser tu hermano?', y él le contestó: 'Y, bueno, si alguno es mi hermano, lo voy a tener que matar'. Este está vivo y vive en Buenos Aires… Algún día le preguntaremos.

"Cuando entró en la clandestinidad, se fue a vivir a San Luis. Allá lo empezaron a buscar y se fue a vivir a Mendoza. Mandó a buscar a mi mamá; mi abuela ya no la quería tener con ella, porque los militares entraban a cualquier hora, arrebataban la puerta, incluso, dicen, que daban vuelta todo, hasta la cuna conmigo adentro. Que ponían a todos sus hermanos y a su madre, que estaba enferma, contra la pared, buscándolo. Así que mi madre le escribió una carta. Él le dijo que fuera, que la estaba esperando. Se fue con un bolsito y conmigo… Estaba en una plaza y vino uno de sus compañeros, la llevó con los ojos vendados porque no podía saber la dirección. Era para su protección.

"Vivían en una casa con una compañera que sabía inglés —pero no era profesora de inglés— y su compañero, que era un sociólogo, profesor en la Universidad. Se habían ido a vivir a Mendoza y tenían cuatro hijos, todos rubiecitos, de ojitos azules. Ellos desaparecieron, los dos.

"Mi mamá se fue de Mendoza porque le daba miedo, sobre todo después de que en la casa de al lado bombardearon, ametrallaron y mataron a todos los que vivían allí. Entonces ella se fue a

San Juan y, hasta donde ella sabe, él desapareció el 1º de julio de 1976, y lo habrían tenido detenido en el centro clandestino Palacio Policial (D-2)... Sobrevivientes de ahí dijeron haberlo visto a mi papá... Y desde entonces lo estamos buscando".

Dentro del seguimiento realizado por la Casa de la Memoria, se supo que el resto del año 1976 se fue llevando la presencia de Rafael Olivera y de su esposa Nora Rodríguez; de Oscar Iturgay, el 16 de julio; de Juan Carlos Charparín el 19, de Carlos Fernando Gregori, el 13 de septiembre pero en Buenos Aires, y de Daniel Collado, el 22 del mismo mes, también en Buenos Aires.

En la provincia de San Luis operaba un depredador llamado Plá, que era capitán. Él es el responsable de la muerte de Graciela Fiochetti, Santana Alcarat, Pablo Ledesma y Raúl Cobos.

Santana era oriundo de La Toma, en aquella provincia; tenía 21 años y era estudiante de farmacia en la UNSLuis, militante de la JUP. Fue detenido por dos personas de civil durante una clase, en la Facultad, y luego asesinado junto a Graciela Fiochetti. Según Emilio Luque Bracchi, testigo de Las Lajas, quien fuera posteriormente trasladado a San Luis, dice que le preguntaron reiteradamente por Santana.

En San Juan, las fuerzas conjuntas golpearon más duro a partir de agosto. En Pocito, en una propiedad de Miguel Ibarbe, irrumpieron las fuerzas represivas y mataron a Roberto José Guilbert, sanjuanino como Ibarbe. La crónica periodística no menciona otros decesos o detenciones.

Algunos militantes de la Juventud Peronista lograron escapar y viajaron a Mendoza. Posteriormente, el 1º de octubre, desaparecen Víctor Hugo García y Luis Blardone; el 20 de octubre, Daniel Olivencia y Marie Anne Erice, a quien se vio en Mendoza; el 23, desaparecieron José Scading y Florentino Arias, estos dos últimos sanjuaninos; el 26, Vicente Mazitelli; Alfredo Escamez, el 27 del mismo mes; el 29, Marcelo Rodríguez. Son asesinados Afredo Leroux, su esposa Marta Insegna y Mario Martínez, el 20 de noviembre. Todos eran Montoneros.

En septiembre de 1976, dos amigas fueron desaparecidas: María Inés Correa Llanos y María Leonor Mércuri Monzo, junto al compañero de María Inés, Carlos Jacowsik, dentro de un supuesto operativo "antijesuita".



María Inés Correa Llanos Saenz

Nació el 23 de septiembre de 1947. Era instrumentista y también docente. Formó pareja con Carlos Jacowzik Novic y esperaron un hijo. Su familia la olvidó. Solo algunas amigas pueden contarnos su historia.

En este caso, Elisa Villalba:

"Desde muy chica venía con su familia a veranear a la Puntilla y nos juntábamos siempre, en los veranos, a jugar, a andar en bicicleta... Yo aprendí a andar en su bicicleta, porque era la única que había en la zona. Como ella era una persona sumamente inquieta y movediza, yo siempre le decía que era así como buena petisa. Hacíamos los juegos en su casa o en la mía. Esa casa siempre llamaba la atención porque, en su familia, los niños comían aparte; comían primero los niños y los adultos después, en otro lado. A mí, por lo menos, me llamaba la atención, porque en mi casa comíamos todos juntos.

"Su padre era abogado y su abuelo también, muy reconocido de acá, de Mendoza. Sus tíos eran todos abogados y me acuerdo que en su casa, la de su abuelo, en realidad, porque esa casa era del abuelo, hacían riñas de gallo, en la esquina; en el terreno no había nada en esa época, y estaba armado el ring donde ponían los gallos de riña, y ahí las veíamos. Su madre era porteña, su papá mendocino, y sus abuelos eran argentinos, todos de acá, de Mendoza.

"En ese entonces ella tendría ocho, nueve años y era bajita, dientuda, de boca chiquita y dientes grandes... Tenía ojos redonditos y chicos, y muy vivarachos. Así andaba siempre, con mucha vivacidad, con ganas de captar todo cuando miraba. Te dije que era bajita, de contextura chica...

"Hizo algunos años en el colegio Sagrado Corazón, conmigo y con mi hermana. En aquellos años hacíamos grandes excursiones a los cerros; integraba las girls scout y cuando íbamos arriba iba gritando... Yo siempre me acuerdo, cuando subo un cerro, cómo debíamos subir para no cansarnos... Después no la vi más; es decir, solo de vez en cuando, hasta que estuvo en pareja con Carlos y vinieron a vivir nuevamente acá, a la casa... No a la casa de sus abuelos, sino a la casa donde estaban los caseros, —tenían una casa para los caseros— y ahí vivían.

"Se había quedado embarazada y era algo que la tenía muy preocupada. Cuando todavía no tenía pareja, el miedo a quedar embarazada y llegar a tener un hijo, la acosaba. Tuvo hermanos con deficiencias mentales, y tenía miedo de que le pasara lo mismo; a su embarazo lo llevaba con bastante

preocupación; más en esa época en que no se hacían estudios, como ahora… Pero estaba recontenta, a pesar de eso, estaba contenta. Tenía más o menos entre cuatro o cinco meses de embarazo cuando se la llevaron.

"A mí me comentó el vecino de acá, que vio cuando los llevaron, que los sacaron envueltos en sábanas... Que los llevaban como alzados, como que iban con cuerpos muertos…

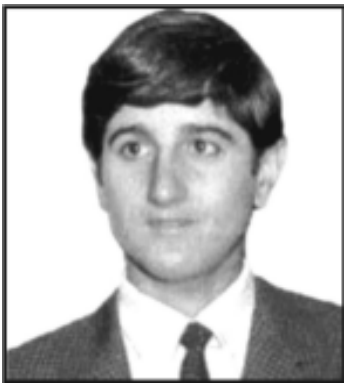
"Llevaban una vida totalmente normal. Lo que a todos les extrañaba, por ser gente de muy buen nivel económico, que estuvieran viviendo en la casa en que vivían, porque se venía abajo. Después la vendieron y construyeron otra, pero era una casa...

"No sabíamos que su padre la había apartado de la familia. Además se decía que cómo, siendo ellos abogados y conectados con tanta gente de acá, de Mendoza, no habían hecho algo para recuperar los cuerpos de los dos, o el de ella, por lo menos… Ni denuncia en la Conadep, porque ni el número de su documento figura; solo aparece su nombre y el dato de que estaba embarazada de siete meses… y eso, gracias a la mamá de Leonor Mércuri Monzo.

"En síntesis, sufría mucho con ese problema de sus hermanos, y por su familia, porque estuvieron muy distantes con respecto a ellos. Estaban ahí, con la empleada… Una separación bastante jodida.

"En algunas épocas se la vio como una persona que se manejaba con el nivel social en el que había sido criada; el cambio vino después, el de preocuparse por otras cosas, cuando ya era más grande. En la mitad de la secundaria fue cuando se dio el cambio, el compromiso y, como obvia consecuencia, el ser apartada de su gente por ser 'la oveja descarriada'.

El mismo día, creo, se llevaron a María Leonor Mércuri, empleada del Banco de Desarrollo. Según informó el represor Ciro Ahumada, era un operativo 'antijesuita'; por el padre Llorens, claro. El abogado del Banco de Desarrollo, su tío, le informó a la madre de María Leonor que María Inés había muerto y que María Leonor había sido trasladada a La Plata. Ambas están en la misma causa; son el 'Caso 639' del juicio a los Comandantes".



Bonaso Antonio Pérez Lara

Bonoso Pérez nació el 8 de junio de 1953 y era de General Alvear. No vivía en el pueblo propiamente dicho, sino en Los Compartos, una localidad muy pequeña, un pueblito que queda a unos 10 ó 12 km. de General Alvear, adonde iba y venía todos los días. Su mejor amigo, Oscar Perdomo, recuerda:

"(...) después comenzamos la escuela secundaria juntos. Él era muy aplicado, era un tipo muy aplicado; fue el abanderado en la escuela primaria y en la escuela secundaria también. Comenzó la secundaria en la Escuela Nacional de Comercio, en General Alvear. Seguía viviendo en el campo, pero ya había comenzado a hacer algunos trabajos y se quedaba en la ciudad por eso. Trabajaba en un hotel y muchas veces nos juntábamos a estudiar ahí. En cuarto y quinto año nos juntábamos bastante, sobre todo porque estábamos visualizando el proyecto de irnos juntos a estudiar. No éramos militantes, no teníamos ningún tipo de militancia ni nada, hasta que nos vinimos a Mendoza.

"Cuando llegamos, fue a la casa de su tío, que nos alquilaba una habitación con baño privado, en el fondo, en la calle 25 de Mayo de Dorrego. Ahí vivimos muchos años. Vinimos a estudiar Ciencias Económicas. Ese año, no solo en Ciencias Económicas, sino en todos los ingresos —era 1971—, ya había mucho quilombo político.

"Entonces, era el año 1971 o 1972... Ese gran lío que hubo con el ingreso fue porque la posición política era por el ingreso irrestricto, así que no queríamos entrar a rendir. Conclusión: nosotros quedamos sin ingresar a la Facultad, pero también, por provenir de familias humildes, nos quedamos a trabajar. Empezamos haciendo changas... Se me viene a la memoria, ahora, que fuimos a desarmar un circo. Porque era de esos circos que llamaban por avión, para desarmar. Otra cosa que hicimos en esa época fue ir a cosechar. Íbamos en un camión. Teníamos que llegar hasta la empresa que nos llevaba, y cosechamos, mientras buscábamos laburo, veíamos si conseguíamos algo. La idea era trabajar, conseguir algo que nos significara ahorro y poder juntar algo de plata.

"Yo empecé primero. Conseguí el trabajo a través de un amigo de mi papá, que tenía una empresa constructora; estaba construyendo la empresa 'Tamarindos' en Las Heras. Como eran las cosas en esa época, él andaba sin guita, y yo ganaba, entonces yo pagaba la pensión. La idea era juntar unos mangos para hacer el ingreso sin trabajar, porque había unos horarios muy complicados;

se cursaba dos o tres meses en los colegios de la Universidad, en el Martín Zapata, en el Universitario Central… Así fue como, al año siguiente, fuimos a rendir y entramos los dos a la Facultad. Sí, era 1972.

"Comenzamos con la experiencia del ingreso, no estábamos muy vinculados a la cuestión política. En la facultad conocimos a César, Vicente, Daniel, de la Facultad de Ciencias Económicas, también, y ahí se forma el famoso OPUA, Organización Peronista Universitaria Antiintegracionista. Así era el nombre. Y era un sello de goma, no era trascendente, pero, de todas maneras, era un comienzo de militancia. No sé cómo fue que después nos relacionarnos con el peronismo. Creo que desde el Centro de Estudiantes. Y también se me viene a la cabeza la JP17… El OPUA se abrió del FEN. El OPUA ya se enfrentó un poquito, pero al principio estábamos un poco con el FEN, o bastante, eso en la época más fuerte del FEN. El OPUA era una transición que no tenía futuro…

"Él era hincha de Independiente. En el '73 comenzó a tra bajar en la empresa Mendoza Refrescos y ganaba muy bien para lo que nosotros gastábamos, para nuestras necesidades. Sé que, incluso, podía mandar dinero a sus padres.

"Cuando empezó la militancia más peronista, es decir, cuando comenzamos a leer el peronismo, tuvimos más formación ideológica. En nuestro caso, Bonoso y yo, no éramos estudiantes típicos porque, como ya trabajábamos, íbamos al comedor, éramos estudiantes regulares, pero no rendíamos regularmente todo, siguiendo todas las mesas ni nada por el estilo… Estábamos bastante abocados a la militancia. Y eso que, al principio, tenía algunos temores de entrar en política.

Según Lichi (Alicia Larrea), compañera de militancia, en el local de la JP17, además de ser compañeros de Bonoso Pérez, hicieron un buen grupo de amigos:

"Se preocupaba mucho por los compañeros que iban llegando. Es que tenía ya conocimiento de ciertas cosas que los que iban llegando no sabían. El local de la JP17, en General Paz, tenía un salón con mesitas, donde los más grandes nos enseñaban a los más chicos un poco de historia. Nos sentábamos y discutíamos. Había un pizarrón grande y un compañero nos explicaba cuál había sido el origen de las guerrillas, de los grupos, de Tacuara, de las FAR, de Montoneros...

"Estaban todos separados en esa época, todavía, y se hablaba… quiero decir, en vez de decir 'Fuerzas Armadas Revolucionarias', se decía 'R'; en vez de 'Fuerzas Armadas Peronistas', se decía 'P' y a Montoneros, 'M'. Los que recién llegábamos no teníamos ni idea de lo que era la P o la R, y cuando a mí me tocó escuchar una clase, Bonoso me miraba con una preocupación que me hacía sentir nueva, pero, a la vez, como que nos estaba protegiendo… Recuerdo que le dijo a Carlos 'Pará, me parece que vas muy rápido con la compañera'… A partir de entonces sentí una cosa muy especial con Bonoso; fue un acercamiento que hasta el día de hoy llevo conmigo, porque él fue como un protector... Era un tipo tan noble, tan leal y tan solidario… Yo no quiero exaltar las virtudes del compañero porque no está, pero Bonoso tenía esa característica, nos protegía a todos.

Perdomo retoma el relato: *"Nunca le conocimos novia; es más, nunca tuvo novia, nunca tuvo. Era un problema de timidez, era muy retraído. Me acuerdo que lo cargaban con una pendeja del pre que parecía que lo buscaba, que le gustaba; por lo menos, eso les parecía a algunos, pero nunca pasó nada con esa piba"…*

"Después le tocó la colimba. Era la época cuando se hacía a los veinte años. Pidió una prórroga porque era estudiante y se la dieron. Lo que quiero contar que en el '74 se fue de la casa para hacer la colimba y, cuando volvió, habían comenzado las disidencias dentro de la JP.

"Si bien estaba en la estructura universitaria, después pasó a la Juventud Trabajadora Peronista. Dentro de la JTP, pasó a formar parte de Montoneros. Estaba dentro de la estructura. Estaba dentro de la Organización Montoneros. Para mí —reflexiona Oscar— forma parte de la

estructura de Montoneros a partir de una situación de 'apriete', porque cuando deja de trabajar en la Coca-Cola y se fue con trabajo a la Fabril Casale, uno de los dueños fue secuestrado por la Organización Montoneros, con pedido de rescate económico. Él no tuvo participación, no tuvo nada que ver, pero como ya eran tiempos de mucha agitación, la Organización panfleteó Fabril Casale, panfleteó abiertamente, aduciendo persecución política a los compañeros de la Organización, entre los cuales nombraban a Bonoso. A partir de ahí no fuemás a trabajar y se clandestinizó.

"Después trabajó de albañil con una bicicleta afanada… y desde ahí los acontecimientos se precipitaron. Un día lo metieron preso, en una 'pinza', esas encerronas que hacían con los patrulleros pidiendo documentos… Me acuerdo del desamparo que sintió porque nos habían desnudado en la celda. Lo habían dejado desnudo y le había dado mucho miedo… Eso pasó cuando todavía no estaba clandestino.

"Esa es su historia... ¿Y cómo cayó? Los compañeros manejan dos versiones: una es que no teníamos lugares donde ir y parece que lo iban a trasladar a San Juan, pero en San Juan, en ese momento, había caído una casa con compañeros que eran su contacto. Según cuentan, estaba esperando un contacto de San Juan, pero lo estaban esperando a él, porque fue cantada la cita, producto de la represión en San Juan. Esa es una versión. Y que fue el 1º de noviembre cuando desapareció… La otra es que lo fusilaronn en el Matadero Vildoza, en Godoy Cruz, en los tapiales; que lo fusilaron en el paredón…

"creo que lo importante es cómo lo recuerdan los compañeros. Era un chico morocho, delgado, muy delgado, un tipo de 1,75 mts. Tenía cabeza ovalada, tipo huevo la cabeza; hijo de criollos, criollos. La figura que lo definió era la bondad, ser un tipo realmente muy solidario hasta en el detalle, siempre estaba al lado de las compañeras protegiéndolas. En esas grandes movilizaciones en que nos atábamos las manos a los costados y salíamos por debajo de los brazos para pintar las paredes y demás, ahí estaba él, al lado de una compañera, protegiéndola.

"Por eso sus padres nunca pudieron entender por qué desapareció. Primero, porque eran gente muy simple y conocían su personalidad, eso de ayudar al que se podía y de hacerle caso a la autoridad, respetaba la autoridad. '¿Cómo va a desaparecer mi hijo? ¿Cómo el gobierno, cómo el poder, como el Ejército va a meter preso y a matar y a hacer desaparecer a mi hijo?'… Es incomprensible. A tal punto que una buena cuota de culpa, creo, su padre y su madre se la echaban a la dirigencia en general, porque no sabían a quién echarle la culpa, por decirlo de algún modo..."

El 25 de noviembre desapareció, junto a Bonoso Pérez, Miguel Montesinos, en Las Heras. Según el oficial Hugo Garay, ambos fueron detenidos en Roca al 111. Después de ellos, desaparecieron Juan Antonio Molina, el 3 de diciembre; su cuerpo fue encontrado, años después, en la fosa 217 del famoso cuadro 33 del cementerio de Capital, presuntamente con Daniel Moyano, Raquel Moretti y Aldo Casadidío, que fueron secuestrados juntos el día 5 del mismo mes; el sanjuanino Miguel Ibarbe, el 16 y, en San Juan, Liliana Riveros, aunque de ella se desconoce el día preciso de desaparición.





Liliana Riveros y Federico Gustavo Suárez

Nació en Mendoza, el 27 de febrero de 1952. Era maestra y estaba casada con Federico Gustavo Suárez. Tenían una hija. Según su madre, "Lela", Liliana tenía dos caracteres:

"(...) Cuando quería ser pacífica no era mala, pero cuando tenía que sacarlo, lo sacaba...

"Era preciosa, tenía un pelo largo, negro, ese pelo negro y brillante, pesado, un cabello divino. Cuando yo la peinaba me decía que tenía la mano pesada. 'Que me peine la abuela', decía, por la madre de su papá. Y le hacía unas trenzas que la hacían preciosa de verdad. No tengo muchas fotos, todas las tiene María, su hija. Era muy bonita, tenía un carácter muy dulce, muy suavecito... Era muy bonita.

"Estudió en la escuela Edmundo D' Amicis y fue muy estudiosa. Patricia y ella estudiaban, pero los varones no; su papá se quejaba de ellos. Decía: 'Pendejos, las dos mujeres son las únicas que...' Y... Con su papá se llevaba bien, de chica con todos era de buen carácter, con todos, pero cuando empezó con problemas en el Normal, cuando ya se sabía que andaba en cosas políticas, ya estaba en punta con el padre. A él no le gustaba la política y siempre tenían altercados. Elegían la hora del almuerzo para discutir y yo le pegaba por abajo de la mesa para que se callara. Ahí descubrí que tenía pasta para ser abogada, porque discutía, discutía y no entraba en vereda.

"Su militancia empezó desde el Normal. Salió en el diario, había habido una revuelta yendo al Normal, en el último año, y habían cerrado los portones del Pasaje San Martín; se estaba subiendo para salir y ahí sacaron la foto.

"Para trabajar, se la rebuscaba sola. En el canal, no se cuál era si el siete o el nueve, hacía propaganda la tienda 'A la ciudad de Buenos Aires', y no se quién nos dijo: 'Che, ¿no han visto la propaganda de a la Ciudad de Buenos Aires, en la TV? ¡Liliana salió en una propaganda de la Ciudad de Buenos Aires!'. 'Ah, será parecida'. 'No, si es la Liliana'... Cuando estaba en Santa Fe, también. Una vez, me acuerdo, hizo la promoción de una pasta de dientes, una cosa de esas;

daban muestras gratis, no sé qué marca era.

"Cuando su hermano Carlitos se casó —fue su primer matrimonio—, ella era la madrina y tenía que venir a firmar a la iglesia. Carlitos se casó el 4 de noviembre del '72; ella estaba en Santa Fe y no llegaba. Nosotros no teníamos teléfono; allí, en la esquina, en lo de Pezzutti, sabía llamar. El día antes del casamiento llamó y dijo: 'Mañana llego, porque estuve en cana'. Habían allanado, estaba con otra chica en una pensión y estaba el Bocha, también y los habían detenido. Al día siguiente llegó llorando. La habían agarrado los milicos, no los militares, los habían detenido a los tres y la habían acuclillado sobre maíz y el milico la tenía así... En los pechos traía unos hematomas de los rodillazos de los milicos hijos de puta.

"Yo no quería que tuviera hijos… Veía a la nena del Polo, esa niñita que sufría, que cuando se iban ellos se le corrían las lágrimas… Había días de reunión y yo veía que andaban con los chicos, que viajaban para allá, con los chicos a la reunión… Entonces por eso era que no quería que tuvieran hijos. Les decía: '¿Por qué hacen pareja? ¿Sabés lo que sufren esos chicos? Ustedes no lo creen porque fueron bien criados por sus madres, por su familia'. Y ellos me contestaban: 'Lela, el trabajo que nosotros hacemos no lo vamos a terminar, pero los hijos de nuestros hijos van a terminar la obra nuestra'. (Silencio largo)

"Esperé muchos años. Esperaba, sentía tarde bocinas de auto, de taxis y ya me parecía que me golpeaban la ventana. Sentía llamar el teléfono, pero era equivocado. Varias Navidades han pasado y llamaban y pensaba que eran ellos y era equivocado…".

Eran cinco hermanos; militaban solo ella y Edgardo. Es él quien cuenta:

"Ella era flaca, pecosa… A los bailes que iba eran los que se hacían dentro de lo que fue la militancia. Fue más libre en Santa Fe; mientras estuvo acá, era más asentada, más tranquila. Nuestro padre era sindicalista, de Luz y Fuerza, pero independiente. Quiero decir que estaba cerca del peronismo, pero siempre se mantuvo independiente, porque era crítico y más del sector peronista que estaba en ese sindicato. El viejo era ateo, y mi vieja religiosa, como todas. Yo empecé a militar acá, en lo que era la unidad básica, en 1972, en el barrio, en pleno 'Luche y vuelve', que era la campaña para traer al general Perón. Las fuerzas políticas estaban bastante fuertes en esa época. Estaba saliendo la JP17 de noviembre, estaba la Juventud 'Casa', los de la FAP, la Coordinadora, en fin, estaban todas las organizaciones, peronistas y las no peronistas. El ERP también, en pequeños grupos, pero existía.

"Ella volvió a Mendoza sin haber terminado la carrera, a finales del '72, cuando empezó la campaña de las elecciones, cuando Cámpora. En diciembre. O enero del '72. Después siguió su militancia en Mendoza. Nosotros nos encontramos recién al final, cuando los grupos se empezaron a achicar por pérdidas, entonces debieron reacomodar la gente… Nos encontramos y estuvimos en un grupo juntos, pero poco tiempo, solo un par de meses. No nos llevábamos muy bien. Yo pertenecía al Frente Estudiantil que estaba medio jodido… Al mes o dos volvió, cuando se reorganizó ese frente. Ella trabajaba en el barrio San Martín en un primer momento; después se trasladaron a un barrio de Guaymallén.

"En 1976 se fue de Mendoza a San Juan. Primero estuvo un tiempo en San Luis, volvió a Mendoza y otra vez fue trasladada a San Juan, que es donde presumiblemente cayó, en noviembre o diciembre de 1976, en la gran redada del '76 en San Juan; fue entonces cuando acabaron con la Regional, porque cayó casi la mayor cúpula de la JP en la región…

"Yo estuve con Gisella y ella me contó que Ana María Moral también estaba acá, en Mendoza. La única función que cumplí fue pasarla de una zona a otra; pasarla a otro contacto, quiero decir. Estuvimos charlando y algo me contó, pero en general, sobre lo que había pasado; que fue muy amplio, que hubo una barrida, una rastrillada total en San Juan, que no se sabía quién se

había salvado y quién no. Y que, probablemente, no se había salvado mucha gente. Mendoza y San Juan estaban interconectados porque la mayoría de la gente eran cuadros de Mendoza, de San Martín mejor dicho, del interior… Como la situación estaba tan jodida, los habían trasladado a San Juan. Así fue que se trasladó lo que quedaba de la organización en esa época, como te dije, de Mendoza a San Juan.

"Yo imagino que cualquier persona que lea sobre su vida, va a querer entender por qué una chica que estaba estudiando Derecho, que era tozuda, aplicada; por qué en lugar de hacer lo que era la cultura tradicional en esa época, como formar una familia, tener hijos, decidió participar en el cambio político del país… Es que en esos momentos se estaban viviendo cambios sociales a nivel mundial y a nivel nacional. Dentro de esos cambios sociales se daba una visión de un futuro diferente al 'tradicional'.

A partir de eso, a falta de justicia y por tomar conocimiento real de la situación que se vivía a nivel nacional, es por lo que se produce el cambio individual y de actitud, en cuanto a participar o no, por un cambio social.

Su hermana Patricia nació en 1963. Cuenta que Liliana se disgustó porque era la única mujer hasta ese momento; todos los demás hermanos eran varones. Después de once años vino "a romper los esquemas" por ser ella la única hija y la única hermana, por ende, hasta el nacimiento de Patricia. Cuando pasaban los vecinos le preguntaban: '¿Qué tuvo tu mamá?" "Y, por desgracia, una niña", contestaba. Cuando Patricia llegó a tener edad como para jugar, Liliana ya estaba estudiando en Santa Fe. Sin embargo, recuerda con cariño:

"(...) con 'Fegus' (Federico Gustavo Suárez), la pareja que tenía en ese momento, el padre de su hija, me llevaban siempre a las obras de teatro que hacían en los barrios carenciados. Me llevaban y me peleaban, también, porque yo era muy… exquisita, no me gustaba tomar el chocolate que tomaban todos los niños y comer los bizcochuelos esos que al por mayor daban entonces. Como el 'Fegus' en ese momento estaba como Director de Cultura, en el Teatro Independencia, siempre me llevaban a ver las obras…

"Me acuerdo de la noche en que le dijeron a mi papá que estaba embarazada de María... Él lo tomó muy bien. En ese momento qué tendría… unos veintidós, veintitres años… ¡Mi papá recién se venía a desayunar que estaba en pareja! Lo que recuerdo es que él decía que quien iba a sufrir era la niñita, por los abandonos de ellos, por salir o porque iban de un lugar a otro, que los niños quedarían en manos ajenas siempre, y el Fegus le decía: 'No, no, nosotros sabemos muy bien lo que vamos a hacer".

"Después, a fines de ese año, lo mataron al Fegus. Fue en San Luis. Mi familia se enteró por la televisión.

"Liliana estaba en San Juan cuando Fegus seguía en San Luis. Se había llevado la nena, andaba con María para tenerla con ella unos días; esa fue mi desesperación más grande. Carlitos salió a buscar a María porque ya 'Fegus' había muerto y sobre la nena nada, no se sabía dónde estaba. Mi papá y mi mamá empezaron a viajar; fueron primero a San Luis. Ahí, el policía o el comisario, no sé quién, les dijo que la nena había sido dada en adopción, cosa medio rara porque cuando al 'Fegus' lo mataron, había caído detenida la otra pareja de ese departamento; la niñita de esa pareja había sido entregada, pero de María no sabían nada. Empezaron, no sé cómo, a averiguar y apareció en Eugenio Bustos, en una casa. Fueron mi papá y mi mamá a buscarla; creo que se contactaron con la familia de la otra pareja detenida y ellos les dijeron que se la habían dado a otra pareja, también dentro de la misma familia, de Eugenio Bustos… La mami siempre cuenta que cuando la chica abrió la puerta de la casa, se escuchó un bebé llorar y la mami se largó, la agarró

y era María… La chica le dijo que ella no tenía problema en entregársela. Dijo: 'A mí me la dieron y dijeron que los padres, los dos, habían muerto y que no tenía a nadie esta niñita'. La trajeron y la criaron Carlitos y Franca. De todas maneras, ellos ya la habían tenido antes.

"El 6 de diciembre… sí, fue el 6, llamó tarde, ya estábamos acostados. Mi papá se levantó a atender el teléfono. Ya había terminado su cumpleaños… Como venían el 24 y el 31, a mi papá ella le había dicho: 'Te voy a llamar para que pasemos una de esas fiestas juntos… (silencio)… y hablá tranquilo', contó que dijo; mi papá no quería hablar mucho porque no sabía si nos estaban escuchando. Ese 24 y ese 31 no se movieron de mi casa. Mi papá se quedó esperando la llamada de Año Nuevo, pero nunca llegó… Después esperaron febrero, que era el de su cumpleaños y, como no se comunicó, mi papá empezó a hacer los trámites para ubicarla.

"Mi hermano Edgardo estuvo un tiempo en la casa del Carlitos, en el barrio Cano, con Adriana, y de ahí se fueron a Brasil. Mi papá viajó a Brasil con Carlitos. Después, cuando de Brasil se fueron a Suecia, los fueron a despedir. Mi papá escribió a Córdoba o mandó los Habeas Corpus… Decía siempre: 'Habeas Corpus, Habeas Corpus, pero noticias no'.

"… Habían llamadas a mi casa. Llamaban y colgaban. Yo he atendido llamadas con quejidos… sobre todo fue en la época… en el '78; eran llamadas con quejidos, con llantos y colgaban.

"Con Angelita Moyano nos juntamos varias veces. No en mi casa, mi mamá iba con mi papá o iba mi mamá sola. Un día quedaron en ir mi mamá y mi papá para juntarse cerca de la Estación Belgrano, en Guaymallén… Angelita nunca llegó. Ya había desaparecido unos días antes. Pasaron por la florería y el hijo les contó. Se juntaban porque a Angelita le habían dicho que a Liliana la habían traído a Mendoza o algo así, pero nunca pudieron comprobar nada. Se juntaban también con la mamá del Polo. Como si fuera una abuela más, qué sé yo, o una tía, con la señora D'Amico, (madre de Cristina D'Amico, desaparecida) y con Margarita Barrera Oro (madre de Jaime, desaparecido en Buenos Aires)… Era una contención afectiva, nada más. Y con Elsa y Claudio Sarrote, que ahora está en Francia".

Los primeros meses del '77 fueron muy duros en Mendoza. Hoy no están Ricardo González, "Martín", desaparecido el 16 de enero del '77 ni Osvaldo Sabino Rosales, "Pantera Rosa", caído en Guaymallén el 17 de enero.



Enero de 1977

Mauricio Amílcar López Manicheli

Profesor de Filosofía y Teología, fue rector de la Universidad de San Luis, pertenecía al Consejo Mundial de Iglesias. Tenía 59 años. Vivía en Olegario Andrade 345, de Ciudad, Mendoza. Desapareció el 1º de enero de 1977. En el juicio conocido como "Las Lajas", Centro Clandestino de Detención de la Fuerza Aérea, el testigo Horacio Ferrari dijo haberlo visto, ya que estuvo allí entre junio y agosto del '77, junto a Osvaldo Zuin y otros detenidos. Cora Cejas, una de sus tantas alumnas, cuenta:

"Yo fui una alumna que, sin dudas, lo recuerda porque para mí hablar de Mauricio López es hablar de mi adolescencia. Fue mi profesor de Filosofía en los dos últimos años de la Escuela Normal, en 5º y 6º año, en 1950 y 1951. Cuando por extraña casualidad surge algún escrito o alguna publicación en los diarios que diga 'aporía' o 'apodíctico' o 'ataraxia', él esta ahí, porque la filosofía griega fue lo que más nos enseñó; eran los conocimientos básicos fundamentales, los cimientos para el saber de la Filosofía y él tenía el don de sintetizar con tanta claridad las cosas, que nos dictaba y ese era el apunte que estudiábamos.

"Era un hombre apuesto dentro de su estructura fisonómica, muy especial. Por entonces tenía 30 años. Lo queríamos mucho porque realmente nos ayudaba a afianzar el pensamiento. Cumplía realmente la función que debe cumplir toda persona que está en la educación de niños y de adolescentes: hacer coherente la forma de pensar, enseñar bien la inducción, enseñar bien la deducción, poner ejemplos, pedir ejemplos. Nos resultaba muy placentero estar con él, además de que no era un hombre engreído, ni volado, ni alejado de sus alumnos, era como... como un hermano grande, muy serio, eso sí, muy profesor... A veces sentíamos que estábamos delante de un ser muy especial y muy exquisito, es decir, un hombre diferente de los hombres que podíamos conocer cuando teníamos diecisiete o dieciocho años.

"Parece una tontera, pero para mí era especial. Por ejemplo, viajábamos en el mismo colectivo que yo tomaba para ir a casa y que pasaba cerca de la suya; él bajaba y yo seguía hasta mi casa. A veces conversábamos ahí y la relación era igual de fácil, era igual de abierta, sencilla... En algún momento, le pregunté: '¿Mauricio, qué objetivos tiene usted en la vida?, ¿qué es lo que usted aspira a ser?, ¿cuáles son las cosas que quiere tener?, ¿cómo va a llenar su vida? Como proyecto, ¿qué

es lo que quiere construir con su vida?"... me dijo: 'Para mí, para mí personalmente, individualmente, quiero tener dinero suficiente como para tener discos y libros que a mí me gustan, y para vivir en la sociedad, quiero seguir predicando la paz, quiero seguir siendo profesor, quiero seguir siendo un hombre así, que no tiene aspiraciones de poder ni de dominio". Me impresionó porque, claro, él tenía una casa, pero era la casa de su mamá; no dijo ni que quería comprarse un auto porque viajaba en colectivo ni que quería tener una mansión ni nada... Dijo que quería seguir siendo profesor, que quería seguir predicando la paz. Me pareció muy raro escuchar esto.

"De más está decir que lo que aprendí no lo olvidé nunca más. Como he seguido estudiando, he leído mucho y he estudiado filosofía, puedo decir que realmente él puso los cimientos en aquella época. También era un amigo, amigo de circunstancia, no asiduo, pero amigo de uno de mis hermanos con quien tenía ese aprecio, esa cosa de cariño respetuoso, de confianza limpia, muy bonita.
"Después me enteré, cuando pasaron los años, que era miembro del Consejo Mundial de Iglesias, que era integrante de los 'Hermanos Libres', que pudo haber llegado a tener lo que quisiera, en la vida...

"Recuerdo que era alto, con una estructura saludable, de cuerpo firme, un cuerpo con un aire de salud, la piel un poco dorada, no era blanco blanco ni tostado por el sol; tenía la piel naturalmente un poco oscura y una nariz eminente, tipo la nariz de San Martín, esa nariz de gente que aspira mucho, que tiene buenos instintos.

"Daba clases en la Escuela Normal Mixta 'Tomás Godoy Cruz' y, en el año '49, se cayó una parte de la Escuela Normal; empezó a derrumbarse. Al año siguiente fuimos a tomar clases en el Colegio Nacional 'Agustín Álvarez', pero no en las aulas, sino que fuimos a trabajar en los gabinetes de Física y Química, en mesas muy largas, muy grandes. El aula donde nosotros estábamos tenía dos mesas grandes y dos más chicas. Se paseaba para dictar, explicaba, dictaba con las manos en los bolsillos... La mano izquierda en el bolsillo y con la otra se tocaba el rostro y caminaba; caminaba mucho por el aula, se veía que pensaba de qué manera decirnos las cosas para que entendiéramos eso tan profundo...

"No tuvo actividad política. Las alumnas sabíamos que pertenecía a otra religión y no nos importaba, todavía no habían llegado los tiempos en que se impondría, por ejemplo en la Escuela Normal, la religión oficial, la religión del Estado. Él no tenía ningún viso de sectarismo en nada, era un hombre universal, era un hombre de pensamiento abierto. No fue un caso como el de otros que tuvieron actitudes sectarias de derecha populista o de derecha tradicional mendocina, que de eso sí hubo en la Escuela Normal... Es que la Escuela Normal era bastante elitista; algunos estaban ahí porque tenían un par de neuronas que funcionaban bien, pero otros estaban porque eran hijos de Vicchi, Guiñazú, Guevara, Villanueva... esos apellidos... O Arenas. Esos apellidos tradicionales de Mendoza. Llegó un día en que apareció un director nuevo, Manuel Domínguez, profesor de Literatura Argentina, en el año '50, y él sí que presionaba con el tema del peronismo; era un peronista.



Carlos Emilio Assales

Nacido en Córdoba, empleado, casado, una hija. Su esposa y compañera de militancia, Renée Ahualli, nos devuelve su identidad:

"Era muy bueno en las cosas de 'fierros'; era un especialista. Desgraciadamente, había hecho dos años en la Marina, le tocó estar dos años ahí, por el Servicio Militar y, como era muy bueno, ascendió a dragoneante, el cargo que le daban a los soldados que eran muy buenos. Hizo Infantería de Marina; eso fue lo que lo salvó en Córdoba, cuando Ferreira, el copamiento por parte de las FAR... Se salvó justamente por su disponibilidad en combate, pudo alejarse del lugar rodando y la Berger, María Antonia Berger, le gritaba que subiera a la camioneta. Creyó que le había dado una bala en la pierna y era que lo había rozado, así que salió del lugar... ¿Se acuerdan de Ferreyra?, el combate de Ferreira... Así que tenía muy buen entrenamiento. Además era muy pesado. Era un pesado, le gustaba.

"Y era muy simpático; era un líder. A veces lo puteaba y me decía 'No me retés', y yo seguía: 'No seas irresponsable, liberal', a lo que contestaba: '¿Cuándo vas a tener un pendejo como yo, Turquita'... 'Te quiero, te adoro, te idolatro', esas eran sus frases cuando venía enfiestado...

"Militaba en el barrio San Martín, donde estaba el cura Llorens. Si estaba con los viejos del barrio, se mandaba el campeonato de quién tomaba más cerveza; le gustaba mucho farrear, era 'farrero' y muy alegre, amaba la vida... Siempre me decía: 'Yo, Turca, quiero que sepas —cuando se puso muy oscuro el panorama y nosotros nunca pensamos que nos iban a llevar al lugar que nos llevaron—... Porque fue así; uno tenía un proyecto y la utopía de conseguir una sociedad mejor para todos y lo vivía intensamente como una elección de vida, ¡pero de vida, no de muerte!, y terminó siendo una cosa terrible donde nos puso el enemigo, dónde llegamos a estar... Me decía 'Si a mí me pasa algo, Turca, por favor, yo quiero que vos sigas viviendo; no te quiero encontrar marchita. Lo mismo voy a hacer yo, ya te lo estoy diciendo, si a vos te pasa algo, yo no me voy a quedar solo, yo quiero vivir, quiero ser feliz. Estamos en esto porque amamos la vida, y una vida mejor para todos'.

"Nosotros seguimos en Mendoza hasta junio del '76. Él llegó a Mendoza después de septiembre del '73. Vino a vivir conmigo y a hacerse cargo de las tareas que le correspondían, como militante y como enólogo, que es lo que también le gustaba hacer, aparte de los 'fierros' y de armar las

cuñas y desarmarlas, como romper la casita de los chanchitos.

"Las discusiones que teníamos eran… Por ejemplo, me acuerdo de que estaba cocinando en la casa de los Cerutti; hacía ñoquis, que le salían espectaculares, y una salsa. Fui, metí la mano y casi me la corta con el cuchillo. Después me enteré, en los años que vivimos juntos, de que no había que tocarle la comida cuando estaba cocinando ni atreverse a tocar una salsa ni sopar en nada de lo que estaba haciendo, porque era como una ceremonia religiosa.

"Y era chistoso. Recuerdo, una vez —siempre estaba contando chistes cordobeces que te hacían morir de risa—, abrió una lata de tomates, se tiró el tomate en la mano y empezó a los gritos: '¡Turca, vení, que me he lastimado, vení, curame!'… Cuando vi eso rojo, salí corriendo a buscar con qué curarlo.

"Había un tipo que andaba muy cerca de la JP, que era cana. Sabíamos perfectamente que venía a husmear; le dio una vez una trompada, que los compañeros decían: 'En la vida hemos visto, nada más que en las películas, cuando el tipo vuela por una trompada que le dan'… Y es cierto, porque pasó otra vez, yendo con él en el auto, que un tipo nos agarró; se ve que no tenía frenos y nos hizo hacer un trompo… Se bajó, lo barajó con tal trompada, que lo tiró adentro de un canal, de estos canales que hay acá, y salió volando como en las películas… Yo también lo retaba por eso, esas 'liberaladas'… No podés andar peleándote así, con la gente, por la calle.

"Su hija 'Loli' es muy parecida a él. Está estudiando cocina… La veo en la cocina y es como verlo a él... Lo que es la genética, ella tenía seis meses cuando él desapareció. Es exacta, no quiere que le toques nada de lo que está haciendo, no se te vaya a ocurrir hasta que ella no termine; deja la cocina hecha un desastre porque usa el cuchillo, el cuchillito, el colador, el coladorcito… Él le decía 'Ahora tu papi te va a hacer la papilla, porque tu mamá te hace unas papas de feas…' Y la 'Loli' saltaba del coche cuando le cocinaba, eran bien ricas las cosas que le hacía. Ya notaba la diferencia.

"Después de junio del '76, cuando murió Paco Urondo, nos fuimos a vivir a Buenos Aires. Él nunca más volvió a San Juan; se puso pesado porque el 'Conejo' dijo que se había ido a Buenos Aires y no había vuelto por su decisión, y no era así, era por los jefes de la Columna Norte. Pedro, el que estaba antes en Mendoza, fue él quien dijo: 'No volvés, ahora no volvés, porque están esperando en las terminales'… Lo acusaban de abandonar el barco, el que estaba como conducción en ese momento, quiso hacerle un juicio revolucionario y ya sabemos qué pasaba en ese entonces con los juicios revolucionarios… Estábamos locos, re locos, porque eran cosas absurdas en medio del despelote, estando ya como en retirada, porque cada vez nos cercaban más, y todavía con el plus de algunos fachos, porque seguro que era una actitud facha de los de adentro…

"Recuerdo una carta que Loli tiene, que me escribió desde San Juan, contándome del juicio que le iban a hacer y todo eso, y el compañero de la Ana, le dice: 'Tincho, me enteré de tal cosa… Si vos querés, yo te saco de la casa. Te tomás un ómnibus y después aclarás las cosas, pero desde lejos. No permitamos que te hagan un juicio por esta pelotudez; aclará las cosas con la conducción en Buenos Aires, que además te han dicho lo que tenés que hacer'… Y así fue como el compañero lo sacó, lo metió en un ómnibus y se fue a Buenos Aires.

"Ahí nos quedamos, en Buenos Aires, y el día que desapareció, había caído Conrado Gómez, el abogado mendocino; con él había caído otro, que era nuestro responsable, el 'Pelado'. Nosotros conocíamos la oficina de Conrado en Buenos Aires, quedaba en Montevideo 666 o algo así, no me acuerdo bien el número. Entonces salió en la mañana —estábamos viviendo en un hotel—, salió en la mañana porque tenía que hacerle unas consultas a Conrado y se olvidó el documento; era un momento en que tenías que salir con el documento en mano, no era tu documento, claro, pero, bueno, yo me di cuenta, levanté el documento y salí del hotel con Loli en el cochecito, a eso

de las diez de la mañana… También él se dio cuenta de que estaba sin documento y se volvió a buscarlo. Como yo iba a la oficina, nos encontramos en el trayecto y se lo dije ahí; si seguía, hubiéramos caído yo y la Loli también… Estaban esperando que alguien llegara, no te preguntaban quién eras; directamente te enganchaban.

"El tipo que estaba en la portería le contó a su padre que lo llevaron en una ambulancia sin patente, que lo sacaron en una camilla… Deducen que ya le debían haber puesto el pentonaval, porque yo creo que era una ambulancia de la Marina, del grupo de tareas, porque las usaban para el traslado de la gente que agarraban… Su padre decía: 'Yo no entiendo cómo puede ser que a un hombre tan fuerte como el Tincho, solo dos tipos lo hayan podido reducir'. Fueron dos los tipos que estaban en la oficina… Debe haber sido la sorpresa y la inyección que le pusieron; lo durmieron y lo sacaron en la ambulancia. Eso pensamos, es lo que se nos ocurre, por lo que después pudimos reconstruir…

"Las chicas que salieron para Francia, que son las primeras que se fueron a Francia y declararon del vuelo de la muerte, contando su historia —creo que es la primera historia que se conoce acerca de los vuelos de la muerte—, dijeron que los sacaban 'pichicateados' con pentonaval, los cargaban en un avión y los tiraban al río… Dicen que ya estaba en el avión, pero lo bajaron y que ya le habían puesto el Pentotal, y le dijeron: 'Nos equivocamos, pibe, no te toca a vos el traslado'… Por una compañera me enteré, ahora, que en realidad llegó la orden para que lo mandaran a Mendoza, que lo requerían en Mendoza, por eso lo bajaron del avión.

"Después que bajó del avión… que lo bajaron, no podía manejar ni los pies ni nada… Que los compañeros eran arrastrados y que vomitaban y vomitaban pero que a él tardó más en hacerle efecto. Las suposiciones son que, como su organismo había tenido alguna vez el pentonaval como un remedio, ya se había acostumbrado y no hace el efecto total como a alguien que le ponen por primera vez... Son suposiciones, por supuesto.

Las compañeras contaron que durmió dos días después de eso. Luego de un mes y medio o dos meses, lo trasladaron de nuevo. Dicen que el traslado era a un emplazamiento del Ejército, en Mendoza, por las Fuerzas Armadas, y puede ser Las Lajas. Eso debe haber sido por marzo, porque cayó el día 11 de enero del '77. Creo que Conrado cayó el 9.

"Lo conocíamos bastante a Conrado y lo teníamos en Buenos Aires; estaba dentro de la misma célula nuestra. Y yo seguí. Ese día me tuve que ir del hotel cuando vi que se hacía la hora y no aparecía; siempre nos poníamos horas tope. A la una y media, a las dos, era la hora tope y no venía…

"A las dos de la tarde ya prácticamente tenía la certeza de que algo le había pasado, era un presentimiento… Ya, a la una y media, no me pasaba ni un trago de agua por la garganta. Así que tuve que decidir irme del hotel, inventar una historia. Le dije a la gente que una tía se había puesto malita y que me iba a la casa de esa tía, en Florencio Varela, que le dijeran a mi marido que me había ido para allá y que 'yo, de todas maneras, voy a llamar de vuelta por si él vuelve, pero les pago la cuenta' y… bueno, llamé hasta la noche y me fui a otro hotel.

"Me inventé otra historia, porque vivía cerca de un hospital y dije que la niña tenía problemas y que venía del interior para hacerla ver… En el hospital de niños estaba una hermana mía; me acompañó bastante, sin comerla ni beberla".



Ricardo Alberto González Gallardo

Mendocino, nacido el 26 de octubre de 1954. Tenía 22 años, era empleado. Casado, un hijo. Dos de sus hermanas relatan cómo era y qué ocurrió el 16 de enero de 1977.

"Su nombre completo es Ricardo Alberto González Gallardo. Siempre estuvo preocupado por su entorno, desde chico. Fue al Colegio Don Bosco y participaba en las actividades comunitarias de la Iglesia. No solo eso, sino que también estuvo en grupos de ayuda y siempre, desde muy jovencito. Era pícaro, conquistador, pero se puso de novio a los catorce años y se casó re joven, a los diecinueve... No terminó la secundaria, le quedó el último año. También participó del Centro de Estudiantes, estuvo en la lucha por el boleto estudiantil, en la toma de los colegios. El secundario lo hizo en el Universitario Central, en el nocturno del Universitario. Dejó Don Bosco por una cuestión económica y también religiosa. Se alejó de lo que era creencias religiosas. Mi mamá y los padres de su novia pertenecían al Movimiento Familiar Cristiano, al grupo de apoyo a los veintisiete curas que, en esa época, '68, '69, se salieron. Los padres de su novia y mi mamá —dice Mary— pertenecían a ese movimiento y los acompañaban en las actividades.

"Aunque parezca extraño, cuando quería algo y mi mamá no se lo podía hacer, él mismo lo hacía. Una vez quiso una malla; mi mamá le compró la tela y se sentó en la máquina de coser y se hizo la malla. Tejía, bordaba, hay un tapiz tejido por él...

"Empezó a militar en un grupo de extrema derecha. Nosotras no recordamos bien, pero creemos que era la Asociación de Lucha Anticomunista, una cosa así, un grupo de extrema derecha, cuando estaba en Don Bosco, en el Colegio Don Bosco. Se juntaban en mi casa. Además, iba al Club Hípico a hacer saltos ornamentales.

"Éramos mi madre y seis hermanos. Él era el tercero. Rosa, Paco, él, Pablo, Lucas y Mary. Cuando se casaron, fueron a vivir al Sur, a Cutral Co. Ocho o nueve meses vivieron en el Sur. Tuvo una imprenta allá, mi papá le puso una imprenta, pero el matrimonio no andaba bien y las relaciones con mi papá tampoco andaban bien. Se quedaron poco tiempo; en ese momento aparecieron sus ideas de izquierda. Se casó en el '75 y en el '76 volvió a Mendoza... Sí, se casó en abril y regresó a Mendoza en noviembre. Se instalaron en la calle Paso de los Andes, frente al VEA, ya

no existe casa, hay un estacionamiento. Adelante vivían sus suegros y atrás, en un departamentito, ellos. Estuvieron ahí dos o tres meses, hasta que la situación se rompió. Empezó a trabajar en Construcción, en la Casa de Gobierno. Intensificó su trabajo en política, porque ya antes había iniciado su trabajo político…

"Cuando se separó, vivió un tiempo con nosotros. Después se fue con un compañero, con el 'Pantera Rosa', el 'Lito', y alquilaron un departamento en Dorrego. En el barrio Bancario de Dorrego. Era en una esquina. Primero se pasaba un descampado. Entrabas a la cocina donde estaba la mesa, que era chiquita, y un patiecito también chiquito. Yo —aclara Mary— fui alguna vez, porque nos hacía ir una vez a cada uno, para mostrar un ambiente 'familiar'.

"El era más conocido como Martín, y a Osvaldo Sabino Rosales era a quien le decíamos 'Pantera Rosa' o 'Lito'. …

"Él tenía buen carácter, muy tranquilo, no era una persona que se enojara. Era muy sociable, donde caía lo querían; era entusiasta, de esas personas que siempre quieren estar haciendo algo. Con respecto a su hijo, y a pesar de la separación, siempre se ocupó de él. Durante ese año lo sacaba a pasear. Es más, dos días antes lo llevó a casa, una horas. Mi familia lo veía todos los días.

"No le gustaba salir a bailar; era muy chico, de la época de los asaltos, que eran una excusa para sentarse para charlar, en realidad. Siempre intentó hacerse cargo de sus cosas, de su situación; se casó a los diecinueve, enfrentando todo, aunque la familia les decía que no hacía falta que se casaran, que los iban a apoyar…

Rosa cree que eso es parte de una época. Mary sostiene que, en el presente, nadie se hace cargo, a los veinticinco años, ni de su propia vida. En aquel entonces, las cosas se hacían, se aceptaban y se salía adelante. Rosa dice: *"Nosotros, a los doce años, ya éramos adultos; era algo que se repetía en la época. Mi familia sabía que mi hermano estaba bastante comprometido políticamente, se hablaba de eso en casa… Mi mamá decía: '¿Qué van a hacer?, y él: 'Mami, nos va a matar a todos'… Eso se lo escuché yo una vez* —dice Mary—. *Y la mami le decía: 'Tenés que limpiar la casa, tenés que sacar todo'—. Eso de limpiar la casa era porque teníamos libros de izquierda… y fuiste. Si tenías El Capital de Carlos Marx, ibas derecho adentro".*

Sobre lo que le pasó, mi hermano Paco cuenta que fueron a su casa primero, que estuvieron como dos o tres horas allá adentro; fue el que nos avisó al resto de la familia. Lo presionaban para que dijera donde vivía Ricardo. Paco estaba en la misma situación que todos, hoy en día no puede definir el lugar, la zona donde vivía. Amenazaron con que iban a tirar a la hija por el balcón. Inclusive la agarraron de las patitas y la pusieron boca abajo… dos años tenía Amanda, casi dos años. A raíz de eso, mi hermano explica más o menos por dónde era. Cuando se fueron de la casa, mi cuñada lloraba; no podía creer cómo se habían ido y no lo hubieran llevado, porque esa era la costumbre, se llevaban a todo el mundo. Explicaron todo lo que había pasado y esperaron a que él llegara. Cuando llegó, estábamos todos esperándolo, entró con la bicicleta, mi mamá salió a la puerta y le dijo: 'Mirá, pasó esto en la casa de Paco'; creo que Paco ya se había ido a la casa de su suegro, los Anzorena, y a ellos no los iban a pisar… Dio vuelta la bicicleta, y dijo: 'Lo tengo que ir a ayudar al Lito, no puedo dejarlo solo, tengo que ver si le puedo avisar' y nos dio un beso a los que estábamos en la puerta. A mi vieja le dijo:'Vieja, no te preocupés, va a estar todo bien'… Y se fue. Nos quedamos mirándolo hasta que no lo vimos más… Después esperamos.

"Mi vieja cree que si no fue el asalto esa noche tarde, fue a la mañana siguiente. Habló con un vecino y le contó que uno de los muchachos estaba adentro, que llegó la policía y empezaron a los tiros, que otro vino por los techos y se volvió a ir por los techos… y nada más.

Mary y Rosi fueron con su mamá al hospital Emilio Civit y recorrieron el hospital porque

habían recibido un llamado diciendo que había llegado un cuerpo. Lo recorrieron íntegro, entraron a la morgue.

"…Y… lo vimos al Lito. Nos metimos, avasallamos, abrimos puertas… Nos abrieron una gaveta… Ahí estaba el Lito, todo agujereado… Cuando salimos, nos estaba esperando la policía y nos subieron al carro, nos llevaron a la seccional Quinta y nos metieron en una habitación a cada una. Dijimos exactamente lo mismo, lo mismo. De ahí no nos movieron, hasta que nos soltaron.

"Posteriormente, un día, a las doce de la noche, cayeron en la casa de mi madre —continúa Mary. Mi mamá siempre miraba por la ventana, se pasaba horas mirando por la ventana… Se fue rápido hacia atrás de la casa y me dijo: 'Mary, no te asustés, pero llegó la policía; he visto los autos'. Ella había visto todo el movimiento. Estacionaban unos acá, otros allá, empezaron a bajarse. Mi mamá era una gordita que casi no se podía mover, pero no sé cómo llegó a la cocina. Empezamos a caminar las dos para adelante y unos golpetazos ¡pa, pa, pa!. Abrió mi mamá la puerta y la largaron hacia un costado y entraron creo que unos doce, armados hasta los dientes, no de uniforme, de particular… Fueron a cada una de las habitaciones, para el patio otros cuatro o cinco, se subieron al techo, se pasaron a la casa de atrás, como buscando algo… Rondini se llamaba el que estaba a cargo. Nosotras pensábamos que no habían agarrado a Ricardo hasta ese momento, por eso, porque entraron como buscándolo. Dieron vuelta la casa, buscaban en la tierra, no rompieron nada, no había nada en la casa, estaba limpia. Eran del D-2, lo descubrimos porque cuando se estaban por ir, uno de los muchachos, no sé si dijo oficial o comisario… 'comisario Rondini'. Y mi mamá dijo: '¡Perdiste!'.

"Cuando estaban saliendo, llegaba mi hermano de la Facultad, el varón más chico, Pablo, que tenía diecinueve años, estudiaba teatro, más bien escenografía, y lo detuvieron. Dijeron: 'Nos vas a tener que acompañar". Y él contestó: 'Bueno… esperen que busco mis documentos'. Entró a buscar el documento y dijo: 'Viejita —porque Ricardo fue el que le puso 'Viejita' a mi mamá, fue el primero en llamarla así y todos le decíamos 'Viejita'—, no te preocupés, que vuelvo mañana'. —¡Sí, sí, sí, vuelve mañana!... Y se lo llevaron.

"Mi mamá, al día siguiente, se levantó a primera hora; no durmieron en toda la noche esperando a mi hermana Rosa. Estaba la tierra, todo dado vuelta; esperaron a mi hermana, ya había pasado todo, pero ella tuvo el panorama, los libros en el piso, la tierra en la baldosa… bueno, se levantó y empezó a hacer su recorrido. Abrir la escuela, porque era docente en la escuela Quintana… Se levantaba a las cinco de la mañana, se iba al D-2, primero; mencionaba a Rondini, 'Él se lo llevó'; empezó a hacer notas, cartas… Iba al Comando, del Comando iba a la escuela, de la escuela a la Policía, de la Policía al Comando, comía en mi casa, descansaba un rato, se volvía a ir, así todos los días. En mi casa se la veía una o dos horas por día. Se la pasaba hablando a todos los conocidos, mandaba cartas a la Nación, al Ministerio de Justicia, diciendo que mi hermano era inocente, —mi hermano menor—, que decían que trabajaba en política, y por ser hermano de su otro hijo se lo llevaron en una noche, que se lo llevó el comisario Rondini…

"Y apareció mi hermano. Le avisaron dos personas; una que no voy a nombrar, que es del ejército, le dijo: 'Toñita, seguí buscándolo, porque Pablito está vivo. De Ricardo no se sabe nada, pero Pablito está vivo, seguí buscando'… y una mamá de un alumno de ella, de la escuela, que es policía, le dijo: 'Toñita, su hijo está en la policía, abajo. Se lo van a llevar al Ejército'. Parece que tantas cartas, de tanto mencionar a uno de ellos, como que estaba localizado el grupo.

"…Mi hermano no cuenta mucho… Lo que contó es que le apagaron los puchos en los ojos; medio contó algo de los días y las noches que se pasó ahí metido, porque estuvo como un mes y medio allá abajo, un poco lo que cuentan todos, pero él mucho no quiso decir.

"Del D-2 no nombró gente, pero de la cárcel, sí. Estuvo con el Polo; Rosa les tejió gorritos a todos. Siempre se acuerdan de que ella les tejió gorritos, que mi mamá llevaba frazadas… Cantidad de frazadas, les llevaba a la penitenciaría…

"Cuando Pablo salió de la cárcel, nos contaba todos los días sobre las cosas que escribían en la revista El fideo moñito, y las canciones.

"Estuvo detenido cinco meses o seis, no sé. Mi mamá se enteró, le informaron que estaba en el penal. Cuando lo llevaron allá, mi mamá empezó la visita, era la única que podía entrar. La esperaban mi tío y mi tía, que la llevaban siempre, con las cosas para Pablo y para los compañeros; yerba, azúcar, todas estas cosas; plata para cambiar, para comprar esto o aquello, para hacer cambios…

"Mi mamá siguió escribiendo cartas. En esa época, el presidente, cada tanto, levantaba cartas y levantó la de mi hermano. Pidió informes acá sobre cómo había sido su detención; el presidente Videla —era Videla—, siendo las fechas patrias, hacía soltar un grupo de gente… A mi hermano lo soltaron el 17 de agosto. Nadie sabía, llegó de sorpresa, lo soltaron… y caminando, se fue caminando desde la cárcel a mi casa. Dice que miraba para atrás, pensando que lo iban a agarrar de nuevo.

"Él recuerda que, entre tortura y tortura, le hicieron firmar, incluso —el nació en el '56—, que había participado en el secuestro de Aramburu… Dice. 'Yo, por dentro me reía y por fuera lloraba del dolor, no podía creer que me hicieran firmar tantos papeles, yo estaba dispuesto a firmar lo que me dieran'. Imaginate, el secuestro de Aramburu… En el '70, mi hermano tenía 13 años.

"Volviendo a Ricardo, siempre estuvo metido en líos, en algún grupo… Se fue de mochilero en el año '70, me acuerdo claramente porque pasaron varias cosas. Cuando, en el '70, fue al Sur, estuvo en Trelew; anduvo por esos lugares. En el camino se encontró con tres mochileros de Bahía Blanca. Enseguida les dio la dirección nuestra, para que vinieran a poner la carpa en el jardín. Tan amorosos los chicos de Bahía Blanca, que no pusieron la carpa en el jardín: les hicimos lugar adentro. Después, en el '73, cuando fue el golpe a Allende, en Chile, nos trajo un chileno, Camilo… Para él, Camilo era especial. Y todavía, para Camilo, mi mamá es su mamá argentina.

"Seguimos con la relación, es el padrino de mi hija —dice Mary—, nos vemos. Vivió mucho tiempo en mi casa. Me acuerdo de que, al principio, le daba terror hasta salir. Mi mamá se sentó y le dijo: 'Tenés que hacerte cargo de tu vida, tenés que empezar a salir, no podés vivir así, en esta situación. Tenés que empezar a trabajar, a mantenerte, a organizar tu vida acá, porque tenés una nueva vida'.

"Vivíamos en la calle Rufino Ortega y de ahí nos cambiamos a la calle O'Higgins, acá en Godoy Cruz, que fue la que allanaron, en O'Higgins y Pellegrini. Y a la vuelta volaron una casa, también en esa época. El se desilusionó de la extrema derecha porque no significaba el trabajo social que pretendía. Se quedaban en ideas, en ideas. Entonces dejó y empezó a trabajar en el FAS, (Frente Antiimperialista de Estudiantes Secundarios). Empezó a participar, era de izquierda, ya. Buscó en el comunismo, en el secundario; luego se mete en el peronismo y entra en Montoneros.

"Quiero decir algo de mi madre. Ella se llamaba Antonia Gallardo de González. Era escritora, dejó de serlo hace mucho tiempo. Era escritora, inclusive escribió un poema, 'El parto', sobre los muertos de Trelew, en el '72 y lo teníamos en casa, en un cuadro… lo tuvo que quemar, y lloró. Fue antes de la desaparición de Ricardo. Lo único que nos quedó de ese cuadro fue una foto que ellos no vieron ni se dieron cuenta, digo, por la policía; estaba en el combinado, la foto de ella al lado del cuadro, cuando recibió una mención… No quedó nada de ese cuadro y yo me lo aprendí de memoria antes de que mi mamá lo quemara. Después, años después, cuando ya se pudo, se lo dicté y lo volvió a escribir…

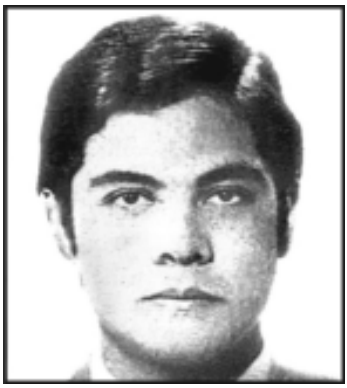
"Mi mamá trabajaba en el SUTE, hacía trabajo gremial, no trabajaba dentro del SUTE, pero trabajó con Garcetti, mucho.

Rosi sigue contando: "... en casa se leía mucho y se comentaban, en sobremesa, los libros. Mary le agarró una rabia a los libros... porque era poca literatura y mucho de contenido ideológico, de una u otra... En casa siempre estuvo 'La Razón de mi vida', de Eva Perón, porque mi mamá era 'evitista'... Era 'gansa' hasta que tuvo que salir a trabajar. No sabía hacer ni un huevo frito hasta que conoció la calle... Fue como una princesa, eran tres mujeres, eran tres hermanas y cuando mi mamá salió a laburar, se tuvo que arremangar y salir todo el día para darle de comer a sus hijos. Ahí conoció y empezó a ver la gran diferencia social. Ella fue de las que salió en el diario, en el Mendozazo, con un caballo encima".

Abril de 1977.

La represión tenía su lógica de funcionamiento. Terminada la etapa de inteligencia, armado el organigrama de la organización que fuese, comenzaba el operativo conjunto. Emiliano Pérez Sosa desaparece el 6 de abril junto a Albino Pérez; Ofelia Benítez Gómez, el día 7; Ana María Moral, el 8, junto a Luis López Muntaner y el matrimonio Manuel A. Gutiérrez y María Eva Fernández, el 9 de abril, entre otros. Ese es, sin duda, el mes en que la estrella federal fue masacrada.





Gisella Lidia Tenenbaum Markstein y Francisco Alfredo Scamez

Gisella nació el 4 de febrero de 1955, era estudiante de ingeniería y estaba en pareja con Francisco Alfredo Escamez, nacido el 25 de mayo de 1953, estudiante también en la Universidad Tecnológica Nacional. Los papás de Gisella, Helga y Guillermo dicen:

"La verdad es que, sobre Gisella, hay mucho que hablar". Helga declara que era una hija amorosa, a quien querían todos; que era una chica maravillosa, excepcional, y ofrece pruebas para atestiguar que, desde un principio, desde que nació, siempre les dio nada más que satisfacciones. Su padre la califica como voluntariosa, muy empeñosa. "Es que salió abanderada, con medalla de oro, en quinto año, en la escuela Técnico Química de Las Heras, que estaba recién creada. Ella estaba en sexto grado y salió escolta de abanderados; por eso vinieron a buscarlos a los chicos tan buenos, hablándoles de la escuela. Iba a entrar en el Liceo Agrícola, se interesaba mucho en las materias técnicas, era muy buena en matemáticas, en todo. Entonces fueron a hablar a la escuela y a ella le interesó, así que, con 12 años, hizo todos los trámites sola. Nosotros estábamos muy ocupados, estábamos estudiando; estudiábamos medicina y trabajábamos.

"En esa escuela acostumbraban, en el último año, entregar tres medallas de oro: una para el mejor alumno del último año, uno por el mejor promedio de todos los años y otra para el mejor promedio en ciencias exactas... Ella se llevó las tres medallas de oro. Aparte, era muy buena en deportes; era campeona mendocina de natación".

A Helga le gusta mostrar todo lo que su hija ha ganado; lo hace mientras continúa su relato: "Nosotros, de chicos, estábamos, por supuesto, en el Partido Comunista, en la Juventud Comunista. Guillermo tenía sus ideas políticas y las trasmitía a Gisella y sus hermanas, pero no respondían. Ella jamás se fue al Partido Comunista, a ninguno. Pero al final le gustó esa idea que

le comentaron los chicos; no sobre formar o pertenecer a un partido político, sino hacer algo por un mundo mejor, para los pobres. Ella recibía las cosas y después las transformaba. Así que cuando ya se metió mucho, no tenía sentido decirle: '¡Bueno, basta, pará! Te mandamos a otro país'... Nunca aceptó que la sacáramos del país. Le planteamos irse a Austria, pero no quiso irse ni a Buenos Aires, y eso que era con otro chico, un compañero que se fue porque ya estaba muy jugado".

"Militaba en la Universidad, en la Tecnológica, con Alfredo, su novio. Estaba en el secundario y se relacionaba con los chicos de la Tecnológica, porque en esa Facultad había muchos militantes. El grupo ahí, al principio, era de izquierda, pero sin definición todavía. Discutieron como seis meses; al final se metió la mayoría, directamente y en bloque, en los Montoneros.

"Tenía muchos amigos en la escuela; era muy popular en la Técnico Química. Y no era religiosa. Nosotros somos de origen judío, pero ateos. Nunca les hablamos de religión a las hijas... Como les dije, militaba en el Barrio San Martín y en otros sitios también.

"Después del golpe del 24 de marzo, se fue a San Juan con Alfredo porque, claro, la descubrieron. Me acuerdo de un día en que nos dijo que ya estaban sobre la pista y que se tenía que ir a San Juan, o que los mandaban a San Juan... me parece que los mandaron. Mandaron al Daniel Olivencia, a Galamba, José Galamba, de General Alvear, la familia era de Alvear... También estaba la 'Pescadito'... Ah, no la conocen como 'Pescadito'. Es Ana María Moral, muy amiga de Gisella. Con ella y con Galamba, después, volvieron de San Juan, caminando y vivían juntos. Ahí los agarraron, en Godoy Cruz, en la calle Italia. A Ana María la habían herido, se refugió en la iglesia, el cura la entregó y la mataron. Ese cura estaba haciendo oficio en el día de Pascua, el 8 de abril de 1977. Gisella salió a la mañana de ahí, porque estaba en otro grupo, pero a Ana María Moral y a Juan José Galamba los pescaron en la casa y salieron corriendo los dos. Él corrió como loco y lo balearon, pero no lo tocaron; a ella, sí...

"El comunicado del Tercer Cuerpo de Ejército decía que habían abatido a cuatro 'subversivos'. El cadáver de Ana María también apareció en el cementerio de Capital, en el cuadro 33, el 5 de mayo del '77, junto a un matrimonio de Mar del Plata, supongo que serían María del Carmen Laudani y Jorge Alberto José. Después Juan José volvió. Estaba escondido en el campo y nosotros lo tuvimos escondido un tiempo, también.

"Esa mañana se fue desde la casa a otra reunión, donde asistió muchísima gente. Y así cayó muchísima gente, en Las Heras. Nadie sabe qué pasó. Suponemos que debe de haber estado muy mal, porque en todo momento se comunicaba de alguna forma... La vimos muchas veces cuando ya estaba en la ilegalidad, pero desde ese momento no se comunicó más. El Billy estaba en ese grupo y ese día cayó... ¿Quién más fue?... y, un montón cayó ese día; nosotros los conocíamos, porque se reunían en nuestra casa. Conocíamos a la mayoría".

Guillermo dice que tenían una linda y muy buena relación, porque le gustaban la política, los deportes y las ciencias exactas. Para Helga era su preferida, porque tenían mucho en común, muchas cosas. Prosiguen el relato: *'A los 16 años se puso de novia con Alfredo. Tenía amigos en la secundaria, pero con Alfredo se puso de novia a los 16... Alfredo era muy buen chico. 'Para mí —dice Guillermo—, como Alfredo no militaba, supongo que si no la hubiese conocido, viviría todavía. Él entró a la militancia por ella, porque ella tenía más empuje y él se entusiasmó. Tenían 16 años, eran menores, parecían una pareja muy feliz... Después, cuando él entró en la Universidad, trajo los amigos. Fue en el año 71 cuando se puso de novia, todavía no estaban los Montoneros".*

"Cuando dejamos de verla, había cumplido los veintidos años. En 1977 todavía estaba escondida, después que vino de San Juan. Estaba acá y nos encontrábamos a escondidas. Fuimos a festejar su cumpleaños en Potrerillos, la llevamos al campo. Fue un 4 de febrero; en abril fue la

última vez que nos vimos, el 3 de abril, porque nos juntamos en el Challao. Alfredo ya había desaparecido en San Juan. Entonces se vino a Mendoza. Uno de nuestros pacientes dice que lo había visto acá, en Plumerillo. Saben que estuvo en el Palacio Policial, por un amigo, ahí le pudimos seguir más la huella. De ella nada, porque desapareció y no nos podíamos convencer... Pasaron los años y seguíamos con la esperanza de que estuviera escondida en algún lado, hasta que Daniel Ubertone, el dibujante, nos contó después, ya en libertad, que le dijeron: 'Mirá, tenemos a Gisella'; eso fue a mediados de mayo... pero suponemos que fue para hacerlo hablar.

Guillermo y Helga quieren empezar a mostrar a la gente la generación que estos jóvenes fueron; demostrar que fue una confabulación, que eran chicos con buenos sentimientos. Que en el caso de Gisella y de todos los demás que ellos conocían, trabajaban para la gente pobre, para levantar el país. Sostienen que los represores vinieron a matar para saquear el país, que se robaron todo, que acabaron con la Argentina, que el país se fue al fondo.

"Nosotros sabíamos eso, predicábamos eso y no nos escuchaban. Y ahí están las medallas de oro... Eran... con 30.000 personas bien dispuestas, inteligentes, con ganas, hubiera sido distinto. Distinto si no los hubieran matado, distinta sería la historia". E insisten: "Nosotros estábamos con ella, estábamos con ella en todo. Yo sé que la mayoría de los padres no sabían o no querían. Lo único que los ataba a los hijos era su gran amor, pero no estaban de acuerdo para nada con sus hijos. Nosotros sí estábamos de acuerdo, así que..., aunque, claro, uno siempre se echa un poco la culpa, '¡La hubiera salvado!', qué se yo... pero no hubo, tampoco, posibilidad.

"Nosotros le hablamos mucho, le pedíamos que se cuidara, queríamos mandarla aunque sea a Buenos Aires, con ese compañero. Era muy amigo y la quería convencer: 'Andate, Gisella, venite conmigo', cuando se veía que todo estaba mal. No se decidía y... qué sé yo, no quería, no sé, a lo mejor allá hubiera sido lo mismo, aunque alguno que otro se salvó. Como Alejandro, él estaba bastante en casa, era muy amigo, él y Cristina, su compañera. Ella decía: '¿Cómo voy a dejar a los compañeros, ¿cómo?'... Pero igual cayeron. Como el 'Pantera Rosa', Rosales, de Alvear... A él lo balearon, directamente; lo mataron frente a la casa. O una chica de Santa Fe, que conocíamos como "Mecha". Tenía una nenita. Es la tía de Marisa, joven también. Estuvo viviendo con nosotros, se escondió con la nena, que en ese momento tenía un año y medio... Ella lideraba un grupo. La balearon en la calle, la mataron en la calle. A la nena, la volvimos a ver después de tantos años, cuando la trajo Sanhueza. A 'Mecha' la mataron con una compañera que encontraron con ella, no sabemos bien, la hermana era empleada de la Telefónica, incluso salió en el diario como 'extremista', pero nunca más se supo, así que la mataron. De eso no hay duda.

"También cayó Marie Anne Erice, la francesita. Era del mismo grupo y cayó más o menos en la misma época, en San Juan. Era su amiga. Fue en un taller donde hizo arreglar su bicicleta; ahí la agarraron. Nosotros hablamos con el abogado que también defendía a las monjas, que defendía a todos los franceses. Fuimos a verlo a Buenos Aires para llevarle todos los datos. La francesita cayó antes que ella, cuando estaba todavía en San Juan. Gisella alcanzó a llegar a Mendoza, porque después que cayó Alfredo, en octubre, a fines del 76, se vino con Ana María Moral. José Galamba hizo el camino a pie, desde San Juan. Vino a mi casa, traía una bolsa de granadas... Granadas caseras, así vino por todo el camino desde San Juan. En la frontera dio un rodeo, vino caminando, porque ¿en qué vehículo? Sonó el timbre y ahí estaba José, con la bolsa de granadas... Yo le pregunté —dice Helga—: '¿Que tenés en la bolsa, José?'...

"Le conseguimos trabajo en un lugar, estuvo trabajando con los Romero. Los dos Romero no eran Montoneros. Uno era sindicalista, muy conocido y él fue quien le 'enchufó' a José, a su hermano, para que le diera trabajo... Eso le costó la vida después, y al hermano también".



Billy Lee Hunt

Estadounidense, nacido el 6 de mayo de 1948. Estudiante y cantante, soltero. Tuvo dos hermanas, quienes testimoniaron y un sinnúmero de amigos que no lo olvidan. Evie Hunt dice: *"Nació en Estados Unidos, en Lebanon, Tennesse y vivió allí hasta los cinco años, casi seis, porque llegamos a la Argentina el 9 de abril del '54. Empezó acá la escuela primaria. De la casa en EEUU mucho no me acuerdo, pero era una casa de madera, en medio de un jardín. Todas las casas estaban separadas por jardines, alejaditas del centro. Cuando mi mamá trabajaba, porque trabajaba todo el día, nos cuidaba una señora. Siempre jugué con él, allá, y acá, en Mendoza. Siempre juntitos, unidos en todo... Yo le llevo casi dos años, o sea que nos criamos juntos y estuvimos juntos para todo".*

"Nos vinimos directamente a Mendoza, mi mamá, Billy y yo. Mi mamá se había divorciado de mi padre y en Estados Unidos ella tenía la patria potestad, así que se pudo venir perfectamente con nosotros dos. Un solo pasaporte era para los tres, porque éramos menores; en ese tiempo era así. Vivíamos en la calle Mitre, en aquella época, entre General Paz y Las Heras; ahí nos criamos, hasta que nos mudamos, en el año '70, a la calle Sobremonte. Fue un cambio brusco para nosotros, veníamos de un país tan moderno, qué sé yo... Argentina estaba atrasada como cuarenta y cinco años. Nos divertíamos cuando venía el lechero en carreta; le comprabas la leche que traía en un carro. No estaban los supermercados. Para nosotros era apasionante subir a la carreta y que el lechero nos llevara. Entraba directamente como Pancho por su casa y volcaba la leche en la lechera.

"Billy hizo la escuela primaria en la Nº 10 'Manuel Belgrano', en la calle Mitre, donde está el supermercado; esa era la Escuela Belgrano. Nuestra casa fue la ampliación de ese 'Metro'. La vendimos, entonces ellos ampliaron. Cuando inauguraron en el '69, era nada más que lo que ocupaba la Escuela Belgrano.

"Era buen alumno, pero travieso. Cuanto más grande, cada vez más travieso, hasta que lo metieron en el Liceo Militar, pero porque él quiso. Era un enano cuando entró en el Liceo. Hizo 1º y 2º año, pero, claro, se dio cuenta de lo que era y estaba desesperado por irse... Cada tanto quedaba 'privado', como decían, sin fin de semana. Le dieron la baja, pero se quería ir, de todos modos. Entró en 3º año al Agustín Álvarez, por ahí lo pescaban, cuando estaban explicando alguna materia,

escuchando música con esos aparatos que se ponen en los oídos. Se metió en la música cuando era muy chico, tenía quince años, y debutó cuando tenía dieciseis, así que dejó la escuela.

"Una parienta política hizo una fiesta, donde estaba Carlos Bustos, que era el que tocaba el bajo en 'Los Caravelle', (ya existía el conjunto) y el cantante se llamaba Coco Cuadras; era cuando Billy ya había empezado a cantar... Se puso a cantar en el patio sin la menor vergüenza, cantaba canciones románticas de Enrique Guzmán. Cuando lo escuchó, le dijo: 'Vení que quiero hablar con vos, tenés que venir, tenés que cantar nuestras canciones'. Y así fue como entró y sacaron al otro chico y ¡tuvieron un éxito!, del '64 hasta el '68. Actuaban en G-7 la Confitería del Edificio Gómez. Eso lo inauguraron cuando actuaban. Pero debutaron en el Hotel San Martín cuando estaba en la calle Necochea, en la primer cuadra, donde ahora hay un estudio de radiología.

"La secundaria la terminó en la Escuela Zocchi, una escuela privada, detrás de la Terminal, en la calle Alberdi. Ahí iban los repetidores, él solito terminó. Para mí era un ídolo, cantaba "Help", de todo. También canciones de Serrat. Creo que hay un long-play de esos de acetato que grabaron en esa época.

"Tenía muchos amigos —dice su hermana Nancy—; era bastante 'fachero'. En el año '68, cuando tenía ocho años, hice un viaje con mi mamá a Italia, en barco. Fuimos en tren hasta Buenos Aires y él nos acompañó. Se hizo amigo de una chica, todo el viaje charlando con esa chica... Novias tenía muchas, pero tuvo una oficial desde los quince años, la conoció cuando tenía quince. Fue novia durante mucho tiempo y cada tanto aterrizaba ella a ver a mi familia, cada tanto volvían; tenía una novia, otra y otra, pero Teresita siempre estaba ahí. Cuando salía con Blanquita, ella siempre venía y decía: 'Vas a ver que yo voy a volver'.

"En la música quería progresar, grabar en Buenos Aires, que era tan distinto a lo que es ahora. Tenía una recomendación de acá, de Mendoza, de un locutor de L. V. 10, para Palito Ortega, pero no le dio bolilla. Después conoció a Hernán Figueroa Reyes y tenía dos temas para grabar; uno era 'Resolana'. Había grabado medio disco y se murió, Figueroa reyes; tuvo el accidente donde falleció.

"Conoció a alguien, en Buenos Aires. Ahí ya vino politizado y entró a la J.P., la Juventud Peronista. Empezó a estudiar Periodismo, le interesaron desde entonces otras cosas... Lo eligieron presidente del Centro de Estudiantes. Un día, en una de las clases, un profesor estaba tomando lista; cuando lo nombró, dijo: 'Y de qué origen es su apellido, ¿inglés? Y él contestó: 'yo soy Norteamericano'... ¡Para qué!, todos lo empezaron a silbar, a chiflar; entonces se levantó y saludaba, les hacía una reverencia, como que era un honor.

Evie recuerda: *"En su época de cantante recibía como treinta y pico de cartas. Después también muñequitos, de esos de pañolenci. Había una chica que le había escrito '¡Dame bola!'... Mi mamá se preocupaba porque debía Matemáticas; le puso un profesor, un señor mayor, que tendría sesenta y pico de años, muy inteligente, para que lo preparara. Lo hacía ir a la casa, y se instalaban en el comedor. Después de una semana, cuando mi mamá entraba para llevar un café o comida, estaban hablando de cómo ganar plata con el tema de la Estadística: probabilidad y azar. Después, la próxima vez que entraba, el tipo estaba cantando con él. A la semana siguiente, ya lo vi al viejo en G-7... En esa época era un viejo para G7. En 1977 vivía en lo del Rafael Bonino, en la calle Arístides Villanueva, en un departamento en el 1º Piso, entre Martínez de Rosas y Olascoaga, vereda Sur, que fue donde los militares robaron todo".*

En cuanto a su militancia, su compañera de la JUP, Lichi Larrea, comenta que ella tenía a cargo Trabajo Social, Periodismo y Antropología Escolar, con cada una de sus ramas: Fonoaudiología, Ciegos, Mudos, Sordos y Psicología y Medicina. *"En Periodismo el referente era él, por lo que tenía casi todos los días relación con él. Era un tipo muy*

querido en Periodismo, porque era justamente el referente de la Facultad. Era un tipo dicharachero, simpático, buen mozo, un líder natural. Organizábamos eventos, pura militancia, panfletos, documentos, con todos ellos, pero a medida que se fue poniendo más dura la situación, empezamos a tener otro tipo de relación, más reservada. El tenía a cargo un grupo en la Facultad, a la vez ese grupo tenía otro grupo, que eran los adherentes o el Movimiento Azul y Blanco o los que compartían, digamos, la línea, con un poco menos de compromiso. Era el responsable de la Facultad de Periodismo, a nivel de Juventud Universitaria Peronista".

"Lo recuerdo como de mediana estatura, de mediano peso; era rubio o castaño claro y lo más significativo era que se estaba riendo todo el día. Era un tipo simpático por naturaleza y el perfil era el de un artista; obviamente tenía mucho que ver con el conjunto 'Los Caravelle'. Era un picaflor, las mujeres se morían por él. Como muy pocos priorizaban el estudio a la militancia, primero era la militancia, después el estudio. Se preocupaba más por las reivindicaciones de la Escuela de Periodismo, atender a los compañeros, estar en las citas, organizar qué sé yo, peñas, todo lo que podía organizarse en las Facultades, antes de ser estudiante. En Periodismo habían muchos militantes y mucha gente de izquierda, si no lo eran todos… no, no todos los que desaparecieron eran compañeros de la JUP; había mucha gente de izquierda o independiente, que se manifestaba no precisamente desde la JUP o desde Montoneros… No había hegemonía, Periodismo era bastante heterogéneo.

"En mi casa nos juntábamos mucho con los compañeros. Les gustaba ir porque hablaban con mi viejo, obviamente de las orquestaciones, de que si los temas aquí, que allá, que cómo los sentía, porque mi papá era músico, director de la orquesta típica, orquestador y compositor. Todos pasaban por la casa para que les enseñara, para que les corrigiera, para que les escribiera, porque algunos tocaban de oído, entonces mi viejo les escribía la música... Billy le tarareaba y él escribía.

"Volviendo a nuestra militancia, nosotros éramos conscientes de que Mendoza estaba muy lejos de lo que pasaba en Buenos Aires; en ese entonces, al no existir la tecnología que hay ahora, nos enterábamos quince días después de lo que había pasado y ya era tarde para poder actuar, era como que siempre nos quedábamos con las ganas de hacer algo parecido a Buenos Aires. De eso éramos plenamente conscientes, de una Mendoza conservadora, difícil, una Mendoza que llegaba tarde a todas las situaciones políticas que sucedían…

"Quienes lo recuerdan, dicen que lo vieron pocas veces serio. Era una de las críticas que le hacían; era tan jodón que le recriminaban eso, porque parecía que no se tomaba nada en serio. Una vez sufrió una sanción porque, a una cita donde tenía que ir en determinado lugar, llegó cuarenta y cinco minutos tarde… Levantaron la cita con un susto tremendo; pero no era por irresponsable, siempre había algún motivo. No siempre se podía llegar a horario a las citas. Y su personalidad daba qué hablar; cuando le pasaba algo, nadie le creía… Es que fueron momentos difíciles, casi no nos reuníamos, nos manteníamos en contacto con los compañeros para saber en qué situación de seguridad estábamos. Había tres citas: un día en Guaymallén, otro día en Las Heras, otro día allá, en la 6ª Sección, de Capital, otro día en Luján, en un negocio, en una esquina, en las clínicas… Qué sé yo. En los hospitales, en alguna escuela, no sé, surgían del momento.

"Nadie sabe nada de él… Hay versiones, sí. Un músico, amigo de mi padre, Villarreal, se llamaba, que tocaba el contrabajo y vivía en la calle Paso de los Andes, contó que había caído al lado de la iglesia de Fátima, en esa calle, con una chica que vivía con él. Que llegó la policía o el Ejército, que lo mataron, que la chica se escapó hasta la iglesia y que la gente de la iglesia la entregó... Aparentemente, es la caída de Ana María Moral, que vivía en la calle Italia. La hirieron y el cura Pérez, de la Iglesia de Fátima, la entregó. Según el parte policial, hay un muchacho que escapó (José Galamba), y dos abatidos... Eso es lo que dice el diario y el parte policial. El 8 ó 9 de abril".

Otro compañero que lo recuerda es 'Nacho', Donato Mamaní, que estaba en la Universidad Tecnológica Nacional. Por la militancia se conocieron. Compartieron lo que la mayoría, en ese entonces, compartía: militancia, idea política, acción. Pero una de las cosas que les llenaba el tiempo, también, era la música.

'Nacho' dice: *"Billy era cantante semi profesional. Cantaba moderno y yo folklore, pero siempre nos complementábamos. Fuimos compañeros de pensión junto con el 'Dito'; alquilamos una pieza en la calle Almirante Brown; antes estuvimos en la calle Montecaseros. Compartimos la pieza y acá las cosas empezaron a desmejorar relativamente… Lo que yo rescato, principalmente, y lo que siempre va a quedar guardado en mi corazón, es la amistad, la lealtad".*

"Cuando me tuve que ir de Mendoza, lo vi un sábado… cayó mi hermano secuestrado porque lo confundieron conmigo y a las dos semanas lo soltaron. Es decir que ya no podía caminar por las calles de la ciudad. Me quedé dentro de la pensión unos días, sin ver el sol, pensaba que me podía ir y los changos me decían: 'Todavía no'… Hasta el momento en que se decidió. Salí un sábado en tren, en el Zonda, a Buenos Aires. Eso fue a principios de diciembre de 1976, y él me acompañó; lo tomé como un acto de lealtad grandísimo, porque me acompañó hasta San Martín. Me acuerdo de que en el trayecto de acá, de la salida de la estación vieja de Mendoza, hasta San Martín, las discusiones fueron bravísimas; trataba de que me acompañara, sabiendo que estábamos casi aislados, porque a nosotros ya no nos sostenían los compañeros por una cuestión de seguridad… Ni amigos, ni parientes y, además, si nosotros íbamos a pedir alguna ayuda, comprometíamos a toda la familia; éramos conscientes de eso. El se bajó en San Martín y… bueno, después no lo vi más.

"Él argumentaba que todavía había espacio, que había que pelear, que esperáramos las instrucciones… Me sentí abandonado un poco a mi propia suerte, porque ya no había esos contactos, los compañeros le tenían miedo a la cita, porque las citas se daban e iban cayendo…, era una cuestión de aislamiento, no podías ver salida. A los compañeros de conducción los sentíamos lejanos, lejanos, digamos, de la acción.

"Yo trabajaba en la construcción. Me levantaba y salía temprano. Cobraba quincenalmente y de la guita que tenía, no era cuánto ponías… lo ponías todo, era cuánto se gastaba y nadie se quejaba si yo ganaba cincuenta, si el otro ganaba treinta o el otro ganaba diez, esto era un criterio, como una utopía de ese tiempo. No solamente la pensábamos así, sino que accionábamos de esa manera, esa cosa de vivir como uno piensa ¿no?... Más allá de las diferencias que podamos tener con algunos compañeros que todavía están, esa ligazón, esa lealtad de la militancia real, quedó y queda como un valor que no se podría hoy alterar para nada.

"En la casa, a Billy le tocaba cocinar. Hubo dos etapas. En la calle Montecaseros, donde vivíamos los tres, no se podía cocinar, pero salíamos a comer a los boliches que había frente al hospital Central; nos conocían, íbamos casi todos los días, casi todos, porque era barato. Después, en la época de la calle Almirante Brown, podíamos cocinar… ¿Qué hacíamos? Y, comida barata. Lo que mejor nos salía eran los fideos con salsa; parrillada, lo más barato, hígado… Yo digo que al paladar lo teníamos preparado para todo.

"Un día, yo y el Dito vamos a comprar una pizza en la Plazoleta Barraquero y cayó justo una patrulla a buscar la comida…, la coima. Nos pidió documentos… Por supuesto que el más sospechoso era yo. Era y soy todavía, como decía Zaffaroni hace mucho tiempo, un 'portador de rostro'. Nos llevaron a la comisaría. ¡Estábamos allí, con los antecedentes que teníamos!... Era probable que quedáramos ahí para siempre. En la comisaría nos metieron adentro y dijeron: 'Pidan los antecedentes'. Pensábamos en lo que iba a pasar, veíamos la salida a veinte metros, había un solo guardia… En ese momento, hubo una llamada del Club Andes Talleres, porque en un partido de básquet se armó un 'quilombo'. La cana tuvo que salir de vuelta con el jeep y ahí nos quedamos…

'¿Qué hacemos?' 'El oficial sumariante está ahí, en la puerta. Yo me voy y que sea lo que Dios quiera' dije. El Dito quería ir al baño, para ver cómo podría escapar. Estábamos en eso, cuando volvió el jeep con cinco o seis personas arriba, mal. Los tiraron adentro y dijeron: '¿Ustedes qué hacen acá?, ¡váyanse de acá!'. Salimos a los tiros y al Dito se le ocurre decir, todavía: 'Che,¿y la pizza?', y le dije yo: '¡La puta madre, qué pizza, pelotudo, vámonos de acá!'. Y cuando llegamos, el Billy: '¿Aquí, el señor, ahora, me quiere decir que tengo que ir a buscar la pizza a la comisaría?'... Mirá, no sabíamos si matarlo o no".

Ese abril fue muy duro para Montoneros. El 9, muere Juan Manuel Montesino en la puerta de la casa del matrimonio Gutiérrez, María Eva Fernández y Manuel Alberto, de quienes nada se sabe. El 10, María del Carmen Laudani y su esposo, Jorge José, son ametrallados en Guaymallén, durante un enfrentamiento desparejo. Ambos estaban en la misma fosa del "Cuadro 33", con Ana María. El día 20 desaparece Angelita Moyano, y tampoco nada se sabe de ella.



Angeles Josefina Gutiérrez de Moyano

Maestra jubilada, dirigente gremial, casada, dos hijos. En 1977 tenía 60 años.

Cuenta su hija Stella: *"Tenía un negocio, una florería en calle Avenida España y San Lorenzo. El 20 de abril de 1977, estuvo con mi hermano, prácticamente, toda la tarde. A la noche, como vivía a cuatro cuadras del negocio, se separaron. Él se fue con sus amigos por un lado y ella para su casa. Se fue caminando por Avenida España, porque vivía en Espejo, casi España. A dos cuadras, antes de llegar a la casa, pararon dos Renault 12 blancos, sin patente. De uno de ellos se bajaron personas armadas, sin uniformar. La tomaron por la fuerza y la introdujeron en el auto. Como eso ocurrió frente a un cabaret o un lugar bailable, era en ese momento Tiffanys, que creo que todavía existe, en la puerta había una persona. Gritó que le avisaran a su hijo en la florería Le Petit Garden así se llamaba el negocio que tenía. Este señor, al ver que era una señora mayor a la que estaban forzando, se arrimó a defenderla, pero lo amenazaron, le dijeron que no interviniera y la llevaron. Eran las once, once y media o doce de la noche. El negocio se manejaba mucho con taxi-flets y con taxis para trasladar coronas, ramos y*

arreglos florales que les pedían, no tenían camioneta en ese momento. Entonces los taximetreros eran muy conocidos del negocio. Esa misma noche salieron dos mujeres de ahí, del Tiffanys, y abordaron un taxi.

"… Esa noche no, la noche siguiente tiene que haber sido, porque esa noche había fallecido la hija de una amiga suya, y cuando mi hermano volvió a casa y ella no estaba, supuso que había ido al velorio. Cuando se hizo una hora oportuna como para que llegara y no llegó, supuso que se habría ido a dormir a mi casa; yo ya estaba casada y no vivía con ellos. Llama a mi casa y no estaba.. Ahí nos damos cuenta de lo que pudo haber pasado… Inmediatamente avisamos. Fuimos a todos los medios, televisión, radio, avisando que había desaparecido, que la buscábamos… Dimos los datos, cómo estaba vestida, en fin, todo lo que se hace por un desaparecido y eso lo estuvieron transmitiendo permanentemente por radio, por televisión.

"Parece que subieron dos mujeres que trabajaban en el Tiffanys, a un taxi y, en el momento en que iban camino a su destino, escucharon por radio esto… Una le comentó a la otra: 'Vos sabés que yo me enteré del caso de esta señora porque fulano, que estaba conmigo lo vio todo, absolutamente'. Entonces, el chofer del taxi no las dejó bajar y las llevó a la florería para que hablaran con mi hermano. Las mujeres le comentaron que el hombre había visto todo, pero que, por favor, no lo comprometieran, que él estaba ilegalmente en ese lugar, obviamente; que tenía familia y demás, porque eso es un cabaret. Le dijo que él había ido a poner la denuncia a la policía, en la calle Patricias Mendocinas, y no se la habían querido recibir. A partir de entonces empezamos a movilizarnos, solos, por supuesto, ignorantes de toda la situación política-social que estaba pasando en el país.

"Simultáneamente, ante todo esto, nos mandó a llamar María Elena Moyano de Blanco, amiga suya de toda la vida, docente, jubilada como ella, directora jubilada como ella, rubia como ella y peronista como ella... La detuvieron pensando que era mi mamá y la llevaron al D-2. Allí la tuvieron varios días detenida, con la diferencia de que sobre ella avisaron a su familia, porque la detuvieron en su casa, es decir, sabían que la trasladaban al D-2… La primera semana fue de torturas para ella y para todos los que estaban ahí; había muchos. Hasta que, una noche y con los ojos vendados, la trasladaron a un subsuelo, y le empezaron a hacer preguntas. Por lo que ella respondía, parece que no coincidían las respuestas… Escuchó un silencio y el uniformado o la persona que la trasladaba, llevándola de los hombros, la sacó de ese lugar y, de vuelta a su pequeña celdita, le dijo: 'No diga nada, señora, pero parece que hay un error…, por favor, no diga nada porque me compromete…'

"Cuando María Elena se enteró de lo que había pasado con mi mamá, nos llamó: 'Mirá, pasó esto, la tienen ellos. A mí me detuvieron pensando que era tu mamá'...

"Durante toda su actividad docente recorrió Campo Flores y Olivares, permanentemente censando; hizo una escuela para adultos ahí, en Campo Flores y Campo Olivares. Simultáneamente, iba censando. Sé que ella estaba preocupada por la familia, preocupada por sus hijos, por su marido, como la mayoría de las mujeres… Fue también madre de su esposo, porque no fue un hombre con mucha suerte en sus negocios y, sin embargo, ella salió siempre a la calle para buscar el peso…

"… Y, como madre, ¿qué puedo decir como madre? Lo que todos los hijos dicen de sus madres; que era dulce, buenísima, cariñosa, comprensiva…

"Se recibió en las Mercedarias y era totalmente religiosa. Era muy respetuosa de la iglesia, pero como una mujer inteligente, no congeniaba con la iglesia en un montón de cosas. Lo que pasa es que eran otros tiempos, jamás hubiese admitido ante otros sus dudas o desacuerdos con la Iglesia Católica. No lo hubiese hecho. Si no estaba de acuerdo, no lo hacía, no creo que lo hubiese hecho, que

hubiera dudado. Al poquito tiempo de jubilarse, estuvo como en un impasse, medio tranquila de actividades y de cosas… Trabajó mucho para el Buen Pastor, junto al padre Portero, que era el capellán de Aviación, de la Cuarta Brigada. Según creo, no solo debe de haberla visto detenida, sino que además debe de haberla delatado, porque era su confesor.

"Mi mamá era una persona muy querida, muy respetada. Cuando murió mi padre, en 1974, toda la gente que fue era gente que nosotros no conocíamos; en el departamento, en el palier, no cabía más gente; en la planta baja y hasta en la calle estaba lleno de gente que no habíamos visto en nuestra vida…

"Fuimos a Córdoba, pedimos audiencia con Menéndez y que no nos atendió; nos hizo atender por Santiago, que era su segundo. Nos dijo que no la conocían, que no sabían quién era… Nos preguntó: '¿Quién es su mamá?, y yo le expliqué quién era. Me preguntó sobre qué actividad tenía mi mamá; le dije que mi mamá era docente jubilada, que había actuado en el sindicato del magisterio, que era peronista, del Partido Peronista Auténtico…

"— ¡Ah, entonces está con Martínez Baca!

"— Sí, está con Martínez Baca— le contesté.

"— Entonces su mamá es comunista.

"— No, mi mamá no es comunista.

"— Su mamá estará en el exterior.

"A lo que yo contesté: '¿Usted puede ser tan ignorante al pensar que si mi mamá estuviera en el exterior, yo estaría buscándola? Si mi mamá estuviera en el exterior, yo lo sabría. Además, mi mamá no se hubiera ido a ningún lado jamás sin que nosotros lo supiéramos, no tenía porqué irse del país, porque no tenía nada que ocultar, nada, ningún compromiso que la pudiera perjudicar'.

"Mi mamá era argentina, hija de españoles. Sus padres vinieron a Argentina y se volvieron a ir, al punto que cuando ocurre la Revolución, en España, se volvieron, y ella vino con ellos, ya adolescente, con su hermana. Tuvo cuatro hermanos. Cuando viajaron a España y estuvieron un tiempo allá, a su papá le avisaron que estaba en una lista, que lo iban a fusilar, entonces viajaron a Argentina de nuevo. Era republicano, obviamente. Llegaron a Argentina y ya se quedaron, definitivamente. Ella era jovencita, nació en el '17, esto era en los '30… Mis abuelos eran del Sur de España, uno de Granada, otro de Almería; su mamá era ama de casa, su papá ejercía de contador, digamos, porque en ese entonces no era contador, pero oficiaba de contador.

"Vivieron siempre acá, en Mendoza, desde entonces, en la calle Entre Ríos, por eso es que fue a las Mercedarias. Está entre las primeras egresadas docentes y por eso es que en las Mercedarias la quieren y la recuerdan tanto. Tuvo excelentísimo promedio y siempre fue Mercedaria. Yo soy ex-alumna Mercedaria; mis hijos están todos bautizados en La Merced. Ahí conoció a mi padre, se casaron, formaron una familia… El que sería su futuro esposo, tenía un negocio en la esquina de la casa donde él vivía con sus padres, sobre Salta, casi Entre Ríos. Ella vivía en Entre Ríos, casi Salta.

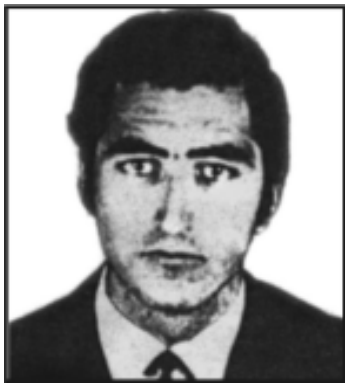
"Mi papá le llevaba como diez años. Habrá reparado en ella en algún momento determinado, cuando se habría hecho merecedora de miradas masculinas… El caso es que se enamoró de ella a pesar de la diferencia de edad y formaron esta familia. Fuimos dos hijos, primero nací yo y después el varón. Cuando se casaron, vivieron en esa zona, pero después se fueron a la calle Rufino Ortega. Ahí, en la Rufino Ortega, nació mi hermano, seis años después que yo y ahí vivimos hasta el año '72. Nos trasladamos al departamento donde falleció mi papá y donde ella vivía cuando la secuestraron, en la calle Espejo, entre 9 de julio y Avenida España.

"Fue maestra en la Escuela Tiburcio Benegas y después pasó como directora a la escuela Carlos Ponce de Videla, que está en el Parque, en la rotonda, por los portones del Parque, frente a

la Escuela Eva Perón. Los alumnos eran del barrio La Favorita, Barrio Flores, lo que hoy es La Favorita; no existía en ese entonces como barrio; eran Campo Flores y Campo Olivares, asentamientos sobre todo de bolivianos, por lo menos muchos, la mayoría; había de todo, pero todos los bolivianos que emigraban en esos momentos y que fueron muchísimos, se instalaron ahí. Yo la acompañaba a censar, censábamos para llevar gente a la escuela, analfabetos, para enseñarles".

Angelita continúa desaparecida. Stella dice: "Esto no va a parar para mí, yo la voy a buscar. Mientras viva, la voy a buscar. Y después que yo no viva, si no la encontrara, la van a seguir buscando mis hijos. Esta lucha no para conmigo. Esto va a seguir y yo supongo que todos los que están en mi lugar, dirán lo mismo que yo".





María del Cármen Moyano
Carlos Poblete

María del Carmen nació en Mendoza, el 4 de mayo de 1954; era estudiante y estuvo casada con Carlos Pobrete. Dio a luz a una niña, en la ESMA. Muchos son los compañeros que no la olvidan, entre ellos, Eduardo Becerra:

"La tengo muy presente en su aspecto humano. No quiero hablar de la disponibilidad de su entrega, de su nivel de identificación política, de su militancia, porque de eso se puede hablar mucho y caer en caminos comunes. Fue una generación muy esforzada y con mucha voluntad de entrega, la nuestra, la del '70. No había hora, no había tiempos, no había momentos para uno mismo. Quizás el momento para uno mismo era la militancia en sí. Uno se sentía muy bien consigo mismo haciendo de esta vida militante, una vida constante. No había sábados, no había domingos, no había lunes, no había horarios... Esa era nuestra vida, así que en ese sentido, para mí, ella ha sido una militante más, con todas esas características y aún quizá mucho más acentuadas en algunos rasgos sobre otros compañeros. Pero, en general, era la particularidad de nuestras vidas.

"Prefiero verla como ser humano. Todavía tengo la imagen de esa chica tan dulce, tan angelical. Honestamente, me emociono; la quise mucho. Inspiraba tanto respeto, tanto amor en todo

el mundo… Pero amor, no amor carnal, o un amor de un hombre por una mujer, sino ese amor, esa cosa genérica, simple y profunda.

"Para nosotros, era la reina de la calle Granaderos. Yo vivía en un departamento de soltero, con otro compañero, en la calle Granaderos, cerca de Juan B. Justo. Allí caían todas las chicas; la Betty, su hermana, la flaca Raquel, pero quién más tiempo fue, incluso sola, fue ella, porque a veces andaba pintando a la noche, 'pegatinando' y tomaba tareas políticas, por eso a las tres o cuatro de la mañana llegaba y, donde encontraba un catre, ahí se acostaba a dormir. En el departamento fuimos cuatro o cinco muchachos en algunos momentos. Algunos eran adherentes, otros no estaban en nada; eran solo estudiantes universitarios, pero había algo muy común, de mucho respeto hacia ella. Era atractiva físicamente, pero no despertaba otra cosa. Si alguien lo tuvo, se cuidó de manifestarlo, porque el colectivo, el conjunto, no daba lugar a ese tipo de cosas. Estuvo como dos años frecuentando ese departamento, todas las semanas se daba una vuelta. Tres o cuatro días de la semana se quedaba a dormir.

"Trabajó en la Dirección de Tránsito y Transporte con el Gianni Sgroi y conmigo, pero nosotros nos quedamos más con aquella imagen de persona, no la del compañero de trabajo que se hace transitoria… Recuerdo que era feliz, que vivía la vida con mucha simplicidad. Se reía ¡y con tanta intensidad! Iba al Patronato, a la Colonia 20 de Junio… Iba temprano y volvía después del mediodía.

"La dejé de ver cuando el Golpe. Antes de eso, ya se había clandestinizado y yo también. Yo me había ido de Granaderos. La mano se puso dura con Isabel. Tuvimos dos allanamientos en Granaderos, la Provincial y la Federal. Y se puso muy duro".

Para Alicia Larrea, su primer recuerdo de aquellas épocas es cuando se reunían en el local de la JP17. Encontró compañeros y amigos que han sido inolvidables, a pesar del paso de los años y de la historia vivida. Habían logrado construir un grupo maravilloso; se 'jugaban' y se acompañaban todo el día:

"Todos los días íbamos a peñas, bailes… Íbamos a comer a un barcito —el 'Río'— unos flanes terribles y después nos íbamos a jugar al bowling. Cuando no había una actividad política, nos juntábamos como amigos. Obviamente, nos gustaban los compañeros, pero ella estaba enchufada en su militancia y también en pasarla lo mejor posible. Eduardo decía que era muy feliz, realmente disfrutaba mucho. Había muchos compañeros que la miraban con bastante cariño. Recuerdo que le decían 'Panca' (por 'pan casero') porque tenía su buena cola. Tenía una remera con un número cinco y abajo decía 'mentario'… Llamaba mucho la atención en la calle, en el local y entre los compañeros".

Beatriz García asegura: "Nunca tuvo un novio. Ni dentro de la JP ni afuera. En toda esa época que compartimos, no le conocí nada. Después de haber estado en cana, su compañero fue a mi casa y entonces lo conocí. Yo no sabía que era ingeniero, el otro día me lo contó Adriana, su hermana; era ingeniero, le habían hecho un homenaje en San Juan. Le pusieron su nombre a un aula: 'Carlos Poblete'"…

"Su compañero me vino a ver. En ese momento, yo tenía un negocio, hacía poco tiempo que había salido de la cárcel. Me dijo que era su compañero, que ella no había venido, que estaba en San Juan, que estaba bien y que le había pedido que me fuera a ver, para saber cómo estaba. Fue a principios del '77, en enero o febrero del '77… Me dijo que estaba embarazada y yo le regalé un par de escarpines. En el negocio vendía escarpines y le regalé un par… Esa fue la última vez que tuve noticias de él y de ella.

"Él era morocho, de cabello oscuro, alto, delgado…

"Era muy fresca y no en términos de desparpajo. En el sentido de no estar preocupada por

la pilcha ni por la pinta ni por la forma. No era desparpajo o desorden total. No era la piba pizpireta; era muy sencilla y no excesivamente cuidadosa, pero se pintaba. Usaba unos pantalones piel de durazno, unos celestitos y tenía como un bucito con una capucha, también de una tela que no me acuerdo ahora cómo se llamaba en esa época… No sé, sería el equivalente a la toalla, como una felpilla. Tenía ese cangurito y andaba con las manos en el bolsillo, como desarmada al caminar.

"Su vida familiar era muy complicada, porque tenía a su mamá muy enferma, imposibilitada de caminar y la cuidaba mucho, se hacía cargo. Lo de su mamá era una carga bastante pesada, era el único motivo por el cual no iba a veces a determinadas reuniones, actividades. La mamá falleció antes del Golpe.

"Lo que más recuerdo es cuando íbamos al café 'Río', esos tostaditos… Pero muchas veces no teníamos plata. Ella era muy entradora y le decía al mozo: '¿Nos puede traer el pan, la soda y la mayonesa que haya sobrado de otras mesas?' Pedíamos un plato, más la sobra de pan, mayonesa, soda, vino…, con eso comíamos.

"Una vez fuimos a Buenos Aires, bueno, varias veces, Pichona y yo, siempre con escasa plata. Nos instalábamos en un cuartucho de un hotel de cuarta. Nos veíamos todas las obras de teatro, todas las películas, nos recorríamos las librerías y comíamos budín de pan y tomábamos mate. Eso era todo lo que comíamos, con tal de poder hacer eso otro. Íbamos en tren".

Y su hermana Adriana: "Fue a la escuela Arístides Villanueva y la secundaria la cursó en el Normal. Siempre vivimos en la calle Paraná de Godoy Cruz. Desde su primer año, se 'empacaba' y se tiraba al suelo a llorar, se revolcaba. Un día, mi mamá la alzó, se mojó la mano en el surtidor, le salpicó la cara y se le pasó. La relación con mi papá era buena, porque era muy parecida a él. Eran idealistas, laburadores, no les importaba el sacrificio. Mi viejo aún lo es, a pesar de la edad. Se ponían una meta y la conseguían a como diera lugar. Mi viejo fue así, lo que pasa es que se llevó un montón de paredes por delante y ha tenido tantas pérdidas, pobre viejo. Nunca militó porque trabajaba como negro, pero tenía simpatías. Era peronista acérrimo.

"A Carlos, mi hermana lo conoció en San Juan, cuando se escapó, y fue a parar a la casa de las hermanas. Eran siete mujeres y Carlos era el más chico. Así se enteraron de todo esto, que había escapado y que se había ido con una mano atrás y otra adelante, sin ropa, sin nada, antes del Golpe, en abril del '75… La hermana menor de Carlos es muy parecida a ella. Se ponía la ropa de esa hermana… y… lo demás, es sabido… Con Carlos formaron pareja, nació su hija en cautiverio, en la ESMA y se la llevó el oficial Pedro Bolita. Aún la estamos buscando".



Julio de 1977.

Osvaldo Zuin

Al Norte del barrio Municipal, de Las Heras, funcionaba un centro clandestino de detención, tortura y muerte, durante el proceso militar, llamado "Campo Las Lajas".

Horacio Ferrari, quien estuvo detenido allí entre junio y agosto de 1977, recuerda con detalle el lugar. Otro testigo, de apellido Flores, menciona que, siendo conscripto, vio cómo bajaban de un avión un grupo de entre doce y quince personas encapuchadas, una de las cuales era trasladada en una camilla. Con su relato da la pista no solo de la presencia de detenidos en el lugar, sino que, además, confirma la existencia de tráfico de detenidos entre distintos centros clandestinos de detención. "Campo Las Lajas" dependía y depende aun hoy, de la IV Brigada Aérea.

Osvaldo Zuin, ex seminarista y estudiante de teatro, hijo de Andrés Zuin, nació en el departamento de Maipú; fue militante del PRT. Tenía veinticuatro años, aproximadamente, cuando fue herido en una pierna al ser detenido en Córdoba, en circunstancias en que "volanteaba" frente a una fábrica, según cuenta Teresa Meschiatti, una sobreviviente. Dijo haberlo visto también en "La Perla"; que, luego, fue trasladado a Mendoza. Lo menciona con el apodo de "Horacio". Según Ferrari, Osvaldo Zuin sería uno de los jóvenes que estuvo con el profesor Mauricio López, en Las Lajas, de junio a agosto del '77.

Miriam Lewin declaró, en el juicio a las Juntas, que Osvaldo fue trasladado a Mendoza desde el campo donde ella también estaba, y de noche. El suboficial Vega, oriundo de Godoy Cruz, le contó que "Horacio" se encontraba bien y que había sanado de su pierna. Vega sostuvo que Zuin y Aybar fueron trasladados a un centro clandestino de detención en Capital, Mendoza, en 1977, o cerca de allí, a "las sierras".

El equipo de Antropólogos Forenses, al realizar sus investigaciones, descubrieron la presencia de Juan Ramón Fernández, oriundo de "La Cañada", de veinte años, Montonero de zona Sur, provincia de Buenos Aires, en el centro clandestino de detención "El Vesubio". Había sido detenido en la Terminal de Ómnibus de Mendoza,

junto a María del Carmen Marín. Fueron trasladados a "Las Lajas", y tuvo intervención la Seccional 16ª, de Las Heras.

Los torturadores no pudieron realizar su trabajo, porque María del Carmen Marín tomó la pastilla de cianuro y murió en el lugar. Eso provocó que fuesen a buscar a su padre, Carlos Marín Camps, pariente del general; a pesar del parentesco, ambos permanecen desaparecidos. Juan Ramón Fernández fue brutalmente torturado y trasladado, primero a la ESMA y luego a "El Vesubio".



Noviembre de 1977.

Manuel Alberto Guerra "Quebracho"

Era estudiante de electromecánica y obrero, nacido en Santiago del Estero el 12 de abril de 1951, casado, un hijo. Su compañera, Teresita Castrillejo, testimonia:

"(...) nos conocimos en Buenos Aires, ambos éramos del interior. Él nació en Santiago del Estero, en un pequeño pueblo que se llama Frías y que está muy cerca de Catamarca. Es más, si uno va a nadar al río, lo cruza, y está en Catamarca... Un pueblito donde dormían con las puertas abiertas, no había ómnibus y los chivatitos andaban por la calle; un pueblito muy chico, de verdad.

"Fue a Córdoba a estudiar, a terminar el secundario, o sea que fue con diecisiete años, y termina el último año en el 'Casafus'. Se recibió y se quedó... Ahí, en Córdoba, le decían 'Quebracho'. Tenía un hermano mayor viviendo allí.

Después pasó a la Tecnológica, en Buenos Aires. Yo ya estaba en Buenos Aires, me había ido antes.

"Por supuesto que decía que era de Santiago del Estero, pero su impacto, sus vivencias más fuertes, eran de Córdoba... Vivió el 'Cordobazo'; era muy chico, muy chico, pero vivió el Cordobazo...

"Nos vimos por primera vez en el '74, nada menos que en la esquina de San Juan y Boedo Antigua... Era una pizzería y ahora es un hermoso café que se llama Homero Manzi.

"Era más chico que yo, bastante más chico; yo venía de una experiencia difícil, porque había tenido un matrimonio y quedé viuda a poco de casarme... Nos pusimos de novios con nada menos y nada más que con 'Candilejas', la canción de Chaplin. Nos fuimos a vivir juntos más o

menos pronto, pero yo no me decidía a que esa era la convivencia en común. Siempre me sorprendió la diferencia de caracteres que teníamos. Yo era muy charleta, psicologista, intelectual y él era sencillo, simple… Escuchaba.

"Los dos éramos militantes, nos conocimos porque militábamos en la misma organización. Él era alto, casi de un metro ochenta. Mi hijo nada que ver. Sí ha salido en el cuerpo, el 'espaldón' y es casi su cara, nada más que él era morocho. Se reía mucho con el color de Facundo; siempre decía: 'No me van a llevar por militante, sino porque van a creer que he secuestrado a este chico'. Una vez nos queríamos sacar una foto saliendo del baño desnudos, los tres; él me abrazaba a mí y yo al Facu, y eran contraposiciones de colores impresionantes, era espectacular...

"Yo era muy 'enrollada'. Él escuchaba, me miraba, se tomaba su tiempo y después me daba cuenta cuál era la respuesta, que a veces era verbal y a veces no. Un ejemplo: cuando estuvo por nacer Facundo, me cambiaron de médico. Ese nuevo me midió y me dijo que era muy chiquito, que estaba equivocada en la fecha. No se usaban tanto, en ese momento, las ecografías; para mí estaba a… a punto, digamos. Volví a casa, me metí en la cama, me tapé y… Bueno, la casa era un bodrio, nadie la había limpiado. Llegó y me vio acostada. '¿Qué te pasa, Tere?' Y yo me puse a llorar porque le dije que pensaba que seguramente le faltaría todo; en fin, lo que piensan las madres, que no tenía piernas, que le faltaba la cabeza, no sé la serie de barbaridades que dije, pero es que estaba asustadísima… 'No, Tere, calmate, todo va a salir bien'. Me dijo que tenía que salir, volvió al rato y se puso a limpiar la casa, a hacer la comida… Me llevó comida a la pieza, hizo todo; o sea que su respuesta fue: 'Yo entiendo lo que te está pasando'.

"Era el menor de los hermanos. Hay un hermano varón que se quedó en Córdoba y se enganchó con Angeloz, creo; hizo bastante guita. Sus hermanas se quedaron en Frías. La mayor tiene cuatro hijos; uno de los chicos es muy parecido a él. Todos son muy grandotes, muy corpulentos, muy fuertes de cuerpo, y varios tirando a ser gorditos. Mirá, su última frase fue justamente sobre eso. Se estaba por ir y yo le dije… se le había descosido un botón y le dije: 'Bajando esa pancita, que a mí no me gustan los gordos, bajando esa pancita…' y entonces me contestó: 'Bueno, querida, los gorditos vamos a aguantar las malas épocas y los flacos, no'…

"Trabajó con Salamanca en el armado de la Comisión Juvenil de Smata, en Córdoba. Así que vivió todo ese proceso de la recuperación de Smata de Córdoba; fue uno de los jóvenes pilares. Iba a las manifestaciones de la T, era de Talleres, era un pibe muy popular, muy de abajo. Pero todo lo obrero-estudiantil de Córdoba, lo marcó y lo define en la militancia. Yo y mi hijo hemos logrado juntarnos con tres de sus compañeros, los tres están militando en Buenos Aires. Uno está en Astilleros Río Santiago, y están llevando una lucha impresionante. Otro no, tiene un perfil más bajo, es el que nos prestó la casa, y el otro fue el más político, es el que lo afilió en Córdoba… Lo que nos contaron de la época de Córdoba, es que vivía en una pensión de estudiantes y que era el que siempre se levantaba temprano a tomar mate y era el que levantaba a los demás. Que pasaban a buscar a alguien para volantear y el primero en estar ahí era él… Iban en una motito que tenían a cualquiera de las empresas y en una, dijo: 'Yo quiero entrar acá'. Le contestaron: 'Es muy difícil que entrés porque sos todavía muy chico; buscate un taller chico'. Entonces entró a un taller como ayudante y así empezó.

"Una vez estuvimos en Córdoba y me dijo: "Vos no tenés una idea de lo que fue ver avanzar los miles de obreros, ellos avanzando por acá y los estudiantes saliendo de la Facultad y juntándose. Es una imagen imborrable en mi cabeza y eso se tiene que repetir en Argentina".

"Se enganchó en la Tecnológica y empezó Ingeniería electromecánica. Empezó por agarrar un laburo, una cosa mucho más concreta, que es con lo que más o menos sobrevivíamos, que un amigo le largó. Tenía una textil y le largó venta de telas; vendía y cobraba, y terminó la carrera para ver

si podía entrar de otra manera. Eso era nuestra vida en Buenos Aires. Después vino el desastre. Pude reconstruir bastante, porque se fue de la casa, se despidió como habitualmente...

"Facundo nació en noviembre del '76, en pleno Golpe y no les cuento la alegría que fue para los dos que estuviera afuera el nene... Cuando nació dije: 'Si me agarran a mí, se salvó, ya nació, está afuera... Espero que no toquen al Facu" y él contestó: 'Tere, sí, porque igual nos van a matar si nos agarran... sí, porque igual nos van a matar'.

"Salió el primero de noviembre de 1977 y no volvió. No tenía ni idea, nada, salvo que a las seis de la mañana se fue y habíamos acordado domicilio, es decir que si caíamos, si caías por casualidad, tenías que dar un domicilio, tenías que tratar de zafar, había mucho rastrillaje en la calle. Entonces, si caíamos casualmente, teníamos acordado un domicilio que era el de la hermana de un compañero de Córdoba, que vivía en Flores. Empecé a recorrer todos los lugares para conocer algo, para saber dónde podía estar... Primero quemé todas las direcciones, todo, y me fui con Facundo y una bolsa de pañales. Ya sabía que habían aparecido las Madres, ya habíamos detectado, porque en octubre del '77 estaban ya los desaparecidos. Entonces nosotros dijimos 'Hay un movimiento de resistencia fuerte, están habiendo cosas'..., así que no sabíamos ni dónde, ni cómo, ni quiénes eran, nada, pero sabíamos que existían cosas fuertes. Durante dos años no pude saber dónde lo habían agarrado. Después allanaron la casa, como a los quince días...

"Cuando vino la OEA, en el '79, yo estuve en la cola; todos hablaban de esto, por supuesto. La señora de un compañero, de alguien que estaba preso en Rawson, me hizo la pregunta típica: '¿Vos no has ido a la cárceles? Porque, a lo mejor, te dicen algo en las cárceles'. O sea, esa cosa de creer que si vos hacías algo, iban a aparecer. Y le dije: 'No, yo no he ido a las cárceles porque no; he hecho Hábeas Corpus, me he entrevistado con todo el mundo y, al final, no he ido a las cárceles'. La mujer me propuso 'Vos dame los datos. Yo, cuando vaya a Rawson, voy a averiguar'. Y fue a la cárcel de Rawson, a la visita; habían matado a un muchacho Guerra...y sacó su papelito y dijo:

"—¡Ay, ha sido este muchacho y la mujer no sabe nada! Se llamaba Manuel Guerra.

"—¿Se llamaba Manuel Guerra?, le preguntó la señora Westerkamps—. ¡No me diga que usted conocía a un Manuel Alberto Guerra!

"— No, yo no lo conozco, vi a la esposa en la cola de la OEA.

"—Mi hijo vio cómo lo secuestraban...

"¡Eso a los dos años!... Entonces viajé a Buenos Aires y esta señora me dijo que Federico, su hijo, no el que estaba preso, se metió, porque otra consigna que teníamos era que había que gritar cuando secuestraban. Cuando salió de la casa, subió al micro —nosotros vivíamos cerca de Canning y Corrientes, entonces tomó un colectivo que pasaba por Canning—, de Canning fue hasta Las Heras y en Las Heras bajó... Las Heras y Pueyrredón, perdón, porque tenía una cita en Pueyrredón y Santa Fe. Bajó del micro, y apenas se bajó, lo encerraron, lo pusieron contra la pared y el muchacho, Federico Wasterkamps, tomó la chapa del auto, llamó a un patrullero y le dijo: 'Mire, a ese muchacho le están pegando, no sé qué pasa, hay una pelea ahí'. Le respondieron: 'Usted no se meta, es cuestión de la brigada'. Entonces tomó la chapa, el número de patrullero, se lo dijo a la madre y la madre fue con ropa, esa noche, a la comisaría... Al poco tiempo, dijo: 'Si es un secuestro —que lo era—, va a entrar un Hábeas Corpus', y fue al juzgado a averiguar, por si podía ubicar a la familia... La secretaria del juez le dijo: 'No se meta o su hijo no sale más', y no le dio mi dirección... Humberto, un muchacho que estuvo detenido en el centro clandestino 'El Atlético', me dijo, después de diez años, que lo había visto en las duchas.

"Hablando de cosas mejores, les cuento que era lo menos machista que puedan imaginar. Recuerdo que cuando iba mi madre, que fue alguna vez, sobre todo cuando nació Facundo, no podía ver que él hiciera la ensalada... Hacía la comida, lavaba la ropa, la tendía y ella saltaba. Él le

decía: 'Doña Carmen, doña Carmen, ¿quién se murió acá? Nadie. Por qué no puedo hacerlo con estas manos, ¿qué tienen? A ver, muéstreme sus manos, qué tienen de distinto sus manos. ¿Por qué yo no puedo hacer la comida?'

"Una cosa que le encantaba, y el Facu lo ha sacado —salió buen cocinero—, era ponerle orégano a todas las ensaladas; el Facu, a todas las ensaladas le pone orégano. Con respecto al nene, a mí no me gustaba dejarlo, y me decía: 'Tere, nunca dejés de trabajar. Aunque no nos hiciera falta, una mujer que se encierra en la casa, es una mujer que se achica, que se queda'.

"La última vez que vinimos a Mendoza, fue con el Facu de seis meses, en junio del '77. Era arriesgado hacer esos viajes, ahora que uno lo piensa... Paramos en la casa de mi hermana que, supuestamente, no estaba tan comprometida; Cora se acababa de separar. Ella recuerda que charló mucho con él y que la calmó. Dice que el recuerdo más fuerte, es de cuando le dijo: 'Mirá, Cora, si alguien se cae a un pozo y mira para arriba, ¿qué ve? Un pedazo de cielo, porque está dentro del pozo, pero si uno alcanza a salir del pozo, ¿tenés una idea de lo grande que es el cielo?'".



Beatríz Ana Corsino Trione
Nicolás Zárate

Mendocina, nacida el 21 de abril de 1936, pianista, casada con Nicolás Zárate, riojano, detenido en abril de 1976. Testimonia Martín, su único hijo:

"Mi mamá no era 'monto', pero su detención se produjo en Buenos Aires, en simultáneo con compañeros de esa organización, de Mendoza. Se llamaba Beatriz Ana Corsino Trione, de padre español y su madre de acá, es de acá, porque todavía vive, y viene de familia italiana; española-italiana la descendencia...

"Se crió como cualquier otra chica. En su familia, el padre tocaba el bandoneón, así que era de brindar tangos en distintos lugares, acá, en Mendoza. De ahí creo que tomó la cultura de la música; le gustaba... Tuvo una madre también común, normal, con sus tradiciones, una mujer medianamente conservadora, digamos, y un padre con mentalidad más abierta, por ahí con algunas tendencias de aquella época hacia el anarquismo, o el socialismo, tal vez vinculado por el tema de la música, se creaba ese ambiente propicio ¿no?

"Según lo que contaba su mamá, se crió con su segundo hermano. Le llevaba unos años,

nada más, se llamaba Emilio, ya falleció.

"Al terminar la secundaria, siguió la carrera de música en la Universidad y es ahí donde se produce un primer cambio en su conducta, en su forma de ser, en su forma de pensar. Se produce un cambio fuerte, incluso en la forma de ver la vida. A mí nunca me quedó bien claro por qué sucedió ese cambio fuerte, qué es lo que la llevó a ver otras cosas y desde entonces divergir un poquito con respecto a lo que era su familia más cercana, su núcleo, sus pares...

"Estudió música. Eran, en esa época y no sé si seguirá siendo así, como nueve años, la carrera. Estudió piano y terminó de cursar; hizo los nueve años para el profesorado pero no se recibió, le quedaban... no sé, una o dos materias, lo cierto es que quedó inconclusa su carrera. Sin embargo, logró dar unos conciertos. Habían formado un grupito de cuatro chicas que, en esa época, tocaban juntas. Tocaron acá, en Mendoza. Después hicieron un concierto muy grande en Chile; salió incluso en los diarios. Mi abuela tiene un recorte. Todas mujeres y piano de a dos, tocando de a dos, cositas complicadas; música clásica era, estaba muy avanzada en esa especialidad.

"Yo estuve con una de ellas y me comentó las experiencias. Me contó que logró tener una amistad muy fuerte y que compartían básicamente lo que era la música y lo propio de la época. Empezaron también a ver un poquito la cuestión social, no solamente se quedaron en el tema de la música. Pero ella se casó joven y, de alguna manera, se desvinculó un poco del grupo, porque estaba haciendo una familia. Las otras chicas seguían solas, se movían para un lado, para otro, y ella no podía seguirles el ritmo. Sin embargo, tuvieron una amistad de muchísimos años hasta, prácticamente, los años '70.

"Lo cierto es que, aparte de la música, se casó con un señor de apellido Peinado y se fue a San Juan. Tuvo una hija, Nora, y al poco tiempo se separaron. Fue un matrimonio relativamente corto. Para ese entonces, ella incursionaba políticamente en algunas actividades y cuando se separó, ya conocía a Nicolás. Hizo pareja con él, pero en Buenos Aires. Se fue con su hija a vivir a Buenos Aires por cuestiones de trabajo. Quedó una relación con su marido anterior, bien, buena, pero, con el tiempo, se generaron algunos problemas. El tema es que su hija se fue con el padre, mientras ella seguía en Buenos Aires, así que venía a verla a Mendoza, en San Rafael. Después se complicó más la relación, se distanciaron más. Él se fue a Neuquén con su hija, y mi mamá se quedó sin poder verla.

"Entró en una fase depresiva particular, más allá de la militancia, por esta situación, al punto que dijo que nunca más iba a tocar el piano hasta poder estar con su hija de nuevo. Relacionaba el piano con su hija, no sé por qué motivo.

"Por una cuestión de actividad política, nos vinimos a vivir acá, a Mendoza; yo nací allá, en Buenos Aires, en el año 1967. Nos instalamos definitivamente acá y ellos continuaron con su militancia. Todo transcurre así hasta el año 1976, cuando detuvieron a Nicolás. Fue en abril, enseguida después del Golpe, a la salida del trabajo... Esa misma noche cayó la policía que era no-uniformada, de civil, y requisó la casa... Entonces se dio cuenta de lo que estaba pasando. Y a partir de ahí es que comenzó una nueva fase: escapar; una vida totalmente atípica.

"Me dejó, inicialmente, con mi abuelo, tal vez sin tener conciencia de la realidad, porque la envergadura de lo que pasó se conoció mucho después. Pero apenas detuvieron a Nicolás, cometió un error grande; salió a las comisarías a buscarlo, a ver dónde estaba detenido..., no lo iba a encontrar, por supuesto. Pero, bueno, por suerte no tenía captura, porque si no, ahí nomás la hubieran detenido. Es más, cuando fueron a hacer la requisa, la misma noche que lo detuvieron a Nicolás, no tenían orden de nada, no la detuvieron.

"Pasados diez o quince días, tomó la decisión de salir de la provincia, para ir a Buenos Aires. Se fue con un grupo de amigos muy cercanos, sobre todo una pareja de apellido Quevedo; está

desaparecida la pareja. Se fueron a Buenos Aires pensando que, siendo una ciudad mucho más grande, pasarían desapercibidos. Y desde ahí lleva una vida bastante dura; trabajaba de empleada, trabajaba... de cualquier trabajito que le diera unos pesos. Aparentemente, a fines de 1976, la cosa se calmó. Se reorganizaron un poco, comenzaron a tener un trabajito un poco más estable, parecía que no estaban en una situación complicada.

"Mi abuelo, mientras tanto, conociendo la situación, le decía que se tenía que ir del país, que si estaba Nicolás detenido, ella podía llevar la misma suerte, que no jugara tanto con eso... Su postura política era quedarse en el país, no abandonar a la gente que estaba aquí. Cosa que resultó ser un error, más allá de que sea una postura linda, ¿no?

"Nos fuimos a Buenos Aires durante el '77. Más, yo fui a la escuela, todo normal, vivíamos en un departamentito y seguían militando dentro de lo que podían, porque el año '77 fue el más negro, digamos... En el invierno de 1977, estoy hablando de mayo o junio, se produjo una situación complicada porque, como vivíamos con dos parejas en un departamento grande, todos juntos y tenían códigos de llegada, cosas así, un compañero no llegó el día que tenía que llegar y entendieron que si no llegaba, era porque le había pasado algo. Así como llevábamos una vida normal, ese día dejamos todo y nos fuimos. Así quedó todo.

"A partir de entonces comenzó una odisea. Recuerdo, noche a noche, estar yendo a distintas casas; aparentemente, nos venían siguiendo muy de cerca... ahí entendió que se había equivocado en la postura de quedarse, pero ya no tenía las herramientas para salir. Así que llamó a su padre para que me viniera a buscar. Mi abuelo fue, pero ni siquiera la vio. Estábamos tan vigilados que se despidió de mí, me fui con un amigo que me llevó al centro, y ahí me encontré con mi abuelo. Ese fue el último contacto, porque en el '77 se produjo la desaparición. Parece que fue secuestrada por gente de Marina. Según Nicolás, por algunos datos de sobrevivientes que estuvieron en distintos campos, estuvo en dos. Uno se llamaba 'Atlético' y, el otro, 'Olimpo'. A Nicolás lo detuvieron en abril del '76, estuvo casi un mes desaparecido, aquí en el D-2. Después lo blanquearon, le hicieron juicio y lo sentenciaron a veintiún años. Lo llevaron a La Plata... En La Plata tuvo contacto con ella, en base a una cadena, pero no se ven, no se ven...

"Recuerdo, algunas veces, que tocaba el piano con ella. Yo era muy chiquito, me hacía tocar algunas melodías sencillitas. Y que me hacía escuchar algún tipo de música, que me tenía en sus brazos... Pero, realmente, recuerdo muy poco; tengo imágenes sueltas, no recuerdo su voz, por ejemplo, no la tengo registrada. La señora Savorido me contó que ella era una mujer muy sencilla para vestirse, muy sencilla para manejarse en lo cotidiano. Que no tenía problemas por trabajar en lo que se diera.

Nolo Tejón y su esposa Magda, amigos de Nicolás, recuerdan que cuando Nicolás vino de La Rioja, llegó de una zona campesina en donde ni siquiera había luz eléctrica:

"Cuando llegaron acá y alquilaron una casa o la compraron, no sé qué hicieron con la familia, fue un asombro descomunal. No podía... quería saber cómo funcionaba eso. Él, acostumbrado a los candiles, a las velas, qué se yo, veía que eso se prendía con una llavecita y, bueno, investigó para ver qué era eso... Había un foquito arriba, sobre una mesa; se subió a la mesa, sacó el foco, miró adentro y dijo 'A ver, fuego me parece que no es'... Entonces agarró un papel y lo metió adentro. 'No, no es fuego... A ver qué diablos es'. Metió el dedo y le dio un patadón de los demonios.

"Había mucho más afinidad con ella que con Nicolás, que era una inquietud ambulante. Tenía, incluso, sensibilidad musical. Compuso algunas cosas, hizo un tango con Magda y hay otro tango, por ahí, del que Betty escribió nada más que las notas, no está la partitura. Lo tengo yo, me lo dio Nicolás antes de morir, para que alguien tuviera eso..."

Diciembre de 1977.
Disparen al Maoismo





Adriana Campos de Alcaráz
José Antonio Alcarás

Adriana fue hermana de Silvia Campos y, como ella, está desaparecida. Estaba casada con José Antonio Alcaraz y tenían un hijo. Su mamá nos cuenta de ella: *"De las dos hermanas, ella era la más llorona, porque era la más chiquita, más mañosa, fue muy mimada, muy mimada; era bien delgadita y muy inteligente, era muy buena alumna. La escuela primaria la hizo en la Escuela Cano. Cuando era chica, le gustaba jugar a las muñecas siempre; ella y una prima que tenía, Gracielita. Graciela era muy compinche. Siempre andaban con las muñecas y los cochecitos. Jugaba mucho con su hermana también, como toda niña, pero jugaban, aunque tenían tres años de diferencia.*

"Le gustaba mucho dibujar, dibujaba muy lindo. Fue al secundario e hizo el primer año de la Facultad de Medicina. No se había llevado ni una materia. Se enamoró del que fue su marido, que era vecino, se quisieron casar y después de casada dijo que iba a seguir estudiando, pero fue difícil, porque tuvo la criatura al año de casada. Cuando se casó, tenía veinte y tuvo a Martín después del año. Martín es del '77 y ellos se casaron en el '75. Cuando se llevaron a su hermana Silvia, ya estaba casada.

"Aunque era una chica de las que sabía escuchar, siempre estaba con su consejito a punto; la quería arreglar dando consejos a una amiga, a su hermana, a quien viniera, siempre le encontraba la vuelta para dar la solución, tendría que haber sido psicóloga. Después se empleó en una farmacia, en la farmacia Chester. El dueño, una vez, quiso echar a un empleado; ella se metió tanto en el asunto del sindicato, que lo volvieron a tomar y este hombre le dijo: 'Me las vas a pagar, mocosa'.

"Vivían en Godoy Cruz. Se fueron porque sabían que había una racha de esas bravas y

por no comprometernos. Estuvieron, primero, viviendo en la casa de sus suegros, en la calle San Martín, enfrente de la calle Jujuy. Vinieron a vivir con nosotros y después se fueron solos a Godoy Cruz, frente a la Coca-Cola.

"Sobre sus actividades políticas recuerdo, por ejemplo, que algún día me decía: '¿Vos te enojarías si yo doy unos pañales de esos que vos me diste? Tengo muchos', y se los daba a una amiga de ella, que no tenía. '¿Y esa cocina que tenés en el fondo, que no la usás?'. Y la regalaba. Era así, era así.

"Estuvieron averiguando con Pepe qué había pasado con su hermana Silvia, después del secuestro del 14 de mayo del '76. Me dijeron que nos iban a dar un dato seguro porque sabían dónde estaba Silvia, eso fue lo último que me dijo. Los detuvieron el 6 de diciembre, quedaba poquito para Navidad; esa fue la fecha, 6 de diciembre y ahí, en Godoy Cruz. Saquearon todo. Se llevaron hasta la heladera, hasta con la olla a presión que estaba adentro. Se llevaron la sillita del nene, se llevaron todo. Mujeres de la policía fueron las que robaron la ropa, todo lo que pudieron... Fue espantoso.

"Nos avisaron y, cuando llegamos, vimos eso... ¡y sin el nene! Dijimos: '¡Dios mío! Y el nene no está, ¿dónde está, dónde se lo llevaron?'... Ya eran como las doce de la noche; un día, pasamos, de infierno, hasta que nos avisaron los vecinos, ¡todos!, porque han sido gente buenísima y nos han dado una mano muy grande... Vinieron a avisar, corriendo: 'Hemos visto tres autos y han dejado una caja en la esquina', (era donde estaba mi consuegra, que vivía a media cuadra). '¿Y qué era?' '¡La caja con toda la ropa del bebé y el nene; lo dejaron en la puerta!'. Y fue en la casa de sus suegros, no en nuestra casa. Cuando me trajeron a Martín, parecía un tontito, le habrían dado algo para tomar, algo, no sé, ni lloraba, nada.

"Yo tuve al nene y tenía siempre la esperanza... 'Nos lo han entregado, los chicos deben estar, no sé dónde, pero están, están, están..., ¿dónde están?'...
... Por eso, supongo que fue alguien conocido que habrá dicho 'A esta gente le vamos a devolver al chico, ya le hemos sacado las dos hijas'.

"Después nos daban mensajes; una enfermera que decía que ella sabía, pero que le teníamos que dar no sé cuánto; nos querían extorsionar. Además, no nos quisimos meter mucho, porque éstos se podían vengar con Martín...

"Era flaquita, delgadita, bien espigada. El pelo lo tenía muy rizado, como lo tiene Martín y mi nieta creo que va a salir igual, pelito rizado y bien negro. Era de ojos negros; en cambio, Silvia era de ojos más claros. Le gustaba vestirse muy a la moda. La verdad es que era muy coqueta, le gustaba pintarse, usar perfumes. Yo le decía: 'Con esa pinta, la loca del lampazo, te van a decir, la doctora lampazo, siempre con el lampazo en la mano". Vivía sacándole la ropa a su hermana. Silvia era muy sencilla, ella llegaba y le encantaba ponerse cualquier vestido viejo y así salía a la calle, era más bohemia, no sé cómo lo puedo decir.

"José era del barrio y se conocieron en un baile de quince... Bailaron juntos esa noche, ella tenía quince años y siguieron... Se veían, y qué sé yo, puse el grito en el cielo porque estaba estudiando. También era jovencito Pepe, Pepito era muy jovencito, igual les agarró con más fuerza, se quisieron casar. Se casaron cuando ella tenía veinte y Pepe veintiuno, en San José, en la Iglesia San José, con mucha unión de las familias; los padres de Pepe han sido divinos, una familia muy buena, teníamos muy buena relación.

Cuenta Martín Alcaraz, su hijo, que sus familiares más directos están en España. Sus abuelos paternos, cuando desaparecieron Adriana y Pepe, se fueron a España.

"Mis abuelos vivían acá, sobre Patricias Mendocinas antes de llegar a Pedernera. Nunca más han vuelto. Mis tías, sí, las hermanas de mi papá sí volvieron para mi casamiento, vinieron

cuando me casé. Me han contado muchas cosas que yo no sabía, porque mi abuela no me lo podía decir. Se habló mucho, pero no le pude sacar el jugo en todo lo que hubiera querido; igualmente tengo varias versiones, varios costados que cuentan sobre mi papá, los amigos, las hermanas...

"La verdad es que no era muy buen estudiante, no. La verdad es que era medio 'chantún' con el tema del estudio. Tenía un amigo que era un atorrante también, le gustaba la 'sincola'. Iba al Schtwizer, y hacía muchas reuniones en la casa, llevaba siempre amigos a comer.

"Los gallegos, mis abuelos, eran gente de invitar a todos, se quedaban todos a comer, compraban pan para todos; claro, estaban bien, de situación, quiero decir, andaban muy bien y siempre había comilonas y cosas así. Pero mi papá laburó, era un laburante, siempre laburaba, se daba maña para todo, arreglaba esto, arreglaba lo que le pidieran, era así. Le gustaba más todo eso que estudiar. También le gustaba irse de mochilero, se iba con todos los amigos. Da la casualidad de que mi suegro vive al lado de donde vivía mi papá y lo conoció de chico. Tienen fotos y cosas... Si bien mi papá era más chico, algunas cosas compartieron, algún campamento. Hay otra persona que también me dijo que había sido compañero de trabajo del padre de Cecilia Vera, de Rodolfo Vera (Desparecido).

"De mi mamá se lo que me ha contado la abuela, más que nada, y una amiga. Una amiga inseparable, Liliana Ceriolli, pero no en la última etapa; fue más amiga de la infancia. Liliana es la tía de mi esposa, es hermana de mi suegra.

"Por ahí..., bueno, mi papá era una persona que no estaba tan comprometida en la política, es la conclusión a la que llegué después de hablar con mis tías, con conocidos, con gente del barrio... No sé si tenía los ideales tan claros; creo que Adriana, mi mamá, sí, ella lo tenía claro y él debe de haberla acompañado, debe de haberla seguido, de haberse interesado, no sé a qué punto, no sé si a fondo, pero creo... como que mi mamá era la que tenía los ideales".



Rodolfo Osvaldo Vera Corvalán

Nacido en Mendoza, casado, estudiante de arquitectura, una hija. Su esposa, Mirta Hernández, acerca a su historia:

"En un principio yo creía que lo había idealizado, pero luego vi que todos sus amigos y conocidos destacaban la solidaridad que tenía, el compromiso con todas las cosas, en todos los ámbitos, así que ahora digo que era el mejor hijo, el mejor amigo, el mejor estudiante. Su hija llegó a decir: 'Yo creo que a mi papá lo inventaron la abuela y vos'; entonces nos pusimos a hacer una tarea de investigación, recorrimos los ámbitos donde él había estado, vimos compañeros de la facultad..., fueron tantas cosas las que pasaron, que era muy difícil separar lo que era verdad de lo que era fantasía. Y ahí tuvimos que reconstruir juntas lo que fue Rodolfo Vera.

"Lo hicimos a partir de nuestras necesidades. Yo se lo debo agradecer a mi hija, porque cuando Cecilia cumplió dieciocho años, coincidió con la formación de HIJOS, lo que la movilizó muchísimo. Hay cosas que en ese momento ni se las decía. Y no se las decía porque era tanta la censura, que la censura era parte de uno mismo. Había censura externa pero también cada uno la había internalizado...

"Fuimos a la Facultad de Arquitectura y encontramos a Rubén, que nos regaló un cuadro. Ahí, en la Facultad, nos entregaron una lista de todos los compañeros; localizamos a algunos, tuvimos charlas... Cecilia, personalmente, tuvo charlas con cada uno y quiso rescatar, de cada uno de esos compañeros, algo de su papá; o sea, reconstruirlo a partir del recuerdo. Pero ella insistía: '¿Cómo rescato los olores, el tono de voz?'...

"Con Rodolfo nos conocimos cuando él trabajaba en la Dirección de Turismo, y también en un estudio de arquitectura, con el arquitecto Hugo Chaca y con su hijo. Estudiaba arquitectura y se dedicaba a la construcción, junto con su papá y su hermano. Estuvimos de novios cuatro o cinco años y de un día para otro, dijimos: 'Por qué no nos casamos?' Decidimos casarnos porque yo tenía a mi papá y él a su mamá, absolutamente religiosa... ¡Irnos a vivir juntos iba a ser un desmayo!, entonces nos casamos; con una semana de anticipación lo decidimos.

"La injusticia lo volvía loco, la pobreza lo volvía loco, todo eso...Hizo contacto con gente del Partido Comunista Marxista-Leninista y enseguida se enganchó terriblemente. Todo fue trabajar, trabajar y trabajar en ese partido, que en poco tiempo pasó a la clandestinidad entero, en el momento de la Triple A. Mi hija le preguntó a un compañero del partido si en algún momento ellos habían previsto esta ferocidad... la ferocidad de lo que fue el terrorismo de estado. Jorge le dijo que una

evaluación que habían hecho era que, a lo sumo, podría haber llegado a ser como en el '69, algunos compañeros presos y... pero nunca, nadie...

"Yo no era del partido. Ignoraba muchas cosas, como que en mi casa, por ejemplo, habían hecho un hueco en el placard... Yo trabajaba en ese momento en Tunuyán y estudiaba... En cuanto nos casamos, empecé a trabajar en la Escuela diferencial de Tunuyán, así que me iba al puente Olive, hacíamos dedo con mis compañeras. A las seis y media de la mañana salía de la casa; salía de trabajar y me iba a la Facultad. Llegaba tipo nueve, diez de la noche, a la casa. O sea que, en todo ese tiempo, no sabía qué pasaba en mi casa. Sabía de su militancia y sabía el nombre del partido y sabía de los objetivos. Lo que no sabía era de este otro tipo de cosas, que venía gente de Buenos Aires, gente de Córdoba y que se reunían. Yo podía participar en las que se hacían en mi casa, pero habían otras reuniones que se hacían en otros lugares; a esas no iba. Me acuerdo de haber ido a determinados lugares y de usar el método de tabicarse (cubrirse los ojos), para no saber dónde estaba tal casa o cual casas... Conversando con otras personas, de otras organizaciones, ocurría algo similar.

"La verdad es que él tenía sus pulgas. Su pasión era la pesca. Cuando nos casamos, y fue en noviembre, teníamos muy pocas cosas. En parte porque ganábamos poco y, en otra, porque todo se conseguía mediando una pelea... si era necesario o no era necesario tener un lavarropas, si era o no era necesario tener esta otra cosa... Pero, en verdad, yo trabajaba todo el día y no tenía muchas ganas, sábado y domingo, para ponerme a fregar en una tabla de lavar... Una vez, en los días de Semana Santa, organizó una salida para ir a pescar a Bahía Blanca con sus hermanos y unos amigos... Teníamos en la cocina un anafe con una garrafa. ¡Y se llevó la garrafa! 'Si total vos tenés acá a tu papá y tenés tus amigas... Podés ir a comer a otro lado". La verdad es que me quedé muy mal.

"Parece, según dichos, que lo detuvieron entre las doce del día cinco de diciembre y las dos de la mañana del día seis... Nosotros ya estábamos en la clandestinidad, todos, desde que detuvieron a Jorge (Becerra)... Tanto la casa de la calle Lencinas, como otras casas, fueron desocupadas.

"Como yo estaba embarazada, en el mes de diciembre del año anterior me había ido a Rivadavia, a la casa de mi madrina, en el campo. Ahí pasé, prácticamente, todo el embarazo, hasta que nació Cecilia. Él se había quedado acá, pero no en esa casa... Fue unos días para allá y otros días durmió acá, así, casi todo un año.

"Cecilia nació en el mes de julio... En septiembre vine a quedarme a la casa de Walter, el hijo de María. Ahí estuve en septiembre, octubre, noviembre..., en diciembre todo el grupo desaparece, todo el grupo... Todo el grupo de Mendoza desaparece, todo el grupo de Mendoza, todos... (Largo silencio).

"En conexiones... las conexiones, quienes quedan con vida, son sus hermanos Jorge, Mabel, que ahora está en España, y yo... Entonces volví a Rivadavia unos días. Vino gente de Buenos Aires, nos rescataron, digamos; nos hicieron salir a todos de la provincia.... Fuimos a Mar del Plata. Era el 31 de diciembre del '77. Cecilia tenía cuatro meses... Ahí decidí que... y fue una decisión personal, con mucho dolor, que Cecilia no viniera... Quedó ahí, con su madrina y con su abuela... Cecilia quedó en Rivadavia...

"Nos fuimos a Mar del Plata y nos separaron a varones y mujeres. Las mujeres fuimos a una casa en la zona del Grosellar. Nos juntamos con mujeres de otras provincias. Los varones fueron a otro lugar... Una vez cada tanto, Raúl iba a ver cómo andábamos. Entre las tantas veces que fue a vernos... (Silencio)... En la casa estaba una chica de Neuquén, una chica de La Plata, la hermana de Mabel, Cristina D'Amico, María Elena Farrando, ambas mendocinas, ambas estudiantes de medicina, y yo. Una de las chicas estaba embarazada de ocho meses, una chica de La Plata, con dos niñas, una de dos años y otra de tres... Y llegaron a la casa y se llevan a todos; la única

que sobrevivió fui yo. Salté la ligustrina que separaba de los otros patios y yo estaba con la parte de abajo de una bikini y una remera verde. Me puse detrás de un ligustro, no me vieron, yo no sé cómo no me vieron... Eso fue a la una de la mañana; había estado Raúl a las doce, yo lo acompañé hasta el micro y me volví... Ahí me quedé, ahí, hasta las seis de la mañana, detrás del ligustrín... no me podía mover, no me podía mover...

"Sentía voces de mando a través del baldío, puertas que se golpeaban, tiros al aire, perros ahí, al lado, que ladraban como locos... A ese patio daban ventanitas de la otra casa y me veían, venía luz, pero cerraron la ventana y apagaron la luz para que no se iluminara el patio... A las seis de la mañana me pude incorporar y me fui, caminando, así como estaba, descalza, con una remerita... Sabía que a las tres de la tarde Oscar se daba una vuelta por el Grosellar, daba su vuelta por allí, así que a las tres de la tarde me fui para el lugar, cuando ya venía él en el micro. Oscar se bajó donde me vio y le conté todo. Tomamos la decisión de irnos, Oscar, Carlos, Mabel y yo, a Bariloche...

"En febrero del '78 fue cuando desaparecieron Cristina, María Elena y las otras chicas... Los niños chicos fueron restituidos a su papá. El hermano de Cristina sospecha que esa casa fue entregada por el papá de una de las nenas, porque fue a visitar a la señora que les alquilaba, al otro día del operativo, y ella le contó que, cuando llegó la policía, la niñita decía '¡Papá, papá!', a uno de ellos... Un tal Tato, que era médico, pero no me consta. Esa compañera estaba embarazada, como dije...; tuvo su niña en la ESMA, en marzo, no sé qué día de marzo... Su mamá desapareció y la nena fue entregada a su abuelo, con una cartita que había escrito la mamá... Era de Mar del Plata, la nena se llama María, es hermosa... "Mi hija ha preguntado muchas veces cómo era su papá, ha preguntado si su papá la quería... La quería, obvio, la adoraba, fue un embarazo muy querido porque a los dos o tres meses después de que decidimos tener un niño y yo no me podía embarazar, era una gran desesperación la que teníamos. Queríamos un niño, habíamos elegido su nombre... Como no nos poníamos de acuerdo, alguno dijo 'Bueno, la mitad vos y la mitad yo'.

"Desde que nos conocimos de una manera tan informal, toda nuestra relación y nuestras salidas han sido informales, todo... Nunca atado a nada. Yo me casé con un vestido azul de pintas blancas, e iba descalza y él iba con un jean y un saco prestado porque suyo, no tenía. Había plata para un saco, pero no se lo quería comprar porque... para qué. A ese saco no lo iba a usar nunca, si él usaba camperas. Entonces, si tenía que gastar en algo, iba a comprar una campera, claro.

"¡Le gustaba tanto la pesca que para el día del maestro, aunque yo no ejercía todavía, me regaló una caña de pescar! Su sueño era que lo acompañara a pescar... Fijate que nos casamos, nos casamos un 14 de noviembre, que era viernes; yo rendía el lunes, así que nos fuimos a Uspallata con las cañas de pescar... Eso hicimos en nuestra luna de miel, ¡nos fuimos a pescar!... Teníamos el hotel de Uspallata, pero él lo mismo llevó la carpa. Cuando salimos a pescar, la armamos. Por dos o tres horas armamos la carpa... Era así, un personaje típico de la época.

"A él no necesitaba nadie decirle qué hacía falta; había tomado el rol de primogénito, era él que había montado una mini empresa familiar, que hacía los planos, que estudiaba arquitectura, que conseguía las obras... Cuando lo deturvieron, se desbandó todo. Pasó Carlos a ser el primogénito, y tenía otra visión de su vida; era el único que no estaba en la empresa familiar. Oscar se fue a Bariloche conmigo. De la familia, quedan Agustina, su mamá, Dionisio y la Lili, que tenía catorce años por ese entonces, y sin ninguna entrada económica porque todo salía de allí...

"Nadie sabe qué pasó o cómo pasó. Pero ya no están desde el seis de diciembre Nélida Tissone y su esposo Néstor Carzoglio, Alberto Jamilis y él, supuestamente todos secuestrados en la calle Boulogne Sur Mer 2061 de Godoy Cruz, junto al matrimonio Campos-Alcaraz; el mismo día que Walter Domínguez con su esposa Gladys Cristina Castro fueron detenidos en Luzuriaga 84, también de Godoy Cruz".





Walter Hernán Dominguez Azzof y Gladys Cristina Castro

Walter nació en Mendoza. Casado, 22 años, estudiante y chofer. Gladys, el 23de noviembre de 1953. Era estudiante, tuvo su hijo en cautiverio. La mamá de Walter, al momento de tomar su testimonio es Presidenta de Madres de Plaza de Mayo de Mendoza, dice:

"Su nombre es Walter... Hizo la secundaria de noche, en la escuela Martín Zapata. De día trabajaba en un estudio contable, hasta que salió del secundario como Perito Mercantil. Después empezó a estudiar en la Facultad de Mendoza, Arquitectura. Estudiaba con Rodolfo Vera, eran compañeros ahí. Se ve que ahí es donde los ficharon, porque los dos crearon el Centro de Estudiantes. Abandonó la Facultad cuando hizo el Servicio Militar, en el año l975. En esa Universidad estaba prohibida la militancia. A los dos los secuestraron. A otros chicos que estaban de acuerdo con lo que hacían, los amenazaron.

"Vivía en mi casa, nunca se fue. La única vez que salió, fue como mochilero, con unos amigos. Era el hijo menor, dos años menor que su hermano Osiris y él está bien porque no lo encontraron en la casa la noche en que lo llevaron a Walter. Gracias a Dios, trabajaba de noche y por eso está. Si hubiera estado en la casa, se lo llevaban... Él no estaba muy comprometido, tenía inquietudes políticas, pero el que llevaba la voz cantante era Walter. Eran muy unidos y por eso, porque Osiris era tan unido a él, casi se lo llevaron también.

"Él se retraía de contarme cosas; yo vivía diciéndole 'Mirá que es peligroso', porque ya en esa época había desaparecido la chica de Campos, vecina mía. Yo siempre le machacaba y su papá hablaba mucho con él, porque si bien nunca estuvimos afiliados a ningún partido político, su papá era muy lector, leía muchísimo; de política, de religión, de historia, de lo que viniera. Entonces él tenía ya una opinión, formada por el padre. Leyó siempre a favor y en contra. Su papá lo aconsejaba mucho. Lo que le decía es que no fuera fanático, que el fanatismo era malo para todo. Que podían tener su propia opinión, no tenían porqué pensar como nosotros, pero... Yo vivía diciéndoles, tanto a él como a su esposa, que en ese tiempo todavía eran novios: 'Mirá que es peligroso, mirá lo que está

pasando... 'Me contestaban que no hacían nada malo... Pienso que se podrían haber salvado, porque cuando se lo llevaron a Rodolfo, los hermanos de Rodolfo le dijeron: 'Andate, Walter", y estaba, su mujer, embarazada de seis meses... 'Andate, Walter, porque si se lo llevaron a Rodolfo, te van a llevar a vos también'... Dicen que les contestó: 'Yo no he hecho nada malo para irme del país'.

"Renunció a la Facultad en 1976 y todo el año estuvo haciendo el Servicio Militar. Había pedido prórroga para poder seguir estudiando, pero cuando vio que la cosa se ponía fea, dejó la Facultad, pidió la baja de la prórroga e hizo el Servicio Militar. Fue durante todo el año 1976, y también se casó.

"Cuando los detuvieron, Gladys estaba embarazada de seis meses. A los dos los llevaron la misma noche, de la cama; los sacaron de la cama, así como estaban. Lo vieron los vecinos, porque en donde vivían, en la calle Luzuriaga, de Godoy Cruz, no había agua potable y la gente se quedaba afuera, por el calor... Esa noche hacía mucho calor, se quedaban en la noche para juntar agua en un surtidor que había en la calle, así que los vecinos vieron cómo los llevaron y el operativo que hicieron. Fueron algunos a testificar, pero no pasó nada. Vivían solos, los dos, en esa casa, en Godoy Cruz...

"Se casaron cuando Walter todavía no terminaba el Servicio Militar, pero enseguida consiguió trabajo como chofer de micro. Primero fue en la línea 70; incluso, y para mí, uno de ellos, de ahí, puede ser quién lo delató. Pasó a la línea 30; cuando lo secuestraron hacían dos horas que había llegado de trabajar.

"Ellos anduvieron un tiempo a los saltos; había noches que no dormían en la casa. Se cambiaron varias veces de lugar, de casa. Antes de irse a Godoy Cruz, alquilaron un departamentito... De recién casados vivieron en Maipú, porque era más barato y él, en esa época, estaba trabajando en la bodega Giol. Después se vinieron a Dorrego, porque ya intuían que los andaban siguiendo. Finalmente terminaron en Godoy Cruz. Yo sé que Gladys fue mamá; ya estaba de seis meses y lo ha tenido, pero la pista que tuve ya..., o sea, a la causa la dieron por cerrada porque cuando le hicieron el ADN al chico, después de cinco años de esperar que a los apropiadores se les diera la gana de sacarle sangre para hacerle el ADN, el examen dio negativo: no era. Sin embargo, el niño es re parecido a él.

"Tuvo muchos amigos que iban a mi casa y se juntaban a escuchar música. A él le hubiera gustado aprender guitarra. Se compró una, una guitarra eléctrica, pero no pudo aprender a tocar nunca porque no le daba el tiempo, no tenía el tiempo, por la militancia. Cuando lo tenía al tiempito, se iba a los barrios... Una piensa: '¿Cómo puede ser eso malo?', pero era malo para el sistema. Iban a hablar con la gente, los ayudaban a hacer sus casitas; eso fue cuando empezó la Facultad.

"Mi hijo Osiris, en la madrugada, cuando salió de trabajar de Pescarmona, fue a la casa de Walter y vio cómo estaba todo, se dio cuenta... Yo estuve como tres meses sin saber nada de él, estaba desaparecido también, incluso se presentó Hábeas Corpus por él. Estuvo escondido; anduvo como linyera... Los hermanos del Rodolfo lo llevaron a una finca y ahí estuvo escondido, hasta que se fue de la provincia, con otros chicos. Estuvieron en Mar del Plata un tiempo. Un día les cayeron, cuando varios de los chicos habían salido a caminar, entre ellos Osiris... Se ve que no era el destino. La cosa es que salieron a caminar, cayeron los milicos y se llevaron a la hija de D'Amico, Cristina, y a otra chica de Godoy Cruz, creo que era Farrando, amiga de los Becerra... Y se dispersaron. Después se fue a Francia, a principios del '79. En marzo del '79.

Su amigo Jorge (Becerra), cuenta de él que era un tipo más o menos de su estatura (metro ochenta), morochito, con una personalidad muy fuerte. Recuerda: *"Con Walter tenía más afinidad en la militancia política, en lo que hacíamos; con Osiris, como estaba un poco más en la periferia, compartíamos otras cosas, por ejemplo, las motos grandes. Yo tenía una moto, Osiris tenía otra y nos juntábamos para arreglarlas, para ir a la montaña.*

"Walter estaba en el Frente de los trabajadores, que consistía en todo aquello que tenía alguna inserción dentro de las fábricas y dentro de servicios, en ese tipo de lugares, y llevaba adelante un trabajo político, sindical y de compañerismo. Tenía un doble frente, el Frente de los trabajadores y el Frente estudiantil... Charlábamos mucho sobre la liberación nacional, sobre las elecciones, qué se yo, y el socialismo en la Argentina... Él tenía, como todos nosotros, la esperanza, la ilusión de que, así como se habían dado las experiencias de frentes nacionales, como el socialismo o el peronismo, desde distintos sectores populares, con diferencias y a los tumbos, como sea, igual iríamos adelante.

"Con él estábamos al tanto de que nos mataban a los compañeros en la calle, cuando andaban volanteando... A nosotros varias veces nos habían perseguido por la calle con los 'Falcon', con esos 'Falcon' verdes y habíamos zafado de pedo...

"En una época, la organización que se adjudicó el secuestro del coronel Pita, en Buenos Aires, y el asalto a los cuarteles, donde se fabricaban los fusiles Halcón, entre el '75 y el '76, pasó a un repliegue para no hacer ninguna acción, sino tratar de poner a salvo o defender las células, y en cada lugar del país... Lo mismo pasaba acá en Mendoza. Hacia el '78, ya se organiza la salida del país de la gente que quedaba; era un cincuenta de la militancia del partido, porque el resto fue totalmente aniquilado. Era la política de la dictadura militar, la represión y el aniquilamiento... Al principio, hubo un poco de desorden, porque cada uno empezó a salir como pudo; algunos con los viejos... Pero, estructuralmente, fue organizada por lo que quedaba del partido... sin mucha, sin mucho nivel político... Cayeron dos Comités Centrales completos, dos secretarios generales del Partido, así que el que organizó la salida de la gente, fue un tipo con formación media, sin mucha idea, pero tuvo capacidad como para sacarlos a todos.

"Walter, por ahí, se caía a mi casa cuando le había afanado la moto a Osiris, que tenía una 'Norton 500', una moto grande. Yo tenía una Macci 300 (¿No será Match less?), que armé durante tres años, en La Plata. La arreglábamos como podíamos, pero al gran juguetito del Osiris se lo sacaba de vez en cuando, y se lo llevaba a hacer un recorrido o a reuniones con compañeros... A veces desaparecía hasta dos días con la moto, como solía hacer también Rodolfo y el otro no sabía ni a donde. Un día se cayó Osiris y me dijo: '¿Qué carajo hace mi moto de tu casa?'. Yo le dije: 'Tu hermano se la afanó y me la dejó a mí'. Y Osiris replicó: 'Si él anda en la moto, la moto va a pasar a la clandestinidad'... (Sonrisas. Pausa larga).

"Yo escribo... Hice un poema que está dedicado a Gladys, su compañera, a quien admiré mucho, a quienes todos querían un montón. Son un poco los desgarros que nos quedaban por quienes iban... que nos enterábamos que iban cayendo... Se llama Para una flor y algo más y la escribí en la cárcel de Mendoza, en 1979.

Esos ojos de almendra/ tras los que bulle la vida/
ventanas abiertas de un corazón/ por el que se escapan/
pájaros de esperanzas/ en un hombrecito nuevo/
que llevas latiendo. Orgullosa.
Cuando imaginan la luz/ desde atrás de las rejas/
anhelando el futuro/ en un manojito de rulos/
con las rodillas sucias/ que de hinojos y con barro/
él solo está construyendo/ todo su Mundo Nuevo.
Entonces te das cuenta.../ ¡que ya no te importan las rejas!
Esas ventanas de almendra/ por las que a veces corre una lágrima/
que nunca cierren sus alas/ y se inunde de oscuridad/

que siempre sepan abrir/ un postigo hacia la esperanza.
Ese hermoso vientre - mujer - / es tu inviolable rincón de lucha/
Amor, rebelión, ternura, paz, maternidad;
es tu proyección hacia el futuro.../ de libertarios ideales y lealtad.



Enero de 1978

Elsa del Carmen Becerra Issa

Nacida en San Juan, 23 años, estudiante de agronomía y soltera. Eran cuatro hermanos, dos de ellos militantes. Dice Jorge:

"¿Quién? Ella o su hermano? Estudiantes? O ambos?"Era la mayor de cuatro hermanos. Tenía 23 años cuando la secuestraron. Pertenecía a mi misma organización. Yo era estudiante de Ingeniería Agronómica, acá en Mendoza; llegué hasta cuarto año.

"No se movió de la provincia hasta que caí preso yo y, unos meses después, la gente de la organización la llevó a Buenos Aires. La llevaron porque era una persecución permanente, que pasó a ser una persecución de la familia y de los amigos, de todo aquel que tuviera relación con la familia. Cuando yo caí preso, mis viejos se fueron al campo, con una gente conocida de Tupungato. Se quedaron un par de semanas ahí, con mi hermana, la más chica. Elsi estuvo escondida en la casa de una vieja amiga que tenía que ver con el consulado de Bélgica, así que, más o menos, estaba segura.

"Los milicos les cayeron a los viejos y trataron de llevarse a mis dos hermanas... Fue una pelea, una pelotera, los molieron a palos a todos y se llevaron a mi hermana, la que sigue a Elsi. Como era equivocado el asunto y no era ella, estuvo solo un mes y medio secuestrada. Se supone que la tuvieron en Papagayos, en un campo de concentración acá, en Mendoza, y después la soltaron en la ruta o cerca de la ruta a Papagayos... La tiraron porque se estaba muriendo. Se salvó porque la levantó un tipo que andaba en un auto, la vio como estaba y la trajo a un hospital... Esta hermana vive ahora en La Plata. Así que, de una familia de seis, quedamos tres.

"Ella estaba en el frente estudiantil de la Universidad, en el Centro de Estudiantes y en el frente estudiantil del Partido; tenía relación con otra gente, con obreros, pero la actividad central la llevaba ahí. Cuando fue golpeado el Partido en distintos puntos del país, tuvo que salir para Buenos Aires. Quedó en el frente, en Buenos Aires. Con ella hemos sido muy unidos; sobre todo ella y yo, que éramos mayores...

"Mi caída la golpeó mucho, creo que casi no podía creerlo... Era una época en que no se

sabía... caíste preso, sí, pero no sabías si te matarían, si te largarían o qué. Lo más probable era que te mataran..., los compañeros no volvían... Así que digamos que el compromiso que ella tenía era bastante superficial, pero lo tomó como una cosa casi personal y con tal profundidad, que se dedicó a eso y nada más: a la militancia política.

"Era una piba muy, muy inquieta, igual que yo. En sus cosas fue muy mujercita, con sus jueguitos, muñecas y todas esas cosas, y yo con las mías. Se peleaba con mis hermanitas más chicas, por esas cosas. De todos modos, éramos bastante compañeros cuando salíamos de vacaciones. Iba a la escuela de Comercio, en San Juan.

"Nuestra historia forma parte, un poco también, de la historia de los viejos, que salieron perseguidos de Mendoza y tuvieron que irse a San Juan; de San Juan, otra vez para Mendoza. Andaban como maleta de loco, porque mis viejos fueron fundadores de la escuela de Comercio de Luján, que ahora se llama Alejandro Videla, y el Ministerio de Educación les usurpó la fundación, les sacaron, a través de los servicios de inteligencia, una campaña, como que eran subversivos, en los '60.

"Ella era muy buena alumna. Yo, al revés. Era un desastre, pero seguí pasando de grado.

"En la etapa de la adolescencia hizo mucho deporte. Éramos socios los dos del club Andinista, éramos montañistas del camp de Mendoza y del Club de San Juan. Tuvimos varias ascensiones a la cordillera, a la alta cordillera y un intento al Aconcagua... Acá ella ganó un campeonato, están las copas en casa y también marchas de solidaridad, organizadas por el diario Los Andes. Era una piba con muchísima capacidad y muchísima iniciativa, muy activa. Siempre planeando jodas, fiestas. Después nos hicimos socios, también en San Juan, del Club de Aviación Civil; así es que, con catorce o quince años, ella andaba haciendo cursos para piloto...

"En el club Mercedario, en el club Andinista, teníamos grupos comunes, así que ella salía con un chico y yo con alguna chica, que también eran del mismo grupo de baile, de charlar... Hubo un pibe que fue su noviecito, con quien anduvieron un tiempo juntos, pero el flaco era bastante mujeriego, como cualquiera, y se pelearon.

"En cuanto a las costumbres y todo eso, mi vieja era muy estricta; tenía sus cosas buenas y sus cosas malas. Al final nos avivamos de que muchas de las cosas que hemos sacado se las debemos a ellos. Yo vengo de una familia con un único varón, con tres mujeres y en mi casa se había distribuido un día para cada uno. Mis viejos no se iban fijando si era hombre o mujer, te mandaban a barrer, a lavar los platos, a hacer las camas, (cada uno su cama), y así.

"A mis padres yo los identifico como militantes sociales... El viejo no, qué se yo, por ahí hablaba mucho del socialismo, del comunismo, pero nunca perteneció al Partido Comunista, ni al Socialista, ni nada, pero los dos tuvieron una buena incidencia, bastante importante, sobre todo en la zona de Cuyo, en lo social, en lo que hace a la escuela, en el marco de la escuela de frontera, en el campo, fundando escuelas. Los viejos se fueron a vivir a una quinta, en Luján y enseguida se metieron en la cooperadora. La gente planteaba el problema de que les costaba muchísimo mandar a sus hijos, en esa época, desde Luján a la ciudad para estudiar en un secundario... Terminaban la primaria y... Era uno de los problemas del país. Se planteó la creación de una escuela secundaria y la fundaron. Se juntaron todos los vecinos, les llevó dos años y pico y fundaron la escuela de Comercio en el '61 ó '62...

"Ella era la hija preferida de mi papá. De los cuatro, era la luz de sus ojos y, en realidad, le sacaba lo que quería y tenía. Mi viejo se recibió de licenciado en Ciencias de la Educación, por eso era profesor y director de escuela, pero después de eso se inscribió para estudiar ingeniería agronómica en Tucumán, creo que casi terminó la carrera.

"Elsi, al principio, estaba en el frente político y luego pasó a ser cuadro del partido; llegó a

Buenos Aires como cuadro del partido. En la gran ciudad, en esa época, para el que conocía la zona, era más fácil perderse allá que quedar al descubierto acá. Por eso salió para allá y porque el partido estaba muy golpeado, muy destruido y habían quedado varios frentes sueltos, colgados, así que los pocos cuadros que quedaban tenían que hacerse cargo de lo que iba quedando...

"Mis viejos empezaron a sufrir desde que se fue a Buenos Aires. Le pedían por favor que no se fuera, que ellos acá o que mi viejo, dentro de todo, podía organizar lo que se le daba la gana y tenía preparado un equipo con caballo y todo para sacarla a Chile por la cordillera... Lo que no entendía el viejo es que ella no estaba pensando en sí misma, sino en todo lo que quedaba, en ese montón de gente...

"Por un pibe que es de acá, de Mendoza, un novio que tuvo, que lo tuvieron un tiempo desaparecido y lo largaron, supimos de su desaparición. Estuvo secuestrado en el 'Banco' y en el 'Olimpo', en Buenos Aires, así que supimos eso. Que hasta mediados del '78 estaba viva todavía y que le daban mucho, porque estaba entre las caracterizaciones que hacían los milicos de 'Peligroso'. El pibe supone, porque escuchó que había un traslado para La Perla, para Córdoba, que, junto con un grupo de trescientos setenta y cinco desaparecidos, la mandaron a La Perla.

"La misma responsabilidad que ponía para todo lo que le exigían los viejos, la ponía en la militancia. Una piba que, si bien tenía un lindo carácter y era jodona, era muy cascarrabias a la hora de la responsabilidad. Vivía peleándose con la gente, porque los pibes, en esa época, vivían de joda... Yo mismo era pibe de 18, 19, 20 años... Teníamos nosotros una reunión, una guitarreada, y ella se agarraba la cabeza, se agarraba los pelos...

"Ella quería una finca, un campo muy grande, con sus parrales; eran proyectos que me incluían a mí también, por eso estudiaba eso y, desde lo social, quería fundar escuelas granjas, secundarias granjas y hacerlas el paso previo para la universidad, algo interrelacionado; un proyecto medio loco, pero era lo que hubiese querido hacer... Le gustaba Serrat, Salvatore Adamo, los Iracundos, no sé."

"Fuera del país podías hablar con la gente de todo lo que tenías para decir de ella, por ejemplo; acá no. Porque había muy poca gente que quisiera escucharte, saber de un desaparecido y lo que querías decir. Tenías que andar cuidando las palabras para no meter la pata, o involucrar a alguien, así es que, bueno, aunque sea treinta años después, sueño con que no pasen al olvido. Se lo he prometido: no va a pasar al olvido.

"Una vez escribí, estando detenido en Caseros, en 1979:

...Pero... cómo pude creer/ que no estuvieses más.
Así como así!. Si cuando pregunto a tus niños/
se les ilumina el rostro/ porque me dicen que saben.
Si la villa que está en fermento/ con impaciencia te espera.
Si el barrio dice que estás/ en sus alegrías, su pobrezas.
Si te veo en el ligero andar/ de estudiante cansada/
feliz, rabiosa, indiferente/ en ese andar tempranero/
apurado/ preciso/ madrugada de obrera/ en aquél andar de riego/ arado, siembras, cosechas; / también miserias de campesino....
...Si aquélla golondrina/ que volvía del frío/ me contó en secreto, al oído, que te vio en el camino.

Jorge Becerra [7]

[7] Jorge Becerra falleció en el 2006 sin haber conocido jamás el destino de su hermana. Incansable defensor de los derechos humanos, perteneció siempre al Frente de Apoyo a Madres de Plaza de Mayo.



Febrero de 1978.

María Stella Zanocco (Piqui) Hugo Washington Medina (Taco)

María Stella fue asesinada en una calle de Buenos Aires, el 3 de febrero de 1978; Hugo está desaparecido desde el 2 de agosto de 1978. Ambos eran militantes Montoneros. Tuvieron dos hijos, que son quienes relatan sobre sus padres:

"'Piqui' nació en el año 1945, el 26 de diciembre de 1945, en Mendoza, en Godoy Cruz, en un policlínico de esa época que estaba en la ciudad de Mendoza y vivió hasta los diez, once años, en el centro, en Capital, en Tiburcio Benegas. De los once, doce años, en La Puntilla, con los padres. Hizo la escuela primaria y la secundaria acá, en Mendoza. Tiene un hermano, Gustavo que también nació en la ciudad de Mendoza y los padres también siempre vivieron en Mendoza. Con Gustavo, 'Piqui' tiene cuatro años de diferencia —dice Diego uno de sus hijos— *y en cuanto a la militancia, no sé si tan comprometido, era 296 más chico y le agarró más tarde y no sé si llegó a pertenecer a organizaciones".*

Lali, el hijo menor de Piqui y Taco, cuenta: *"Mis abuelos son los dos argentinos. La mamá de Piqui, mi abuela Beba, nació en Rosario y de chica se vino con la familia a vivir acá. El abuelo Gustavo nació acá; son mendocinos los dos, ella por adopción y él de nacimiento. Ninguno tenía inquietudes políticas, en el sentido de participar o militar. Por ahí creo que tenían muy buenos ideales, como ser personas honestas o ser buena gente, pero no una militancia política. Piqui hizo la primaria en la escuela Patricias Mendocinas y la secundaria en el Normal".*

"Yo, por lo menos, tengo pocos recuerdos —continúa Lali—. Ella desapareció cuando yo tenía cinco años; de la parte física tengo menos recuerdos. Por las fotos un poco, pero lo que más sabemos, o yo por lo menos, son las cosas que nos fueron contando amigos, la familia, hermanos, de la forma de ser de los dos, eso de participar, de querer movilizarse, de cambiar las cosas, de ser totalmente distintos de lo que se venía haciendo... pero en cuanto a lo físico, Diego se acuerda un poco más. Yo, la verdad, muy poco. Diego tenía seis cuando ella desapareció. Éramos bastante chicos los dos. Vivimos con ellos hasta eso, quedamos con mi viejo y fue mi abuela paterna a vivir con nosotros a Buenos Aires. Estuvimos con mi viejo hasta que también desapareció y nos fuimos un tiempito a Reconquista, en Santa Fe... pero estuvimos con los dos hasta último momento".

Y Diego: *"Ellos se conocieron a través de los Campamentos Universitarios de Trabajo,*

no sé exactamente el momento, pero ya en los primeros campamentos se deben haber conocido, porque los dos primeros fueron acá, en Mendoza y el tercero fue en Reconquista. Hugo era responsable de uno de los campamentos en Reconquista. Allá Piqui no fue, pero Hugo, al ser responsable, debe de haber venido al segundo en Mendoza. En el siguiente ya estaban de novios. En el '68 se casaron en Mendoza.

"Se hizo la reunión que creo que los papás de mi mamá querían, no sé, querrían hacer algo y a los empujones aceptaron y algún vestidito un poco más lindo que el de todos los días. Vino también la familia de parte de mi papá, que ni se conocían con los padres de mi mamá y así fue, nada más que venir a conocerse y … se casaron por civil y por iglesia. Los casó el Macuca Llorens, en la calle Paso de los Andes. Ahí tenían la iglesia.

"Su primer lugar de militancia fue Tucumán, después se fueron a Salta, ahí nací yo — aclara Lali— Bueno, me adelanté, Diego nació en el '71, acá, en Mendoza. Vinieron a tenerlo acá, desde Tucumán, y después en Salta nací yo".

"Se fueron para Córdoba y después los mandaron para Buenos Aires… ahí muerieron los dos… desaparecieron, mejor dicho". (Diego repiquetea en la mesa): "Quince años de desaparecida. Con el trabajo de los antropólogos forenses, el EAAF, en mayo del '93 recuperamos los restos. Y con mi viejo, el resultado está ahí, medio que se paró un poco el tema de la identificación, porque pasaron a un osario los cuerpos, entonces no se termina de dar la confirmación. Se supone que es un cuerpo que estaba en el cementerio de Avellaneda y que pasó a osario… Nos enteramos a través de este equipo, por los datos aportados por nosotros y de otros militantes, información cruzada, pero digamos que el EAAF tiene una base de datos bastante grande, y un programa que cruza datos y encuentra coincidencias... Es muy bueno el laburo que están haciendo, porque la máquina también encuentra coincidencias. Es un archivo que va encontrando por sobrenombres, por nombres, por alguna palabra clave; cruza dos testimonios y así. Porque mi viejo, supuestamente, fue el único NN que cayó ese día, el NN cayó en esa zona donde se supone que cayó mi viejo. Pero es una suposición, no sabemos nada… El 2 de agosto del '78 es una fecha probable; el 1, el 2 o el 3, porque eran las vacaciones de invierno de ese año.

"Nosotros, por las vacaciones, nos fuimos con mi abuela a lo de la madre de mi abuela, y mi papá quedó solo en la casa. Así que mi abuela no sabe el día exacto. Tenía que volver un fin de semana y no volvió, pero fue así, entre el 1, el 2 o 3… pero casi que fue el 2 de agosto del '78, por un diario que encontramos. Además, él faltó a partir de ese día al trabajo. Trabajaba en una fábrica de pinceles, en Avellaneda".

"Venían clandestinos ya desde Salta. También estuvieron un tiempo clandestinos en Tucumán. Vino la etapa de Córdoba, donde cayó gente muy cercana; lo balearon a Hugo y se escapó del hospital. Y se escapó gracias a la ayuda de mi abuela; es una anécdota bastante conocida entre los militantes, porque los viejos militantes, charlando entre ellos, siempre dicen: 'Él es el hijo de Hugo, el que se escapó' y '¡Ah!', enseguida lo ubican. Es bastante conocida porque se escapó antes de que lo pasaran. Estaba en un hospital común y lo iban a llevar al hospital militar. Todavía estaba mal… Fue en 1975, con Isabel, en Córdoba. Nos trasladamos después a Buenos Aires, y cambiamos dos casas o tres. Teníamos identificaciones falsas".

Lali cuenta que iban a la escuela con nombres falsos y tenían que estar muy atentos: "Mi abuela dice que un día, en la escuela, a Diego lo nombraron con un nombre que le habían vuelto a cambiar y no reaccionaba… Lo volvieron a llamar; hasta que se dio cuenta. Entonces, la señorita llama a mi mamá o a papá, a los dos o tres días y mi papá le da una excusa; medio como que la señorita se hizo, o era un poquito… o se hizo, como para dejarlo pasar. Pero permanentemente teníamos que cambiar los nombres y evidentemente la llevábamos bien, aunque éramos chicos".

"Cuando desapareció mi vieja, estábamos con mi papá y mi mamá. Cuando no vuelvió una noche, quedamos con mi papá. Cuando ya vimos que mi mamá no iba a volver, mi papá la llamó a su mamá, nuestra abuela paterna, y se vino con nosotros. Aparentemente la casa no cayó, porque mi abuela después hizo una cita a través de los diarios, como se usaba en esa época, y fue con unos compañeros a la casa. Había un montón de armas, porque mi viejo estaba en logística… un montón de fierros, impresionante, papeles, su arma personal; estaba todo. Así que no había caído la casa.

"El dato sobre la desaparición de mi papá es que fue en Lanas, cuando iba en bicicleta a una actividad, a la noche, a las dos de la mañana. Por lo que nos comentan otros militantes, en esa época se movían mucho en bici, hacían reunión en bici, se iban a todos lados en bici, hacían etapas juntos, pedaleando con los pocos contactos que quedaban ya en esa época. La poca organización que había era casi nula… Me han contado que estaba casi solo, mi papá".

Diego cuenta que su padre se recibió de profesor de Geografía e Historia en Reconquista y que Piqui estaba en la Universidad de Buenos Aires, en Sociología y Ciencias Políticas de la UBA. Estaba haciendo las dos carreras, llegó hasta tercer año y abandonó para casarse.

"Ella era muy alegre y sobre todo muy sociable; se hacía amiga de todo el mundo, sin ningún problema, en el barrio. Los abuelos siempre cuentan que llevaba a todo el mundo a la casa, que de todas las chicas que eran amigas de todos, ella era amiga, pero a las que quizá tenían dificultades, ella las integraba con el resto. Mi abuelo tiene una visión bastante especial en cuanto a la rectitud, al orden, por lo que yo veo, y siempre nos cuentan. La única que por lo menos sabía como torcerle el brazo en el buen sentido, era ella. La única que podía hacer lo que él no quería, era ella".

"Desde muy chica le gustaba el folklore, le gustaba una canción que se llama Sapo cancionero. Y de 'Los Chalchaleros' le gustaba Zamba de mi esperanza. .Cuando ella hizo un viaje a EEUU, esos de intercambio cultural, le regaló a su familia de allá Zamba de mi esperanza, y la canción que siempre les cantaba en Tucumán era Luna tucumana.

"Los dos eran muy estudiosos. Por lo menos los compañeros, los amigos de mi papá, en Reconquista, siempre me cuentan que para estudiar con otro compañero que vive todavía en Reconquista, preparaba las clases y que cuando ellos iban a dar examen iban todos a escucharlos, que inclusive le pedían al profesor que les tomara todo, que fuera libre…¡y daban unos exámenes! Mamá lo mismo. Dicen que era muy estudiosa, muy lectora, que le gustaba mucho prepararse, estudiar".

Los abuelos de acá, los padres de Piqui, siempre nos han contado muchas anécdotas, hasta los dieciocho años de ella. Ellos siempre recalcaban que era muy inteligente, que fue la mejor del grado en primaria y secundaria, todo ese tipo de historias y repetían todo el tiempo: '¡Qué pena se echó a perder! o '¡Qué pena, con lo que podría haber sido!'. Por suerte, nunca mis abuelos maternos le echaron la culpa a mi papá o a la familia de mi papá. Nunca se habló mal de ninguno, cuestión que nos permitió a nosotros crecer con armonía, sanos, sin odios, sin rencores, que no es poco. Y las familias tenían muy buena relación. Mi abuela de Reconquista nos traía y se quedaba a veces hasta un mes acá; pasábamos el año escolar en Reconquista y las vacaciones en Mendoza".

Lali dice que se los imagina muy activos, muy firmes en sus convicciones:

"Muy alegres, fundamentalmente eso, muy pilas con sus ideas, con sus ganas de cambiar el mundo y dando todo por eso".

Diego recuerda alguna penitencia que le impuso Piqui, por portarse mal en la escuela: "Eso fue durante primer grado. En febrero del '78, cuando pasé a segundo grado, ella desapareció… Después fui muy buen alumno. En primer grado era tremendo, pero después fui el abanderado. No sé si me habrá quedado esa penitenca, porque me acuerdo de que no me dejaba ver la televisión, que

le mandaba notitas a la maestra, es más, que le pedía a la maestra que le mandara notitas sobre cómo me portaba".

Diego aclara que ambos marcaban los límites: *"En la comida era mi papá. Me acuerdo de la polenta, porque no me gustaba… Y tenía que comer polenta, había que hacerle caso. Y me acuerdo también de mucha alegría, que me contaba chistes, mi papá, y nos leía libros…o cuando nos hacía rezar. Después de que desapareció mi mamá, le rezaba todos los días a ella, como charlando con ella".*

"Hubo épocas en que vivimos en una situación muy precaria. Por momentos había que salir rapidísimo de un lugar, llegábamos a otro y estaban otra vez sin trabajo; a los quince días, por ahí había unos pesos".

La última casa era bastante humilde, agrega Diego: "Calles de tierra y el baño estaba separado de la casa; en la casa anterior, no; la casa anterior —tenemos algunas fotos— era un poco más linda. Pero en Tucumán y Salta, los abuelos nos han contado que no tenían ni sillas en los lugares donde vivieron… En la época en que el peronismo fue gobierno, en el '73, tenían un puesto en Córdoba, oficial, pero en los primeros años fueron laburos de militancia de la organización, en Tucumán y Salta".

Lali cuenta: *"Mi papá estaba viviendo en Reconquista cuando se lanzó Montoneros en la zona, por lo que me contó hace poco Roberto Perdía, que en esa época vivía en Reconquista. Fue el lanzamiento en una capillita de Villa Ana, en un pueblito muy chiquito; se juntó la gente de Reconquista; iba mi papá con Perdía y no me acuerdo quién más, otro más, dos o tres de Villa Ocampo, otros dos o tres de Las Toscas y otro que venía no sé de dónde… Fue la misma noche en que muere el Che,siempre se acuerdan por eso; ese mismo día se enteraron de que el Che había muerto, de que lo habían asesinado. Esa misma noche se lanzaba Montoneros, era 1967.*

"Cuando Piqui se fue, su papá estaba integrando la Corte Suprema de Justicia, fue co-presidente de la Corte Superior de Justicia de la Provincia y era una persona muy importante… En cambio, ella toma ese camino de distancia, de pobreza, de ir a vivir a la villa en vez de haber hecho otra vida distinta. Hugo era más de clase media, pero Piqui era de la clase alta y optó por ese otro camino. Ella creyó ver qué era lo mejor por el bien de la humanidad…

"Para nosotros, servir, sin duda de que sirvió. Obviamente, por ahí sentimos mucho el final de ellos; el final en el sentido de perderlos físicamente, pero también nos dejaron un montón de enseñanzas, de principios y de valores que los dos tomamos, los ejercemos y tratamos de que su lucha no haya sido en vano. Que su intento por cambiar las cosas no se pierda. Todas las nuevas generaciones los van siguiendo, es una cuestión natural que el ser humano intente modificar el mundo… Estamos muy contentos con los viejos que tuvimos, en ningún momento se nos cruzó pensar egoístamente.

"Claro que uno dice 'Qué macana por haberlos perdido físicamente'. Pero yo, la verdad, es que estoy muy contento por haberlos tenido a ellos y que no hayan vivido una vida al pedo", expresa Lali. Y Diego acota: "Yo pienso muy parecido a Lali, estoy orgulloso, básicamente.

Lali prosigue: "Cada uno tomó el camino que pudo. Nosotros, en ese sentido, nunca fuimos de juzgar a los demás, sobre cómo tomaron su camino... Cada uno lo resolvió como pudo. Nosotros estamos contentos de cómo se resolvió nuestro caso, pero cada uno tendrá sus tiempos y sus momentos y hay gente que quizá nunca quiso saber nada y, hoy por hoy, está queriendo saber".

Su prima, Elisa Villalba, también comenta que el papá de Piqui era co-presidente de la Corte, que era una persona muy conocida en la provincia. Dice: *"Mis papás trataban de evitar la relación, eran conservadores y no me permitían el encuentro con Piqui, porque temían que me contagiara, una cosa así. Piqui estaba en los primeros años de la escuela*

secundaria cuando empezó a trabajar en el barrio, empezó en la Acción Católica y después pasó a la villa. Siempre estaba en actividad, pero muy joven empezó. Recuerdo que era muy simpática, que no era físicamente linda, pero creo que su belleza estaba en su simpatía y en su energía. Era una persona que amanecía siempre de buen humor, era una lectora, desde muy chica leía. Cuando venía con nosotras, todas escondíamos las revistas porque si llegaba a encontrar una, se sentaba y se ponía a leer y hasta que no la terminaba no se movía, porque las devoraba. En esa época le gustaban las revistas de historietas. Había muchas… El Tony, D'Artagnan… la cosa es que se las escondíamos porque si no nos perdíamos toda la tarde de andar en bicicleta".

Elisa sabe que ella vivió un tiempo en forma clandestina y que el único contacto existente fue con otra prima, quien recibía las cartas y les comunicaba a los padres a través de ella.

"Estaba buscada y mi prima Socorro lo sabía. Se había enterado dónde estaba, porque la última carta que le mandó llegó con un código. Según este código era que ya la habían descubierto. Fue la última carta que mandó a la familia. La mataron en la calle, en Buenos Aires, eso fue lo que se supo, esa es la versión. Que salieron, que los encontraron, que les dieron la voz de alto, que corrieron, porque ella había dicho que si la llegaban a encontrar, no se iba a entregar, que prefería que la mataran antes de ser apresada".

Gustavo Zanocco, hermano de Piqui, relata: "Era terrible mente activa, una hormiguita de trabajo, de actividades; diez mil tipos de actividades desde chiquita. Ella siempre fue muy inquieta, muy curiosa en todos los aspectos. Muy extrovertida, le gustaba hablar con la gente, hacer de todo, todo lo que ella tenía a su alcance. A pesar de que, prácticamente, desde que era adolescente partió de Mendoza y venía circunstancialmente, las pocas veces que nos veíamos, que nos encontrábamos, eran momentos muy ricos, de mucha intensidad, de charlar cosas… considerando que las épocas aquellas eran de discusión política, por supuesto".

"Los dos, Hugo y Piqui, eran una pareja hermosa, compartían todo, tenían todo en común, trabajaban y militaban en política. Cuando ella era jovencita, militaba en grupos de Acción Católica. Recuerdo que había grupos muy cerrados, más tradicionalistas, pero la mayoría de los grupos que se armaban, de alguna manera canalizaban muchas inquietudes sea desde lo personal, lo filosófico. Como si, a partir de allí, se hubiese dicho: 'No somos solo nosotros que somos jóvenes; también hay grupos de jóvenes protestantes, judíos…', así que se juntaban todos y hacían reuniones, discusiones,… No solo sobre religión, sino sobre la vida, sobre el momento que les tocaba vivir o el que vivía el país y el mundo.

"Después se plantearon qué hacer para que lo que ellos querían se fuera plasmando en una realidad. Ese grupo que se armó fue el que se conectó con el Padre Llorens… Empezaron a armar lo que hoy es el barrio San Martín. Primero fue la formación de una asociación de tipo vecinal, algo así, porque era una villa en esa época, y de ahí armaron el obrador, para hacer la cooperativa de ayuda mutua. Todo eso costó muchísimo y lo empujaron mucho los grupos de jóvenes de Macuca Llorens.

"Y se fueron definiendo por un proyecto peronista. Ella, de alguna manera , participó de la formación de los Montoneros, pero se tenían mucho respeto, había mucho diálogo a pesar de que no todos compartían el mismo ideario.

"Yo pertenecía a un partido de izquierda que se llamaba Vanguardia Comunista, era maoísta. Una vez fuimos de Mendoza a Tucumán en un 'Citroen', pero por un camino de la montaña, el camino del Oeste que va por una cuesta, perdido en la nada. El 'Flaco', que era muy militante, se bajó y sacó un aerosol y empezó, en un paredón blanco de una casa derruida, a escribir las consignas de Montoneros, la firma de Montoneros. Yo solo miraba y entonces Hugo se dio vuelta

y me dijo: 'Bueno, ahora te toca a vos, velo desde la izquierda'... Y entonces empecé a escribir abajo. Eso da una pauta de que nunca hubo un enfrentamiento de ningún tipo, era muy lindo porque podíamos compartir muchas cosas, nos respetábamos, cada uno desde su punto de vista, considerábamos que teníamos que juntar nuestras ideas, que eran muy cercanas, que había diferencias de matices, pero que el ideario, el fin último, era el mismo.

"Lo que sé del final de Piqui es lo que nos contó Hugo, y más o menos lo que reconstruimos cuando recuperamos su cuerpo... Aparentemente, ella con otro compañero, tenían una cita. Cada tanto, las organizaciones hacían citas en determinado lugar para tener información o saber qué pasó o por alguna normativa nueva. Evidentemente, esa cita había sido cantada por algún otro compañero que se supone habría caído unos días antes y no había podido aguantar... Llegó a ese lugar, la estaban esperando, era en el '78, en pleno auge represivo. La estaban esperando en ese lugar... Al compañero que iba con ella, que no era Hugo, se lo llevaron vivo. Ella se pudo defender, pero cayó ahí. Yo digo que por suerte porque, para mí, es una enorme tranquilidad saber que no la torturaron...

"Uno de los mejores recuerdos que tengo en mi vida, es mi hermana".

Mayo de 1978. Poder Obrero.

En apariencia la represión fue decreciendo. Destruidos el PRT-ERP y Los Montoneros; caídos los últimos militantes del Partido Comunista Marxista Leninista en Mar del Plata, durante los primeros meses de 1978, compañeros dispersos intentaban sobrevivir en el exilio interno. Desvinculados de sus dirigentes y del resto de la base, sin trabajo y con el duelo enorme por sus compañeros abatidos, dejaban pasar la vida. Ese fue el destino de Juan José Galamba, hasta mayo de 1978, cuando los depredadores lo encontraron. Militante de Montoneros, estaba protegido por el cariño y la solidaridad de seis simpatizantes de Poder Obrero. Todos ellos fueron desaparecidos. Con nombrarlos, alcanza: Daniel Romero, su hermano Juan Carlos, Raúl Gómez, Víctor Hugo Herrera, Julio Oscar Ramos, Alberto Sosa Molina y Margarita Dolz de Castorino.



Margarita Dolz de Castorino

Nació en Buenos Aires, el 2 de febrero de 1948. Casada, dos hijas, maestra de manualidades. Sus hermanos, Carmen y Alejandro, y su cuñada, Cristina, dan su testimonio:

"...éramos cuatro hermanos, pero, en realidad, ella no es hermana, era prima, fue una hermana adoptada. Era la hija de un hermano de mi papá, por eso lleva el mismo apellido, pero mi papá la trajo a vivir con nosotros a los once años, así que la escuela primaria la hizo en Buenos Aires, en Morón y cuando vino acá, terminó en la Tiburcio Venegas. Después estudió en la Escuela de Artes Femeninas 'Fray Luis Beltrán'.

"No era muy extrovertida, pero sí muy alegre, muy graciosa, medio irónica y muy llana, muy simple. Al principio, cuando vino a vivir con nosotros, era muy callada; después empezó a soltarse un poco más. Estaba muy orientada hacia las artes, lo visual, lo artístico. Tenía sangre india. Quizás por eso, entonces, era tan callada, con un sentimiento muy fuerte de orgullo por lo que era, con una seguridad en sí misma considerable a pesar de la vida que había tenido, por vivir discriminaciones feas. Su mamá era indígena y no la pudieron tener. La tuvo primero otro tío y un día que fueron a visitarlo, mi padre la trajo porque veía que no la trataban muy bien. Fue una decisión espontánea. La trataban un poco como empleada doméstica. Era muy especial su papá; él la visitaba, pero finalmente fue alejando las visitas.

"Después se sintió totalmente integrada a la familia. Pintaba mucho, cocinaba, trabajaba la madera, hacía tallas, pirograbados...; siempre estaba haciendo cosas y cosas porque mi vieja fue así con todos. Los que sabíamos hacer cosas, siempre las hacíamos para regalarle a otros. Decía: 'Hacete, Margarita, una tabla para...', no sé quién; y ahí estaba, haciendo las tablas, las cajitas o los cuadros. Carmen guardó algunos y después se los dio a sus hijas. A la más grande, que se fue a EEUU, le dieron bastantes cosas para que se llevara.

"Ella andaba detrás de nosotros, como pegada, así que cuando íbamos al Coro de la Universidad, donde teníamos un grupo más chico de amigos, salíamos a bailar los sábados; a bailar o a jorobar por ahí...

"-yo la llevaba, - aclara Carmen, y a veces venía Alejandro porque era un poco más chico, y Cecilia Castorino lo traía al hermano. Así se conocieron y se casaron. En realidad, el coro fue de unión porque engancharon muy con Carlitos que era parecido a ella, físicamente, inclusive, con cara

de indio y muy callado, con una vida parecida, porque el padre había muerto cuando él era muy chico y los tíos pensaron de la madre que ella no podría criar a los hijos, así que el tío se los llevó para criarlos. Una historia así, similar.

Carmen cree que hablaba poco porque no tenía interlocutores, en ese momento.

'Me acuerdo que ella vivía en Dorrego, cerca de donde vivo ahora. Ella vivía en el Segundo Barrio de Comercio, cerca del Hipódromo y hablábamos por teléfono. Nos veíamos un montón, pero hablábamos por teléfono. ¡Estábamos tres horas hablando por teléfono! Creo que después hablaba más que yo, porque como contamos, nunca fue muy charlatana. Cambió a una persona que hablaba mucho, y que se hacía de muchos amigos, que recibía mucha gente en su casa. Fue en su casa donde se festejó el cumpleaños de Alejandro. Había como cien personas; lo más lindo era que ella se iba a dormir si estaba cansada y la gente seguía hasta el otro día...

"Estuvo de novia como cinco años. Cuando se casaron, ya fue como un alivio... Los llevaron en un Ford 29, hicimos una fila de autos muy larga y me acuerdo que su amigo Pedro, que manejaba el Ford, entró a la playa del Monumental y entramos todos, como veinte autos. (Risas).

"Se hizo la fiesta en su casa, que era muy antigua, muy grande, parecida a la mía, dice Carmen , pero más grande, en la calle Dorrego al 900. Hay un geriátrico, ahora, y le han cambiado todo el frente; había una entrada, tenía unos cuartos después, un patio grande, galería y después se cerraba de nuevo, que era la cocina comedor y se salía a otro patio, un fondo lleno de plantas... El casamiento fue por el Civil y por Iglesia.

Cristina, la esposa de Alejandro, dice: *"Era una mina muy cerrada al principio, como con un freno, hasta que te conocía. Después era muy abierta. Nos llevábamos muy bien, salvo un pequeño inconveniente que tuve con ella. Un día se quedó a dormir en mi casa. Teníamos que ir juntas a hacer los papeles, los análisis, la libreta que hay que hacer como maestras, entonces se quedó a dormir en mi casa. En la mañana la llamé y no se despertaba... Al rato medio se despertó y le dije: '¡Margarita!' y se despertó del todo; casi me pega una piña porque le costaba horrores... Se despertaba muy mal, con un humor de perros, no hablaba... Cuando finalmente fuimos las dos con el pis, no me acuerdo si era el mío o el de ella, como era muy poco, agarramos y mezclamos los dos y así nos alcanzó... O sea, que somos hermanas de orina, no de sangre.* (Risas)

Y Carmen: *"Una cosa que sí recuerdo mucho y que le conté a sus hijas, es que un día, cuando ya habían nacido las nenas, me dijo: 'Una de las cosas que yo le digo a Carlitos es que si alguna vez me llega a pasar algo, que no las deje, que nunca las separe como familia, que siempre estén juntas'... Eso fue en un momento en que ni siquiera suponíamos que podía llegar a pasar lo que pasó. Creo que me dijo concretamente, a mí: 'Si a mí me llega a pasar algo (yo ya me había divorciado en esa época y las nenas ya habían nacido), vos te podrías casar con el Carlitos porque, total, así se quedan las nenas con vos y a él le gustan las cosas que a vos te gustan'. En realidad, como los dos vivieron lo mismo, quería que siguieran unidos, que la familia siguiera, era un temor anterior al miedo de que pudiera desaparecer, o al miedo que teníamos con la política; tenía que ver con su historia.*

"Ella no sabía cómo me jodía, cómo me jodió toda la vida que me lo pidiera de esa manera y que no lo hiciera...

"No se fue de Mendoza, mientras todos nos fuimos. No se fue por la confianza de saber que no había militado, que no había actuado en ninguna entidad intermedia; es decir, Juan Carlos estaba en el gremio, yo estuve en Derechos Humanos, Alejandro estaba en el Centro de Estudiantes... Había algunos que nunca habían sido funcionarios de Martínez Baca, pero cada uno tenía una razón, nos preocupaba la familia y por eso nos fuimos. Pero ella no, porque pensaba que no la

iban a buscar nunca, porque no tenía nada... A lo sumo, fue una persona que pudo haber llegado a encubrir compañeros que estaban escapando... Esa fue toda su militancia del '73 al '78, toda su militancia fue eso... Y es importante esto, porque cuando decís 'militante' y 'desaparecido', surgen distintos niveles de compromiso. Inclusive, fue a pasar las vacaciones con nosotros, en Buenos Aires, así que parecía que estaba todo tranquilo... Toda la represión del '78 vino a remover cosas que nadie se imaginó, realmente.

"Fue un poquito antes del Mundial. En mayo del '78, 18 de mayo del '78, gente de civil entró a preguntar por ella, que estaba con la chica que cuidaba a las niñas... A la chica y las niñas las metieron en el baño y a ella la llevaron. A ella y al documento. No allanaron, no registraron. Más tarde llegó Carlos de trabajar. Ni siquiera esperaron a que llegara Carlos, o sea que no era la casa, porque vos sabés que si iban a buscar a alguien, es porque en esa casa pasaba algo... Al marido ¿cómo no te lo vas a llevar?...

"Fue una cosa así lo que le pasó a ese grupo y en el mismo día, porque al Raúl Gómez también lo buscaron; a él, porque a la señora, Lili, la dejaron.

"Eran del Socialismo de Vanguardia; ahí estaban Daniel Collado, Daniel Romero... El Yuyo (Raúl Gómez), estaba en el PO...

"A Juan Carlos Romero, el hermano de Daniel, lo detuvieron en Las Heras. Tenían como una finca. Parece que ahí, según algunos comentarios, habían estado amparados el Daniel Romero y Juan José Galamba".

Carlitos y las nenas se fueron del país cuando ellas tenían cinco y tres años. No volvieron hasta que tuvieron alrededor de dieciséis y catorce. Casi no hablaban castellano, sabían muy poco. El padre se había encerrado en su mutismo. Fueron muy pocas cosas las que les contó, o les contaron, pero tenían miedo y no querían venir.

Cuando partieron, la Patria Potestad correspondía al padre. A su regreso, la ley había cambiado y la Patria Potestad era compartida. Por tal razón es que, viniendo por solo unos veinte días, no pudieron regresar, ya que el padre no las podía sacar del país sin el permiso de la madre. Los hermanos de Margarita hicieron una presentación con un abogado: la madre se hallaba desaparecida. Así fue como tuvieron que permanecer en el país cerca de tres meses. Y ya en democracia, porque era la época del gobierno de Alfonsín. Pero ningún juez quería firmar que la madre estaba desaparecida, nadie quería *"agarrar esa papa caliente"*... Sucedió en el '86 u '87.

Les pidieron, les sugirieron o les aconsejaron que, si hacían una declaración de que la madre no estaba desaparecida, sino que se había ido de la casa, que había hecho "abandono de hogar", no habría ningún problema. Claro que ellos de ninguna manera dirían eso. Y las muchachas, a esa altura, sí dijeron: *"¡Que no salgan, entonces, los papeles, nosotras no nos queremos ir!"*. Finalmente, y después de mucho hinchar, un juez firmó un papel para que pudieran salir...

Desde hace tiempo atrás, las hijas de Margarita vuelven todos los años al país. Participaron de la manifestación del 24 de marzo de 2007, en Mendoza y, en Buenos Aires, estuvieron en manifestación, al cumplirse los 20 años del Golpe.
Esa marcha fue inmensa. Y las muchachas marcharon, iban con sus carteles.

"Y acá, en Mendoza, el año pasado fue cuando las chicas nos apretaron la mano muy fuerte, ya integradas", termina Alejandro.

CAPÍTULO XII

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

"Yo no sé dónde están los desaparecidos,
entonces el que lo sepa que lo diga.
Pero que lo diga con pruebas.
Porque acá en Córdoba, dijeron que había
camiones militares que volteaban muertos en el cementerio de San
Vicente y resulta que eran mentiras".

Luciano Benjamín Menéndez.
Revista "Siete Días" - 1983

"El argentino como individuo y el pueblo todo, va a sentir un shock
cuando sepan muchas cosas de las que han pasado.
Porque aquí han pasado cosas muy bravas, ya sea en el número de los
hechos, como en la cualidad de la generación que ha sido tocada
mayormente jóvenes".

Revista "Siete Días" - 1983

Tal como lo expresara el Vicecomodoro Santuccione en su declaración indagatoria, la función de la Policía como auxiliar del Poder Judicial quedó interdictada, ejerciendo dicha relación el Comando Militar. La situación procesal de los detenidos por orden reservada Nº 239 pasó a resolución del mando militar, constituyéndose la Policía en guardias y depositarios de los mismos hasta su posterior destino. Así, seccionales como la Veinticinco, de Guaymallén, Séptima, de Godoy Cruz, Dieciséis, de Las Heras y el tristemente célebre Palacio Policial (D-2), en pleno centro cívico ubicado en calle Belgrano y Virgen del Carmen de Cuyo, fueron centros clandestinos donde se cometieron los más aberrantes crímenes.



Palacio Policial (D-2)

Responsables: Vicecomodoro Julio César Santuccione; Comisario General Ramón Arrieta Cortez; Comisario General y Subjefe de la Policía de Mendoza, Jorge Nicolás Calderón; Comisario General de la Policía de Mendoza, Pedro Sánchez Camargo; Principal Eduardo Smaha; Comisario Inspector Juan Agustín Oyarzábal; Sargento Manuel Bustos Medina.

"(...) en el D-2 se hacían torturas de conjunto, pirámides humanas, por ejemplo. En una de ellas quedó abajo de todos Miguel Ángel Gil, y salió tan deteriorado que no se pudo recuperar, murió días más tarde". (Testimonio de Silvia Ontiveros, Legajo Conadep 6891).

"En la última oportunidad que me picanearon, me desperté mientras me daban golpes en el pecho. El médico me informó que había muerto y me habían revivido. Después de esto, no volvieron a torturarme. Más tarde me quitaron las vendas de los ojos frente al Juez Carrizo". (Fernando Rule Castro, Legajo Conadep 6827)

"Eran del D-2, pero los 'sacamos' porque, cuando se estaban por ir, uno de los muchachos no sé si dijo oficial o comisario, 'Comisario Rondini'. Y mi mamá dijo:

'Perdiste'. Cuando estaban saliendo llegó mi hermano de la Facultad; el varón más chico, Pablo, que tenía diecinueve años, y se lo llevaron. Estuvo como un mes y medio allá abajo, le hicieron todo lo que cuentan todos, pero él mucho no quiso contar".

(María González Gallardo.)



Seccional 7ma. Lavalle y Colón de Godoy Cruz

Responsables: Comisario (Vicecomodoro) Mario Laporta; Comisario Inspector Riveros; Oficial Subinspector Gaelli Garro; Comisario Alcides París Francisca.

"Y de ahí me mandaron a la seccional 7ª a averiguar qué era lo que había pasado. Fui a la seccional ese mismo sábado de enero, me quitaron el documento, me encerraron, me pusieron con un milico ahí en la puerta, no me dejaban salir, a mi cuñada la retuvieron por otro lado. Cuando sintió gritos, porque parece que torturaban a alguien, se desesperó y dijo que quería verme, no me dejaban salir a mí, ni a ella llegar hasta donde yo estaba. Nombró a su sobrino que trabajaba en la policía, así tardó cuatro horas, tres horas y media, que me pareció mucho más, me entregaron el documento y dijeron que en el comando nos dirían qué es lo que había pasado con mis hermanos".

(Alejandra Bernal).

"El 15 de octubre de 1976, me detuvo personal de la policía provincial en la estación Terminal de ómnibus de Mendoza. Sin vendarme ni maniatarme, me llevaron a la Seccional Séptima de Godoy Cruz, donde me alojaron en un calabozo. Allí fui interrogado con la aplicación de picana eléctrica durante tres días seguidos. El 21 de octubre me trasladaron a otra parte de la seccional, donde me mostraron a Juan Humberto Rubén Bravo (actualmente desaparecido) quien estaba custodiado por dos guardias"

(Pablo Rafael Seydell, Legajo Conadep 6918).



Seccional 25ª. Francisco de la Reta 500 - San José - Guaymallén

Responsables: Comisario General y Subjefe de la Policía de Mendoza Jorge Nicolás Calderón; Comisario General Ramón Arrieta Cortez; Comisario Mario Laporta; Comisario Alcides París Francisca.

"Fui secuestrado junto a toda mi familia, el 29 de marzo de 1976.Nos trasladaron a la comisaría Veinticinco de Guaymallén, donde estuvimos toda la noche, para ser trasladados al día siguiente al Palacio de Policía, donde permanecimos por diez días en la sección D-2"

(José Vicente Nardi, Legajo Conadep 6834)

El legajo del archivo de la Conadep Nº. 2648, menciona el testimonio de Juan Ramón Ávila, quien fuera secuestrado en la Seccional 16 de Las Heras a mediados de enero de 1977. En el lugar fue torturado por el subcomisario, por el oficial principal López y por el capitán Vicchi y en el lugar había numerosas personas secuestradas. El testimonio menciona también a Las Lajas como campo de tiro de la Fuerza Aérea, lugar al que se arrojaban cuerpos desde helicópteros.

(Los Andes, 13-06-2004)



Penitenciaría Provincial. Boulogne Sur Mer 1800. Parque Gral. San Martín. Mendoza.

Responsables: *Director Carlos Gregorio Contreras y Comisario José Naman García.*

La Penitenciaría Provincial fue otro centro clandestino de tortura y asesinatos. Según testimonio de Guillermo Martínez (Legajo Conadep 6892): "A partir de que Naman García se hizo cargo del Penal, éste se convirtió en un centro de interrogación. Éramos torturados con picana eléctrica y golpes. Asimismo, en numerosas oportunidades, fuimos llevados a la Compañía de Comunicaciones y al Comando de Servicios. A partir de octubre de 1976, fueron sacados detenidos para Campo Los Andes, en grupos de tres".

"El 24 de marzo de 1976, concurrió al Penal el teniente primero Ledesma, con un grupo de soldados. Ledesma le manifestaba a los soldados que nos tenían que matar a todos 'porque son subversivos y apátridas'. Junto a mí se encontraba Santiago Illa. En agosto, cuando por primera vez nos pudieron visitar nuestros familiares, nos enteramos de que Illa había desaparecido"

(Pedro Víctor Coria, Legajo Conadep 6917).



Liceo Militar Gral. Espejo. Boulogne Sur Mer 2136. Capital

(Dependiente del Comando de Institutos Militares). Responsables: General de División Santiago O. Riveros; General de Brigada Fernando H. Santiago; Juan Avelino Rodríguez, Director y el Teniente Coronel Donato Arenas, Subdirector.
Durante 1976, el Liceo Militar General Espejo también operó como Centro Clandestino de Detención (CCD).

"El 26 de marzo de 1976, secuestrado de mi domicilio, encapuchado y maniatado, fui trasladado al Liceo Militar General Espejo, donde me mantuvieron por espacio de quince días. Durante ese tiempo, pasaron por ese lugar cerca de quinientos detenidos" . (Enrique Carmelo Durán, Legajo Conadep 5188).

"(...) En ese lugar estaban detenidas varias personalidades del gobierno constitucional destituido, periodistas, sindicalistas, etc. El trato era correcto, pero cuando nos llevaban a interrogar, éramos encapuchados y se nos amenazaba con una bayoneta en el cuello".

(José Vicente Nardi, Legajo 6834).



VIII^{a} Compañía de Comunicaciones de Montaña. Boulogne Sur Mer y Joaquín V. González

(Funcionaba en el interior de la Brigada de Infantería de Montaña). Responsables: General de Brigada Jorge Antonio Maradona; Teniente Coronel Guillermo León Lallanea.



Seccional 16^{a} de Las Heras. Frente a la Plaza Departamental.


347
348

CAPÍTULO XII

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN



Cuadro 33 (Indigentes). Cementerio de la Capital. Mendoza.

La tenacidad y desesperación de los familiares, sumado a la infidencia de empleados del Cuerpo Médico Forense y del Cementerio, permitió localizar enterramientos colectivos en el "Cuadro 33". Varios desaparecidos fueron ubicados y, posteriormente, sus cuerpos rescatados para recibir una digna sepultura. Ese fue el caso del matrimonio Bernal, Juan y Raquel Herrera, exhumados en 1984 (Legajo Conadep 3107 y 3214); Jorge José y su esposa María del Carmen Laudani, junto a Ana María Moral, ubicados en la misma fosa 234 y posteriormente entregados a sus familiares y Antonio Juan Molina, enterrado en la fosa 217. Estos son solo algunos ejemplos.



Las Lajas. A 2,5 km. al Norte del Barrio Municipal. Las Heras. Mendoza

Responsables: Fuerza Aérea Argentina. Armando Olimpo Carelli, personal de inteligencia de la Fuerza Aérea; Brigadier González Castro (fallecido), jefe de la IV Brigada; Capitán Juan Carlos Santamaría; Capitán Alberto Raganato.

Último centro clandestino descubierto y posible lugar de enterramientos masivos, fue denunciado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación ante la Cámara Federal de Mendoza. Dos testigos, uno de ellos ex detenido y el otro conscripto en la época, reconocieron el lugar donde vieron a varios detenidos y mencionaron los nombres de los responsables del campo de tiro. Por ese lugar pasaron María del Carmen Marín; su padre, Carlos Marín Camps; Osvaldo Zuin; Juan Fernández y Mauricio López. Los mencionados están desaparecidos.

CAPÍTULO XIV

PARA IR CERRANDO

Y esto es. Los sobrevivientes que decidimos realizar este trabajo, no podemos trasmitir el dolor o la ausencia, ni siquiera hemos sido capaces de socializar nuestros vacíos, sacarlos fuera en un acto de sanación. Si es cierto que hay vida después de la vida, volveremos a encontrarlos, y la familia estará otra vez unida. Tal vez, ¿por qué no?, restañaremos las heridas.

Mientras, y si alguna vez este libro está en tus manos, solo esperamos que descubras que en cada página hay vida. Vida suspendida, vida segada, vida tomada con la prepotencia de los sin ley.

Podrás sentir que todo pasó hace mucho tiempo, que ya fue... Es porque, en verdad, pasó en el siglo anterior, hace casi treinta años; pero también es verdad que en la vida de un país, treinta años son apenas un segundo.

Si no los entendieras, porque tenían otro lenguaje, otros códigos y ni siquiera conocían la tecnología, solo bastaría reflexionar un segundo. Porque todos los jóvenes son iguales, más allá de la forma de comunicarse, porque son igualmente "peligrosos" para el poder, por su capacidad de soñar y hacer, de atreverse y lograr, más allá de la realidad y el entorno en que les toque vivir.

Si alguna vez este libro está en tus manos, te pedimos que te detengas y pienses, que sigas el hilo conductor de la bala que segó tantas vidas, disparada en los orígenes de nuestra nación y que aún continúa su trayectoria, buscando vida, generación tras generación, desde los libertarios de mayo, pasando por los pueblos indígenas, para despojarlos de sus tierras, por los indómitos inmigrantes, para detener sus luchas y, ayer nomás, por los treinta mil y los más de seiscientos, en Malvinas.

Si alguna vez te sintieras desorientado, esperamos que estas páginas sirvan para que, como reza un antiguo proverbio árabe: "Si no sabes adónde vas, regreses para saber de dónde vienes", como única manera de avanzar, para reafirmar tu identidad.

Y si todavía insistieras con repetir el mensaje impuesto desde los medios de comunicación: "Mejor olvidar el pasado y mirar para adelante", te responderíamos con la voz de Jean Paul Sartre, quien, con respecto a la guerra que los franceses libraron en Argelia, solía decir: "Para asegurar nuestro reposo, nuestros dirigentes llegan hasta minar sordamente la libertad de expresión, se oculta la verdad o bien se la tamiza" (31).

Quieren evitarnos el horror, pero la verdad es porfiada y regresa en cada amanecer.

Los muertos descansan en sus sepulturas y viven en el corazón de su gente. Los desaparecidos siguen entre nosotros, pero no podemos hallarlos; solo escuchamos sus voces. La impunidad impuesta por ciertos jueces mendocinos impide encontrarlos; de eso y de que no están hay que hacerse cargo.

Este libro busca devolverles su identidad, busca terminar con la impunidad y recuperar la memoria, pero entre todos. Los que no supieron, los que supieron y se callaron, los que pudiendo intervenir no lo hicieron... En suma, la sociedad toda.

Entonces sí podremos encontrarlos, reconocernos en ellos y juzgar a los verdugos que aún caminan en nuestras calles. Se trata simplemente de unirnos, recuperar el honor perdido y combatir el terror impuesto, porque "vivir así, no tiene gloria".-

Casa por la Memoria. Un día del 2006.

BIBLIOTECA POPULAR
Somos lo que hacemos, para cambiar lo que somos.
CASA POR LA MEMORIA Y LA CULTURA POPULAR

Bibliografía

1. Mónica Muñoz- Directora del Proyecto "Reconstrucción de la
Identidad de los Desaparecidos". Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo. Fac. de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Marzo 2001
2. Felipe Pigna. Entrevista Página/12, pág.25, 4 de julio 2004.
3. Mario Wainfeld. Nota Página/12, pag.11, 21 de enero 2001.
4. Tununa Mercado. Revista Los '70- Pág.6, año 1, nº 1.
5. Enrique Bayona, Francisco Sánchez y Gerardo Oliveira. Revista
Transformaciones, Centro Editor de América Latina, pag.14, 1974.
6. Enrique Vanoli. Revista Siete Días, pág. 14, año 4, nº 175,
Septiembre 1970.
7. Ana María Fernández. Revista Los '70, pág.10, Año 1, nº 5.
8. Ángel Stival. Entrevista en Revista Los '70., pág. 15, año 1, nº 3.
9. Ángel Stival. op.cit.
10. Ángel Stival. op. cit.
11. Ángel Stival. op.cit.
12. Siete Días. Nota, año 5, nº 219, agosto 1971.
13. Beccar Varela, Cosme. Siete Días. Entrevista, pág.42, año 5, nº 213, junio 1971.
14. Dragani, Luis .Siete Días. Entrevista, op.cit.
15. Félix Luna. Revista Panorama.
16. Tomás Eloy Martínez. Revista Primera Plana, pág.42, septiembre 1973.
17. Mariel Fitz Patrik. Revista Los '70. pág.32, año 1, nº 3
18. Siete Días, Revista, pág.10, enero 1970. año 3, nº 140
19. Emilio Fermín Mignone. Diario Los andes, 16 de mayo 1970.
20. Kletsche, Bernardo. Entrevista Revista Claves. Marzo 1971.
21. Stolkiner, Alicia. Revista Los '70. pág.11, año 1,nº 5
22. Primera Plana. Nota, pag. 44, nº 487, mayo 1972.
23. Hugo de Marinis- Ramón Abalo. "Mendoza Montonera", Corregidor, 2005
24. Alfredo Guevara. Op.cit., pág 56/57.
25. Adolfo Cueto, Aníbal Romano y Pablo Sacchero. Historia de

Mendoza, Los Andes, fasc.24. 1995
26. Vicecomodoro Julio César Santuccione, Jefe de la Policía de
Mendoza del 29-10-74 hasta el 20-12-76. Declaración indagatoria ante los jueces de la Cámara Federal de Mendoza el 13-05-87, de fojas 85 a 103, en el expediente nº 49181-V-733 "Edesio Villegas
Lucero s/ investigar la desaparición del causante y apoderamiento de bienes muebles".
27. Maradona, Jorge Alberto. Comandante 8va.Brigada de Infantería. Expte.cit.
28. Cueto,Romano y Sacchero. Op.Cit.
29. Clyde Snow, Entrevista Página12, 27-06-04, pag.1.
30. Fernando Rule. Un Allegro muy largo. Mov. Cultural Acercándonos. Introducción. 2005.
31. Jean Paul Sartre. Colonialismo y neocolonialismo, Losada, pag.44

DIARIOS Y REVISTAS

Página/ 12
Siete Días, años 1969,70,71, Revista Los '70, Diario La Nación, Diario La Razón, Revista Primera Plana, Revista Claves, marzo 71, Diario Los Andes, Revista Transformaciones, Centro Editor de América Latina. 1974.

FOTOGRAFÍAS

Fotografías Revista Los '70 y Siete Días.
Eduardo Dolonguevich, Archivo Personal.



1810-2010

Mendoza
BICENTENARIO
DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO.

POR UN BICENTENARIO SIN GENOCIDAS LIBRES.



Casa de la Memoria

Mendoza - Argentina

2009